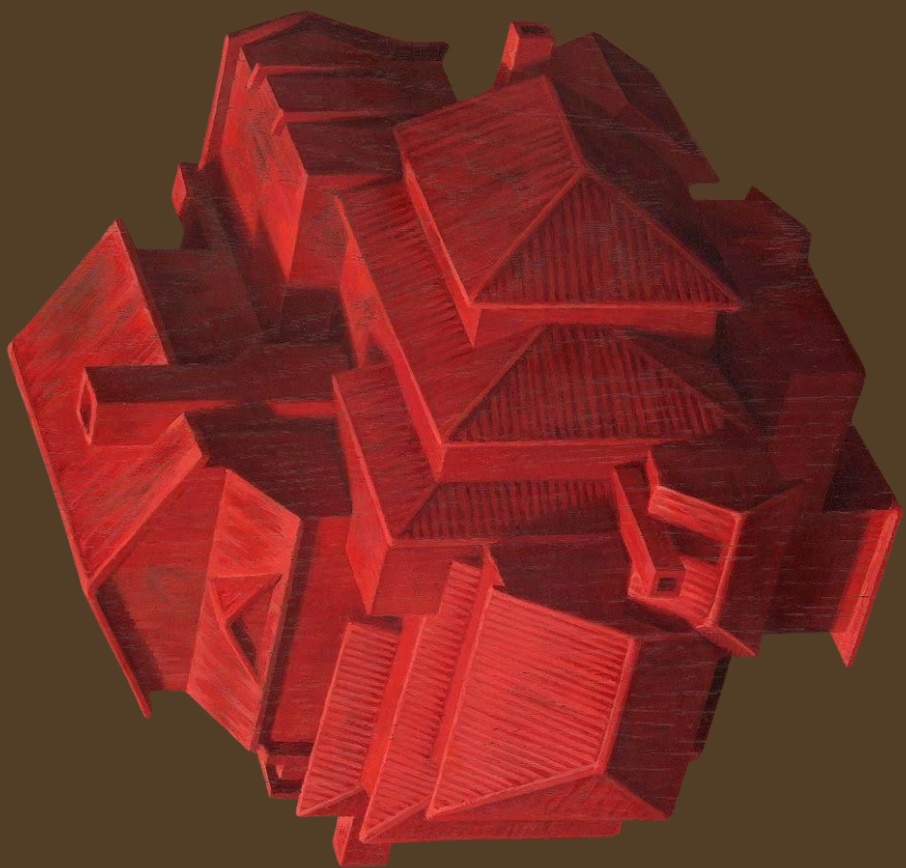

MATERIALISMO HISTÓRICO Y MÉTODO DIALÉCTICO

Maurice Cornforth & Marta Harnecker



MATERIALISMO
HISTÓRICO Y MÉTODO
DIALÉCTICO

por

Maurice Cornforth & Marta Harnecker

Editorial Soviets

ÍNDICE GENERAL

<i>Notas sobre la edición</i>	XI
<i>Sobre los autores</i>	XIII
<i>Prefacio de Cornforth</i>	XVII
<i>Prefacio de Harnecker</i>	XIX
I Materialismo	3
<i>Filosofía de partido</i>	5
Introducción	5
Filosofía de partido y filosofía de clase	6
Filosofía de clase y verdad	II
Una revolución en la filosofía	14
Cuestionario	18
<i>Materialismo e idealismo</i>	21
Introducción	21
Materialismo e idealismo: formas opuestas de interpretación de todos los problemas	22
El idealismo y lo sobrenatural	27

Algunas variedades de la filosofía moderna	29
Las enseñanzas básicas del materialismo	32
El materialismo y el idealismo en la práctica	33
La lucha por el materialismo	37
Cuestionario	39
<i>Materialismo mecanicista</i>	41
Introducción	41
El mundo cambiante y cómo comprenderlo	42
Una filosofía burguesa	44
El mundo y la máquina	47
La fuerza y los logros del materialismo mecanicista	49
La debilidad y las limitaciones del materialismo mecanicista	51
Materialismo mecanicista y socialismo utópico	54
Cuestionario	57
<i>Del materialismo mecanicista al materialismo dialéctico</i>	59
Introducción	59
Cosas y procesos	60
Materia y movimiento	62
Las formas del movimiento de la materia	65
Las cosas y su interconexión	68
La corrección del materialismo mecanicista	70
Cuestionario	71
<i>La concepción dialéctica del desarrollo</i>	75
Introducción	75
La idea de la evolución	76
Las concepciones idealistas del cambio y del desarrollo	79
La concepción materialista dialéctica del desarrollo	82

De Hegel a Marx	83
Cuestionario	87

II Dialéctica **89**

<i>Dialéctica y metafísica</i>	91
Introducción	91
La forma metafísica del pensamiento	92
El “o esto o aquello” de la metafísica	98
La unidad y la lucha de los contrarios	103
Dialéctica y metafísica	107
Cuestionario	109

<i>El cambio y la interconexión</i>	111
Introducción	111
Cuatro aspectos principales del método dialéctico marxista	112
Las cosas consideradas en su interconexión y sus cir- cunstancias	113
Las cosas concebidas en su movimiento, en su deve- nir y en su dejar de ser	118
Contra los “esquemas ya hechos”; “la verdad siempre es concreta”	119
Cuestionario	124

<i>Las leyes del desarrollo</i>	127
Introducción	127
¿Qué se entiende por “desarrollo”?	128
Cantidad y calidad: la ley de la transformación de cambios cuantitativos en cambios cualitativos	129

El desarrollo ocurre por medio de la unidad y la lucha de los contrarios	134
La dialéctica del desarrollo social. Las contradiccio- nes del capitalismo	137
Cuestionario	140
<i>La contradicción</i>	143
Introducción	143
Las contradicciones inherentes a los procesos . . .	144
La contradicción consiste en la unidad y la lucha de los contrarios	146
La resolución de las contradicciones	149
La universalidad y la particularidad de las contradic- ciones	151
El resultado de las contradicciones	153
Las causas externas e internas del cambio cualitativo	156
Lo repentino y lo gradual del cambio cualitativo . .	159
El antagonismo y el no antagonismo en las contra- dicciones	164
Cuestionario	167
<i>Desarrollo y negación</i>	169
Introducción	169
La contradicción entre lo viejo y lo nuevo, el pasado y el futuro	172
El papel de la negación en el desarrollo	176
El carácter positivo de la negación	178
La negación de la negación	180
Cuestionario	187
<i>Hacia una comprensión científica del mundo</i>	191
Ciencia y materialismo	191

Ciencia y dialéctica	196
La crisis de la ciencia en el mundo capitalista	201
Ciencia y socialismo	205
Cuestionario	206
<i>La práctica revolucionaria</i>	209
Cuestionario	213
III La estructura social	217
<i>La producción</i>	219
Introducción	219
Proceso de trabajo	220
Los elementos del proceso de trabajo	221
El papel de los medios de trabajo en el proceso de trabajo	225
Proceso de trabajo y proceso de producción	226
División del trabajo	228
Cuestionario	232
<i>Relaciones de producción</i>	235
Introducción	235
Relaciones técnicas de la producción	236
Relaciones sociales de producción	241
Las relaciones de producción en la manufactura y gran industria	249
Relaciones de producción. Reproducción de las re- laciones de producción	258
Las relaciones sociales de producción no son simple- mente relaciones humanas	261
Cuestionario	262

<i>Las fuerzas productivas</i>	265
Las fuerzas productivas	265
Socialización de las fuerzas productivas	272
Correspondencia y no correspondencia de las fuer- zas productivas y las relaciones de producción	277
Papel de la ciencia en el desarrollo de las fuer- zas productivas	280
Cuestionario	282
 <i>La estructura económica de la sociedad</i>	 285
Introducción	285
Relaciones de producción y relaciones de distribución	286
Relaciones de producción y relaciones de consumo	288
Relaciones de producción y relaciones de intercambio	291
El papel determinante de las relaciones de producción	291
La estructura económica y el concepto marxista de estructura	293
Cuestionario	299
 <i>Infraestructura y superestructura</i>	 301
Infraestructura y superestructura	301
Superestructura: una noción problemática	303
Relaciones entre infra y superestructura	304
Cuestionario	310
 <i>Estructura ideológica</i>	 313
Introducción	313
El contenido del nivel ideológico	315
Ideología y clases sociales	316
Ideología y estructura	318
Regiones ideológicas	318
Ideologías prácticas e ideologías teóricas	319

Tendencias ideológicas	320
Origen del carácter deformado y falseado de las re- presentaciones ideológicas	321
Estructura ideológica y determinación económica .	327
Cuestionario	330
<i>Estructura jurídico-política</i>	333
La estructura jurídico-política	333
La doble función del Estado	334
Extinción del Estado	339
Aparato de Estado y poder político	341
Tipos de Estado y formas de gobierno	346
Poder económico y poder político	347
El Estado en una sociedad capitalista	348
El Estado en la transición del capitalismo al socialis- mo. La dictadura del proletariado	355
Cuestionario	361
<i>Modo de producción, formación social y coyun- tura política</i>	363
El concepto de modo de producción	363
El concepto de formación social	373
¿Cuál es el objeto de El Capital?	379
El concepto de coyuntura política	384
El concepto de transición	388
Cuestionario	394
IV Las clases sociales y la teoría marxista de la historia	397
<i>Las clases sociales</i>	399

Introducción	399
Clases sociales y modo de producción	400
El modo de producción capitalista: ¿Dos o tres clases?	406
Clases sociales y reproducción del modo de producción	410
Grupo social, clase y fracción de clase	412
Interés de clase	417
Conciencia de clase e instinto de clase	421
Clases sociales y formación social	423
Clases de transición	427
Situación de clase	430
Clases sociales y coyuntura política	431
Las clases sociales como portadores de determinadas estructuras	437
Cuestionario	440

<i>La teoría marxista de la historia</i>	443
Introducción	443
La teoría hegeliana de la historia	444
La teoría marxista de la historia	447
El materialismo histórico: teoría general y teorías re- gionales	453
Niveles de realización de la teoría del materialismo histórico: ciencia de las formaciones sociales y ciencia de la coyuntura política	455
El materialismo histórico: ciencia que se opone al dogmatismo y al revisionismo	458
La teoría marxista y el papel de los hombres en la historia	461
Dos desviaciones de la teoría marxista de la historia: el economismo y el voluntarismo	465
Cuestionario	478

<i>La plusvalía</i>	48I
Introducción	48I
La división del trabajo y la propiedad privada: condi- ciones primeras del sistema económico basado en el intercambio	48I
El precio, regulador aparente de la economía funda- da en el intercambio	484
Los gastos de producción	488
El trabajo: base del valor	490
Imposibilidad de obtener la plusvalía por medio del intercambio	495
La fuerza de trabajo como mercancía y su valor . . .	497
La formación de la plusvalía	499
El capital como factor de la producción . . .	501
La plusvalía absoluta y la plusvalía relativa	504
El ejército de reserva: efecto del capitalismo sobre la clase obrera	509
Cuestionario	510
 <i>Plan de formación recomendado</i>	 513

NOTAS SOBRE LA EDICIÓN

La teoría es la experiencia colectiva del movimiento obrero de todos los países. La teoría puede convertirse en una formidable fuerza del movimiento obrero si se elabora en indisoluble ligazón con la práctica revolucionaria, porque ella, y sólo ella, puede dar al movimiento seguridad, capacidad para orientarse y la comprensión de los vínculos internos entre los acontecimientos que se producen en torno nuestro. Sólo ella, puede ayudar a la práctica a comprender, no sólo cómo se mueve y hacia dónde marchan las clases en el momento actual, sino también cómo deben moverse y hacia dónde deben marchar en un futuro próximo. ¿Quién sino Lenin dijo y repitió decenas de veces la conocida tesis de que “Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario”?

Iósif Stalin, *Fundamentos del Leninismo*.

La formación debe ser el pilar fundamental de cualquier organización marxista. La práctica revolucionaria es ciega sin la

teoría que la oriente; por ello, la formación política representa una tarea permanente y constituye, *cuando menos*, la mitad del trabajo de toda persona militante.

¿Qué significa ser militante comunista?

Ser comunista es enfrentarse a la historia; es aceptar de manera consciente la tarea de cambiarla. Esta tarea es inmensa. Significa hacerle frente no sólo al Capitalismo, sino a la comodidad, la costumbre y al miedo. Significa estudio exhaustivo y continuo, lucha ardua, disciplina y trabajo constante. Todo sin ninguna garantía, recompensa o agradecimiento, porque eso no es lo que buscamos. Lo que buscamos es lograr un cambio real, y esto requiere estrategia, organización y estudio. Esta es *tú* tarea.

Esperamos que esta recopilación sea de utilidad para comenzar tus estudios. Elegimos estos textos por su intención didáctica e introductoria, y hacemos la invitación a continuar con el trabajo de formación una vez concluido este libro. Ojalá que nuestro trabajo sea recibido con buena fe, y que sea de apoyo para fomentar la discusión y el trabajo revolucionario.

Colectivo Soviets
Aguascalientes, México
2026

SOBRE LOS AUTORES

¿Por qué es importante conocer la vida de los revolucionarios que estudiamos?

Por varias razones. Primero, saber el contexto del que surgen sus ideas. Toda divulgación es al mismo tiempo una interpretación y, en alguna medida, una simplificación. Los autores y sus obras no son un medio transparente de ideas; su trabajo está condicionado por su propia posición de clase, por la ideología en la que se mueven y por las luchas de su tiempo. La ideología está en todas partes. No es algo que se pueda dejar atrás simplemente adoptando una actitud crítica o “científica”. La ideología no es explícita; es el trasfondo que rodea y estructura nuestras percepciones y acciones. Incluso cuando creemos ser escépticos o críticos, seguimos habitando un espacio ideológico. De ahí la importancia de conocer el contexto histórico, político y teórico en el que un autor produjo sus ideas.

Segundo, los conocemos para reconocer su labor. El conocimiento no cae del cielo, ya digerido y procesado, para que lo entendamos sin necesidad de esforzarnos. Y nosotros no vamos a poder alzarnos mágicamente a alcanzarlo sin antes atravesar por un arduo, laborioso proceso de educación. Aquí es donde radica la importancia de los divulgadores como Harnecker y Cornforth. El divulgador es alguien que nos ayuda a dar nues-

tros primeros pasos, las primeras conexiones entre nuestro entendimiento actual y el conocimiento nuevo que queremos alcanzar. Esas conexiones son las que nos ayudarán a construir los puentes firmes que nos permitirán avanzar en nuestro conocimiento. Pero esos puentes debemos construirlos nosotros, cada uno, con nuestro propio esfuerzo e intelecto. Nadie va a venir a pensar por nosotros. La importancia de las y los divulgadores radica en esto, en que nos ayudan a dar los primeros pasos en nuestra búsqueda de conocimientos. Pero es importante tener en mente que se trata solo de los primeros pasos.

Por último, sirve para darnos cuenta de que, al final del día, también son personas como tú y yo. El deber de avanzar la teoría socialista no es algo que solamente le corresponda a “iluminados” de la inmortal ciencia del marxismo-leninismo. Nos corresponde a nosotros, y particularmente: a *ti*.

Se podría pensar que los grandes personajes como Marx, Engels, Lenin, Mao, etc. habitaron una esfera superior, ajena a los aspectos de una “vida cotidiana”. Esta percepción es errónea, nos coloca en una posición de pasividad: ellos pensaron, nosotros repetimos; ellos escribieron, nosotros leemos. Si nos atoramos en este paradigma, olvidamos que la teoría es el arma más poderosa de la clase obrera. El desarrollo del marxismo no se detiene con ellos.

Porque la inmortal ciencia del marxismo-leninismo no es una herencia histórica, sino que nos corresponde avanzarla, aplicarla y divulgarla para construir el mañana.

MARTA HARNECKER

Marta Harnecker nació en Santiago de Chile en 1937. Su juventud estuvo marcada por una militancia en la Acción Católica, que la llevó a estudiar Psicología en la Universidad Católica de Chile. Hizo un viaje a Cuba en 1960, donde quedó asombrada por el proceso revolucionario cubano. Al regresar, encontró que sus compañeros de Acción Católica le prohibían divulgar sus experiencias sobre la Revolución Cubana. Comenzó entonces a alejarse de sus convicciones religiosas.

Viajó a París en 1962 para realizar estudios de posgrado. Allí se encuentra con Louis Althusser. Fue bajo su tutela que Harnecker abandonó definitivamente la religión para enfocarse en el estudio del socialismo científico. A su regreso a Chile en 1968, comenzó su actividad en el partido clandestino Ranquil y se incorporó al movimiento estudiantil en la universidad. Con la formación de la Unidad Popular ingresó al Partido Socialista de Chile.

El golpe de Estado de 1973 la obligó al exilio hacia Cuba. Allí se casó con el comandante Manuel Piñeiro. Sus libros *Los conceptos elementales del materialismo histórico* y *Cuadernos de educación popular*, fueron ampliamente utilizados por los partidos comunistas y organizaciones obreras de los países hispanohablantes para la formación de sus militantes durante los años 70 y posteriores. A partir de 1996 fue colaboradora activa de Rebelión: un sitio web y un medio alternativo de información, donde están disponibles sus obras completas. Fue consejera del presidente venezolano Hugo Chávez de 2002 a 2006. Falleció en Vancouver, Canadá, el 15 de junio de 2019, a los 82 años.

MAURICE CAMPBELL CORNFORTH

Cornforth, nacido en Londres el 28 de octubre de 1909, creció y cursó sus estudios universitarios en esa ciudad. Tras graduarse, ingresó en el Trinity College de Cambridge, donde fue el único estudiante matriculado en un curso especializado en lógica.

En el verano de 1931, se afilió al Partido Comunista de Gran Bretaña y creó la primera organización del partido en Cambridge. A partir de 1933, trabajó a tiempo completo como secretario del Partido Comunista para East Anglia.

Con el tiempo, Cornforth se convirtió en uno de los principales ideólogos del PCGB, publicando su primera obra, *Science Versus Idealism*, en 1946. Esta fue la primera de muchas obras filosóficas marxista-leninistas que se publicaron a lo largo de su vida.

En 1950 fue nombrado director general de la entonces editorial marxista Lawrence & Wishart, cargo que ocupó hasta 1975. Durante este periodo, fue responsable de la publicación oficial de las Obras completas de Marx y Engels en lengua inglesa.

La obra de Cornforth en tres volúmenes, *Materialismo dialéctico*, se publicó originalmente en 1953, a partir de una serie de conferencias que Cornforth había impartido en el Partido Comunista. Cornforth falleció a los 71 años en Islington, Londres, el 31 de Diciembre de 1980.

PREFACIO DE CORNFORTH

ESTE LIBRO SOBRE EL MATERIALISMO DIALÉCTICO no pretende ¹ más que presentar algunas ideas filosóficas claves del marxismo, exponiéndolas en un lenguaje claro y directo. Gran parte de lo expuesto en el presente volumen y en los dos siguientes, como se observará, se inspira no solamente en los escritos de Marx sino también en los de Engels y Lenin. Algunos seudomarxistas sostienen ahora que Engels vulgarizó a Marx y que Lenin lo vulgarizó más aún. Además las referencias a Stalin y también a Mao, incluidas en el volumen original publicado en el 1950, se mantienen todavía.

¿No debería ser, entonces, este libro desechado o enteramente reescrito? No pareció oportuno hacerlo, por quedar explicadas las ideas esenciales del carácter de clase de la filosofía, de la oposición entre materialismo e idealismo, dialéctica y metafísica, sin necesidad de revisión alguna.

Londres

Febrero de 1976

¹El texto original se lee: “Los tres breves libros sobre el Materialismo Dialéctico, de los cuales éste es el primero, no pretenden...” Se cambió para ser coherente con la edición.

PREFACIO DE HARNECKER

Los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diferentes maneras, lo que importa es transformarlo.

Marx: XI Tesis sobre Feuerbach

¿Qué significa este paso de la interpretación del mundo a su transformación, anunciado por Marx, en la XI tesis sobre Feuerbach? ¿Necesidad de abandonar la teoría para pasar a la acción?, es decir, ¿necesidad de abandonar el escritorio y los libros para comprometerse en forma exclusiva en una acción política revolucionaria?

Muchos jóvenes latinoamericanos, cansados de la verborrea revolucionaria que jamás llega a producir ningún hecho político que transforme, realmente, las condiciones de miseria y explotación de las grandes masas de trabajadores de América Latina, caen en la tentación de interpretar esta frase como un paso de la teoría a la acción, como si toda teoría fuera sólo interpretación del mundo y como si toda acción implicara una transformación de éste.

Si así fuera, para ser consecuente, Marx debería de haber abandonado los libros, el estudio, para dedicarse en forma exclusiva al trabajo político. Sin embargo, hasta su muerte, el trabajo intelectual ocupa gran parte de sus días, sin que por ello descuide la acción política inmediata.

La vida de Marx nos plantea, por lo tanto, una disyuntiva: o Marx no fue consecuente con su afirmación de la necesidad de pasar de la interpretación a la transformación del mundo, o considera que no puede existir transformación de éste sin un conocimiento previo de la realidad que se quiere transformar, sin un conocimiento previo de cómo ella está organizada, cuáles son sus leyes de funcionamiento y desarrollo, cuáles fuerzas sociales existen para realizar los cambios, es decir, sin un conocimiento científico de ella.

No cabe duda que esta última es la posición de Marx.

La XI tesis sobre Feuerbach no anuncia la muerte de toda teoría, sino una ruptura con las teorías acerca del hombre, la sociedad y su historia, que hasta ese momento eran teorías filosóficas que se limitaban a contemplar e interpretar el mundo, siendo incapaces de transformarlo porque no conocían el mecanismo de funcionamiento de las sociedades.

Lo que hasta ese momento existía, en relación a la sociedad y su historia, eran: o bien teorías filosóficas acerca de la historia o filosofías de la historia, o bien narraciones históricas y análisis sociológicos que se limitaban a describir los hechos que ocurrían en las distintas sociedades. Lo que no existía era un conocimiento científico de las sociedades y de su historia.

La XI tesis sobre Feuerbach indica, por lo tanto, una ruptura con todas las teorías filosóficas acerca del hombre y de la historia que no hacen sino interpretar el mundo, y anuncia la llegada de una teoría científica nueva, la teoría científica de la historia o

materialismo histórico, que funda un campo científico nuevo: la ciencia de la historia, de la misma manera que la teoría científica de Galileo funda un nuevo campo científico, la ciencia física.

Detengámonos un momento a analizar el significado de esta palabra “teoría” tan empleada en el lenguaje científico.

De la misma manera que en el proceso de producción material se pretende transformar una materia prima determinada (por ejemplo, el cobre) en un producto determinado (por ejemplo, cañerías, cables eléctricos, etc.) mediante la utilización por parte de los trabajadores de medios de trabajo especializados (máquinas e instrumentos, etc.), en el proceso de producción de conocimientos se pretende transformar una materia prima determinada (una percepción superficial, deformada, de la realidad) en un producto determinado (un conocimiento científico, riguroso, de ella). Esta transformación la realizan los trabajadores intelectuales utilizando instrumentos de trabajo intelectual determinados, fundamentalmente: la teoría y el método científicos. Se llama teoría al cuerpo de conceptos más o menos sistemático de una ciencia (por ejemplo: la teoría de la gravedad, la teoría de la relatividad, la teoría freudiana del inconsciente, etc.). Se llama método a la forma en que son utilizados estos conceptos.

Toda teoría científica, por lo tanto, tiene el carácter de instrumento de conocimiento; ella no nos da un conocimiento de una realidad concreta, pero nos da los medios o instrumentos de trabajo intelectual que nos permiten llegar a conocerla en forma rigurosa, científica. La teoría de la gravedad, por ejemplo, no nos da un conocimiento inmediato de la velocidad con que cae una piedra desde una altura determinada, pero nos da los medios para poder realizar este cálculo concreto.

Cuando se habla, entonces, de teoría marxista de la historia se está hablando de un cuerpo de conceptos abstractos que sirve a los trabajadores intelectuales como instrumento para analizar, en forma científica, las diferentes sociedades, sus leyes de funcionamiento y desarrollo.

Este cuerpo de conceptos del materialismo histórico comprende los siguientes conceptos: proceso de producción, fuerzas productivas, relaciones técnicas de producción, relaciones sociales de producción, relaciones de producción, infraestructura, superestructura, estructura ideológica, estructura jurídico-política, modo de producción, formación social, coyuntura política, determinación en última instancia por la economía, autonomía relativa de los otros niveles, clases sociales y lucha de clases relacionadas con las relaciones de producción, transición, revolución, etc.

Los primeros fundamentos de este cuerpo de conceptos, aunque todavía muy frágiles, se encuentran en *La ideología alemana* (1845-1846). Por ello, se puede considerar que esta obra marca una verdadera revolución teórica en el pensamiento de sus autores. Marx y Engels inauguran una ciencia nueva allí donde antes reinaban las filosofías de la historia; allí donde no existían sino filosofías de la historia y narraciones de hechos históricos empíricos.

¿Cuál es la envergadura de este descubrimiento científico?

Para explicarlo utilicemos una imagen empleada por Louis Althusser. Si consideramos los grandes descubrimientos científicos de la historia humana, podríamos imaginarnos las diferentes ciencias como formaciones regionales de grandes “continentes” teóricos. Podríamos afirmar que antes de Marx sólo habían sido descubiertos dos grandes continentes: el continente Matemáticas por los griegos (Tales o lo que el mito de este

nombre así designa) y el continente Física por Galileo y sus sucesores. Una ciencia como la química fundada por Lavoisier es una ciencia regional del continente Física. Una ciencia como la biología, al integrarse a la química molecular, entra también en este mismo continente. La lógica en su forma moderna entra en el continente Matemáticas. Por el contrario, es muy posible que Freud haya descubierto un nuevo continente científico.²

Si esta metáfora es útil podría afirmarse que Marx abrió al conocimiento científico un nuevo continente: el continente de la Historia.

Esta nueva ciencia fundada por Marx es una ciencia “materialista” como toda ciencia, y por ello su teoría general tiene el nombre de materialismo histórico. La palabra materialismo indica simplemente la actitud estricta del sabio frente a la realidad de su objeto, que le permite captar, como dirá Engels, “la naturaleza sin ninguna adición desde fuera”. Pero la expresión “materialismo histórico” es, sin embargo, algo extraña, ya que las otras ciencias no emplean la palabra “materialismo” para definirse como tales. No se habla, por ejemplo, de materialismo químico, o de materialismo físico. El término materialismo, utilizado por Marx para designar la nueva ciencia de la historia, tiene por objeto establecer una línea de demarcación entre las concepciones idealistas anteriores y la nueva concepción materialista, es decir, científica de la historia.³

Hasta aquí hemos hablado del materialismo histórico y de la gran revolución teórica que su aparición provocó. Ahora debemos preguntarnos: ¿la teoría marxista se reduce al materialismo histórico, es decir, a una teoría científica?

²Lenin y la filosofía (conferencia realizada en la Sorbona, 24 de febrero de 1968).

³Cf. *Íbid.*

No, la teoría marxista está compuesta de una teoría científica: el materialismo histórico, y de una filosofía: el materialismo dialéctico.

Althusser nos hace ver que “existe una correlación manifiesta entre las grandes revoluciones científicas y las grandes revoluciones filosóficas. Basta comparar los hechos mayores de la historia de las ciencias, por una parte, y los hechos mayores de la historia de filosofía, por la otra. Las grandes revoluciones filosóficas siguen siempre a las grandes revoluciones científicas. A las matemáticas griegas sigue la filosofía de Platón; a la constitución de la física de Galileo, la filosofía cartesiana; a la física newtoniana, la filosofía kantiana; a la lógica matemática, la filosofía de Husserl, y a la ciencia de la historia fundada por Marx, una nueva filosofía: el materialismo dialéctico”.⁴

Por lo tanto, para que la filosofía surja y se desarrolle es necesario que existan las ciencias. A ello se debe, tal vez, que no haya existido filosofía antes de Platón.

El trastorno que produce en el campo teórico el nacimiento de una nueva ciencia no se hace sentir inmediatamente en el campo de la filosofía, se necesita un cierto tiempo para que la filosofía sea transformada. Este necesario retardo de la filosofía con respecto a la ciencia es lo que se hace sentir en la filosofía marxista o materialismo dialéctico. “Como testigos tenemos los 30 años de silencio filosófico que se sitúan entre las Tesis sobre Feuerbach y el Anti-Dühring y ciertos largos titubeos posteriores, y aún hoy se continúa marcando el paso...”⁵

Por otra parte, debido a la íntima relación que existe entre descubrimientos científicos y transformaciones filosóficas, es en

⁴Curso de filosofía para científicos (Ecole Normale Supérieure, 18 de diciembre de 1967).

⁵Lenin y .la filosofía, ya citada.

los análisis científicos más acabados de Marx y Engels, especialmente en *El capital*, donde podemos encontrar los elementos teóricos más avanzados para elaborar la filosofía marxista. Lenin decía, en forma muy justa, que era en *El capital* donde debía buscarse la dialéctica materialista, es decir, la filosofía marxista.

La teoría marxista está formada, por lo tanto, por una teoría científica de la historia o materialismo histórico y por la teoría filosófica que corresponde a esta revolución en el campo de las ciencias: el materialismo dialéctico.

En las líneas anteriores hemos visto el débil desarrollo que ha tenido la elaboración del materialismo dialéctico, situación que se explica por el necesario retardo de la filosofía con respecto a los nuevos descubrimientos científicos.

Veamos ahora cuál es el nivel de elaboración en que se encuentra el cuerpo de conceptos que constituye la teoría general del materialismo histórico.

Este cuerpo de conceptos no fue desarrollado nunca en forma sistemática por Marx y Engels. Fue, sin embargo, empleado con gran éxito por estos autores para analizar el sistema de producción capitalista, permitiéndoles lograr un profundo conocimiento de él. A través de *El capital* el proletariado internacional pudo conocer las razones de su miseria y los medios para acabar con ella de manera revolucionaria. Los prodigiosos descubrimientos de Marx y Engels permitieron a las masas obreras dar una orientación correcta a sus luchas. El sistema capitalista había sido puesto al desnudo. Se analizaban las condiciones de su nacimiento, de su desarrollo y de su destrucción. Se señalaban así cuáles eran las condiciones objetivas de la revolución. La época de las utopías había terminado.

Este cuerpo de conceptos que no fue desarrollado en forma sistemática por sus creadores, ha sido elaborado en forma

desigual por sus sucesores. Los conceptos pertenecientes a la infraestructura, por ejemplo, han sido mejor elaborados que los pertenecientes a la superestructura. Esto no se debe a un azar, sino al hecho de que éstos son los conceptos utilizados más frecuentemente por Marx en el análisis de la estructura económica del modo de producción capitalista. Estudiando la forma en que Marx los emplea en *El Capital* se ha podido llegar a una elaboración más sistemática de ellos, aunque todavía insuficiente en muchos aspectos. La mayor parte de los otros conceptos permanece, por el contrario, en estado de “conceptos prácticos” (más que procurar un conocimiento indican las líneas generales que deben guiar la investigación).

El estado actual de la teoría del materialismo histórico es, por lo tanto, más o menos la siguiente:

- teoría científica del aspecto económico del modo de producción capitalista pre-monopolista y algunos elementos para comprender la etapa del capitalismo monopolista;
- ausencia de una teoría científica acabada de la estructura ideológica y jurídico-política del modo de producción capitalista;
- ausencia de un estudio científico de otros modos de producción (esclavista, feudal, etc.);
- algunos elementos de una teoría general de la transición de un modo de producción a otro. Sobre todo elementos para pensar la transición del modo de producción capitalista al modo de producción socialista (dictadura del proletariado, no correspondencia entre las relaciones de propiedad y de apropiación real, etc.);

- primeros elementos para una teoría científica de las clases sociales, sobre todo, de las clases sociales bajo el sistema capitalista de producción;
- elementos para un análisis de la coyuntura política (teoría del eslabón más débil en Lenin; sistema de contradicciones en Mao Tse-tung).

Ahora bien, el estado poco desarrollado de muchos aspectos de la teoría marxista no debe descorazonarnos, sino que, por el contrario, debe impulsarnos a un estudio profundo y crítico de todo lo que ya existe y a una elaboración de los conceptos generales que son urgentes para el análisis de nuestras sociedades. Además no debemos olvidar que los revolucionarios rusos, chinos, vietnamitas, cubanos, etc., no esperaron que la teoría marxista estuviera completamente desarrollada para comprometerse en la lucha revolucionaria. Y, por último, ha sido lo aprendido en la lucha misma lo que ha ayudado a desarrollar la teoría.

Tampoco debemos olvidar que la teoría marxista es sólo uno de los aspectos de la formación teórica de un militante revolucionario.

Si se nos pidiera señalar cuáles deberían ser las grandes líneas de una formación de este tipo diríamos que:

El primer aspecto de la formación de un militante revolucionario es el estudio de la teoría marxista. La historia nos muestra que es la unión de la teoría marxista y el movimiento obrero lo que dio a los hombres de nuestro tiempo la posibilidad de “transformar el mundo”, de “hacer la revolución”.

Pero, aunque la teoría marxista es fundamental para la constitución de un movimiento revolucionario serio que pase del romanticismo y del voluntarismo revolucionario a una etapa

de realismo y de preparación efectiva para la acción, ella, por sí sola, no basta.

Permanecer en esta etapa es, como dice Mao Tse-tung, “contemplar la flecha sin lanzarla jamás” o “repetir el disco” olvidando que nuestro deber es “aprender lo nuevo”, “crear lo nuevo”.

El segundo aspecto que no debe olvidarse en la formación de un militante revolucionario es la aplicación creadora de la teoría marxista a la realidad concreta de su país.

No existen revoluciones en general, sólo existen revoluciones particulares, adaptadas a la situación de cada país.

Es necesario combatir el estudio que se hace frecuentemente del marxismo, no en función de las necesidades prácticas de la revolución, sino simplemente para adquirir un nuevo conocimiento. Es necesario ligar la verdad universal del marxismo a la práctica concreta de nuestros movimientos revolucionarios.

Es necesario estudiar la historia de nuestros países, conocer las características específicas de nuestras formaciones sociales. Estudiar lo que define a nuestra estructura económica, la forma en que se combinan las diferentes relaciones de producción, cuál es la relación que domina, dónde está el punto fuerte y el punto débil de esta estructura. Estudiar la estructura ideológica, las ideas que dominan en las masas. Estudiar la estructura del poder, las contradicciones internas de ese poder, etc.

Este estudio de nuestras formaciones sociales concretas debe realizarse recogiendo el mayor número de datos acerca de esta realidad, criticándolos a la luz de los principios generales del marxismo para poder obtener conclusiones correctas.

El tercer aspecto de la formación de un militante revolucionario es el estudio de la coyuntura política de su país y a nivel mundial. No basta conocer la historia de un país, conocer su etapa actual de desarrollo, es necesario pasar a un nivel más con-

creto, al estudio del “momento actual” de la lucha de clases en ese país y a nivel mundial, es decir, al estudio de la coyuntura política. Es fundamental determinar cuáles son los amigos y los enemigos de la revolución en cada etapa de su desarrollo. Poder determinar el poder económico, político, militante y cultural de cada uno de los grupos que se enfrentan, etc.

Para evitar el teoricismo ineficaz y el practicismo sin sentido, es necesario que todo militante revolucionario llegue a formarse, de una manera más o menos profunda, en los tres aspectos que hemos señalado.

Ahora bien, el objetivo de este libro es ayudar a conocer la teoría marxista-leninista. El estudio de la realidad concreta de cada país es tarea propia de cada movimiento revolucionario.

Nuestro trabajo se limita, por lo tanto, a presentar en forma pedagógica, pero a la vez rigurosa, los principales conceptos de la teoría general del materialismo histórico. Estos conceptos han sido enunciados por Marx, Engels y Lenin, y han sido utilizados por ellos en el estudio de realidades concretas, pero, sin embargo, ellos nunca desarrollaron en forma sistemática estos conceptos.

Este libro pretende detenerse en estos conceptos haciendo un estudio crítico de ellos, es decir, buscando más allá de las palabras el pensamiento profundo de sus autores, lo que permitirá escapar al dogmatismo y aplicar creadoramente estos conceptos en el análisis de nuestras realidades concretas.

Este estudio crítico de los principales conceptos del materialismo histórico, tratando de incorporar las más recientes investigaciones acerca de ellos, es lo que diferencia el contenido de este libro del contenido de los diferentes manuales de marxismo que conocemos hasta ahora.⁶

⁶Por ejemplo, *El materialismo histórico* de F. V. Konstantinov, Editorial Grijalbo, México, 1960; *La théorie du matérialisme historique*, de Bujarin,

Para cumplir nuestro objetivo nos hemos visto obligados a comenzar por los conceptos más complejos. Hemos empezado por el concepto de producción ya que es el concepto-base de la teoría marxista: es la producción de bienes materiales lo que servirá de “hilo conductor” para explicar los otros aspectos de la sociedad. Luego hemos estudiado los conceptos de: relaciones de producción, fuerzas productivas, estructura económica, infraestructura y superestructura, estructura ideológica, estructura jurídico-política, modo de producción, formación social, coyuntura política, transición. Todos estos conceptos, que son fundamentales para el estudio científico de la estructura social, son estudiados en la primera parte de este libro. Luego viene una segunda parte, que estudia los efectos de la estructura social sobre los individuos que la habitan y la acción que ellos pueden ejercer sobre esta estructura: las clases sociales y la lucha de clases. Por último, la tercera parte se refiere a la teoría marxista de la historia y nos da una visión de conjunto del aporte de Marx y Engels sobre este punto. Lo “normal” aparentemente hubiera sido empezar por esta visión de conjunto, como lo hacen todos los manuales; sin embargo, para formular esta visión de conjunto en forma científica y comprensible para el lector es necesario recorrer el arduo camino del estudio sistemático y riguroso de todos los conceptos anteriores.⁷

Recomendemos aquí lo que Marx escribía a Lachâtre el 18 de marzo de 1872:

Éditions Anthropos, París, 1967: *Introducción a la sociología marxista* de J. R. Núñez Tenorio, Editorial Crítica Marxista, Caracas, 1968; *Problemas fundamentales del materialismo histórico*, Ed. Progreso, Moscú, 19119

⁷ Si se quiere tener una visión rápida del marxismo recomendamos leer, antes de iniciar el estudio del capítulo 1, el texto de Stalin acerca del materialismo histórico. Ver textos escogidos. Sería conveniente que, al finalizar este libro, volviera a leer el mismo texto, esta vez en forma crítica.

Querido ciudadano:

Aplaudo su idea de publicar la traducción de *Das Kapital* por entregas periódicas. En esta forma la obra será accesible para la clase obrera y, para mí, esta consideración está por sobre cualquier otra.

Ése es el lado bueno de la medalla, pero he aquí el reverso: el método que yo he empleado y que todavía no ha sido aplicado a las materias económicas hace bastante ardua la lectura de los primeros capítulos y es de temer que el público francés, siempre impaciente por concluir, ávido de conocer la relación de los principios generales con las cuestiones inmediatas que lo apasionan, se desanime por no haber podido avanzar desde el comienzo.

Esta es una desventaja contra la que nada puedo como no sea advertir y precaver a los lectores preocupados de la verdad. No hay vía regia para la ciencia y sólo pueden llegar a sus cumbres luminosas aquellos que no temen fatigarse escalando sus escarpados senderos.

Reciba usted, querido ciudadano, la seguridad de mi afectuosa estimación.

KARL MARX

Ahora bien, el desigual desarrollo ya señalado de los conceptos de la teoría del materialismo histórico se refleja en el contenido de los diversos capítulos. Algunos alcanzan un desarrollo bastante riguroso y científico de los conceptos; otros se limitan casi a plantear problemas. Nuestra intención ha sido hacer sentir al lector esta situación de desarrollo desigual. Para realizar

este trabajo hemos utilizado el método de trabajo teórico y de lectura crítica que aprendimos estudiando las obras de Louis Althusser, principalmente, y de sus colaboradores.⁸

Cada vez que hemos encontrado en estos autores, o en otros, textos suficientemente claros, los hemos utilizado en forma textual o semitextual, señalando de dónde proviene el texto citado para que el lector pueda recurrir al original.

El cuestionario y los esquemas que figuran al final de los capítulos tienen un fin pedagógico, tanto para los que estudien en forma aislada como para aquellos que utilicen el contenido de este libro en cursos de formación para trabajadores y estudiantes.

Los temas de reflexión que siguen al cuestionario no pueden ser solucionados partiendo sólo del contenido del capítulo. Su objetivo es doble: por una parte, mostrar los problemas teóricos que pueden plantearse al estudiar determinados conceptos; por otra parte, indicar las posibles aplicaciones de los conceptos teóricos en el análisis de nuestra realidad latinoamericana.

Los textos escogidos que se encuentran después del último capítulo tienen diferentes finalidades: aclarar, apoyar, complementar el contenido de cada capítulo, al mismo tiempo que poner en contacto directo al lector con estos autores.

La bibliografía general que figura al final del libro señala los principales textos que deben ser leídos en una primera etapa de formación. Cada texto está acompañado por un comentario crítico cuyo fin es orientar la lectura. Al final de esta bibliografía, en la que los textos de cada autor figuran en un orden cronoló-

⁸Principalmente *La revolución teórica* de Marx y *Para leer El capital* editados por Siglo XXI. Además de sus obras escritas contribuyeron también a hacer posible este trabajo discusiones mantenidas a lo largo de más de tres años de trabajo realizado bajo su dirección.

gico, se dan sugerencias concretas de la manera en que puede organizarse en forma más efectiva la lectura de ellos.

El contenido de este trabajo no debe ser considerado como un dogma sino como un esfuerzo de investigación y exposición pedagógica de un cierto número de instrumentos de trabajo teórico. Si alguno de estos instrumentos, en lugar de facilitar el conocimiento de una realidad social concreta, lo dificulta, no cabe duda que debe ser modificado, perfeccionado, o, en un caso extremo, abandonado.

La bibliografía al final de cada capítulo ⁹ pretende justamente facilitar el estudio crítico de su contenido.

Recomendamos a nuestros lectores estudiar los textos de Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-tung, ya que ellos, si bien no han elaborado sistemáticamente muchos de los conceptos del materialismo histórico, han narrado y analizado su propia práctica revolucionaria de la que nosotros tenemos mucho que aprender.

Pero leerlos, estudiarlos, asimilarlos, no significa transformarse en “recitadores” de sus textos. No bastan las citas célebres, se necesita una aplicación creadora de la teoría marxista. Lenin criticaba duramente a los políticos que se aferraban a las citas de los libros sin hacer un esfuerzo por enfrentarse en forma creadora a la realidad.

Ellos son como aquellos eruditos cuyo cráneo es un cajón lleno de citas que pueden extraer pero que en el momento en que se presenta una combinación nueva, no descrita en los li-

⁹Para esta edición, se ha colocado toda la bibliografía, textos elegidos y lecturas recomendadas al final del libro.

bros, se sienten perdidos y toman justamente aquella que no sirve.¹⁰

Por último, queremos agradecer muy especialmente a nuestro profesor y amigo Louis Althusser y a todos los que de una u otra manera han hecho posible la realización de este trabajo que ha sido el fruto de un verdadero trabajo colectivo y advertir a nuestros lectores que habrá sido absolutamente estéril si sólo se limitan a aumentar el campo de los conocimientos acerca de la teoría marxista. Recordemos que el objetivo último de Marx fue transformar el mundo.

Santiago, enero de 1971

¹⁰Lenin, Discurso al primer congreso de enseñanza extraescolar", Obras completas, tomo 29.

Materialismo histórico y método dialéctico

MATERIALISMO Y MÉTODO DIALÉCTICO

Maurice Cornforth & Marta Harnecker

Parte I

Materialismo

Maurice Cornforth & Marta Harnecker

CAPÍTULO I

FILOSOFÍA DE PARTIDO

INTRODUCCIÓN

Toda filosofía expresa una perspectiva clasista. Pero en distinción a las clases explotadoras, que siempre han tratado de mantener y justificar su posición de clase mediante varios disfraces y falsificaciones, la clase obrera, debido precisamente a su posición y metas, se preocupa por conocer y comprender las cosas tal como son, sin disfraz o falsificación.

El partido de la clase obrera necesita una filosofía que exprese una perspectiva de clase revolucionaria. La alternativa consiste en adoptar ideas hostiles a la clase obrera y al socialismo.

Ello determina el carácter materialista de nuestra filosofía.

FILOSOFÍA DE PARTIDO Y FILOSOFÍA DE CLASE

Por **filosofía** se entiende comúnmente nuestra descripción más general de la naturaleza del mundo y del lugar y destino que en él ocupa la humanidad, es decir, nuestra visión del mundo.

Una vez entendido esto, es evidente que toda persona tiene algún tipo de filosofía, aun cuando nunca haya aprendido a discutirla. Toda persona siente la influencia de opiniones filosóficas, aunque no las haya pensado y no pueda formularlas.

Algunas personas, por ejemplo, opinan que este mundo no es más que “un valle de lágrimas” y que nuestra vida en él es la preparación para una vida mejor en otro mundo. Piensan, en consecuencia, que debemos sufrir con fortaleza todo cuanto nos suceda, sin luchar en su contra, pero tratando de hacer todo el bien que podamos a nuestros semejantes. Esto constituye un tipo de filosofía, un tipo de visión del mundo.

Otras personas opinan que el mundo existe para acumular riquezas, y que cada quien debe cuidar de sí mismo. Esto constituye otro tipo de filosofía.

Pero si acordamos que nuestra filosofía representa nuestra visión del mundo, entonces surge la tarea de desarrollar esta visión del mundo sistemáticamente y en detalle, transformándola en una teoría bien formulada y coherente y cambiando vagas creencias y actitudes populares por doctrinas más o menos sistemáticas. Esto es lo que hacen los filósofos.

Una vez que los filósofos terminan de desarrollar sus teorías, han producido con frecuencia algo muy complicado, muy abs-

tracto y muy difícil de comprender. Pero a pesar de que sólo muy pocas personas, comparativamente, puedan leer y digerir las obras de los filósofos, éstas pueden tener, y tienen en realidad, una influencia muy amplia. Porque el hecho de que los filósofos sistematicen ciertas creencias refuerza éstas y contribuye a imponerlas a las amplias masas de gente común. En consecuencia, toda persona siente la influencia, en una o en otra forma, de los filósofos, aun cuando nunca haya leído las obras de éstos.

Y si es así, no podemos considerar los sistemas de los filósofos como enteramente originales, como productos exclusivos del cerebro de cada filósofo en lo personal. Por supuesto, la formulación de los puntos de vista, las formas especiales en que son desarrollados y escritos, constituyen la obra de cada filósofo. Pero los puntos de vista mismos, en su aspecto más general, tienen una base social en las ideas que reflejan las actividades sociales y las relaciones sociales de la época y, por lo tanto, no surgen fabricados en la cabeza de los filósofos.

De aquí podemos adelantar un paso más.

Cuando la sociedad se encuentra dividida en clases —y la sociedad siempre ha estado dividida en clases desde la disolución de las comunas primitivas, es decir, durante todo el período histórico al cual pertenece la historia de la filosofía—, los diversos puntos de vista comunes en la sociedad siempre expresan las perspectivas de las diversas clases. Podemos concluir, pues, que los sistemas de los filósofos también expresan siempre una perspectiva de clase. En efecto no son más que el desarrollo y la formulación sistemática de una perspectiva de clase, o si se prefiere, de la ideología de clases determinadas.

La filosofía es y siempre ha sido una **filosofía de clase**. Los filósofos pueden no advertirlo, pero ello no altera el hecho.

Las personas no piensan ni pueden pensar aisladas de la sociedad, y en consecuencia, de los intereses de clase y las luchas de clase que caracterizan a la sociedad, como no pueden tampoco vivir y actuar aisladamente. Una filosofía es una visión del mundo, un intento de comprender el mundo, la humanidad y el lugar del hombre en el mundo. Una visión así no puede ser más que la visión de una clase, y el filósofo ejerce su función como pensador representante de una clase. ¿Cómo puede ser de otra manera? Las filosofías no son importadas de algún otro planeta, sino producidas aquí en la Tierra, por personas que toman parte, quieranlo o no, en las relaciones y en las luchas de clase existentes. En consecuencia, pese a lo que los filósofos digan de sí mismos, no existe filosofía alguna que no implique una perspectiva de clase, o que sea imparcial, en oposición a ser partidaria respecto a las luchas de clase. Por mucho que se busque, no se encontrará ninguna filosofía imparcial, no partidaria, no clasista.

Esto, pues, considerado, se hallará que las filosofías del pasado han expresado todas, en una forma o en otra, la perspectiva de clase de la minoría explotadora. Por ejemplo, en la antigua Grecia, los filósofos eran generalmente esclavistas. Los filósofos de la Edad Media eran generalmente ideólogos del feudalismo. Desde el siglo XVII hasta mediados del XIX, los filósofos de los países capitalistas más avanzados eran generalmente ideólogos de la burguesía en ascenso. En nuestra época, la mayoría de los filósofos en los países capitalistas sirven a los intereses de la decadente clase capitalista.

En la actualidad, la clase obrera ha llegado a ser la clase más importante en la vida social y política de las naciones. En el curso de sus luchas contra la clase capitalista, la clase obrera ha formado su propio partido, el Partido Comunista, y éste ha desarrollado su propia filosofía: el materialismo dialéctico. Esta es la filosofía que expresa la perspectiva de clase revolucionaria de la clase obrera. Por eso decimos que nuestra filosofía es una filosofía de partido. Engels escribió: “El materialismo fue llevado a la historia por primera vez por la filosofía moderna, y sobre todo por Marx, y en nuestros días se presenta como la filosofía del partido comunista”.

El desarrollo de la sociedad actual muestra que la lucha principal es la lucha por la paz y por el socialismo, entre el campo socialista y el imperialista, entre la clase obrera y la burguesía. No hay nada más falso que tratar de colocar la filosofía por encima de estas luchas. Por el contrario, la filosofía debe estar en el centro de ellas.

Por otra parte, **la clase obrera necesita una filosofía propia.** ¿Por qué? Porque necesita una verdadera comprensión del mundo y de la historia para poder conocer la manera de luchar, en qué dirección ir, qué hay que cambiar y cómo efectuar el cambio. El movimiento de la clase obrera no puede guiarse por la filosofía de los explotadores, porque la filosofía de éstos está destinada a mantenerlos en el poder y a impedir el establecimiento de la sociedad sin clases.

Para la clase obrera, la teoría filosófica no es un mero asunto académico. A medida que el movimiento se desarrolla, la teoría tiene que desarrollar una comprensión más profunda de la so-

ciudad y del mundo, tiene que ser capaz de guiar a la clase obrera de una etapa de la lucha a la siguiente, de ayudarla a sacar las lecciones de su propia experiencia. Es necesario aprender a interpretar los acontecimientos, y a partir de su interpretación, aprender a elaborar una política adecuada. Por lo tanto, es necesario saber cómo aplicar las ideas materialistas y dialécticas a cada una de las situaciones con que se enfrenta la clase obrera.

Es por esto que la lucha por el materialismo dialéctico, la lucha contra el idealismo y contra la metafísica, es una parte necesaria de la lucha general de la clase obrera.

Y así se observa por qué ha surgido en nuestra época una filosofía que expresa la visión revolucionaria del mundo y de la clase obrera, y por qué esa filosofía —**el materialismo dialéctico**— se define como “la visión del mundo del Partido Marxista-Leninista”.

La experiencia misma ha mostrado al partido la necesidad de una filosofía. Porque la experiencia enseña que si no tenemos nuestra propia filosofía revolucionaria socialista, inevitablemente nuestras ideas serán tomadas en préstamo de fuentes hostiles, antisocialistas. Si no adoptamos ahora la perspectiva de la clase obrera y de la lucha por el socialismo, adoptaremos —o absorberemos, sin quererlo— la del capitalismo y la lucha contra el socialismo. Por esto, si el partido de la clase obrera ha de ocupar la dirección genuinamente revolucionaria de su clase, sin confundirla con la adopción de ideas capitalistas hostiles y de una política que corresponda a tales ideas, debe preocuparse por formular, defender y propagar su propia filosofía revolucionaria.

FILOSOFÍA DE CLASE Y VERDAD

Se objetará a lo que acaba de decirse acerca de una filosofía y un partido de clase, que tal concepción constituye una falsificación grotesca de toda la idea de filosofía.

Algunos dirán: los intereses de clase nos inclinarán a creer una cosa más que otra; pero, ¿no debe situarse la filosofía por encima de esto? La filosofía, ¿no debería ser objetiva e imparcial, y enseñarnos a colocar a un lado los intereses de clase y partido, para buscar solamente la verdad? Puesto que, seguramente, lo que es verdad es verdad, convenga o no a estos o aquellos intereses de clase. Si la filosofía es partidista —filosofía de partido— ¿cómo puede ser objetiva, cómo puede ser verdadera filosofía?

En respuesta a tales objeciones podemos decir que el punto de vista de la clase obrera en la filosofía está muy lejos, en efecto, de despreocuparse por la verdad.

¿No existe la verdad? Claro que sí existe, y la humanidad se acerca más a ella. Porque las diversas perspectivas, por muy partidistas que sean, no se encuentran en un mismo nivel en cuanto se refiere a su cercanía a la verdad. Toda filosofía implica una perspectiva de clase. Sí, pero así como una clase difiere de otra en cuanto a su papel social y a su contribución al desarrollo de la sociedad, así una filosofía corpora logros positivos, en comparación con otra, respecto a la búsqueda de la verdad acerca del mundo y la sociedad.

La gente tiende a pensar que si adoptamos un punto de vista partidista, clasista, entonces volvemos nuestra espalda a la verdad; y que, por otra parte, si realmente buscamos la verdad, entonces debemos ser estrictamente

imparciales y no partidistas. Pero sucede lo contrario. Sólo cuando se adopta la posición partidista de la clase más progresista históricamente, es posible acercarse más a **la verdad**.

Por lo tanto, la definición del materialismo dialéctico como la filosofía del partido revolucionario de la clase obrera, no es de ninguna manera incompatible con la pretensión del materialismo dialéctico de expresar la verdad y de ser un medio para llegar a la verdad. Todo lo contrario. Tenemos el derecho de pretenderlo, en vista de la posición histórica y del papel reales de la clase obrera.

Salvo la clase obrera, todas las demás que han aspirado a la dirección de la sociedad han sido explotadoras. Pero toda clase explotadora, independientemente de sus logros, siempre tiene que encontrar alguna forma de disfrazar su posición y metas verdaderas, tanto ante sí misma como ante los explotados, y de aparentar que su gobierno es justo y permanente. Porque una clase así nunca puede reconocer su posición y metas verdaderas ni el carácter temporal de su propio sistema.

Por ejemplo, en la antigua sociedad esclavista, el más grande filósofo de la antigüedad, Aristóteles, estableció que la institución de la esclavitud había sido decretada por la naturaleza, ya que algunos hombres eran esclavos por naturaleza.

Durante el apogeo de la sociedad feudal, el más grande filósofo de la Edad Media, Tomás de Aquino, representó a todo el universo como una especie de sistema feudal; todo estaba ordenado en una jerarquía feudal, en cuya cima se encontraba Dios rodeado por sus arcángeles. Todo dependía de lo inmediatamente superior en el sistema, y nada podía existir sin Dios.

En cuanto al capitalismo, éste disuelve todas las ligas feudales y, como han observado Marx y Engels, no ha dejado “subsistir otro vínculo entre hombre y hombre que el frío interés, el duro pago al contado”. Esto fue reflejado en los comienzos de la filosofía capitalista, particularmente en la Gran Bretaña.

Esta filosofía consideró que el mundo consistía de átomos independientes, cada uno completo en sí mismo, preocupado sólo por sí mismo, y que interactuaban entre sí. Esto era un espejo de la sociedad capitalista, vista por la burguesía en ascenso. Y mediante tales ideas lograron también enmascarar sus propias metas de dominio y beneficio. El obrero y el capitalista se encontraban “en un mismo nivel”, cada uno era un átomo humano libre, y ambos participaban en un contrato libre, uno para trabajar y el otro para proporcionar el capital y pagar el salario.

Pero la clase obrera no necesita ninguna “falsa conciencia” como la que contienen las filosofías de este tipo. No quiere establecer un nuevo sistema de explotación, sino abolir toda explotación del hombre por el hombre. Por esta razón, no tiene ningún interés en disfrazar cosa alguna, sino más bien en comprender las cosas tal y como son realmente. Porque cuanto mejor comprenda la verdad, tanto más se fortalece en su lucha.

Además, las otras clases siempre han querido perpetuarse y subsistir lo más posible. Y así han favorecido los “sistemas” filosóficos que les ofrecen un lugar permanente en el universo. Tales sistemas intentan definir la naturaleza del universo de tal modo que presentan ciertas cosas y ciertas relaciones como necesarias, eternas e inmutables, y luego aparentan que un sistema social determinado constituye una parte necesaria del todo.

La clase obrera no quiere perpetuarse. Por el contrario, quiere eliminar su propia existencia como clase lo más pronto posible,

y establecer una sociedad sin clases. Por lo tanto, la clase obrera no tiene por qué usar ningún “sistema” filosófico que establezca alguna falsa permanencia. Su posición y metas de clase son tales que necesita y puede reconocer y señalar el cambio, el devenir y el dejar de ser de todo lo que existe.

Nuestra filosofía de partido tiene, pues, el derecho de pretender la posesión de la verdad. Porque es la única filosofía basada en el punto de vista que exige que siempre se trate de comprender las cosas tal como son, en todas sus variadas transformaciones e interconexiones, sin disfraces y sin fantasías.

UNA REVOLUCIÓN EN LA FILOSOFÍA

Lenin escribió ¹:

La doctrina marxista es omnipotente porque es exacta. Es completa y armónica; da a los hombres una concepción íntegra del mundo, inconciliable con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. . .

Y escribió además ²:

. . . en el marxismo no hay nada que se parezca al “sectarismo”, en el sentido de una doctrina tímida, anquilosada, que ha surgido al margen de la gran ruta del desarrollo de la civilización mundial. Por el contrario, el genio de Marx está precisamente en haber dado soluciones a los problemas planteados antes de él por el pensamiento avizado de la

¹Lenin, *Las tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*.

²Ibid.

humanidad. Su doctrina surge como la continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo. . .

En sus aspectos filosóficos, el marxismo aparece como la culminación de un gran desarrollo del pensamiento filosófico, en el cual fueron planteados y tomaron forma los problemas fundamentales, durante el curso de una serie de revoluciones, cuyo punto máximo se alcanzó en la filosofía clásica alemana de los primeros años del siglo XIX.

Pero si el marxismo constituye la continuación y culminación de los logros filosóficos anteriores, pone fin a una época y establece un nuevo punto de partida es porque comparado con filosofías anteriores, se encamina por rutas nuevas. Constituye una revolución en la filosofía, un final para los sistemas del pasado, una filosofía de tipo enteramente nuevo.

El marxismo-leninismo ya no es una filosofía que expresa la visión del mundo de una clase explotadora, de una minoría que trata de imponer su dominio y sus ideas a las masas del pueblo para mantenerlas oprimidas, sino una filosofía que sirve al pueblo ordinario en su lucha por eliminar toda explotación y por construir una sociedad sin clases.

El marxismo-leninismo es una filosofía que busca comprender el mundo para cambiarlo. Marx escribió: “Los filósofos sólo han interpretado el mundo de varias maneras. El problema, sin embargo, consiste en transformarlo”. Por lo tanto, si podemos decir de la filosofía del pasado que ha consistido en un intento por comprender el mundo y la posición y el destino que en él ocupa la humanidad, debemos decir que la filosofía marxista-leninista constituye un intento por comprender el mundo con

el objeto de transformarlo y de modelar y realizar en él el destino de la humanidad. El materialismo dialéctico es un instrumento teórico en manos del pueblo para que lo emplee en la transformación del mundo.

El marxismo-leninismo, por lo tanto, trata de basar nuestras ideas acerca de las cosas sólo en la investigación real de ellas, la cual surge y se demuestra por la experiencia y la práctica. No inventa ningún “sistema”, como lo han hecho los filósofos anteriores, para tratar luego de acomodarlo todo en él.

Así, el materialismo dialéctico constituye, en el más verdadero sentido, una filosofía popular, una filosofía científica y una filosofía de la práctica.

A. A. Zhdanov dijo:

El descubrimiento de Marx y Engels representa el fin de la vieja filosofía, es decir, el fin de esa filosofía que pretendía dar una explicación universal del mundo.

Con la aparición del marxismo como visión científica del mundo y del proletariado, termina el viejo período de la historia de la filosofía en el que la filosofía era ocupación de individuos aislados, y las escuelas filosóficas propiedad de un número pequeño de filósofos y sus discípulos, aislados de la vida y del pueblo, y ajenos al pueblo.

El marxismo no es una escuela filosófica semejante. Por el contrario, supera la vieja filosofía: la filosofía que era propiedad de una pequeña élite, la aristocracia del intelecto. Marca el comienzo de un período completamente nuevo en la historia de la filosofía al llegar a ser un arma científica en manos

de las masas proletarias en su lucha por emanciparse del capitalismo.

La **filosofía marxista**, a diferencia de los sistemas filosóficos precedentes, no es una ciencia por encima de otras ciencias. Es, más bien, un instrumento de investigación científica, un método que penetra todas las ciencias sociales y naturales, que se enriquece con sus logros en el transcurso de su desarrollo. En este sentido, la filosofía marxista es la negación más completa y decisiva de toda filosofía anterior. Pero, como señaló Engels, negar no significa meramente decir “no”. La negación incluye la continuidad, significa la absorción, la reforma crítica y la unificación en una síntesis nueva y superior, de todo lo avanzado y progresista que ha sido alcanzado en la historia del pensamiento humano.

La característica revolucionaria del materialismo dialéctico está incorporada en los dos aspectos de la filosofía marxista-leninista que le dan su nombre: la dialéctica y el materialismo.

Para poder comprender las cosas con el objeto de transformarlas, debemos estudiarlas no según los dictados de sistema abstracto alguno, sino en sus cambios e interconexiones reales. Esto es lo que significa la dialéctica.

Debemos deshacernos de ideas y fantasías preconcebidas acerca de las cosas, y tratar de que nuestras teorías correspondan a las condiciones reales de la existencia material y esto significa que nuestra perspectiva y teoría son materialistas.

En el materialismo dialéctico, escribió Engels, “la visión materialista del mundo fue tomada realmente en serio por primera vez y desarrollada en forma consistente ...” Porque “se había

decidido comprender el mundo real —la naturaleza y la historia— tal y como se presenta a quienquiera que lo aborde libre de fantasías idealistas preconcebidas. Se decidió implacablemente sacrificar toda fantasía idealista que no concordase con los hechos concebidos en sus propias relaciones y no en relaciones fantásticas. Y el materialismo no significa más que eso”.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué es la filosofía?
2. ¿Todo el mundo tiene una filosofía?
3. ¿Por qué toda filosofía expresa una perspectiva de clase?
4. ¿Qué se entiende por “filosofía de la clase obrera”?
5. ¿Por qué una organización marxista-leninista requiere una filosofía propia?
6. ¿Qué implica adoptar una postura materialista en la interpretación de la realidad?
7. ¿Qué implica que la filosofía esté relacionada a intereses de clase?
8. ¿Cómo se justifica la búsqueda de la verdad al tomar una posición de clase?
9. ¿Es posible una filosofía neutral y sin intereses de clase?

Preguntas de reflexión

10. ¿En dónde podrías identificar “filosofías” que encubren intereses de clase a tu alrededor?

- II. Explica con tus propias palabras qué significa que una filosofía pueda “disfrazar” la realidad social.

Maurice Cornforth & Marta Harnecker

CAPÍTULO II

MATERIALISMO E IDEALISMO

INTRODUCCIÓN

El materialismo se opone al idealismo; en tanto que el idealismo mantiene que lo espiritual o ideal tiene prioridad sobre lo material, el materialismo sostiene que la prioridad pertenece a la materia. Esta diferencia se manifiesta en formas opuestas de interpretación y comprensión de todo problema, y así, en actitudes opuestas en la práctica.

Si bien el idealismo adopta muchas formas sutiles en las obras de los filósofos, en el fondo es una continuación de la creencia en lo sobrenatural. Implica la creencia en dos mundos, en el mundo ideal o sobrenatural por encima y en contra del mundo material real.

En esencia, el idealismo constituye una fuerza conservadora, reaccionaria; y su influencia reaccionaria se demuestra en la

práctica. El marxismo adopta un punto de vista consistente de materialismo militante.

MATERIALISMO E IDEALISMO: FORMAS OPUESTAS DE INTERPRETACIÓN DE TODOS LOS PROBLEMAS

El materialismo no es un sistema dogmático. Es una forma de interpretar, de concebir, de explicar todos los problemas.

La forma materialista de interpretar los acontecimientos, de concebir las cosas y sus interconexiones, se opone a la forma idealista de interpretarlos y concebirlos. El materialismo se opone al idealismo. Todo problema tiene formas materialistas e idealistas de interpretación, formas materialistas e idealistas de tratar de comprenderlo.

Así, el materialismo y el idealismo no constituyen dos teorías abstractas, opuestas una a otra, acerca de la naturaleza del mundo, que poco tienen que ver con el hombre común y corriente. Se trata de formas opuestas de interpretar y comprender todo asunto, y en consecuencia, expresan enfoques opuestos sobre la práctica y conducen a conclusiones muy distintas en términos de aplicación práctica.

Tampoco se trata de actitudes morales opuestas, según son empleados los términos por algunas personas: una elevada y la otra baja e interesada. Si empleamos los términos así, jamás comprenderemos la oposición entre las concepciones idealista y materialista. Porque esta forma de hablar, según dijo Engels, no es más que

... concesión imperdonable al tradicional y filisteo prejuicio santificado por largos años de maldiciones clericales en contra de la palabra materialismo. Para el filisteo la palabra materialismo significa glotonería, embriaguez, lujuria del ojo y de la carne, arrogancia, concupiscencia, avaricia, búsqueda del beneficio y estafas en la bolsa de valores; en otras palabras, todos los sucios vicios que él mismo practica en secreto. Por la palabra idealismo, entiende la creencia en la virtud, la filantropía general y, en términos generales, un “mundo mejor”, del cual se ufana ante los demás.¹

Antes de intentar una definición del materialismo y del idealismo, en términos generales, consideremos cómo se expresan estas dos formas de comprender las cosas en relación con ciertas cuestiones sencillas y familiares. Esto nos ayudará a entender el significado de la distinción entre una interpretación materialista y una interpretación idealista.

Analicemos primero un fenómeno natural muy familiar: una tormenta. ¿Qué es lo que causa las tormentas?

Una forma idealista de responder a esta pregunta sería que las tormentas se deben a la ira de Dios. En su enojo, Dios hace que el rayo y el trueno descendan sobre la humanidad.

La forma materialista de comprender las tormentas se opone a lo anterior. El materialista tratará de explicar y comprender las tormentas como producto exclusivamente de lo que llamamos las fuerzas naturales. Por ejemplo, los materialistas de la antigüedad sugerían que las tormentas, lejos de ser causadas por la ira de los dioses, se debían a partículas materiales que chocaban

¹Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. II.

unas con otras en las nubes. Lo importante no es que esta explicación, en lo particular, fuese errónea, sino que constituía un intento de explicación materialista en oposición a una explicación idealista. En la actualidad se sabe mucho más acerca de las tormentas, como resultado de la investigación científica de las fuerzas naturales que están en juego. El conocimiento todavía es muy incompleto; pero, en todo caso, se conoce lo suficiente para afirmar que la explicación debe ser materialista, y que la idealista se encuentra ya totalmente desacreditada.

Se verá que mientras la explicación idealista trata de relacionar el fenómeno que ha de explicarse, con alguna causa espiritual —en este caso, la ira de Dios— la explicación materialista lo relaciona con causas materiales.

En este ejemplo, la mayoría de las personas instruidas estarían de acuerdo, en la actualidad, en aceptar la interpretación materialista. Esto se debe a que generalmente se acepta la explicación científica de los fenómenos naturales, y todo adelanto de la ciencia natural es un adelanto de la comprensión materialista de la naturaleza.

Tomemos un segundo ejemplo, esta vez de la vida social. Por ejemplo: ¿por qué hay ricos y pobres? Esta pregunta la hacen muchas personas, particularmente los pobres.

La respuesta más directa de los idealistas a esta pregunta es decir sencillamente: porque así los hizo Dios. La voluntad de Dios es que algunos sean ricos y otros pobres.

Pero están más de moda otras explicaciones idealistas menos directas. Por ejemplo: se debe a que algunos hombres son cuidadosos y prevén el futuro, y cuidan sus recursos y se enriquecen; en tanto que hay otros que son manirrotos y estúpidos, y éstos se quedan pobres. Los que se inclinan hacia este tipo de explicación dicen que todo se debe a la eterna “naturaleza humana”. La

naturaleza del hombre y de la sociedad es tal que hace inevitable que surja la distinción entre ricos y pobres.

Como en el caso de la tormenta, así en éste de los ricos y los pobres: el idealista busca una causa espiritual, si no en la voluntad de Dios, el espíritu divino, en ciertas características innatas del espíritu humano.

Por otra parte, el materialista busca la razón en las condiciones materiales, económicas de la vida social. Si la sociedad está dividida en ricos y pobres, esto se debe a que la producción de los medios materiales de vida está organizada de tal manera que algunos tienen la propiedad de la tierra y de otros medios de producción, en tanto que los demás se ven obligados a trabajar para ellos. Por mucho que trabajen y por mucho que economice y ahorren, los no propietarios permanecerán pobres, en tanto que los propietarios se enriquecerán por los frutos del trabajo ajeno.

En cuestiones como éstas, por lo tanto, la diferencia entre una concepción materialista y una idealista puede ser muy importante. Y la diferencia es importante, no sólo en sentido teórico, sino en sentido práctico.

Una concepción materialista de las tormentas, por ejemplo, ayuda a adoptar providencias en su contra, tales como la de acondicionar edificios con pararrayos. Pero si la explicación de las tormentas es idealista, no queda más que soportarlas y orar. Si aceptamos una versión idealista de la existencia de ricos y pobres, todo lo que podría hacerse es aceptar el orden de cosas existente: alegrarnos de nuestra posición superior y mostrar un poco de caridad, si somos ricos, y maldecir nuestra suerte si somos pobres. Pero armados de una comprensión materialista de la sociedad, se puede comenzar a advertir la forma de cambiar la sociedad.

Está claro, que si bien algunos pueden tener un interés creado en el idealismo, el interés de la mayoría estriba en aprender a pensar y a comprender las cosas a la manera materialista.

¿Cómo podemos, pues, definir el materialismo y el idealismo, y la diferencia entre ellos en términos generales, para poder definir la esencia del problema? Esto lo hizo Engels²:

El gran problema básico de toda filosofía, especialmente de la moderna, es el de la relación entre el pensar y el ser... Las soluciones de los filósofos a este problema se han dividido en dos grandes campos. Los que afirmaban la primacía del espíritu sobre la naturaleza, y por tanto, en última instancia, admitían la creación del mundo en una forma u otra... constituyen el campo del **idealismo**. Los otros, que consideraban a la naturaleza como primaria, pertenecen a las diversas escuelas del **materialismo**. El idealismo es la forma de interpretar las cosas que considera lo espiritual con prioridad sobre lo material, en tanto que el materialismo considera lo material primero. El idealismo supone que todo lo material depende de algo espiritual y está determinado por ello, en tanto que el materialismo reconoce que todo lo espiritual depende de algo material y está determinado por ello. Y esta diferencia se manifiesta tanto en concepciones filosóficas generales del mundo como un todo, como en las concepciones de cosas y acontecimientos particulares.

²Ibid.

EL IDEALISMO Y LO SOBRENATURAL

En el fondo, el idealismo es religión, teología. “Idealismo es clericalismo”, escribió Lenin³. Todo idealismo es una continuación del enfoque religioso de los problemas, aunque ciertas teorías idealistas hayan tirado su cubierta religiosa. El idealismo y la superstición, la creencia en lo sobrenatural, lo misterioso y lo incognoscible, son inseparables.

El materialismo, por otra parte, busca explicaciones en términos que pertenecen al mundo material, en términos de factores que podemos comprobar, comprender y controlar.

Las raíces de la concepción idealista de las cosas, pues, son las mismas que las de la religión.

Para los creyentes, los conceptos de la religión, es decir, los conceptos de seres espirituales sobrenaturales, parecen generalmente tener justificación, no, por supuesto, en la evidencia aportada por los sentidos, sino en algo que existe profundamente en la naturaleza espiritual del hombre. Y en efecto, es cierto que estas concepciones tienen raíces profundas en el desarrollo histórico de la conciencia humana. Pero, ¿cuál es su origen; cómo surgieron por primera vez estas concepciones? No podemos considerarlas como producto de la revelación divina, tal como nos lo dice la religión misma, ni de ninguna otra causa sobrenatural, si encontramos que ellas mismas tienen un origen natural. Y, en efecto, tal origen puede hallarse.

Las concepciones de lo sobrenatural y las ideas religiosas en general deben su origen, en primer lugar, al desarrollo y la ignorancia de los hombres frente a las fuerzas de la naturaleza. Las fuerzas que los hombres no pueden entender se personifican;

³Lenin, *Cuadernos filosóficos*.

son representadas como una manifestación de la actividad de los espíritus.

Por ejemplo, acontecimientos tan alarmantes como las tormentas solían explicarse fantásticamente, como hemos visto, como producto de la ira de los dioses. Y fenómenos tan importantes como el crecimiento de las cosechas se atribuían a la actividad de un espíritu: se creía que el espíritu del maíz hacía crecer el maíz.

Desde las épocas más primitivas, los hombres personificaban así las fuerzas naturales. Con el nacimiento de la sociedad de clases, cuando los hombres fueron obligados a actuar mediante relaciones sociales que los dominaban y que no comprendían, inventaron las agencias sobrenaturales que duplicaban, por así decirlo, el estado de la sociedad. A los dioses se les inventó como superiores a la humanidad, en la misma forma en que los reyes y los nobles eran superiores al pueblo común.

Toda religión y todo idealismo tiene en el fondo esta forma de duplicación del mundo. Es dualista e inventa un mundo ideal o sobrenatural dominante que se encuentra por encima del mundo material real.

Muy características del idealismo son ciertas antítesis tales como: alma y cuerpo; dios y hombre; el reino celestial y el reino terrenal; las formas e ideas de las cosas, comprendidas por el intelecto, y el mundo de la realidad material, perceptible por los sentidos.

Para el idealismo siempre existe un mundo superior, más real, no material; que es anterior al mundo material, que es su fuente y causa última, y al cual está sujeto el mundo material. Para el materialismo, por lo contrario, existe un mundo, el mundo material.

El idealismo en filosofía significa cualquier doctrina que afirma la existencia, más allá de la realidad material, de una realidad más elevada, espiritual, en términos de la que debe explicarse, en última instancia, la realidad material.

ALGUNAS VARIEDADES DE LA FILOSOFÍA MODERNA

Puede ser útil, a estas alturas, hacer algunas observaciones acerca de ciertas doctrinas características de la filosofía burguesa moderna.

Desde hace casi 300 años se ha desarrollado una filosofía conocida como el “idealismo subjetivo”. Ella enseña que el mundo material no existe siquiera. Sólo existen las sensaciones y las ideas en nuestra mente, y no hay ninguna realidad material externa que corresponda a ellas.

Este idealismo subjetivo también se ha propuesto en la forma de una doctrina que se refiere al conocimiento: niega que se pueda conocer cosa alguna acerca de la realidad objetiva externa a nosotros, y afirma que sólo podemos poseer conocimiento de las apariencias y no de las “cosas en sí”.

Este tipo de idealismo se ha puesto muy de moda en la actualidad. Hasta se da aires de ser muy “científico”. Cuando el capitalismo todavía era una fuerza progresista, los pensadores burgueses solían creer que llegaríamos a saber más y más acerca del mundo real, y a controlar así las fuerzas naturales y mejorar indefinidamente la suerte de la humanidad. Ahora dicen que no puede conocerse el mundo real, que se encuentra sujeto a fuerzas misteriosas que van más allá de nuestra comprensión.

No es difícil observar que la moda de tales doctrinas es solamente un síntoma de la decadencia del capitalismo.

Hemos visto que el idealismo, en el fondo, siempre cree en dos mundos, el ideal y el material, y que coloca al mundo ideal antes y por encima del mundo material. El materialismo, por otra parte, conoce sólo un mundo, el mundo material, y se niega a inventar otro mundo ideal, imaginario y superior.

El materialismo y el idealismo se oponen irreconciliablemente. Ello no obstante, muchos filósofos tratan de reconciliarlos y combinarlos. En la filosofía existen también varios intentos de compromiso entre el idealismo y el materialismo.

Un intento de compromiso de esta índole se conoce a menudo con el nombre de “dualismo”. Esta filosofía de compromiso afirma la existencia de lo espiritual como distinto y separado de lo material; pero trata de ponerlos ambos en un mismo nivel. En consecuencia, trata al mundo de la materia no viviente en forma completamente materialista: esto, dice, es la esfera de actividad de las fuerzas naturales, y los factores espirituales nada tienen que ver con ella en forma alguna. Pero cuando se trata de la mente y la sociedad, esta filosofía afirma que es la esfera de actividad del espíritu. Sostiene que aquí deben buscarse explicaciones en términos idealistas y no materialistas.

Por lo tanto, un tal compromiso entre el materialismo y el idealismo significa lo siguiente: que respecto a todas las cuestiones más importantes relacionadas con los hombres, la sociedad y la historia, hemos de seguir adoptando las concepciones idealistas y oponernos al materialismo.

Otra filosofía de compromiso lleva el nombre de “realismo”. En su forma moderna, esta filosofía ha surgido en oposición al idealismo subjetivo.

Los filósofos “realistas” dicen que el mundo material externo existe, en realidad, independientemente de nuestras percepciones, y es reflejado en cierta forma por ellas. En esto los “realistas” concuerdan con los materialistas en oposición al idealismo subjetivo; en efecto, no se puede ser materialista sin ser totalmente realista respecto a la existencia del mundo material.

Pero no se es materialista sólo con afirmar que el mundo externo existe independientemente de nuestra percepción. Por ejemplo, Tomás de Aquino, el gran filósofo católico de la Edad Media, era “realista”, en este sentido. Y hasta la fecha la mayoría de los teólogos católicos consideran herejía no ser “realista” en filosofía. Pero, al mismo tiempo, afirman que el mundo material, que en realidad existe, fue creado por Dios y es sostenido y gobernado todo el tiempo por la fuerza de Dios, una fuerza espiritual. Así, lejos de ser materialistas, son idealistas.

Por lo que se refiere al “realismo moderno”, éste concede al materialismo la sola existencia de la materia y está dispuesto a conceder el resto al idealismo.

Además, los filósofos han abusado mucho de la palabra “realista”. Mientras se piense que alguna cosa u otra sea “real”, uno puede llamarse “realista”. Ciertos filósofos piensan que no sólo es real el mundo de las cosas materiales, sino que también existe, fuera del tiempo y del espacio, un mundo real de “universales”, de las esencias abstractas de las cosas; también éstos se dicen “realistas”. Otros afirman que si bien nada existe más que las percepciones en nuestra mente, éstas, sin embargo, son reales: así que también ellos se llaman a sí mismos “realistas”. Todo lo cual demuestra que ciertos filósofos son artificiosos en el uso de las palabras.

LAS ENSEÑANZAS BÁSICAS DEL MATERIALISMO

Las enseñanzas básicas del materialismo, en oposición a todas las formas del idealismo y de compromisos artificiosos entre el materialismo y el idealismo, pueden formularse muy sencilla y claramente.

Para comprender la esencia de estas enseñanzas debemos comprender también las afirmaciones principales de toda forma de idealismo. Existen 3 de tales afirmaciones principales:

1. El idealismo afirma que el mundo material depende del espiritual.
2. El idealismo afirma que el espíritu, o la mente, o la idea, puede existir y de hecho existe, independientemente de la materia. (La forma más extrema de esta afirmación es el idealismo subjetivo, que afirma que la materia ni siquiera existe sino que es pura ilusión.)
3. El idealismo afirma la existencia de un reino de lo misterioso y lo incognoscible, “por encima” y “más allá”, o “detrás” de lo que puede ser afirmado y conocido por la percepción, la experiencia y la ciencia.

Las enseñanzas básicas del materialismo se oponen a estas tres afirmaciones del idealismo:

1. El materialismo enseña que el mundo es por naturaleza material; que todo lo que existe nace de causas materiales, surge y se desarrolla de acuerdo con las leyes del movimiento de la materia.

2. El materialismo enseña que la materia es una realidad objetiva que existe fuera e independiente de la mente; y que todo lo mental o espiritual, lejos de existir separado de lo material, es producto de procesos materiales.
3. El materialismo enseña que el mundo y sus leyes pueden conocerse plenamente; y aunque hay mucho que todavía no se conoce, nada existe que sea incognoscible.

La filosofía marxista-leninista se caracteriza por ser absolutamente materialista en forma consistente, por no hacer concesión alguna, sobre punto alguno, al idealismo.

EL MATERIALISMO Y EL IDEALISMO EN LA PRÁCTICA

Como se ha señalado, la oposición entre el materialismo y el idealismo —descritos ya en sus términos más generales— no es una oposición entre teorías abstractas de la naturaleza del mundo, sino una oposición entre formas distintas de comprender e interpretar todo fenómeno. Por eso es tan grande su importancia. Consideremos algunas de las muy prácticas formas en que se manifiesta la oposición entre el materialismo y el idealismo.

Por ejemplo, los idealistas dicen que no hay que depender “demasiado” de la ciencia; dicen que las verdades más importantes están más allá del alcance de la ciencia. Por lo tanto, incitan a no creer las cosas con base en pruebas evidentes, la experiencia,

la práctica, sino a aceptarlas de quienes pretenden saberlo todo y tener una fuente “superior” de información.

En esta manera, el idealismo es buen amigo y auxiliar de todas las formas de propaganda reaccionaria. Es la filosofía de la prensa y la radio capitalistas. Favorece toda clase de supersticiones; impide pensar en forma independiente y realizar un enfoque científico de los problemas morales y sociales.

Los idealistas dicen también que lo más importante para todos es la vida interna del alma. Nos dicen que nunca resolveremos nuestros problemas humanos si no es mediante alguna forma de regeneración interna. Esto constituye un tema favorito de los discursos de personas bien alimentadas. Pero también hay muchos obreros que sucumben a él; por ejemplo, en las fábricas en que realiza su actividad algún grupo de “rearme moral”. Les dicen a los obreros que no deben luchar por mejorar sus condiciones, sino que deben mejorar sus almas. No les dicen que la mejor manera de mejorar, tanto material como moralmente, es unirse a la lucha por la paz y el socialismo.

El enfoque idealista también es común entre muchos socialistas. Por ejemplo, muchos de éstos, sinceros, creen que lo malo del capitalismo, en esencia, es la injusta distribución de los bienes; y que si fuera posible que todo el mundo, incluso los capitalistas, aceptaran una nueva concepción de justicia e igualdad, entonces se podrían eliminar los males del capitalismo. Para ellos, el socialismo no es más que la realización de una idea abstracta de la justicia.

El idealismo de esta creencia lo constituye la suposición de que son sólo las ideas las que determinan la forma en que vivimos y la forma en que está organizada la sociedad. Los que piensan así olvidan buscar las causas materiales. Porque lo que determina de hecho la forma de distribución de los bienes en la

sociedad capitalista —la riqueza disfrutada por una parte de la sociedad, en tanto que la otra, mayoritaria, vive en la pobreza— no son las ideas acerca de la distribución de la riqueza, sino el hecho material de que el sistema de producción descansa en la explotación del obrero por el capitalista. En tanto siga existiendo este modo de producir, durarán los extremos de riqueza y pobreza, y serán opuestas las ideas socialistas y capitalistas de la justicia. Por lo tanto, la tarea de los socialistas consiste en organizar y dirigir la lucha de la clase obrera en contra de la clase capitalista hasta que la clase obrera sustituya en el poder a la capitalista.

Si esto no se comprende no se hallará la forma de luchar efectivamente por el socialismo. Y nuestros ideales socialistas serán frustrados y traicionados constantemente. Esta, por cierto, ha sido la experiencia del socialismo británico.

Puede verse, por estos ejemplos, cómo el idealismo sirve de arma a la reacción; y cómo, cuando los socialistas adoptan el idealismo, es que reciben la influencia de la ideología capitalista.

En efecto, en el transcurso de la historia, el idealismo ha sido un arma de la reacción. Por muy brillantes que hayan sido los sistemas filosóficos inventados, el idealismo ha sido empleado como un medio para justificar el dominio de una clase explotadora y para engañar a los explotados.

Esto no quiere decir que no se hayan expresado ciertas verdades bajo la forma idealista, pues así ha sucedido. Porque el idealismo tiene profundas raíces en nuestras maneras de pensar, y es así que los hombres con frecuencia visten sus pensamientos y sus aspiraciones con ropaje idealista. Pero la forma idealista siempre constituye un impedimento, un obstáculo para la expresión de la verdad; una fuente de confusiones y errores.

En el pasado, también ciertos movimientos progresistas han adoptado, y han luchado bajo una ideología idealista. Esto ha demostrado solamente que contenían en su seno las semillas de una futura reacción, ya sea que representaran las luchas de una nueva clase explotadora por el poder, o que se hallaran influidos por las ideas de la reacción, o ha sido un signo de su debilidad e inmadurez.

Por ejemplo, el gran movimiento revolucionario de la burguesía inglesa en el siglo XVII, luchó bajo lemas idealistas, religiosos. Pero la misma apelación a Dios que justificó a Cromwell en la ejecución del rey, lo justificó en el sometimiento de Los Niveladores.

Los primeros demócratas y socialistas tenían muchos conceptos idealistas. Pero esto demostraba la inmadurez y la debilidad del movimiento. Tenían que superarse las ilusiones idealistas si había de surgir y triunfar el movimiento revolucionario de la clase obrera. Al fortalecerse el movimiento, la continuada presencia en su seno de conceptos idealistas representaba una influencia ajena y reaccionaria.

Podemos decir, con toda verdad, que el idealismo es una fuerza esencialmente conservadora; una ideología que ayuda en la defensa de las cosas tal y como son, y la preservación de las ilusiones en la mente de los hombres acerca de su verdadera condición.

Por otra parte, todo verdadero adelanto social —todo incremento de las fuerzas productivas, todo adelanto de la ciencia— genera el materialismo y es ayudado por las ideas materialistas. Y toda la historia del pensamiento humano ha sido la historia de la lucha del materialismo en contra del idealismo, por la superación de las ilusiones y fantasías idealistas.

LA LUCHA POR EL MATERIALISMO

En calidad de comunistas, como vanguardia organizada de la clase obrera que lucha por acabar con toda explotación del hombre por el hombre y establecer el comunismo, no tenemos lugar alguno para el idealismo en cualquier forma.

He aquí, por ejemplo, algunas de las formas en que Lenin se expresó sobre este problema:

El genio de Marx y Engels consiste en que en el transcurso de un largo período, casi medio siglo, desarrollaron el materialismo; llevaron adelante una tendencia fundamental de la filosofía...

Tomemos las diversas observaciones filosóficas de Marx... y encontraremos una idea fundamental, invariable: la afirmación insistente del materialismo y el desprecio desdeñoso de todo oscurantismo, de toda confusión y de todo retroceso hacia el idealismo...

Marx y Engels que eran en filosofía, del comienzo al fin, hombres de partido, fueron capaces de descubrir las desviaciones del materialismo y las concesiones al idealismo... en todas y cada una de las tendencias "novísimas"...

Los realistas y demás, incluyendo los positivistas, son todos un vil potaje; son un despreciable partido del término medio en la filosofía, quienes confunden las tendencias materialista e idealista de cada problema. El intento por escapar de estas dos

tendencias básicas en la filosofía no es más que charlatanería conciliatoria.⁴

Somos partidarios del materialismo en contra del idealismo en todas las cuestiones. Es así, porque sabemos que sólo a la luz de la teoría materialista, que estudia las cosas como son, sin fantasías idealistas, podemos comprender las fuerzas en la naturaleza y la sociedad y con tal poder, transformar la sociedad y dominar las fuerzas de la naturaleza.

Y por esto, también, el materialismo enseña a tener confianza en nosotros mismos, en la clase obrera, en los seres humanos. Enseña que no existen misterios más allá de nuestra comprensión; que no necesitamos aceptar todo lo que existe como la voluntad de Dios; que debemos rechazar con desprecio las enseñanzas “autorizadas” de aquéllos que se dicen amos, y que podemos nosotros mismos comprender la naturaleza y la sociedad para transformarlas.

Odiamos el idealismo, porque bajo la cubierta de una palabrería bonita, predica la sujeción del hombre al hombre y empujeña el poder de la humanidad.

Máximo Gorky expresó la confianza materialista en la humanidad cuando escribió:

Para mí no existen ideas más allá del hombre; para mí, el hombre y sólo el hombre es el creador de milagros y el futuro amo de las fuerzas de la naturaleza. Las cosas más bonitas en este nuestro mundo son las cosas hechas por el trabajo, hechas por talentosas manos humanas, y todas nuestras ideas nacen del proceso del trabajo.

⁴Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. VI, sección 4.

Y si se cree necesario hablar de cosas sagradas, lo único sagrado es la insatisfacción del hombre consigo mismo y sus luchas por llegar a ser mejor de lo que es; es sagrado su odio por todos los desperdicios triviales que él mismo ha creado; es sagrado su deseo de eliminar la codicia, la envidia, el crimen, la enfermedad, la guerra y toda enemistad entre los hombres en la tierra; y es sagrado su trabajo.⁵

CUESTIONARIO

1. ¿Cuál es el problema fundamental de la filosofía según Engels? ¿Cómo se dividen los filósofos frente a él?
2. ¿Qué entiende el materialismo por “prioridad de la materia”?
3. ¿Qué entiende el idealismo por “prioridad del espíritu”?
4. ¿Por qué el idealismo es, en el fondo, una continuación de la creencia religiosa?
5. ¿Cuál es el origen material de las ideas religiosas y sobrenaturales?
6. ¿Qué es el “idealismo subjetivo” y qué consecuencias tiene para el conocimiento del mundo?
7. ¿En qué consiste el “dualismo” como filosofía de compromiso?

⁵Máximo Gorky, *Literatura y vida*, “Cómo aprendí a escribir”

8. ¿Qué objeciones plantea el materialismo al “realismo” filosófico?
9. Enumera las tres enseñanzas básicas del materialismo.
10. ¿Cómo se manifiesta la oposición entre materialismo e idealismo en la práctica social y política?
11. ¿Por qué el idealismo es considerado una fuerza conservadora o reaccionaria?
12. ¿Qué relación hay entre el avance de la ciencia y el materialismo?

Preguntas de reflexión

13. Busca un ejemplo de explicación idealista en la vida cotidiana y contrástalo con una explicación materialista.
14. ¿Por qué la clase obrera tiene un interés objetivo en el materialismo y no en el idealismo?
15. Explica la diferencia entre “conocer el mundo” y “transformar el mundo” ¿Cuál de estos es el propósito del materialismo dialéctico?

CAPÍTULO III

MATERIALISMO MECANICISTA

INTRODUCCIÓN

El tipo de materialismo producido en el pasado por la burguesía revolucionaria era un materialismo mecanicista. Este adoptó la antigua concepción materialista de que el mundo consistía de partículas materiales (átomos) inmutables, cuya interacción producía todos los fenómenos de la naturaleza, y además trató de comprender el funcionamiento de la naturaleza tomando como modelo el de una máquina.

En su tiempo era una doctrina progresista y revolucionaria. Pero tiene 3 graves debilidades:

1. Necesita de la concepción de un ser supremo que dio comienzo al mundo.
2. Trata de reducir todos los procesos al mismo ciclo de interacciones mecanicistas y no puede explicar, por lo tan-

to, el desarrollo, el surgimiento de nuevas cualidades, de nuevos tipos de procesos en la naturaleza.

3. No puede explicar el desarrollo social; no puede explicar la actividad social humana y conduce a una concepción abstracta de la naturaleza humana.

EL MUNDO CAMBIANTE Y CÓMO COMPRENDERLO

Antes de Marx, el materialismo era predominantemente mecanicista. Con frecuencia se oyen quejas de que los materialistas tratan de reducirlo todo en el mundo, incluyendo la vida y la mente, a un sistema de mecanismo sin alma, a una mera interacción mecánica de cuerpos. Esto se refiere al materialismo mecanicista. Pero el materialismo marxista no es mecanicista sino dialéctico. Para comprender el significado de esto, debemos entender primero algunas cosas acerca del materialismo mecanicista mismo.

Podemos enfocar el problema preguntándonos cómo los materialistas han tratado de comprender los diversos procesos de cambio que se observan en todas partes.

El mundo está lleno de transformaciones. La noche sigue al día y el día a la noche; las estaciones se suceden unas a otras; las personas nacen, envejecen y mueren. Toda filosofía reconoce el hecho omnipresente del cambio. La pregunta es: ¿cómo hemos de comprender el cambio que observamos en todas partes?

El cambio puede ser comprendido, en primer lugar, de manera idealista o de manera materialista.

El idealismo busca el origen de todo cambio en alguna idea o intención, si no humana, divina. Así, para el idealismo los cambios en el mundo material son iniciados y producidos, en último análisis, por algo fuera de la materia, inmaterial y no sujeto a las leyes del mundo material.

El materialismo busca el origen de todo cambio en las causas materiales. En otras palabras, trata de explicar lo sucedido en el mundo material por el mundo material mismo.

Empero, si el acontecer del cambio ha sido reconocido por todos, ya que nadie puede ignorarlo, los filósofos han tratado de encontrar algo que no cambia: algo permanente, algo inmutable, detrás o dentro del cambio.

Esto es, en general, una parte esencial de la ideología de una clase de explotadores. Temen al cambio porque ellos también serían eliminados. Por esto, buscan siempre algo fijo y estable, no sujeto al cambio. Tratan, por así decirlo, de ligarse a ello.

También los primeros materialistas buscaban esto. Detrás de todas las apariencias cambiantes buscaban algo que nunca cambia. Pero mientras los idealistas buscaban lo eterno y lo inmutable en el reino del espíritu, estos materialistas lo buscaban en el propio mundo material. Y lo hallaron en la partícula material última: el átomo eterno e indestructible.

Para estos materialistas, pues, todos los cambios eran producidos por el movimiento y la interacción de átomos inmutables.

Esta es una teoría muy antigua, desarrollada hace más de dos mil años en Grecia, y aún antes en la India.

En su época era una teoría muy progresista, un arma importante en contra del idealismo y la superstición. Por ejemplo, el poeta romano Lucrecio explicó en su poema filosófico *De la naturaleza de las cosas*, que el propósito de la teoría atomística del filósofo griego Epicuro era el demostrar “cuáles son los ele-

mentos de que son formadas todas las cosas, y cómo todas las cosas suceden sin la intervención de los dioses”¹.

Así nació un materialismo que consideraba el mundo constituido por partículas materiales duras e impenetrables, y que consideraba que todo cambio surgía sólo del movimiento y la interacción de estas partículas.

Esta teoría fue revivida en tiempos modernos. En los siglos XVI y XVII los filósofos y los científicos la utilizaron en su lucha contra la filosofía católica feudal. Pero este materialismo moderno resultó tener un contenido mucho más rico que el antiguo. Porque trató de descubrir las leyes de la interacción de las partículas materiales, y de presentar así un cuadro de cómo todos los fenómenos, desde los cambios meramente físicos hasta la vida del hombre, eran resultado del movimiento y de la interacción de las distintas partes de la materia. De esta manera, hacia el siglo XVIII, habían aparecido las teorías modernas características del materialismo mecanicista.

UNA FILOSOFÍA BURGUESA

En su esencia, el materialismo mecanicista era una ideología, una forma de teorizar de la burguesía en ascenso. Para entenderlo se debe comprender, en primer lugar, que surgió y se desarrolló en oposición a la ideología feudal; que el filo de su crítica estaba dirigido en contra de las ideas feudales; que era, de hecho, la más radical de las formas burguesas opuestas a la visión del mundo feudal.

¹Lucrecio, *De Rerum Natura*, Libro I.

Durante el período del surgimiento de la burguesía, se dislocaron las relaciones sociales y las ideas feudales, corporadas en la filosofía católica que idealizaba esas relaciones.

El sistema feudal, cuya base económica era la explotación de los siervos por los propietarios feudales, implicaba complejas relaciones sociales de dependencia, subordinación y fidelidad. Todo esto se reflejaba, no sólo en la filosofía social y política, sino también en la filosofía de la naturaleza.

Típico de la filosofía natural del feudalismo era que todas las cosas en la naturaleza se explicaban en términos del lugar preciso que ocuparan en el sistema del universo; en términos de su supuesta posición de dependencia y subordinación en ese sistema, y del fin o propósito para cuyo servicio existían.

Los filósofos y científicos burgueses destruyeron estas ideas feudales acerca de la naturaleza. Consideraban la naturaleza como un sistema de cuerpos en interacción y, rechazando todos los dogmas feudales, pugnaban por la investigación de la naturaleza con el fin de descubrir su verdadero funcionamiento.

La investigación de la naturaleza avanzó al paso de los descubrimientos geográficos, el desarrollo del comercio y los transportes, el mejoramiento de la maquinaria y las manufacturas. Los adelantos más importantes se hicieron en las ciencias mecánicas, tan conectadas como estaban con las necesidades de la tecnología. Así, la teoría materialista se enriqueció como resultado de la investigación científica de la naturaleza, y sobre todo, de las ciencias mecánicas.

Esto determinó, al mismo tiempo, la fuerza y la debilidad, el éxito y las limitaciones del materialismo.

Lo que hizo avanzar esta teoría era, como lo ha escrito Engels, “el poderoso y cada vez más acelerado progreso de la ciencia y la industria”. Pero permaneció “predominantemente mecánico”,

porque sólo las ciencias mecánicas habían alcanzado un nivel más o menos elevado de desarrollo. Su “limitación específica, pero al mismo tiempo inevitable” era su “aplicación exclusiva de las normas de la mecánica”.²

Pero la forma mecanicista de comprender la naturaleza no surgió simplemente porque en esa época sólo las ciencias mecánicas habían alcanzado cierto progreso. Estaba profundamente enraizada en la perspectiva de clase de los filósofos burgueses más progresistas, y esto los condujo a buscar su inspiración exclusivamente en las ciencias mecánicas.

Así como la burguesía, al derribar la sociedad feudal, representaba la libertad individual, la igualdad y el desarrollo de un mercado libre, así los filósofos más progresistas de la burguesía —los materialistas—, al derribar las ideas feudales, proclamaron que el mundo consistía en partículas materiales distintas que interactuaban unas con otras de acuerdo con las leyes de la mecánica.

Esta teoría de la naturaleza reflejaba las relaciones sociales de la burguesía en no menor grado en que las teorías que sustituía habían reflejado las relaciones sociales del feudalismo. Pero así como las nuevas relaciones sociales burguesas rompieron las cadenas feudales y permitieron el comienzo de un nuevo y grande desarrollo de las fuerzas de producción, así la correspondiente teoría burguesa de la naturaleza rompió las barreras que las ideas feudales habían colocado en el camino de la investigación científica y permitió el comienzo de un nuevo gran desarrollo de la ciencia y la tecnología.

²Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. II.

La perspectiva filosófica parecía ser confirmada por la ciencia, y la ciencia proporcionaba los materiales para el desarrollo y el desenvolvimiento en detalle de esa perspectiva.

EL MUNDO Y LA MÁQUINA

El mundo, pensaban los materialistas mecanicistas, consiste sólo en partículas de materia en interacción. Cada partícula tiene una existencia independiente y distinta de todas las demás; en su totalidad forman el mundo; la totalidad de sus interacciones es la de todo lo que sucede en el mundo; y estas interacciones son mecánicas, es decir, consisten sencillamente en la influencia externa de una partícula sobre otra.

Esta teoría equivale a considerar el mundo entero sólo como parte de una compleja maquinaria, de un mecanismo.

Según esta posición, la pregunta que se formula siempre sobre cualquier parte de la naturaleza es la misma que sobre una máquina: ¿cómo funciona, cómo trabaja?

Ejemplo de esto es la versión de Newton sobre el sistema solar. Newton adoptó la misma posición general que el materialista griego Epicuro, pues pensó que el mundo material consistía en partículas moviéndose en un espacio vacío. Pero frente a un fenómeno natural particular, como los movimientos del sol y de los planetas, Epicuro no se preocupaba en absoluto por explicarlo en detalle. Por ejemplo, respecto al movimiento aparente del sol de este a oeste, Epicuro dijo que importaba más comprender que el sol no era un dios sino sólo un conjunto de átomos; no era necesario dar una versión del mecanismo mismo de su movimiento. Es posible, decía, que el sol circule alrededor de la tierra; pero también es posible que todas las noches se desinte-

gre y sus átomos se separen, así que es “un nuevo sol” el que se ve cada mañana; para él estos problemas no tenían importancia. Newton, por otra parte, se preocupó por conocer cómo funcionaba el sistema solar, por demostrar su mecánica, en términos de la gravedad y de las fuerzas mecánicas.

Pero así como a Epicuro no le interesaba el funcionamiento del sistema solar, a Newton tampoco le interesaba su origen y desarrollo. Daba por cierto que era una pieza estable de maquinaria; creado, aparentemente, por Dios. El problema, para él, no era su origen ni su desarrollo, sino su funcionamiento.

El mismo enfoque mecanicista manifestó Harvey en su descubrimiento de la circulación de la sangre. La esencia de su descubrimiento fue la demostración del mecanismo de la circulación, considerando el corazón como una máquina que bombea la sangre por las arterias y la hace regresar por las venas, siendo regulado todo el sistema por una serie de válvulas.

Para comprender mejor el enfoque mecanicista, hay que preguntarse: ¿qué es un mecanismo? ¿qué características tiene un mecanismo?

1. Un mecanismo consiste en partes permanentes que se acoplan unas a otras.
2. Necesita de una fuerza motriz que lo eche a andar.
3. Una vez andando, las partes interactúan y los resultados son producidos de acuerdo con leyes que pueden formularse de manera exacta.

Consideremos, por ejemplo, el mecanismo de un reloj:

1. Tiene cierto número de partes diferentes —cuerda, engranajes, escapes y otras— que están bien acopladas.

2. Es necesario darle cuerda.
3. Así, al desenrollarse la cuerda, las partes interactúan de acuerdo con leyes conocidas exactamente por los relojeros y que resultan en movimientos regulares de las manecillas.

Además, para saber cómo trabaja un mecanismo como el reloj, es necesario desarmarlo, conocer sus partes, la forma de su acoplamiento y la manera en que producen —por su interacción y una vez que el mecanismo es puesto en marcha por la aplicación de la fuerza motriz requerida— el movimiento total característico del mecanismo en su funcionamiento.

Así es como los materialistas mecanicistas consideraban la naturaleza. Querían desarmar la naturaleza, encontrar sus últimas partes componentes, la forma en que éstas se acoplan y la manera en que sus interacciones producen todas las transformaciones, todos los fenómenos del mundo. Y además, al encontrar el funcionamiento del mecanismo, trataron de hallar la forma de componerlo, de mejorarlo, de transformarlo y de hacer que produjese nuevos resultados que correspondieran a nuevas necesidades del hombre.

LA FUERZA Y LOS LOGROS DEL MATERIALISMO MECANICISTA

El materialismo mecanicista fue un paso importante en la comprensión de la naturaleza. Y fue un gran paso progresista de los pensadores burgueses; un golpe contra el idealismo.

Los mecanicistas eran materialistas completos, porque libraron una lucha progresista en contra del idealismo y el clerica-

lismo al tratar de extender al reino del espíritu y de la sociedad las mismas concepciones mecanicistas utilizadas en la investigación científica de la naturaleza. Trataron de incluir al hombre y todas sus actividades espirituales en el sistema mecanicista del mundo natural.

Los más radicales consideraban como una máquina, no sólo los procesos físicos y la vida vegetal y animal, sino también al hombre mismo. Ya en el siglo XVII, Descartes, el gran filósofo francés, había dicho que todos los animales eran máquinas complicadas, autómatas; pero que el hombre era diferente, pues tenía un alma. Pero en el siglo XVIII, el médico Lamettrie, un seguidor de Descartes, escribió un libro con título provocador: *El hombre, una máquina*. Decía que también los hombres eran máquinas, aunque muy complicadas.

Esta doctrina se consideraba como excepcionalmente atrevida y como un terrible insulto para la naturaleza humana, para no mencionar a Dios. Sin embargo, en su época constituía una visión progresista del hombre. El criterio de que los hombres eran máquinas resultó ser un adelanto en la comprensión de la naturaleza humana, en comparación con el punto de vista que los consideraba como viles pedazos de barro habitados por almas inmortales. Y era también, comparativamente, un punto de vista más humano.

Por ejemplo, Roberto Owen, el gran materialista y socialista utópico inglés decía a los piadosos industriales de su tiempo:

La experiencia os ha mostrado la diferencia en resultados entre un mecanismo limpio, aseado, bien arreglado y siempre en buen estado de funcionamiento, y otro que se ha dejado ensuciar, que está en desorden y que, por lo tanto, se descompone

con frecuencia... Entonces, si el debido cuidado de vuestras máquinas inanimadas puede producir resultados tan benéficos, ¿cuál no sería el resultado si dedicáseis la misma atención a vuestras máquinas vitales, de construcción tanto más maravillosa?³

Pero este humanitarismo era, cuando mucho, burgués. Como todo materialismo mecanicista, estaba enraizado en la perspectiva de clase de la burguesía. La proposición de que el hombre es una máquina se sustenta en el criterio de que en el proceso de la producción el hombre no es más que un apéndice de la máquina. Y si esto implica, por un lado, que la máquina humana debe ser bien cuidada y mantenida en buenas condiciones, también implica, por el otro, que no debe invertirse en este propósito más de lo estrictamente necesario para mantener la máquina humana apenas en condiciones de trabajar.

LA DEBILIDAD Y LAS LIMITACIONES DEL MATERIALISMO MECANICISTA

El materialismo mecanicista tuvo debilidades importantes:

1. **No pudo mantener en forma consistente y en toda la línea el punto de vista materialista.** Porque si el mundo es como una máquina, ¿quién lo hizo, quién lo echó a andar? En todo el sistema de materialismo mecanicista era necesario un “ser

³Owen, Roberto, *Una nueva visión de la sociedad*.

supremo”, fuera del mundo material, aun cuando ya no interviniera continuamente en el mundo para mantener el movimiento de las cosas, sino que se limitara solamente a echar a andar las cosas y a observar los acontecimientos posteriores. Un “ser supremo” así fue postulado por casi todos los materialistas mecanicistas; por ejemplo, por Voltaire y Tomás Paine. Pero esto abre la puerta al idealismo.

2. **El materialismo mecanicista ve el cambio en todas partes. Pero como siempre trata de reducir todos los fenómenos al mismo sistema de interacciones mecánicas, sólo ve en el cambio la repetición eterna del mismo tipo de procesos mecánicos, un eterno ciclo de cambios iguales.** Esta limitación es inseparable del punto de vista que considera al mundo como una máquina. Porque así como una máquina debe echarse a andar, así también nunca podrá hacer otra cosa más que aquello para lo cual fue hecha. No puede cambiarse a sí misma ni producir algo radicalmente nuevo. Por lo tanto, la teoría mecanicista siempre fracasa cuando se trata de explicar el surgimiento de una cualidad nueva. En todas partes se ve el cambio; pero nada nuevo, ningún desarrollo.

No se puede, en efecto, reducir los diversos procesos de la naturaleza —por ejemplo, los procesos químicos y los de la materia viva— a un mismo

tipo de interacción mecánica de partículas materiales.

Las interacciones químicas difieren de las interacciones mecánicas en cuanto que los cambios que son producidos como resultado de la interacción química implican un cambio de cualidad. Por ejemplo, si consideramos la interacción mecánica de dos partículas que entran en choque, sus características cualitativas no vienen al caso, y el resultado se expresa como un cambio en la cantidad y la dirección del movimiento de cada una de ellas. Pero si se juntan dos sustancias químicas y se combinan químicamente, entonces resulta una nueva sustancia cualitativamente distinta de ambas. Del mismo modo, desde el punto de vista de la mecánica, el calor no es más que un incremento de la cantidad de movimiento de las partículas de la materia. Pero en la química la aplicación del calor conduce a cambios cualitativos.

Tampoco los procesos de la naturaleza son repeticiones del mismo ciclo de interacciones mecánicas, sino que en la naturaleza hay un desarrollo y una evolución continuos que producen siempre nuevas formas de la existencia o, lo que es lo mismo, movimientos de la materia. En consecuencia, cuanto más amplia y consistente sea la aplicación de las categorías mecanicistas en la interpretación de la naturaleza, tanto más resaltan sus limitaciones esenciales.

- 3. El materialismo mecanicista puede explicar aún menos el desarrollo social.** El materialismo mecanicista expresa la concepción radical burguesa de la sociedad como compuesta de átomos sociales que interactúan. Con este punto de vista no se pueden descubrir las verdaderas causas económicas y sociales del desarrollo de la sociedad. Y así, grandes cambios sociales parecen surgir de causas meramente accidentales. La propia actividad humana parece ser o el resultado mecánico de causas externas o se le trata como puramente espontánea y sin causas; y aquí el materialismo mecanicista cae en el idealismo.

MATERIALISMO MECANICISTA Y SOCIALISMO UTÓPICO

La posición mecanicista trataba a los hombres en forma muy abstracta, considerando que cada ser humano era un átomo social dotado por la naturaleza de ciertas propiedades, atributos y derechos inherentes.

Esto fue expresado en la concepción burguesa de “los derechos del hombre”, y en el lema revolucionario burgués: “Todos los hombres son iguales”.

Pero la concepción de derechos humanos no puede ser deducida de la naturaleza abstracta del hombre, sino que es determinada por la etapa de la sociedad en que los hombres viven. Tampoco los hombres son lo que son “por naturaleza”, sino que llegan a ser lo que son, y cambian, como resultado de su

actividad social. Tampoco todos los hombres son iguales “por naturaleza”. En oposición a la concepción burguesa de la igualdad abstracta, que equivalía solamente a una igualdad formal de derechos como ciudadanos, la igualdad ante la ley, Marx y Engels declararon que:

... el verdadero contenido de la exigencia proletaria de la igualdad es reivindicar la abolición de las clases. Cualquier exigencia que trasciende estos límites necesariamente cae en el absurdo.⁴

Los mecanicistas progresistas, con su visión abstracta de los hombres como átomos sociales, trataron de elaborar el mejor tipo de sociedad para la humanidad; esto es, lo que sería lo mejor, en abstracto, para la naturaleza humana abstracta, como ellos la concebían.

Esta forma de pensar fue adoptada por los pensadores socialistas que precedieron inmediatamente a Marx, los socialistas utópicos. Estos eran materialistas mecanicistas. Proponían el socialismo como una sociedad ideal. No lo veían como resultado necesario del desarrollo de las contradicciones del capitalismo: podía haberse propuesto y realizado en cualquier época, si sólo los hombres hubieran tenido el ingenio de llevarla a cabo. No lo veían como resultado del triunfo de la lucha de la clase obrera en contra del capitalismo; se realizaría cuando todos estuvieran convencidos de que era un sistema justo y el mejor adaptado a las necesidades de la naturaleza humana. (Por esta razón Roberto Owen se dirigió tanto al arzobispo de Canterbury como a la reina Victoria para que apoyaran su programa socialista.)

También los materialistas mecanicistas —y particularmente los socialistas utópicos— pensaban que lo que era el hombre, su

⁴Engels, *Anti-Dübring*, cap. X, sec. I.

carácter y sus actividades, estaba determinado por su ambiente y su educación. Por eso afirmaban que para hacer a los hombres mejores, más felices y más racionales sólo era necesario colocarlos en mejores condiciones y darles mejor educación. Pero a esto Marx repuso:

La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado.⁵

Si los hombres son sencillamente producto de las circunstancias, entonces están a merced de las circunstancias. Pero, por el contrario, los hombres pueden ellos mismos cambiar sus circunstancias. Y los hombres mismos son transformados, no como resultado mecánico de circunstancias distintas, sino en el transcurso y como resultado de su propia actividad en la modificación de ellas.

¿Cuáles son, pues, las verdaderas causas sociales materiales que funcionan en la sociedad humana, que hacen surgir nuevas actividades, nuevas ideas y, por tanto, circunstancias distintas y hombres transformados? El materialismo mecanicista no podía contestar a esta pregunta. No podía explicar las leyes del desarrollo social ni mostrar cómo cambiar la sociedad. En consecuencia, no obstante haber sido una doctrina progresista y revolucionaria en su época, no podía servir para guiar la lucha de la clase obrera en su afán de cambiar la sociedad.

⁵Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, cap. III.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué es el materialismo mecanicista y cuáles son sus tres debilidades principales?
2. ¿Cómo explicaban los materialistas mecanicistas el cambio? ¿Qué buscaban detrás de las apariencias cambiantes?
3. ¿Por qué se dice que el materialismo mecanicista era una “filosofía burguesa”?
4. ¿Qué relación hay entre el desarrollo de las ciencias mecánicas y el materialismo mecanicista?
5. ¿En qué sentido consideraban los mecanicistas que el mundo era como una máquina?
6. ¿Cuáles fueron los logros y avances que trajo el materialismo mecanicista?
7. ¿Qué crítica se le hace a la afirmación de que “el hombre es una máquina”?
8. Explica por qué el materialismo mecanicista necesitaba postular un “ser supremo”.
9. ¿Por qué el materialismo mecanicista no podía explicar el surgimiento de nuevas cualidades?
10. ¿Qué limitaciones tenía el materialismo mecanicista para explicar la sociedad y la historia?
11. ¿En qué se parecían los socialistas utópicos a los materialistas mecanicistas? ¿Qué error cometían según Marx?

12. ¿Qué quiere decir Marx cuando afirma que “el propio educador necesita ser educado”?

Preguntas de reflexión

13. ¿Puedes encontrar ejemplos actuales de pensamiento “mecanicista” en la vida cotidiana o en las ciencias sociales?
14. ¿Por qué el materialismo mecanicista, a pesar de ser progresista en su tiempo, no sirve para guiar la lucha de la clase obrera hoy?

CAPÍTULO IV

DEL MATERIALISMO MECANICISTA AL MATERIALISMO DIALÉCTICO

INTRODUCCIÓN

El materialismo mecanicista establece ciertos supuestos dogmáticos:

1. Que el mundo consiste en cosas o partículas estables y permanentes, con propiedades definidas, fijas.
2. Que las partículas de la materia son inertes por naturaleza y jamás sucede un cambio si no es por la acción de alguna causa externa.

3. Que todo movimiento, todo cambio, puede ser reducido a la interacción mecánica de las distintas partículas de la materia.
4. Que cada partícula tiene su propia naturaleza fija, independiente de todo lo demás, y que las relaciones entre cosas distintas no son más que relaciones externas.

El materialismo dialéctico, superando y pasando más allá de la posición dogmática del mecanicismo, afirma que el mundo no es un complejo de cosas sino de procesos; que la materia es inseparable del movimiento; que el movimiento de la materia comprende una diversidad infinita de formas que surgen una de otra y se transforman una en otra; y que las cosas existen, no como unidades individuales distintas, sino en esencial interconexión y relación.

COSAS Y PROCESOS

Para encontrar la manera en que pueden superarse las limitaciones del enfoque mecanicista consideraremos, en primer lugar, ciertos supuestos extremadamente dogmáticos del materialismo mecanicista. Ninguno de estos supuestos mecanicistas está justificado. Y al establecerlos claramente y al señalar sus fallas, se verá cómo es posible avanzar más allá del materialismo mecanicista.

1) El mecanicismo ve en la base de todo cambio cosas permanentes y estables que tienen propiedades definidas y fijas.

Así, el mundo consiste, para los mecanicistas, en partículas materiales indivisibles e indestructibles que manifiestan en su interacción propiedades tales como posición, masa y velocidad.

Según el mecanicismo, si se pudiera afirmar la posición, la masa y la velocidad de cada partícula en un instante determinado del tiempo, se habría dicho todo cuanto pudiera decirse acerca del mundo en ese momento, y predecir mediante la aplicación de las leyes de la mecánica, todo lo que sucedería después.

Este es el primer supuesto dogmático del mecanicismo. Pero es necesario rechazarlo: el mundo no consiste de cosas sino de procesos, en los que las cosas surgen y desaparecen:

El mundo no debe comprenderse como un conjunto de objetos terminados —dijo Engels— sino como un complejo de procesos en el que las cosas de aparente estabilidad, y en no menor grado las imágenes mentales que de ellas nos hacemos en nuestro cerebro, los conceptos, pasan por un cambio ininterrumpido de devenir y desaparecer.¹

Esto es, en efecto, lo que la ciencia enseña en sus últimos adelantos. Así es como el átomo, que en una época se creía eterno e indivisible, ha sido desintegrado en electrones, protones y neutrones; y éstos no constituyen en sí “partículas fundamentales” en un sentido absoluto, es decir, no son eternos e indestructibles, como tampoco lo es el átomo; la ciencia demuestra más y más que también ellos surgen, desaparecen y atraviesan por muchas transformaciones.

Lo fundamental no es la “cosa”, la “partícula”, sino los infinitos procesos de la naturaleza, en los que las cosas pasan por “un cambio ininterrumpido de devenir y desaparecer”. Y además, el proceso de la naturaleza es infinito: siempre habrá nuevos aspectos por ser revelados, y no puede reducirse a ningún cons-

¹Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. IV.

tituyente último. Lenin escribió: “El electrón es tan inagotable como el átomo; la naturaleza es infinita”.²

Asimismo, al considerar la sociedad, no se puede comprender un orden social determinado tan sólo en términos de alguna serie de instituciones en las cuales y por medio de las cuales se organizan los hombres y las mujeres, sino que se deben estudiar los procesos sociales, en el curso de los cuales se transforman tanto las instituciones como las personas.

MATERIA Y MOVIMIENTO

2) El segundo supuesto dogmático del mecanicismo es que ningún cambio puede ocurrir sino mediante la acción de una causa externa.

Así como ninguna parte de una máquina se mueve sin que otra parte actúe sobre ella y la haga moverse, así también el mecanicismo considera la materia como inerte, sin movimiento, o más bien, sin movimiento propio. Para el mecanicismo nada se mueve jamás sin que sea empujado o jalado por otra cosa; nunca se transforma si otra cosa no lo impulsa. No es sorprendente, pues, que los mecanicistas, considerando de esta forma a la materia, tuviesen que creer en un “ser supremo” autor del “impulso inicial”.

Pero es necesario rechazar esta teoría inerte, muerta, de la materia. Esta teoría separa la materia y el movimiento: considera la materia solamente como una masa muerta, de modo que el movimiento siempre ha de ser transmitido a la materia desde afuera. Pero todo lo contrario, es imposible separar materia y

²Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, cap. V, sec. 2.

movimiento. El movimiento, dijo Engels, es el modo de existencia de la materia.

En ninguna parte ha habido materia sin movimiento, ni puede haberla. El movimiento en el espacio cósmico, el movimiento mecánico de las masas más pequeñas en los diversos cuerpos celestes, el movimiento de las moléculas en forma de calor, o de corrientes eléctricas o magnéticas, la combinación o desintegración química, la vida orgánica... en cada momento cada átomo individual de materia en el mundo se encuentra en una u otra de estas formas del movimiento, o en varias de ellas al mismo tiempo. Todo descanso, todo equilibrio, es solamente relativo y sólo tiene significado en relación a una u otra forma definida del movimiento. Por ejemplo, un cuerpo puede estar en equilibrio mecánico en el suelo, puede estar en descanso desde el punto de vista mecánico; pero esto no impide que participe en el movimiento de la tierra y en el de todo el sistema solar, como tampoco impide a sus partes más minúsculas llevar a cabo las oscilaciones determinadas por su temperatura, o a sus átomos pasar por un proceso químico. Es tan poco factible pensar en la materia sin el movimiento como en el movimiento sin la materia.³

La naturaleza misma de la materia hace que, lejos de ser muerta, inanimada, inerte, se encuentre en proceso de cambio constante, o sea en movimiento. Una vez que esto es comprendido

³Engels, *Anti-Dühring*, parte I, cap. VI.

ya no es necesario acudir al “impulso inicial”. El movimiento, como la materia, nunca tuvo principio.

La concepción de que la materia y el movimiento son inseparables, la comprensión de que “el movimiento es el modo de existencia de la materia”, muestra el camino de la respuesta a preguntas intrincadas que generalmente atormentan los espíritus y los llevan a abandonar el materialismo y a acudir a los sacerdotes para obtener una explicación de la verdad “última” acerca de la naturaleza.

¿Fue creado el mundo por un “ser supremo”? ¿Cuál es el origen de la materia? ¿Cuál es el origen del movimiento? ¿Cuál es el comienzo mismo de todo? ¿Cuál es la primera causa? Tal es el tipo de preguntas que inquietan a las personas.

Es posible responder a ellas. No, el mundo no fue creado por un “ser supremo”. Cualquier organización particular de la materia, cualquier proceso particular de la materia en movimiento, tiene su propio origen y su comienzo; se ha originado de alguna organización previa de la materia, de algún proceso previo de la materia en movimiento. Pero la materia en movimiento no tuvo origen, no tuvo comienzo.

La ciencia enseña que la materia y el movimiento son inseparables. Por muy estáticas que parezcan algunas cosas, en su seno existe el movimiento constante. El átomo, por ejemplo, se mantiene como tal sólo por el movimiento continuo de sus partes.

Así, al estudiar las causas del cambio, es preciso buscar, no sólo las causas externas, sino ante todo, el origen del cambio dentro del proceso mismo, en su movimiento propio, en los impulsos internos del desarrollo dentro de las cosas mismas.

Del mismo modo, al buscar las causas del desarrollo social y sus leyes, no deben considerarse los cambios sociales como

producto de las acciones de los grandes hombres que imponen sus ideas y su voluntad superiores a la masa inerte de la sociedad —ni tampoco como producto de los accidentes y factores externos— sino como producto del desarrollo de las fuerzas internas de la sociedad misma; y esto significa, del desarrollo de las fuerzas sociales de la producción.

A diferencia de los utopistas, el socialismo es resultado, no de los sueños de los reformadores, sino del desarrollo de la sociedad capitalista misma, que contiene en su seno las causas que inevitablemente deben transformarla y conducirla a la revolución socialista.

LAS FORMAS DEL MOVIMIENTO DE LA MATERIA

3) El tercer supuesto dogmático del mecanicismo es que el movimiento mecánico de las partículas, el simple cambio de lugar de las partículas como resultado de la acción de fuerzas externas sobre ellas, es la forma básica, última, del movimiento de la materia; y que todos los cambios, todos los acontecimientos, cualesquiera que sean, pueden ser reducidos y explicados por tal movimiento mecánico de partículas.

Todo el movimiento de la materia es, entonces, reducido a un simple movimiento mecánico. Todas las cualidades cambiantes que reconocemos en la materia no son más que la apariencia del movimiento mecánico básico de la materia. Por muy variadas que sean las apariencias, cualesquiera que parezcan ser las formas nuevas y superiores de desarrollo, todas se reducen a una misma cosa: la repetición eterna de la interacción mecánica de las diversas partes de la materia.

Es difícil encontrar justificación alguna para este supuesto. En el mundo material existen muchos tipos diferentes de procesos que constituyen formas distintas del movimiento de la materia. Pero no pueden de ninguna manera ser reducidos todos a una misma forma de movimiento mecánico. Engels escribió:

El movimiento en su sentido más amplio, concebido como el modo de existencia, el atributo inherente de la materia, comprende todos los cambios y procesos que ocurren en el universo, desde un simple cambio de lugar hasta el pensamiento mismo. La investigación de la naturaleza del movimiento debiera comenzar, naturalmente, con las formas más bajas, más sencillas de este movimiento y explicarlas, antes de remontarse a la explicación de las formas superiores y más complicadas.⁴

La forma más sencilla del movimiento es el mero cambio de lugar de los cuerpos, cuyas leyes estudia la mecánica. Pero esto no significa que todo movimiento pueda ser reducido a esta forma más sencilla del movimiento. Significa, más bien, que es necesario estudiar cómo surgen y se desarrollan las formas superiores del movimiento, a partir de su forma más sencilla: “desde un simple cambio de lugar hasta el pensamiento mismo”.

Cualquier forma del movimiento se transforma en otra y surge de otra. La forma superior, más compleja, del movimiento no puede existir sin la forma más simple; pero esto no quiere decir que pueda ser reducido a esa forma más sencilla. Es inseparable de la forma más sencilla, pero su naturaleza no se reduce a ella. Por ejemplo, el pensamiento no puede ser separado de

⁴Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, cap. III.

los movimientos químicos, eléctricos y otros que ocurren en la materia gris del cerebro, pero no puede ser reducido a esos movimientos; su naturaleza no se reduce a ellos.

Empero, el punto de vista materialista que rechaza la idea mecanicista de que todas las formas del movimiento de la materia pueden reducirse al movimiento mecánico, no debe confundirse con la noción idealista de que las formas superiores del movimiento no pueden explicarse como resultado de las formas más simples. Por ejemplo, los idealistas afirman que la vida, como una forma de movimiento de la materia, no puede derivarse de manera alguna de ningún proceso característico de la materia no viviente. Para ellos, la vida sólo puede surgir mediante la introducción en un sistema material de algo exterior y misterioso: una “fuerza vital”. Pero decir que una forma superior del movimiento no se puede reducir a una forma inferior, no significa que no puede derivarse de ésta en el transcurso de su desarrollo. Así, los materialistas afirman que la vida, por ejemplo, aparece en una etapa determinada en el desarrollo de las formas más complejas de la materia no viviente, y surge como resultado de ese desarrollo, y no de la introducción de una misteriosa “fuerza vital” en la materia inerte. En este campo, la tarea de la ciencia es demostrar experimentalmente cómo sucede la transición de la materia no viviente a la materia viva.

En consecuencia, debe rechazarse el intento mecanicista de reducir todo el movimiento de la materia al simple movimiento mecánico. Deben estudiarse, más bien, las formas infinitamente variadas del movimiento de la materia, en sus transformaciones recíprocas, en el paso de unas a otras, de las sencillas a las complejas, de las inferiores a las superiores.

En el caso de la sociedad, nadie ha intentado explicar los cambios sociales por las interacciones mecánicas de los átomos que

componen los cuerpos de los diversos miembros de la sociedad; si bien el hacerlo sería la culminación lógica de la concepción mecanicista. La teoría mecanicista del “determinismo económico” se aproxima a esta posición. Según esta teoría, todo el movimiento de la sociedad debe explicarse por los cambios económicos que en ella ocurren; todos los determinantes del cambio social quedan incluidos al describir el proceso económico. Este es un ejemplo del método mecanicista de reducir un movimiento complejo a una forma sencilla y única: el cambio social, que incluye todos los procesos políticos, culturales e ideológicos, se reduce a un simple proceso económico. Pero no se puede explicar el desarrollo social con sólo reducirlo a un proceso económico. La tarea consiste, más bien, en mostrar cómo, sobre la base del proceso económico, las diversas formas de la actividad social surgen y juegan su parte en el complejo movimiento de la sociedad.

LAS COSAS Y SU INTERCONEXIÓN

4) La última suposición dogmática del mecanicismo que debe mencionarse es que cada una de las cosas o partículas, de cuyas interacciones se dice que constituyen la totalidad de los sucesos del universo, tiene su propia naturaleza fija, independiente de todo lo demás. En otras palabras, puede considerarse que cada cosa existe separada de las otras cosas, como unidad independiente.

Si se desarrolla esta suposición, resulta que todas las relaciones entre las cosas son sólo relaciones externas. Es decir, las cosas tienen diversas relaciones mutuas, pero éstas son accidentales y no influyen en la naturaleza de las cosas.

Y si se considera cada cosa como unidad separada que tiene relaciones externas con otras cosas, resulta que el mecanicismo considera al todo únicamente como la suma de sus partes. De acuerdo con este punto de vista, las propiedades y las leyes del desarrollo del todo están determinadas solamente por las propiedades de todas sus partes.

Ninguna de estas suposiciones es correcta. Nada existe ni puede existir en completo aislamiento, separado de sus condiciones de existencia, independiente de sus relaciones con otras cosas. Las cosas llegan a ser, existen y dejan de existir, no al margen de las demás, sino cada una en sus relaciones con todas las cosas. La naturaleza misma de una cosa se modifica y se transforma por sus relaciones con otras cosas. Cuando las cosas entran en determinadas relaciones y se transforman en partes de un todo, no puede considerarse que el todo es solamente la suma total de las partes. Es cierto que el todo no es algo aparte e independiente de sus partes. Pero las relaciones mutuas que se establecen entre las partes al constituir el todo, modifican las propiedades de éstas, así que, si bien puede decirse que el todo es determinado por las partes, también puede afirmarse que las partes son determinadas por el todo.

De nuevo el desarrollo de la ciencia demuestra lo inadmisibles de las viejas suposiciones mecanicistas. Estas suposiciones tienen valor solamente en la esfera muy limitada del estudio de las interacciones mecánicas de partículas discretas. En la física ya fueron superadas por el estudio del campo electromagnético. Son inadmisibles en la biología, en el estudio de la materia viviente; y aún más en el estudio de los hombres y de la sociedad. No se puede comprender los procesos sociales, como tratan de hacerlo siempre los mecanicistas, como resultados simples de una serie de características fijas de la “naturaleza humana”. Por-

que la “naturaleza humana” está condicionada de diversas maneras por los cambios en las relaciones sociales de los hombres, y cambia con éstos.

LA CORRECCIÓN DEL MATERIALISMO MECANICISTA

Cuando se ponen al descubierto y se rechazan estas suposiciones del materialismo mecanicista, comienza a verse la necesidad de una doctrina materialista nueva y diferente; un materialismo que supere las debilidades y las suposiciones estrechas y dogmáticas del mecanicismo. Este es el materialismo dialéctico.

El **materialismo dialéctico** no comprende el mundo como un complejo de cosas ya hechas, sino como un complejo de procesos, en los cuales todas las cosas están sometidas a un cambio ininterrumpido de devenir y dejar de ser.

El materialismo dialéctico considera que la materia siempre se encuentra en movimiento, que el movimiento es el modo de existir de la materia, y que no puede haber materia sin movimiento como no puede haber movimiento sin materia. No es necesario que alguna fuerza externa imprima movimiento a la materia, sino que deben buscarse ante todo los impulsos internos del desarrollo, el automovimiento inherente a todos los procesos.

El materialismo dialéctico considera que el movimiento de la materia comprende todos los cambios y procesos del universo, desde el sencillo cambio de lugar, hasta

el pensamiento. Reconoce, por lo tanto, la infinita diversidad de las formas de movimiento de la materia, la transformación de una forma en otra, su desarrollo de lo sencillo a lo complejo, de lo inferior a lo superior.

El materialismo dialéctico considera que en los variados procesos que ocurren en el universo, las cosas llegan a ser, cambian y dejan de ser, no como unidades individuales separadas, sino en relación e interconexión esencial, así que no puede comprenderse cada una por separado y aisladamente, sino sólo en sus relaciones e interconexiones. Por lo tanto, en el materialismo dialéctico se establece una concepción materialista mucho más rica en contenido y más amplia que en el materialismo mecanicista.

CUESTIONARIO

1. Enumera los cuatro supuestos dogmáticos del materialismo mecanicista.
2. ¿Por qué el mecanicismo considera el mundo como un conjunto de “cosas” y no de “procesos”?
3. Explica la crítica que hace Engels a la idea de que el mundo consiste en objetos terminados.
4. ¿Qué significa que “el electrón es tan inagotable como el átomo”?
5. ¿Por qué el mecanicismo necesita postular un “impulso inicial” o un “ser supremo”?

6. ¿Qué quiere decir Engels cuando afirma que “el movimiento es el modo de existencia de la materia”?
7. ¿Cómo responde el materialismo dialéctico a la pregunta sobre el origen de la materia y el movimiento?
8. ¿Por qué es incorrecto reducir todas las formas de movimiento de la materia al movimiento mecánico?
9. ¿Qué diferencia hay entre decir que una forma superior de movimiento “no se reduce” a una inferior y decir que “no se deriva” de ella?
10. ¿Qué es el “determinismo económico” y por qué es criticado como mecanicista?
11. ¿Por qué el mecanicismo no puede comprender las relaciones entre las cosas como algo más que relaciones externas y accidentales?
12. ¿En qué campos de la ciencia resultan insuficientes los supuestos mecanicistas?
13. Resume las principales tesis del materialismo dialéctico en contraste con el mecanicismo.

Preguntas de reflexión

14. ¿Puedes identificar una forma de pensar en algún tema de tu interés que reduzca procesos complejos a una sola causa mecánica o cuantitativa? ¿Cuál sería la visión dialéctica opuesta?
15. ¿Por qué es importante para la lucha de la clase obrera superar la visión mecanicista de la sociedad?

16. ¿De qué manera la idea de Lenin de que “la naturaleza es infinita” se opone a cualquier intento de encontrar un “constituyente último” del mundo?

CAPÍTULO V

LA CONCEPCIÓN DIALÉCTICA DEL DESARROLLO

INTRODUCCIÓN

En tanto que las viejas filosofías consideraban que el universo permanecía siempre más o menos igual —un ciclo perpetuo de los mismos procesos—, la ciencia ha demostrado la evolución. Pero si bien los pensadores burgueses han reconocido el desarrollo evolucionista, han tratado de entenderlo y explicarlo en términos fantásticos, idealistas. Y han concebido el desarrollo como un proceso siempre continuo, uniforme, sin reconocer que ocurren cambios abruptos en la continuidad, saltos de una etapa a otra.

Marx y Engels, siguiendo las ideas de Hegel al tomar el aspecto revolucionario de su filosofía, a la vez que la liberaban de sus trabas idealistas, establecieron la concepción materialista dialéc-

tica del desarrollo. La clave para comprender el desarrollo en la naturaleza y en la sociedad, y los saltos y soluciones de continuidad que caracterizan todo desarrollo real, se encuentra en el reconocimiento de las contradicciones internas y las tendencias opuestas en conflicto que intervienen en todos los procesos.

El descubrimiento de Marx y Engels fue una revolución en la filosofía y la transformó en un arma revolucionaria de los trabajadores, un método para comprender el mundo con el objeto de transformarlo.

LA IDEA DE LA EVOLUCIÓN

Se ha señalado que las correcciones hechas por el materialismo dialéctico al punto de vista mecanicista se justifican plenamente por los adelantos de la ciencia y se basan en ella. En efecto, el adelanto mismo de la ciencia ha destruido la concepción del universo que esgrimían los antiguos materialistas mecanicistas.

Según esa concepción, el universo siempre permanecía más o menos igual. Era una máquina gigantesca que siempre hacía las mismas cosas, fabricaba los mismos productos, continuaba en un ciclo perpetuo de los mismos procesos.

Se solía pensar que las estrellas y el sistema solar permanecían siempre iguales, y que la Tierra, con sus continentes y sus océanos y con las plantas y animales que en ellos habitan, también permanecía igual.

Esta concepción ha dejado el lugar a la de la evolución, que ha invadido, sin excepción, todos los campos de la investigación. Pero la ciencia no avanza al margen de la sociedad en su conjunto, y la extensa aplicación de la idea de la evolución no se debió meramente a su verificación científica, sino también a que fue

aceptada por las nuevas fuerzas ascendentes del capitalismo industrial, que eran las patrocinadoras de la ciencia.

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, un movimiento y una inseguridad constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores.¹

Los capitalistas industriales se veían a sí mismos como los portadores del progreso. Y así como consideraban el progreso como la ley del capitalismo, lo consideraban también la ley de todo el universo.

Así fue posible un gran adelanto en la visión científica del universo. Se desarrolló una visión del universo no estático, siempre igual, sino en continuo y progresivo desarrollo.

Las estrellas no siempre existieron: se formaron de masas de gas disperso. Ya formadas, todo el sistema estelar atravesó por un proceso evolutivo, etapa por etapa. Algunas estrellas, como el Sol, adquirieron planetas: un sistema solar. Así nació la Tierra. Al enfriarse su superficie, se formaron compuestos químicos cuya existencia es imposible en las altas temperaturas de las estrellas. La materia comenzó a manifestar propiedades nuevas

¹Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*. cap. I.

que no existían anteriormente: las propiedades de la combinación química.

Los compuestos orgánicos tuvieron su origen en la combinación de átomos de carbono. Y los primeros cuerpos que manifestaron las propiedades de la vida, de la materia viviente, surgieron de la materia orgánica. Aparecieron nuevas propiedades de la materia: las propiedades de la materia viviente.

Los organismos vivos pasaron por una larga evolución, que condujo más tarde a la aparición del hombre. Con el hombre nació la sociedad humana. Y surgieron nuevos procesos, con leyes nuevas: las leyes de la sociedad y las leyes del pensamiento.

¿Qué vendrá después?

La ciencia capitalista no puede seguir más adelante. Aquí termina, puesto que no puede concebir el fin del capitalismo. Pero la ciencia socialista muestra que el hombre mismo está a punto de iniciar una nueva fase de la evolución: la sociedad comunista, en la que todo el proceso social estará colocado bajo su propia dirección consciente, planeada.

Todo esto es la historia materialista de la evolución del universo. Puede decirse que todo esto, salvo el último punto, es conocimiento común. Los pensadores burgueses lo saben tan bien como los marxistas, aunque lo olvidan con frecuencia. Pero el marxismo no sólo enfatiza que todas las cosas en el mundo atraviesan por un proceso de desarrollo. Lo que el marxismo encuentra es la manera de comprender y explicar este desarrollo en forma materialista.

El descubrimiento del marxismo ha sido el descubrimiento de las leyes de la dialéctica materialista. Y por eso, sólo el marxismo puede dar una explicación completamente científica del desarrollo, y mostrar el camino del futuro.

Este es el significado del gran descubrimiento de Marx: cómo comprender de una manera materialista el cambio y el desarrollo, y por lo tanto, cómo llegar a ser los amos del futuro.

LAS CONCEPCIONES IDEALISTAS DEL CAMBIO Y DEL DESARROLLO

¿Cómo intentaron explicar los pensadores burgueses el cambio y el desarrollo universal que descubrieron? Consideremos lo que algunos de ellos expresaron en el transcurso de más de un siglo.

Hegel dijo que todo el proceso de desarrollo que sucedía en la historia se debía a la “idea absoluta” que se realizaba en la historia. Herbert Spencer afirmaba que todo desarrollo era un proceso de creciente “integración de la materia”, y según él debía su origen a lo que llamó un “poder incomprensible y omnipresente”. Henri Bergson pensó que todo se encontraba en proceso de evolución, debido a la actividad de “la fuerza vital”. Más recientemente, una escuela de filósofos británicos acuñó la frase “evolución emergente”. Señalaron que en el transcurso del desarrollo surgen constantemente nuevas cualidades de la materia, una tras otra. Pero en cuanto al por qué de esto, uno de los dirigentes de esta escuela, el profesor Samuel Alexander, dijo que era inexplicable y que debía ser aceptado “con piedad natural”, en tanto que otro de sus dirigentes, el profesor C. Lloyd Morgan, afirmó que se debía a alguna fuerza inmanente que influye en el mundo, a la que identificó con Dios.

Así, en cada caso se elaboró alguna fantasía, algo incomprensible e impredecible para explicar el desarrollo. Y así, todos estos filósofos burgueses de la evolución, al pensar acerca del futuro,

o bien creían, como Hegel, que el desarrollo ya había terminado (Hegel enseñaba que la “idea absoluta” se había realizado plenamente en el estado prusiano del cual era un funcionario distinguido), o bien consideraban el futuro como insondable. En la actualidad han perdido totalmente la esperanza y consideran que todo —pasado, presente y futuro— es incomprensible, es un resultado de fuerzas que nadie podrá jamás explicar o controlar.

Lo mismo sucede en las ciencias. Los cosmólogos, que estudian la evolución de las estrellas, suponen una creación misteriosa que inició el proceso. Los biólogos que estudian la evolución de los organismos vivos suponen una serie de accidentes imprevisibles (las mutaciones de los genes que se producen al azar) como la base de todo el proceso.

Pero estas ideas no son científicas. ¿Por qué? Porque afirman que los procesos que —se supone— están investigando ocurren sin causa alguna. Es cierto que la afirmación se hace con frecuencia bajo el manto de la objetividad y la humildad “científicas”; no se niega definitivamente que exista una causa, sino sólo se afirma que en la actualidad no se conocen indicios de cuál pueda ser. Pero estas reservas no cambian la naturaleza esencial de las teorías en discusión. Porque el hecho es que al decir que la materia fue creada, que las “mutaciones” ocurren espontáneamente, se afirma que algo sucede sin razón, sin causa alguna que pudiera ser descubierta. Estas afirmaciones no merecen siquiera ser consideradas como hipótesis científicas provisionales, sino que son sencillamente invenciones idealistas, fantasías. La ciencia puede no saber todavía el por qué de un acontecimiento, pero decir que acontece sin razón alguna es abandonar la ciencia.

Otro error en las ideas evolucionistas de la mayoría de los pensadores burgueses es concebir la evolución como un proceso constante, continuo y sin quiebres. Se considera que la transición de una etapa evolutiva a otra ocurre a través de una serie de gradaciones, sin conflictos y sin que se interrumpa la continuidad.

Pero la continuidad no es la ley del desarrollo. Por el contrario, los períodos de constante y continuo desarrollo evolutivo se interrumpen por cambios repentinos y abruptos. El surgimiento de la nueva etapa en el desarrollo ocurre cuando han madurado las condiciones para ello, mediante una interrupción en la continuidad, mediante el salto de una etapa a otra.

Hegel fue el primero que señaló esto ²:

Con cada período de transición ocurre como en el caso del nacimiento de un niño; después de un largo período de nutrición silenciosa, la continuidad del crecimiento gradual del tamaño, de cambio cuantitativo, se interrumpe repentinamente con el primer respiro —ocurre una ruptura en el proceso, un cambio cualitativo— y nace el niño.

Sólo Marx siguió la pista de esta profunda observación de Hegel. En cuanto a los pensadores burgueses que le siguieron, a pesar de que las investigaciones de la ciencia, y la experiencia común misma, demuestran claramente que el desarrollo no puede ocurrir sin la discontinuidad, sin transiciones abruptas y sin el salto de una etapa a otra, han tratado de establecer en sus teorías generales la continuidad ininterrumpida como ley de la evolución.

²Hegel, *Fenomenología del espíritu*. Prefacio.

Este prejuicio en favor de una línea constante de evolución ha ido al parejo con la creencia liberal de que la sociedad capitalista evolucionará sin saltos, a través de un ordenado progreso burgués que se ampliará de arriba abajo, “de precedente a precedente”, según lo expresó en una ocasión Tennyson. El pensar de manera distinta acerca de la evolución en general, habría implicado concebir de manera distinta la evolución social en particular.

LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DIALÉCTICA DEL DESARROLLO

El problema de comprender y explicar el desarrollo en forma materialista —es decir, “en armonía con los hechos concebidos en sus relaciones propias, y no en relaciones fantásticas”— es resuelto por el materialismo dialéctico.

El materialismo dialéctico no concibe al universo como algo estático, inmutable, sino en continuo proceso de desarrollo. No considera este desarrollo como algo constante, continuo y sin interrupciones, sino como un proceso en el cual las fases del cambio evolutivo gradual se interrumpen por rupturas en la continuidad, por el salto repentino de una etapa a otra. Y no busca la explicación, la fuerza motriz de este movimiento universal en las invenciones de la fantasía idealista, sino dentro de los procesos materiales mismos; en las contradicciones internas, en las tendencias opuestas que entran en conflicto, y que actúan en todo proceso de la naturaleza y de la sociedad.

Las ideas principales de la dialéctica materialista que se aplican a las leyes del desarrollo del mundo material real, que incluye a la sociedad, serán el objeto de los capítulos siguientes. Lenin las resumió de la manera siguiente:³

La idea esencial de la dialéctica materialista es... el reconocimiento de las tendencias contradictorias, mutuamente exclusivas, opuestas, en todos los fenómenos y procesos de la naturaleza... Esto por sí solo proporciona la clave del automovimiento de todo lo que existe. Ello solo proporciona la clave de los saltos, de la ruptura de la continuidad, de la transformación en lo contrario, de la destrucción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo... En su significado real, la dialéctica es el estudio de la contradicción dentro de la esencia misma de las cosas. El desarrollo es la lucha de los contrarios.

DE HEGEL A MARX

Allí donde existe la contradicción, existe la fuerza del desarrollo.

Esta profunda concepción fue propuesta primeramente por Hegel. Pero éste la desarrolló en forma idealista. Según Hegel, todo el proceso del mundo material, en el espacio y el tiempo, no es más que la realización de la “idea absoluta” fuera del espacio y del tiempo. La “idea” se desarrolla mediante una serie de contradicciones, y es este desarrollo ideal el que se manifiesta en el mundo material. Si las cosas en el espacio y el tiempo sufren una serie de transformaciones y surgen y desaparecen una

³Lenin, *Cuadernos filosóficos*.

tras otra, ello se debe a que no son más que la corporización de una fase autocontradictoria de la “idea absoluta”. Para Hegel, el desarrollo de las cosas reales se debía a lo autocontradictorio de sus conceptos; si el concepto era autocontradictorio, la cosa que realizaba ese concepto no podía ser estable sino que tenía que negarse alguna vez y transformarse en otra cosa. Así, en vez de considerar los conceptos de las cosas como el reflejo de éstas en nuestra mente, consideró las cosas mismas nada más como las realizaciones de sus conceptos. Engels resumió así la crítica materialista de Hegel: ⁴

Hegel no fue rechazado así nada más. Al contrario, se partió de su aspecto revolucionario... del método dialéctico. Pero en su forma hegeliana este método era inutilizable.

Según Hegel, la dialéctica es el autodesarrollo del concepto. El concepto absoluto no sólo existe desde la eternidad —no se sabe dónde— sino que también constituye la verdadera alma viviente de todo el mundo existente...

Según Hegel, por tanto, el desarrollo dialéctico presente en la naturaleza y la historia, es decir, la concatenación causal del progreso de lo inferior a lo superior, que se impone a través de todos los movimientos en zig-zag y todos los retrocesos temporales, no es más que un calco del automovimiento del concepto, que existe desde la eternidad, nadie sabe en dónde, pero en todo caso independiente de todo cerebro humano pensante.

⁴Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. IV.

Era necesario eliminar este trastocamiento ideológico. Retornamos a las posiciones materialistas y volvimos a ver en los conceptos de nuestro cerebro las imágenes de cosas reales, en vez de considerar las cosas reales como imagen de esta o aquella etapa del concepto absoluto.

Así, la dialéctica fue reducida a la ciencia de las leyes generales del movimiento —tanto del mundo externo como del pensamiento humano— dos series de leyes idénticas en el fondo, pero diferentes en su expresión, en el sentido de que la mente humana puede aplicarlas conscientemente, en tanto que en la naturaleza y hasta ahora en la historia humana, estas leyes se afirman inconscientemente bajo la forma de una necesidad externa en medio de una serie infinita de aparentes casualidades.

Por eso, la dialéctica del concepto mismo se transformó meramente en el reflejo consciente del movimiento dialéctico del mundo real y la dialéctica de Hegel se convirtió en producto de la cabeza; o más bien, se invirtió la dialéctica, que estaba cabeza abajo, poniéndola de pie...

De esta manera se tomó nuevamente el lado revolucionario de la filosofía hegeliana, y al mismo tiempo se la liberó de las trabas idealistas que en manos de Hegel habían impedido su ejecución consecuente.

Esta comprensión materialista de la dialéctica es la clave para comprender las fuerzas del desarrollo en el seno del mundo material, sin recurrir a causas externas.

Este descubrimiento surge de todo el adelanto de la ciencia y de la filosofía. Pero surge ante todo de la investigación de las leyes de la sociedad, investigación que fue imperativa debido al desarrollo mismo de la sociedad; surge del descubrimiento de las contradicciones del capitalismo que explican las fuerzas del desarrollo social y muestran, por lo tanto, el camino ascendente del capitalismo al socialismo.

Por eso los pensadores burgueses no pudieron explicar las fuerzas materiales reales del desarrollo en la naturaleza y la sociedad. La explicación significaba la condena del sistema capitalista. Y éste era su punto débil. Sólo podía hacerlo la filosofía revolucionaria de la vanguardia de la clase revolucionaria, la clase obrera.

El descubrimiento por Marx de las leyes de la dialéctica materialista mostró cómo entender el desarrollo dialéctico de la naturaleza. Pero sobre todo mostró cómo comprender el cambio social y cómo llevar adelante la lucha de la clase obrera por el socialismo.

Este descubrimiento revolucionó la filosofía. Señaló el triunfo del materialismo sobre el idealismo al eliminar las limitaciones del materialismo mecanicista del pasado. También significó el fin de todos los “sistemas” de filosofía.

Hizo de la filosofía un arma revolucionaria de los trabajadores, un instrumento, un método para comprender el mundo con el objeto de transformarlo.

CUESTIONARIO

1. ¿En qué se diferencia la visión del universo de los mecanicistas de la visión que trajo la dialéctica?
2. ¿Por qué la burguesía industrial apoyó la idea de la evolución?
3. ¿Qué papel juega la “ciencia socialista” frente a los límites de la ciencia capitalista?
4. ¿Cómo explicaban el desarrollo y el cambio pensadores como Hegel?
5. ¿Por qué las explicaciones idealistas no son científicas?
6. ¿Qué error cometen los pensadores burgueses al concebir la evolución como un proceso puramente continuo?
7. ¿Qué descubrió Hegel acerca de los saltos cualitativos y qué importancia le dio Marx?
8. ¿Cuál es la “clave del automovimiento” según la dialéctica materialista?
9. ¿En qué consistía la inversión idealista de Hegel y cómo la corrigió Marx?
10. ¿Qué significa que la dialéctica fue “puesta de pie”?
11. ¿Por qué los pensadores burgueses no pudieron explicar las fuerzas reales del desarrollo social?
12. ¿Cuál fue el efecto revolucionario del descubrimiento de las leyes de la dialéctica materialista?

Preguntas de reflexión

13. ¿Puedes encontrar en los discursos políticos o económicos actuales alguna explicación “idealista” del cambio social? ¿Cómo la criticarías desde el punto de vista del materialismo dialéctico?
14. ¿Por qué el reconocimiento de los “saltos” y “rupturas de continuidad” es importante para entender los procesos revolucionarios?
15. ¿De qué manera la dialéctica materialista sirve como “arma” para transformar el mundo y no solo para interpretarlo?
16. Opina sobre la siguiente cita de Lenin: “Hay décadas en las que no pasa nada, y hay semanas en las que pasan décadas”. ¿Por qué es la esencia del materialismo dialéctico?

Parte II

Dialéctica

Maurice Cornforth & Marta Harnecker

CAPÍTULO VI

DIALÉCTICA Y METAFÍSICA

INTRODUCCIÓN

La dialéctica, como método de investigación, como método de pensar, se opone a la metafísica. La forma metafísica del pensamiento trata de abstracciones. Considera las cosas cada una por sí misma, en abstracción de sus condiciones reales de existencia y de sus encadenamientos; y considera las cosas como fijas e inmutables, dejando a un lado sus cambios y desarrollo reales. En consecuencia, inventa fórmulas rígidas y establece siempre las antítesis inflexibles y seguras: “o esto o aquello”. No logra comprender la unidad y la lucha de los procesos y las tendencias opuestas que se manifiestan en todos los fenómenos de la naturaleza y la sociedad.

En contraste con la metafísica, la meta de la dialéctica es encontrar los cambios y encadenamientos verdaderos en el mundo

y pensar siempre acerca de las cosas en su movimiento e interconexión reales.

LA FORMA METAFÍSICA DEL PENSAMIENTO

El materialismo dialéctico, la visión del mundo del partido marxista-leninista, es materialista en su teoría, su interpretación y su explicación de todas las cosas, y dialéctico en su método.

Se mostró cómo se opone la explicación materialista a la explicación idealista. Y cómo los materialistas interpretaban antiguamente las cosas en forma mecanicista, hasta que esa interpretación resultó inadecuada para explicar los procesos reales del cambio y del desarrollo. Para esa tarea era necesario el materialismo dialéctico.

En efecto, el método dialéctico es el método para estudiar y comprender las cosas en su cambio y su desarrollo reales. Como tal, se opone a la metafísica.

¿Qué es la metafísica? O, más exactamente, ¿qué es la forma metafísica que se opone a la forma dialéctica del pensamiento?

La metafísica es esencialmente una forma abstracta de pensar. En cierto sentido, todo pensamiento es “abstracto”, ya que maneja conceptos generales y no puede menos que descuidar una gran cantidad de detalles particulares y no esenciales. Por ejemplo, si se dice que “los hombres tienen 2 piernas”, se piensa en la cualidad humana de tener 2 piernas, en abstracción de sus demás propiedades, tales como la de tener una cabeza, 2 brazos...; de la misma manera se piensa en todos los hombres en general, descuidando la individualidad de hombres particulares, de Pedro, de Pablo... Pero hay diferentes clases de abstracciones.

La metafísica se distingue por el hecho de hacer abstracciones falsas y equivocadas. Como señaló Engels alguna vez: "...el arte de manejar conceptos no lo da la naturaleza... sino que reclama la obra del pensamiento".¹ El arte del bien pensar implica el aprender cómo evitar la abstracción metafísica.

Supóngase, por ejemplo, que se piensa acerca de los hombres, acerca de la "naturaleza humana". Entonces debería pensarse de la naturaleza humana de tal manera que se reconociera que los hombres viven en sociedad y que la naturaleza humana no puede ser independiente de este hecho, sino que se desarrolla y cambia con el desarrollo de la sociedad. Así pueden formarse ideas acerca de la naturaleza humana que correspondan a las condiciones reales de la existencia de los hombres y a sus transformaciones y desarrollo. Y sin embargo, a menudo se piensa acerca de la "naturaleza humana" en forma muy distinta, como si ésta se manifestara independientemente de las condiciones reales de la existencia humana y fuera siempre y en todas partes exactamente la misma. El pensar en tal forma significa, evidentemente, hacer una abstracción falsa y equivocada. Y justamente esta forma abstracta del pensamiento es la que se llama "metafísica".

Un ejemplo de la abstracción metafísica, de la forma metafísica de pensar, es el concepto de una "naturaleza humana" fija e inmutable. El metafísico no piensa en términos de hombres reales, sino del "Hombre" en abstracto.

Por lo tanto, la metafísica, o la forma metafísica de pensar, es aquélla que concibe las cosas:

1. haciendo a un lado sus condiciones de existencia, y
2. dejando aparte sus transformaciones y desarrollo.

¹Engels, *Anti-Dühring*, prólogo a la segunda edición.

Piensa en las cosas:

1. como separadas unas de otras, sin considerar sus interconexiones, y
2. como fijas e inmutables, sin tomar en cuenta sus transformaciones y su desarrollo.

Ya se ha dado un ejemplo de la metafísica. No es difícil encontrar muchos más. La forma metafísica del pensamiento está tan extendida y se ha vuelto parte tan íntima de la ideología burguesa contemporánea, que casi no existe un artículo periodístico, una plática radiofónica, o un libro escrito por algún sabio profesor, en que no se encuentren casos de falacia metafísica.

Por ejemplo, se dice y se escribe mucho acerca de la democracia. Pero los conferencistas y escritores se refieren generalmente a cierta democracia pura o absoluta que tratan de definir haciendo abstracción del desarrollo real de la sociedad, de las clases sociales y de la lucha de clases. Pero no puede existir una democracia así de pura; esa es una abstracción metafísica. Si se quiere comprender la democracia habrá que preguntar siempre: ¿democracia para quién: para los explotadores o para los explotados? Es necesario comprender que, puesto que la democracia es una forma de gobierno, no existe democracia alguna que no esté asociada al dominio de una clase particular y que la que se establece cuando la clase dominante es la clase obrera, constituye una forma superior a la democracia capitalista, de la misma manera que la democracia capitalista constituye una forma superior, por ejemplo, a la democracia de los esclavistas de la antigua Grecia. En otras palabras, no debe pensarse en la democracia dejando fuera las relaciones sociales y las transformaciones y desarrollo reales de la sociedad.

En la actualidad, en la mayoría de las escuelas británicas, se somete a los niños a “pruebas de inteligencia”. Se alega que cada niño posee una cierta cantidad fija de “inteligencia” que puede estimarse sin considerar las condiciones reales de la existencia del niño, y que determina sus capacidades en el transcurso de toda su vida aparte de cualesquiera condiciones de cambio y desarrollo en que posteriormente pueda encontrarse. Este es otro ejemplo de concepción metafísica. En este caso se emplea el concepto metafísico de la inteligencia como excusa para negar oportunidades educativas a la mayoría de los niños, alegando que su “inteligencia” es demasiado baja para que puedan beneficiarse con tales oportunidades.

En general, la metafísica es una forma de pensar que trata de fijar de una vez por todas la naturaleza, las propiedades y las potencialidades de todas las cosas que considera. En consecuencia, presupone que cada cosa tiene una naturaleza y propiedades fijas.

Se piensa en términos de “cosas” más bien que de “procesos”. Se trata de resumir todo en una fórmula, que dice que todo el mundo, o cualquier parte del mundo que se esté considerando, consiste exactamente en tales y cuales cosas, con tales y cuales propiedades. Una fórmula así se puede llamar una fórmula “metafísica”.

Engels se refiere al “antiguo método de investigación y pensamiento que Hegel llama metafísico, que prefería investigar las cosas como dadas, como fijas y estables...”²

En la filosofía, la metafísica significa con frecuencia la búsqueda de “los últimos elementos que constituyen el universo”. Así, los materialistas, que decían que los últimos elementos

²Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. IV.

constituyentes eran las pequeñas partículas materiales sólidas, eran tan metafísicos como aquellos idealistas que afirmaban que los últimos elementos constituyentes eran espirituales. Todos estos filósofos pensaban que podían resumir “la naturaleza última del universo” en alguna fórmula. Algunos han concebido tal fórmula, otros tal otra, pero todos han sido metafísicos. Sin embargo, es una búsqueda sin esperanzas. No puede resumirse todo el infinito universo cambiante en fórmula alguna. Y cuanto más se conoce acerca de él, tanto más evidente es esto.

Deberá estar claro ahora que el materialismo mecanicista que se discutió en los capítulos precedentes puede llamarse igualmente materialismo metafísico.

Puede también señalarse, de paso, que en la actualidad ciertos filósofos, los llamados positivistas ³, afirman que se oponen a la “metafísica” porque rechazan toda filosofía que busque “los últimos elementos constituyentes del universo”. Para ellos la “metafísica” es toda teoría que trate de cosas “últimas”, que no puedan verificarse por la experiencia de los sentidos. Al emplear de esta manera el término, esconden el hecho de que ellos mismos son, en todo caso, más metafísicos que cualesquiera otros filósofos, porque su propio modo de pensar alcanza los extremos de la abstracción metafísica. ¿Qué hay más metafísico que el pensar, como lo hacen los positivistas, que nuestra experiencia sensorial existe aparte del mundo material real y externo a nosotros? De hecho, ellos mismos transforman la “experiencia sensorial” en un “elemento último” metafísico.

En oposición a la forma abstracta, metafísica de pensar, la dialéctica permite pensar en las cosas con sus cambios y encade-

³Los positivistas no creen que deba afirmarse la existencia de cosa alguna salvo nuestras propias percepciones sensoriales. Afirmar cualquier otra cosa es, en su concepto, ser “metafísico”.

namientos reales. Pensar en forma dialéctica significa pensar en forma concreta, y viceversa. Al oponer el método dialéctico a la metafísica, se demuestra la insuficiencia, la unilateralidad o falsedad de las abstracciones de la metafísica.

Esta consideración permite comprender el significado original del término “dialéctica”. La palabra se deriva del griego *dialogo*, que significa discutir o debatir. Se consideraba que el mejor método de alcanzar la verdad era el de discutir una cuestión desde todos los ángulos en un debate de oposición y contradicción entre diferentes puntos de vista unilaterales. Tal era, por ejemplo, la dialéctica empleada por Sócrates. Si alguien pretendía poseer una fórmula que resolvía cierta cuestión de una vez por todas, Sócrates solía entrar en discusión con él y obligándolo a considerar la cuestión desde ángulos diferentes, solía forzarlo a contradecirse y a admitir, así, que su fórmula estaba equivocada. Sócrates pensaba que con este método era posible alcanzar ideas más adecuadas acerca de las cosas.

El método dialéctico marxista incluye la dialéctica en el sentido en que la comprendían los griegos, y se desarrolla a partir de ella. Pero su contenido es mucho más rico y su amplitud mucho mayor. En consecuencia, llega a ser algo cualitativamente nuevo en comparación con la dialéctica premarxista, un método revolucionario, porque está combinado con un materialismo consistente, y deja de ser una mera forma de argumentación, para transformarse en un método de investigación aplicable tanto a la naturaleza como a la sociedad. Un método de comprensión materialista del mundo que surge de la actividad de cambiar el mundo, y que la orienta.

EL “O ESTO O AQUELLO” DE LA METAFÍSICA

La metafísica presupone que cada cosa tiene su propia naturaleza inmutable, sus innatas propiedades fijas, y considera cada cosa en sí misma, aisladamente. Trata de establecer la naturaleza y propiedades de cada cosa como un objeto de investigación dado, distinto, sin considerar las cosas en su interconexión y en su transformación y desarrollo.

Debido a esto, la metafísica concibe las cosas en términos de antítesis inflexibles y seguras. Opone las cosas de un tipo a las de otro tipo: si algo es de un tipo, entonces tiene un conjunto de propiedades; si es de otro tipo, tiene otro conjunto de propiedades; una excluye a la otra, y a cada cosa se la considera aparte de las demás. Así escribió Engels:

Para el metafísico, los objetos y sus imágenes en el pensamiento, conceptos, son objetos de investigación aislados, fijos, inmóviles, enfocados uno tras otro, como algo dado y perenne. Piensa solamente en antítesis inconexas; para él, una de dos, sí, sí, no, no, y lo demás sobra. Para él una cosa existe o no existe; un objeto no puede ser al tiempo lo que es y otro distinto.⁴

Los filósofos han expresado la esencia de esta forma metafísica del pensamiento en la fórmula: “Cada cosa es lo que es, y no otra cosa”. Esto puede parecer sencillamente de sentido común. Pero muestra solamente que el llamado sentido común esconde ideas equivocadas que necesitan aclararse. Esta forma

⁴Engels, *Anti-Dühring*, Introducción.

de pensar impide el estudio de las cosas en sus transformaciones e interconexiones reales, en todos sus aspectos y relaciones contradictorios, en su proceso de cambio de “una cosa” en “otra cosa”.

No sólo los filósofos son metafísicos.

Existen, por ejemplo, sindicalistas de izquierda que son tan metafísicos como cualquier escuela de filósofos. Para ellos cada miembro de la junta de su sección sindical o es un militante con conciencia de clase o es un oportunista de derecha. Todos tienen que entrar en una u otra categoría, y una vez iniciada como “derechista” esa persona está acabada, en cuanto se refiere a ellos. Su visión metafísica de la vida no les permite aceptar que algún trabajador que se les haya opuesto en el pasado, en algunas cuestiones, pueda sin embargo llegar a ser un aliado en el futuro, en otras cuestiones.

En una obra de teatro de Molière hay un hombre que aprende por primera vez lo que es la prosa. Cuando se le explica lo que es la prosa, exclama: “¡Pero si yo he estado hablando en prosa durante toda mi vida!” Así, existen muchos obreros que bien pueden decir: “¡Pero si yo he sido toda mi vida un metafísico!”

El metafísico tiene lista su fórmula para todas las cosas. Él dice: o esta fórmula es adecuada o no lo es. Si lo es, allí quedó el asunto. Si no lo es, entonces tiene lista alguna fórmula alternativa. Su lema es: “o esto o aquello, pero no ambas cosas”. Una cosa es esto o es aquello; o tiene este conjunto de propiedades o aquel otro; dos cosas se encuentran mutuamente o en esta relación o en aquélla.

El uso del “o esto o aquello” metafísico conduce a un sinnúmero de dificultades.

Existen dificultades, por ejemplo, para comprender las relaciones del imperialismo norteamericano y el británico en la ac-

tualidad. Porque se alega: o están trabajando conjuntamente, o no lo están. Si están trabajando conjuntamente, entonces no existe entre ellos diferencia alguna; si hay diferencia entre ellos, entonces no están trabajando en conjunto. Pero lo cierto es que sí están trabajando en conjunto y sí existen diferencias entre ellos; y no se puede comprender la forma en que trabajan conjuntamente ni combatirlos con eficiencia si no se entienden las diferencias que los separan.

También resulta difícil comprender la posibilidad de la coexistencia pacífica entre los estados capitalistas y socialistas. Porque se arguye: o pueden coexistir pacíficamente, caso en el cual debe cesar el antagonismo entre el capitalismo y el socialismo; o el antagonismo persiste, y en ese caso no pueden coexistir en paz. En realidad, el antagonismo sigue y sin embargo, el empeño de los estados socialistas y de millones de personas en todos los países por obtener la paz, puede conducir al logro de relaciones pacíficas entre ambos sistemas.

Con frecuencia es difícil evitar la forma metafísica del pensamiento. Y ello se debe a que, por muy equívoco que sea, tiene sus raíces, sin embargo, en algo muy necesario y muy útil.

Es necesario clasificar las cosas; tener algún sistema de clasificación y asignarles sus propiedades y relaciones. Este es un requisito para pensar claramente. Deben establecerse los distintos tipos de cosas que hay en el mundo, decir que éstas tienen tales propiedades en comparación con aquéllas que tienen tales otras, y decir cuáles son sus relaciones.

Pero si se consideran estas cosas y propiedades y relaciones cada una aisladamente, como constantes fijas, como términos que se excluyen mutuamente, entonces comienza la equivocación. Porque cada cosa en el mundo tiene muchos aspectos diferentes y hasta contradictorios, existe en íntima relación con otras

cosas y no en aislamiento, y está sujeta a cambios. Y así sucede con frecuencia que al clasificar algo como “A” y no “B”, esta fórmula se trastorna por el hecho de que se transforma de “A” en “B”, o porque es “A” en algunas de sus relaciones y “B” en otras, o porque en parte “A” y en parte “B”, tienen un carácter contradictorio.

Por ejemplo, es sabida la diferencia entre aves y mamíferos, y que si las aves ponen huevos, los mamíferos, generalmente, dan a luz a su prole y la amamantan. Los naturalistas solían pensar que los mamíferos se distinguían rígidamente de las aves porque, entre otras cosas, aquéllos no ponen huevos. Pero esta fórmula se trastornó completamente cuando se descubrió un animal llamado *platypus*, porque éste es indudablemente un mamífero, pero un mamífero que pone huevos. ¿Cuál es la explicación de este comportamiento irregular del *platypus*? Se encuentra en la relación evolucionaria de aves y mamíferos, que descienden ambos de animales ovíparos. Las aves han seguido poniendo huevos, en tanto que los mamíferos dejaron de hacerlo... excepto unos cuantos animales conservadores como el *platypus*. Si se piensa en la evolución de los animales, en su desarrollo, entonces todo resulta natural. Pero al intentar encajarlos, como lo hacían los antiguos naturalistas, en un esquema de clasificación rígido y fijo, entonces los resultados de la evolución trastornan esa clasificación.

Así, una idea o una teoría que era progresista dentro de un conjunto de circunstancias iniciales, no se puede considerar por ello como “progresista” en sentido absoluto, porque más tarde, en nuevas circunstancias, puede llegar a ser reaccionaria. Por ejemplo, el materialismo mecanicista fue una teoría progresista cuando surgió; pero eso no significa que todavía lo sea en la actualidad. Por el contrario, bajo las nuevas circunstancias,

la teoría mecanicista se ha vuelto retrógrada, reaccionaria. El mecanicismo, que era progresista en la fase ascendente del capitalismo, va mano a mano con el idealismo como parte de la ideología del capitalismo decadente.

También el sentido común reconoce las limitaciones de la forma metafísica del pensamiento.

Por ejemplo: ¿Cuándo es calvo un hombre? El sentido común reconoce que si bien pueden distinguirse los hombres calvos de los que no lo son, la calvicie se desarrolla al irse perdiendo el pelo, y por lo tanto los hombres que se encuentran a mitad de este proceso se hallan en una fase en la cual no puede afirmarse de manera absoluta que son calvos ni negarlo terminantemente: se encuentran en proceso de llegar a ser calvos. El “o esto o aquello” metafísico se desmorona.

En todos estos ejemplos se muestra la distinción entre un proceso objetivo, en que algo sufre una transformación, y los conceptos en términos de los cuales se intenta resumir las características de las cosas implicadas en el proceso. Tales conceptos no corresponden ni pueden corresponder siempre y en todos los aspectos a sus objetos, precisamente porque estos objetos se están transformando. Engels escribió:

¿Son ficciones los conceptos que prevalecen en la ciencia natural porque no corresponden siempre a la realidad? Desde el momento en que aceptamos la teoría de la evolución, todos nuestros conceptos de la vida orgánica corresponden sólo aproximadamente a la realidad. De otra manera no habría cambio; el día que en el mundo orgánico coinci-

dan el concepto y la realidad en forma absoluta, habrá llegado a su fin el desarrollo.⁵

Y señaló que consideraciones semejantes son aplicables a todos los conceptos, sin excepción.

LA UNIDAD Y LA LUCHA DE LOS CONTRARIOS

Al considerar las propiedades de las cosas, sus relaciones, sus modos de acción e interacción, y los procesos que sufren, se encuentra que estas propiedades, relaciones, interacciones y procesos se dividen, en forma general, en contrarios fundamentales.

Por ejemplo, las formas más sencillas en las que dos cuerpos pueden actuar el uno sobre el otro, son la repulsión o la atracción.

En el campo de las propiedades eléctricas de los cuerpos existen la electricidad positiva y la negativa. En la vida orgánica, la elaboración de los compuestos orgánicos y su desintegración. En las matemáticas, existe la suma y la resta, el más y el menos.

Y en general, cualquiera que sea la esfera de investigación considerada, se hallarán siempre contrarios fundamentales. Se considera no sólo cierto número de cosas diferentes, propiedades diferentes, relaciones diferentes, procesos diferentes, sino pares de contrarios, de oposiciones fundamentales. Como dijo Hegel: “En oposición, lo diferente no es confrontado por cualquier otro, sino por su otro”.⁶

Las fuerzas que actúan entre dos cuerpos, no sólo son variadas y diferentes, sino que se dividen en atractivas y repulsivas;

⁵Engels, Carta a Schmidt, 12 de marzo de 1895.

⁶Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas: la lógica*, sec. 119.

entre las cargas eléctricas, las hay diversas, pero se dividen en positivas y negativas. La atracción se opone a la repulsión; la electricidad positiva a la electricidad negativa.

Estas oposiciones fundamentales no se comprenden si se sigue la forma metafísica de pensar.

En primer lugar, el pensamiento metafísico trata de ignorar y de restar importancia a la oposición. Intenta comprender un tema determinado sencillamente en términos de toda una serie de propiedades distintas y de relaciones diferentes de las cosas, e ignora las oposiciones fundamentales que se manifiestan en estas propiedades y relaciones. Así, por ejemplo, los que piensan en términos metafísicos acerca de las sociedades divididas en clases, tratan de comprender la sociedad como formada sólo por un gran número de individuos diferentes, conectados entre sí por distintas relaciones sociales; pero ignoran la oposición fundamental de explotadores y explotados, que se manifiesta en todas esas relaciones sociales.

En segundo lugar, cuando el pensamiento metafísico reconoce, a pesar de todo, las oposiciones fundamentales, porque no puede ignorarlas, entonces —fiel a su costumbre de considerar cada cosa aisladamente, como una constante fija— las considera aisladas una de la otra, las comprende por separado y las concibe como mutuamente excluyentes. Así, por ejemplo, los antiguos físicos solían pensar que la electricidad positiva y la negativa no constituían más que dos “fluidos eléctricos” diferentes.

Pero contra lo que afirma la metafísica, no sólo hay contrarios fundamentales en cada tema, sino que estos contrarios se implican mutuamente, están conectados de modo inseparable y, lejos de ser excluyentes, no pueden ni existir ni ser comprendidos sino en relación uno con otro.

Esta característica de oposición se conoce como polaridad; los contrarios fundamentales son contrarios polares. Por ejemplo, un imán tiene dos polos, uno norte y otro sur. Pero estos polos, que están opuestos y son distintos, no pueden existir separados. Si se parte en dos el imán, entonces no existe un polo norte en una de las mitades y un polo sur en la otra, sino que ambos recurren en cada una de las partes. El polo norte sólo existe opuesto al polo sur, y viceversa; uno puede definirse sólo como el contrario del otro.

En general, la oposición fundamental debe comprenderse como oposición polar, y cada cosa debe concebirse en términos de la oposición polar que contiene.

La física muestra que la atracción y la repulsión se encuentran en cada proceso físico de tal manera que no pueden separarse o aislarse una de la otra. En los cuerpos vivientes no se encuentra la elaboración de compuestos orgánicos en algunos casos y en otros su desintegración, sino que todo proceso vital implica tanto la síntesis cuanto la degradación. En la sociedad capitalista la creciente socialización del trabajo es inseparable de su contrario, la centralización del capital cada vez en mayor grado.

Esta unidad de los contrarios —el hecho de que no pueden comprenderse por separado uno y otro, sino solamente en su conexión indisoluble en todos los campos de la investigación— se ejemplifica con extraordinaria claridad en la matemática. Aquí, las operaciones fundamentales son los dos contrarios: la suma y la resta. Y tan es el caso de que la suma y la resta no se comprenden aisladas una de la otra, que la suma puede representarse como resta y viceversa. La operación de resta ($a - b$) puede representarse como una suma ($-b + a$). De la misma manera,

una división a/b se puede presentar como una multiplicación $[a(1/b)]$.⁷

De ninguna manera debe entenderse la unidad de los contrarios, su conexión inseparable, como una relación armónica y estable, como un estado de equilibrio. “La unidad de los contrarios es condicional, temporal, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios mutuamente excluyentes es absoluta, como son absolutos el desarrollo y el movimiento”.⁸

La existencia de oposiciones polares fundamentales, que se manifiestan en cada sector de la naturaleza y de la sociedad, se expresa en el conflicto y la lucha de tendencias opuestas que conducen, pese a ciertas fases de equilibrio temporal, al movimiento y desarrollo continuos, al perpetuo devenir y desaparecer de todo lo que existe, a cambios abruptos del estado de las cosas y a transformaciones.

Así, por ejemplo, el equilibrio de las fuerzas atractivas y repulsivas en el mundo físico siempre es condicional y temporal; siempre se afirma el conflicto y la lucha de la atracción y la repulsión, y resultan en cambios y transformaciones físicas, ya se trate de transformaciones en escala atómica, de cambios químicos, o en gran escala, la explosión de las estrellas.

⁷Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, “Nota sobre la matemática”.

⁸Lenin, *Cuadernos filosóficos*, “Acerca de la dialéctica”.

DIALÉCTICA Y METAFÍSICA

En resumen: la **metafísica** piensa en términos de cosas “ya hechas”, cuyas propiedades y potencialidades busca fijar y determinar de una vez por todas. Considera cada cosa en sí misma, aislada de todas las demás, en términos de antítesis irreconciliables: “o esto o aquello”. Contrasta una cosa con otra, una propiedad con otra, una y otra relación, sin considerar las cosas en su movimiento y encadenamiento reales, y sin tomar en cuenta que cada cosa representa una unidad de contrarios, opuestos pero ligados inseparablemente.

La **dialéctica**, en contraposición a la metafísica, se niega a concebir las cosas cada una por sí misma, como si tuvieran naturaleza y propiedades fijas —“o esto o aquello”— reconoce, en cambio, que las cosas llegan a ser, existen y dejan de ser en un proceso de cambio y desarrollo infinitos, en un proceso de interrelación complicada y en constante cambio, en el que cada cosa existe solamente en su conexión con otras y atraviesa por una serie de transformaciones; un cambio en el cual se manifiesta siempre la unidad, la interconexión inseparable y la lucha de las propiedades, aspectos y tendencias contrarias, características de todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad.

La meta de la dialéctica, a diferencia de la metafísica, es trazar los cambios e interconexiones reales en el mundo y pensar acerca de las cosas siempre en términos de su movimiento y su interconexión.

Engels escribió:

El mundo no debe comprenderse como un conjunto de objetos terminados, sino como un conjunto de procesos... Uno ya no permite que se le impongan las antítesis insuperables para la vieja metafísica...

Están desapareciendo más y más las viejas antítesis rígidas, las líneas divisorias claras e infranqueables... El reconocimiento de que estas antítesis y distinciones se encuentran, de hecho, en la naturaleza, pero sólo con validez relativa, y que, por otra parte, su imaginada rigidez y absolutismo han sido introducidos a la naturaleza sólo por nuestra mente, es el núcleo de la concepción dialéctica de la naturaleza.

La dialéctica... comprende las cosas y sus imágenes, las ideas, esencialmente en su interconexión, en su secuencia, su movimiento, su nacimiento y su muerte...⁹

Lenin explicó que la comprensión de las “partes contradictorias” de todos los fenómenos era “la esencia de la dialéctica”. Consiste en “el reconocimiento (descubrimiento) de las tendencias contradictorias, mutuamente excluyentes, opuestas, en todos los fenómenos y procesos de la naturaleza, incluyendo la mente y la sociedad”.¹⁰ Finalmente, Marx escribió que:

⁹Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. IV; *Anti-Dübring*, Prefacio e Introducción.

¹⁰Lenin, *Cuadernos filosóficos*, “Acerca de la dialéctica”.

... la dialéctica. ... reducida a su forma racional, provoca la cólera y el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe, abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento sin omitir, por tanto, lo que tiene de precedero y sin dejarse asustar por nada.¹¹

CUESTIONARIO

1. ¿Qué es la “forma metafísica del pensamiento”?
2. Pon un ejemplo donde la metafísica haga “abstracciones falsas”.
3. ¿Qué diferencia hay entre pensar en términos de “cosas” y pensar en términos de “procesos”?
4. ¿Por qué la metafísica lleva a plantear las cosas como “o esto o aquello”?
5. ¿Qué problema tiene pensar la democracia como algo “puro” o “absoluto”, es decir, de manera metafísica?
6. ¿Qué crítica se hace a las “pruebas de inteligencia” desde el punto de vista dialéctico?
7. ¿Por qué los positivistas, a pesar de rechazar la metafísica, caen en ella?

¹¹Marx, *El capital*, Prefacio a la segunda edición.

8. Explica con un ejemplo cómo el “o esto o aquello” metafísico puede ser engañoso.
9. ¿Qué es la unidad y la lucha de los contrarios?
10. ¿Por qué la unidad de los contrarios es “condicional, temporal, relativa”, mientras que su lucha es “absoluta”?
11. ¿Cuál es la diferencia entre la dialéctica y la metafísica en cuanto a la forma de concebir el cambio?

Preguntas de reflexión

12. Piensa en un debate donde se presenten posturas como “o esto o aquello”. ¿Cómo aplicaría la dialéctica para superar esa falsa dicotomía?
13. ¿Por qué es importante para un militante superar el pensamiento metafísico y adoptar el dialéctico?

CAPÍTULO VII

EL CAMBIO Y LA INTERCONEXIÓN

INTRODUCCIÓN

El método dialéctico marxista exige que siempre se consideren las cosas, no aisladamente, sino en interconexión con otras cosas, en relación a las condiciones y circunstancias reales de cada caso; y que se consideren las cosas en su cambio y movimiento, su llegar a ser y dejar de ser, tomando siempre en cuenta, particularmente, lo que es nuevo, lo que surge y se desarrolla. En consecuencia, el método dialéctico marxista prohíbe el empleo de “esquemas ya hechos” y de fórmulas abstractas; pero exige el análisis detallado y completo de un proceso en toda concreción basando las conclusiones solamente en ese análisis

CUATRO ASPECTOS PRINCIPALES DEL MÉTODO DIALÉCTICO MARXISTA

Stalin, en el Materialismo dialéctico y materialismo histórico, hizo un útil resumen de cuatro de las diferencias entre el enfoque dialéctico y el metafísico.

1. 1) La dialéctica, en contraposición a la metafísica, no considera a la naturaleza sencillamente como una aglomeración de cosas, que existen cada una independientemente de las demás, sino que considera las cosas como “conectadas, dependientes y determinadas unas por otras”. Por consiguiente nada puede comprender si se toma por sí mismo, aisladamente. Debe entenderse siempre “en su conexión inseparable con otras cosas, y condicionado por ellas”.
2. La dialéctica, en contraposición a la metafísica, considera todas las cosas en un estado de continuo movimiento y cambio, de renovación y desarrollo, en que siempre algo está surgiendo y desarrollándose y siempre algo se está desintegrando y muriendo. Por consiguiente considera las cosas “no sólo desde el punto de vista de su interconexión e interdependencia, sino también desde el punto de vista de su movimiento, su cambio, su desarrollo, su llegar a ser y dejar de ser”.
3. La dialéctica, en oposición a la metafísica, no concibe el desarrollo como “un simple proceso de crecimiento”, sino como “un desarrollo que pasa de... cambios cuantitativos a cambios abiertos, fundamentales, a cambios cualitativos”, que ocurren “abruptamente, en forma de

un salto de un estado a otro”. Por consiguiente, considera el desarrollo como “un movimiento hacia adelante y ascendente, como transición de un estado cualitativo antiguo a un nuevo estado cualitativo, como el desarrollo de lo sencillo a lo complejo, de lo inferior a lo superior”.

4. La dialéctica, a diferencia de la metafísica, “considera que el proceso de desarrollo de lo inferior a lo superior tiene lugar... como un descubrimiento de las contradicciones inherentes a las cosas... como la lucha de tendencias opuestas que actúan en la base de estas contradicciones.”

En el capítulo siguiente se estudiarán los últimos aspectos, que se refieren al proceso de desarrollo de un estado cualitativo a otro, de lo inferior a lo superior. En este capítulo se analizan los primeros dos aspectos del método dialéctico, a saber: el que considera las cosas siempre en su interconexión y en su movimiento y cambio.

LAS COSAS CONSIDERADAS EN SU INTERCONEXIÓN Y SUS CIRCUNSTANCIAS

El método dialéctico exige, primero, que se consideren las cosas, no cada una por sí misma, sino siempre en sus interconexiones con otras cosas.

Esto parece “obvio”. Sin embargo constituye un principio “obvio” que se ignora con frecuencia y que resulta extremadamente importante recordar. Se ha discutido ya, con algunos ejemplos de su aplicación, al explicar la metafísica, por qué la

esencia misma de la metafísica es la de pensar acerca de las cosas en forma abstracta, aisladas de sus relaciones con otras cosas y de las circunstancias concretas en que existen.

El principio de considerar las cosas en relación a condiciones y circunstancias reales, y no aparte de ellas, siempre es de importancia fundamental para el movimiento de la clase obrera, aun para decidir las cuestiones más elementales de la política.

Por ejemplo, hubo una época en que los obreros británicos estaban luchando por la jornada de 10 horas. Tuvieron razón, en aquel entonces, al no exigir de inmediato la jornada de 8 horas, puesto que todavía no constituía una exigencia realizable. También tuvieron razón al no mostrarse satisfechos con la jornada de 10 horas, cuando la habían conseguido.

Hay épocas en que es correcto que un sector de los trabajadores haga una huelga, y hay épocas en que es incorrecto. Estas cosas deben juzgarse de acuerdo con las circunstancias reales del caso. Asimismo, hay épocas en que es acertado prolongar y extender una huelga, y otras en que lo acertado es levantarla.

Ningún dirigente de la clase obrera podrá ser de mucho valor si trata de decidir las cuestiones de conducta política en términos de “principios generales” solamente, sin tomar en cuenta las circunstancias reales en relación con las cuales tiene que dirigirse la política, y sin comprender que la misma política puede ser justa en un caso y equivocada en otro, lo cual depende de las circunstancias de que se trate. Lenin escribió: ¹

Naturalmente que en política, donde se trata a veces de relaciones nacionales e internacionales sumamente complicadas entre clases y partidos... sería absurdo confeccionar una receta o re-

¹Lenin, *Comunismo de izquierda*, cap. VIII.

gla general... para todos los casos. Es preciso contar con la propia cabeza para analizar la situación en cada caso particular.

Esta facilidad que tienen los marxistas para adaptar la política a las circunstancias y para cambiarla según las condiciones, se tilda a veces de “oportunismo” comunista. Pero no es nada de eso —o más bien, es exactamente lo contrario. Es la aplicación práctica de la ciencia de la estrategia y la táctica de la lucha de la clase obrera. ¿Qué se entiende, en efecto, por oportunismo en relación a la política de la clase obrera? Significa subordinar los intereses a largo plazo de la clase obrera en su conjunto, a los intereses temporales de un sector, sacrificando aquéllos por defender los privilegios temporales de algún grupo particular. Los comunistas se orientan por un principio de Marx: “siempre y en todas partes representan los intereses del movimiento obrero total”.² Y esto exige que, en interés del movimiento como un todo, se debe analizar la situación en cada uno de los casos, y decidir la política a seguir a la luz de las circunstancias concretas particulares.

También puede surgir con respecto a las cuestiones generales una gran confusión al olvidar el principio dialéctico de que las cosas no deben considerarse aisladas, sino en su interconexión indisoluble.

Por ejemplo, los dirigentes laboristas británicos dijeron en una ocasión, y lo siguen diciendo muchos miembros del Partido Laborista, que la nacionalización es un paso hacia el socialismo. Consideran la nacionalización por sí misma, aisladamente, sin conexión con el Estado y la estructura social en los cuales se producen las medidas de nacionalización. Descuidan el hecho

²Marx y Engels, *El manifiesto del Partido Comunista*, cap. II.

de que si el poder público, el Estado, permanece en manos de los explotadores, si sus representantes participan en los consejos directivos de las industrias nacionalizadas y los controlan, y las industrias continúan manejadas sobre la base de la explotación del trabajo de una clase para el beneficio de otra, entonces la nacionalización no es socialismo. La nacionalización socialista sólo puede existir cuando el poder público, el Estado, se halla en manos de los trabajadores.

También en la argumentación política se recurre con frecuencia al concepto de “equidad” que conduce a juzgar los acontecimientos sin la menor consideración de su significado real, ni de las circunstancias en que ocurren. Medir a todos con la misma vara; ése es el principio que se emplea en tales argumentos.

Se arguye, por ejemplo, que al defender el derecho democrático que tienen los obreros en un país capitalista de agitar para acabar con el capitalismo e introducir el socialismo, no puede negarse a otros, en un país socialista, el derecho de agitar por el fin del socialismo y la reintroducción del capitalismo. Los que así argumentan, se horrorizan al enterarse que a las agrupaciones contrarrevolucionarias en la URSS, que trataban de restaurar el capitalismo en ese país, se les negó la posibilidad de realizar sus metas. Gritan que esto es antidemocrático, que es tiranía. Tal argumento desconoce la diferencia entre una lucha en interés de la gran mayoría del pueblo para terminar con la explotación, y una lucha en favor de un pequeño sector, que busca mantener o reintroducir la explotación. Desconoce la diferencia entre la defensa del derecho de la gran mayoría para manejar sus asuntos en su propio interés, y la defensa del derecho de una pequeña minoría para mantener a la mayoría en la servidumbre. En otras palabras, no distingue entre el avance y el retroceso, entre adelantar y dar marcha atrás al reloj, entre

la revolución y la contrarrevolución. Claro está que si se lucha por obtener el socialismo, y se obtiene, entonces hay que defender lo obtenido y no permitir la menor posibilidad de que algún grupo pueda destruir ese logro. Que los capitalistas y sus secuaces griten acerca de la democracia “en general”. Si se posee, como decía Lenin, “la capacidad para analizar la situación”, no se caerá en el engaño.

En efecto, el concepto “liberal” de la “equidad” se ha transformado últimamente en un arma favorita de la reacción. En 1949, y nuevamente en 1950, cuando los fascistas decidieron organizar un mitin en Londres el día primero de mayo, el secretario del Interior prohibió el desfile anual de los trabajadores. Cándidamente explicó que si prohibía una manifestación, tenía que prohibir la otra. ¡Cuán escrupulosamente “equitativo” fue!

El principio de comprender las cosas en sus circunstancias y sus interconexiones es también muy importante en la ciencia. Sin embargo, los científicos que desmenuzan las cosas y consideran sus diversas propiedades, olvidan a menudo que lo que consideran aislado no existe aisladamente. Y esto conduce a serios malentendidos.

Por ejemplo, los biólogos soviéticos, guiados por este primer principio de la dialéctica, enfatizan la unidad del organismo con su ambiente. Señalan que no puede considerarse al organismo como si tuviera una naturaleza propia, aislada de su ambiente: esto es metafísica. No existe ninguna planta, por ejemplo, aislada de su ambiente; tal planta sólo puede ser una pieza de museo, muerta, preservada artificialmente. Las plantas crecen en un suelo, en un clima, en un ambiente, y crecen y se desarrollan mediante la asimilación de ese ambiente. Por eso Lysenko definió la herencia, o naturaleza de un organismo, como su necesidad de ciertas condiciones para vivir y desarrollarse, y la forma

en que reacciona ante condiciones diversas. Esta concepción de la unidad del organismo y del ambiente tuvo consecuencias importantes, porque hizo posible cambiar la naturaleza de un organismo obligándolo a adaptarse y a asimilar condiciones diferentes de las originales. Y esta posibilidad se ha comprobado en la práctica.

Por otra parte, los biólogos de la escuela de Mendel y Morgan tratan al organismo en forma abstracta, metafísica, como aislado de sus condiciones reales de vida. Conciben la “naturaleza” del organismo como algo muy independiente de sus condiciones de vida. Por lo tanto concluyen, en perfecto estilo metafísico, que la herencia de un organismo “es lo que es”, y que no tiene caso tratar de cambiar, como los biólogos soviéticos han cambiado, la herencia de los organismos.

LAS COSAS CONCEBIDAS EN SU MOVIMIENTO, EN SU DEVENIR Y EN SU DEJAR DE SER

Este principio es de importancia primordial para la comprensión revolucionaria, para la práctica revolucionaria.

Los bolcheviques, por ejemplo, vieron desde el principio en qué dirección marchaba la sociedad rusa; qué era lo nuevo, lo que estaba llegando a ser. Buscaron lo que surgía y crecía aunque era todavía débil: la clase obrera. En tanto que otros menospreciaban la importancia de la clase obrera y terminaban entrando en compromisos con las fuerzas de la vieja sociedad, los bolcheviques dedujeron que la clase obrera era la fuerza nueva, ascendente, y la condujeron a la victoria.

En la actualidad, cuando la prensa y la radio difunden todas las jactancias y las amenazas de los imperialistas norteamericanos y de sus secuaces, nosotros favorecemos lo que surge y crece en todo el mundo, el campo popular de la paz, que necesariamente continuará creciendo, derrotará a los imperialistas y los llevará a un vergonzoso desastre.

Y también en la lucha por la unidad del movimiento de la clase obrera, en relación al Partido Laborista Británico y los sindicatos afiliados, se pone atención, ante todo, en lo que surge y crece en el movimiento. Por lo tanto, se logra una visión mejor que la de los líderes del ala derecha y quienes los siguen. El ala derecha se basa en el pasado, aunque todavía es fuerte y dominante. Pero están surgiendo las fuerzas del futuro, determinadas a luchar contra el capitalismo y la guerra.

De la misma forma, en lo que se refiere a los individuos, debe fomentarse y construirse sobre lo que nace en ellos, sobre lo que surge y avanza. Esto es lo que hace un buen secretario u organizador.

Ejemplos como estos muestran que la base del método dialéctico, su principio más esencial, es el estudio y la comprensión de las cosas, de su interconexión y movimientos concretos.

CONTRA LOS “ESQUEMAS YA HECHOS”; “LA VERDAD SIEMPRE ES CONCRETA”

Algunas veces la gente imagina que la dialéctica es un esquema preconcebido, dentro de cuyo patrón deben caber todas las cosas. Esto es exactamente lo contrario a la verdad, con respec-

to a la dialéctica. El empleo del método dialéctico marxista no implica el uso de un esquema preconcebido en el que se intente hacer caber todo. No; significa que las cosas deben estudiarse como son en realidad, en su interconexión y movimiento reales. “La cuestión más esencial del marxismo”, escribió Lenin, “consiste en analizar concretamente las condiciones concretas”.³

Esto es algo en que Lenin insistió repetidas veces. De hecho, lo proclamó como “la tesis fundamental de la dialéctica”:

La dialéctica genuina procede, mediante un análisis completo, detallado, de un proceso, en todos los aspectos concretos. El principio fundamental de la dialéctica es: no existe la verdad abstracta, la verdad es siempre concreta.⁴

¿Qué quiso decir con “la verdad siempre es concreta”? Sólo esto: que no se llegará a la verdad de las cosas, ya sean de la naturaleza o de la sociedad, elaborando un esquema general, una fórmula abstracta; sino sólo tratando de establecer, en cada proceso, cuáles son las fuerzas que actúan, cómo están relacionadas, cuáles están surgiendo y creciendo y cuáles están decayendo y muriendo. Y sobre esta base se obtiene una conclusión acerca del proceso total.

Engels dijo:

La cuestión no podía ser introducir las leyes de la dialéctica a la naturaleza, sino descubrirlas y de-

³Citado por Mao Tse-Tung en *Acerca de la contradicción*. Véase Lenin, *Obras Completas*, edición rusa, Moscú 1950, Vol. XXXI, p. 143.

⁴Lenin, *Un paso adelante, dos pasos atrás*, sec. P, “Algo sobre la dialéctica”.

rivarlas de ella... La naturaleza es la prueba de la dialéctica.⁵

Lenin, en lo que se refiere al estudio de la sociedad y a la estimación de los cambios sociales reales sobre los que se basa la estrategia política, ridiculizó a quienes toman como guía algún esquema abstracto, preconcebido.

Según ciertas “autoridades”, la dialéctica marxista estableció que todo desarrollo debe proceder mediante “tríadas”: tesis, antítesis, síntesis. Lenin ridiculizó esto:

Es evidente para todos que lo principal del argumento de Engels es que la misión de los materialistas consiste en describir el proceso histórico correcta y detalladamente, y que la insistencia en la selección de ejemplos que demuestren la verdad de la tríada no es más que una reliquia del hegelianismo...

En efecto, una vez que se ha declarado categóricamente que el intento de “comprobar” cualquier cosa mediante tríadas es absurdo, ¿qué significado pueden tener los ejemplos del proceso “dialéctico”?... Cualquiera que lea la definición y la descripción del método dialéctico dados por Engels, verá que las tríadas hegelianas no son mencionadas siquiera, y que no se trata más que de considerar la evolución social como un proceso natural, histórico, de desarrollo...

Lo que Marx y Engels llamaron el método dialéctico no es ni más ni menos que el método científico

⁵Engels, *Anti-Dübring*, Prefacio e Introducción.

en la sociología, que consiste en considerar la sociedad como un organismo vivo en constante desarrollo, cuyo estudio requiere un análisis objetivo de las relaciones de producción que constituyen la formación social determinada, y una investigación de las leyes de su funcionamiento y de su desarrollo.⁶

Conviene considerar algunos ejemplos de lo que significa el “análisis de un proceso en toda su concreción” y el principio de que “la verdad siempre es concreta”, en contraste con el método que intenta establecer un esquema preconcebido de desarrollo social y tomar tal esquema como base de una política.

En la Rusia zarista, los mencheviques solían decir: “Debemos tener el capitalismo antes del socialismo”. Primero, el capitalismo debe realizar todo su desarrollo; luego seguirá el socialismo: este era su esquema. En consecuencia, apoyaban la política de los liberales y recomendaban a los obreros que sólo luchasen por mejores condiciones en las fábricas capitalistas.

Lenin repudió este esquema absurdo. Demostró que los liberales, atemorizados por los obreros, llegarían a un compromiso con el Zar; pero que la alianza de los obreros con los campesinos podía arrebatárles la dirección, derrocar al Zar y seguir luego hasta derrocar a los capitalistas y construir el socialismo, antes de que el capitalismo pudiera desarrollarse plenamente.

Después del éxito de la revolución proletaria, fue propuesto otro esquema, esta vez por Trotsky. “No se puede construir el socialismo en un solo país. A menos de que la revolución ocurra en los países capitalistas avanzados, el socialismo no puede

⁶Lenin, *Quiénes son los “Amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, primera parte.

establecerse en Rusia”. Lenin y Stalin demostraron que también este esquema era falso. Porque aunque la revolución no ocurriese en los países capitalistas avanzados, la alianza de los obreros y los campesinos en la Unión Soviética tenía la fuerza suficiente para construir el socialismo.

En los países de Europa Occidental se decía con frecuencia: “Es necesario que pasemos por el fascismo antes de llegar al comunismo”. Primero los capitalistas abandonarán la democracia e introducirán la dictadura fascista, y luego los obreros la derrocarán. Pero los comunistas respondieron: no, lucharemos con todas las fuerzas democráticas para preservar la democracia burguesa y para vencer a los fascistas, y esto creará las mejores condiciones para seguir adelante y lograr el poder de la clase obrera y para comenzar a construir el socialismo.

Finalmente, en la actualidad, algunas veces se escucha este argumento: “El capitalismo significa la guerra; por lo tanto, la guerra es inevitable”. Pero no, este esquema también es falso. Los imperialistas han tratado de basar su política en las guerras de conquista; pero no pueden hacer la guerra sin los pueblos. Cuanto más preparen la guerra, cuanto más abierta se vuelva su agresividad, cuanto mayor sea la opresión que impongan al pueblo, tanto más factible es organizar al pueblo para que se oponga a sus guerras. Por lo tanto, la paz puede mantenerse. Y al luchar por mantener la paz, es posible sentar las bases para terminar con las condiciones que crean el peligro de la guerra. De manera que la guerra no es inevitable; los proyectos imperialistas pueden derrotarse. Pueden vencerse si la clase obrera organiza a su alrededor a todas las fuerzas amantes de la paz. Y derrotar los proyectos guerreros de los imperialistas será el mejor camino para acabar con el capitalismo mismo y para construir el socialismo. El imperialismo no se acabará con sólo esperar que

se destruya a sí mismo en guerras inevitables, sino con la unión que haga posible evitar la realización de sus proyectos militares.

En todos estos ejemplos se comprueba que la aceptación de un esquema preconcebido, de una fórmula abstracta, significa la pasividad, el apoyo al capitalismo, la traición a la clase obrera y al socialismo. Pero el enfoque dialéctico que comprende las cosas en su movimiento y sus interconexiones concretas, muestra cómo seguir adelante, cómo luchar, qué aliados atraer. Este es el valor inestimable que el método dialéctico marxista tiene para el movimiento de la clase obrera.

CUESTIONARIO

1. ¿Cuáles son los cuatro aspectos principales del método dialéctico?
2. ¿Por qué es un error considerar las cosas de forma aislada, sin tener en cuenta sus interconexiones?
3. ¿Por qué no es adecuado decidir las cuestiones de conducta política en términos de “principios generales”?
4. ¿Qué es el oportunismo con relación a la política de la clase obrera?
5. Pon un ejemplo donde la misma acción política pueda ser correcta en una situación e incorrecta en otra.
6. ¿Qué crítica se hace a la idea de que la nacionalización es siempre un paso hacia el socialismo?

7. ¿Por qué es falaz el argumento de la “equidad” que trata de “medir a todos con la misma vara”?
8. Explica el principio dialéctico de la “unidad del organismo con su ambiente” y su importancia práctica.
9. ¿Qué significa considerar las cosas “en su movimiento, devenir y dejar de ser”? Da un ejemplo histórico.
10. ¿Por qué los bolcheviques se fijaron en la clase obrera como fuerza nueva y ascendente?
11. ¿Qué quiere decir Lenin con que “la verdad siempre es concreta”?
12. ¿Cuál es la diferencia entre aplicar un esquema preconcebido y realizar un análisis concreto?
13. ¿Por qué es erróneo el esquema menchevique de que “primero hay que tener el capitalismo antes del socialismo”?

Preguntas de reflexión

14. Busca un ejemplo de un debate actual donde se imponga un “esquema ya hecho” o una fórmula abstracta. ¿Cómo lo analizarías desde el método dialéctico?
15. ¿Por qué es importante para un militante no dejarse atrapar por principios generales abstractos, sino analizar cada situación concreta?
16. ¿De qué manera el principio de que “la verdad es concreta” ayuda a tomar decisiones más acertadas?

Maurice Cornforth & Marta Harnecker

CAPÍTULO VIII

LAS LEYES DEL DESARROLLO

INTRODUCCIÓN

Para comprender el desarrollo debe comprenderse la distinción entre el cambio cuantitativo —aumento y disminución— y el cambio cualitativo —el paso hacia un estado diferente, la emergencia de algo nuevo.

El cambio cuantitativo siempre conduce, en un momento crítico, al cambio cualitativo. Las diferencias y los cambios cualitativos descansan siempre en diferencias y cambios cuantitativos.

Por lo tanto, el desarrollo debe comprenderse no como un simple proceso de crecimiento sino como el paso de cambios cuantitativos a cambios cualitativos manifiestos, fundamentales.

Además, esta transformación de cambios cuantitativos en cambios cualitativos ocurre como resultado del conflicto o lu-

cha de las tendencias opuestas que actúan con base en las contradicciones inherentes a todas las cosas y procesos.

Por lo tanto, el método dialéctico marxista permite comprender los procesos del desarrollo en términos de la transformación de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos, y encontrar la base y la explicación de ese desarrollo en la unidad y la lucha de los contrarios.

¿QUÉ SE ENTIENDE POR “DESARROLLO”?

Al enfatizar la necesidad de estudiar los procesos reales en su movimiento y en todas sus interconexiones, Stalin señaló que en los procesos de la naturaleza y de la historia siempre se produce la “renovación y el desarrollo, en que siempre algo surge y se desarrolla y algo se desintegra y muere”.¹

Cuando lo que surge y se desarrolla llega a su madurez, y lo que se está desintegrando y muriendo desaparece finalmente, entonces emerge algo nuevo.

Porque, tal como se expuso al criticar el materialismo mecanicista, los procesos no repiten siempre el mismo ciclo de cambios, sino que avanzan de etapa en etapa al surgir constantemente algo nuevo.

Este es el significado verdadero de la palabra “desarrollo”. Se habla de “desarrollo” cuando surge algo nuevo en el paso de una etapa a otra.

Así pues, existe una diferencia entre el simple cambio y el desarrollo. El desarrollo es el cambio que procede de acuerdo con sus propias leyes internas de etapa en etapa.

¹Stalin, *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*.

También existe una diferencia entre el crecimiento y el desarrollo. Esta diferencia, por ejemplo, es muy conocida por los biólogos. Crecer significa hacerse más grande; es un mero cambio cuantitativo. Pero desarrollarse no significa hacerse más grande, sino pasar a una etapa cualitativamente nueva, transformarse en algo cualitativamente diferente. Por ejemplo, una oruga crece, se hace más grande y más gruesa; luego forma su capullo, y finalmente emerge como mariposa. Este es el desarrollo. Una oruga crece y se transforma en oruga más grande; pero se desarrolla y se transforma en mariposa.

Los procesos de la naturaleza y de la historia no sólo dan ejemplos del cambio, del crecimiento, sino también del desarrollo. En consecuencia, ¿puede llegarse a algunas conclusiones acerca de las leyes generales del desarrollo? Esta también es la tarea de la dialéctica materialista: encontrar las leyes generales que se manifiestan en todo desarrollo, y proporcionar, por lo tanto, el método de enfoque para comprender, explicar y controlar el desarrollo.

CANTIDAD Y CALIDAD: LA LEY DE LA TRANSFORMACIÓN DE CAMBIOS CUANTITATIVOS EN CAMBIOS CUALITATIVOS

Lo anterior conduce a los dos últimos aspectos del método dialéctico marxista como los ha explicado Stalin. El primero puede llamarse “la ley de la transformación del cambio cuantitativo en cambio cualitativo”. ¿Qué quiere decir esto?

Todo cambio tiene un aspecto cuantitativo, es decir, un aspecto de mero aumento o disminución que no altera la naturaleza de aquello que cambia. Pero el cambio cuantitativo, el aumento o la disminución, no puede ocurrir por tiempo indefinido. En determinado punto conduce siempre a un cambio cualitativo; y en ese punto crítico (o “punto nodal”, como lo llamó Hegel), el cambio cualitativo ocurre en cierto modo, repentinamente, con un salto, por así decirlo.

Por ejemplo, si se calienta el agua, esta no sigue calentándose por tiempo indefinido; cuando alcanza una temperatura crítica, comienza a transformarse en vapor y sufre un cambio cualitativo del estado líquido al gaseoso. Una cuerda que sostiene un peso puede resistir un peso mayor; pero no hay cuerda alguna que pueda sostener un peso indefinidamente mayor. En determinado punto, la cuerda tiene que romperse. Una caldera podrá aguantar una presión mayor de vapor... hasta que hace explosión. Cierta variedad vegetal puede ser sometida a una serie de cambios en sus condiciones de crecimiento durante cierto número de generaciones; por ejemplo, sometiéndola a temperaturas cada vez más frías. La variedad sigue inmutable, hasta que alcanza un punto en que se presenta repentinamente un cambio en la herencia de la planta. De esta manera se han transformado trigos primaverales en trigos invernales, y viceversa, como resultado de la acumulación de una serie de cambios cuantitativos.

Esta ley de la transformación del cambio cuantitativo en cambio cualitativo también se manifiesta en la sociedad. Antes de que existiera el sistema capitalista industrial, ocurrió un proceso

de acumulación de la riqueza monetaria en unas cuantas manos privadas (principalmente debido al saqueo colonial), y se formó un proletariado sin propiedades (debido a las acotaciones de las tierras que obligaban a los campesinos a abandonar el campo). En cierto punto de este proceso, cuando se hubo acumulado suficiente dinero para proporcionar el capital requerido en las empresas industriales, cuando se hubo proletarizado un número suficiente de personas para proporcionar la mano de obra necesaria, entonces maduraron las condiciones para el desarrollo del capitalismo industrial. En este punto, una acumulación de cambios cuantitativos hizo surgir una nueva etapa cualitativa en el desarrollo de la sociedad.

Generalmente los cambios cualitativos suceden con cierta brusquedad; por medio de un salto. De repente nace algo nuevo, aunque potencialmente ya existía en el gradual proceso evolucionario del perenne cambio cuantitativo anterior.

De tal forma que el cambio cuantitativo gradual, continuo, conduce en determinado punto al cambio cualitativo repentino, discontinuo. Ya se señaló en un capítulo anterior que la mayoría de quienes han considerado las leyes del desarrollo en la naturaleza y la sociedad, han concebido este desarrollo sólo en su aspecto continuo. Esto significa que lo han enfocado únicamente como un proceso de crecimiento, como un cambio cuantitativo, y no han visto su aspecto cualitativo, la repentina transformación de cualidades que ocurre en determinado punto del proceso gradual de crecimiento.

Sin embargo, esto es lo que siempre sucederá. Si se calienta agua en una olla, comienza a hervir repentinamente cuando se alcanza el punto de ebullición. Lo mismo sucede cuando se cambia la sociedad. Sólo se transformará la sociedad capitalista en sociedad socialista cuando el dominio de una clase sea substitui-

do por el dominio de otra; y esta es una transformación radical, un salto a una nueva etapa de la sociedad, una revolución.

Por otra parte, en lo que se refiere a la cualidad en sí misma, el cambio cualitativo siempre surge como resultado de la acumulación de cambios cuantitativos, y las diferencias de cualidad tienen su base en las diferencias de cantidad.

En consecuencia, así como el cambio cuantitativo produce en determinado punto el cambio cualitativo, así también, para producir un cambio cualitativo debe estudiarse su base cuantitativa, y conocer lo que debe aumentarse y lo que debe disminuirse, si se desea producir el cambio.

En las ciencias naturales se puede apreciar cómo una diferencia puramente cuantitativa —la suma o la resta— produce una diferencia cualitativa en la naturaleza. Por ejemplo, la adición de un protón en el núcleo de un átomo es suficiente para transformar un elemento en otro.² Los átomos de todos los elementos están formados por combinaciones de los mismos protones y electrones; pero una mera diferencia cuantitativa entre la combinación del átomo produce tipos diferentes de átomos, elementos distintos con diversas propiedades químicas. Así, el átomo que consiste de un protón y un electrón es un átomo de hidrógeno; pero si se agrega otro protón y otro electrón se convierte en un átomo de helio, y así sucesivamente. En los compuestos químicos, la adición de un átomo a una molécula representa el cambio a otra substancia con propiedades químicas distintas. Generalmente, las cualidades diferentes tienen su base en una diferencia cuantitativa.

Engels decía:

²Para una explicación sencilla de los fenómenos físicos mencionados en este ejemplo y en el siguiente, véase *The Challenge of Atomic Energy*, por E. H. S. Burhop, Lawrence y Wishart, Londres, 1951.

En la naturaleza de un modo claramente establecido para cada caso singular, los cambios cualitativos sólo pueden ocurrir por medio de la suma o la resta cuantitativas de materia o de movimiento.

Todas las diferencias cualitativas que se dan en la naturaleza responden, bien a diferencias de composición química, bien a cantidades o formas del movimiento diferentes, o bien, como sucede casi siempre, a ambas cosas. Por lo tanto, es imposible alterar la cualidad de un cuerpo sin añadir o sustraer materia o movimiento, es decir, sin una alteración cuantitativa del cuerpo del que se trata.³

Este aspecto de la ley dialéctica que liga la cualidad y la cantidad lo conocen bien los lectores de la literatura popular sobre bombas atómicas. Para hacer una bomba de uranio es necesario tener el isótopo, uranio-235; el isótopo uranio-238, más común, no sirve. La diferencia entre ellos es meramente cuantitativa: tienen distinto peso atómico, el cual depende del número de neutrones que existen en cada caso. Pero esta diferencia de peso atómico, 235 y 238, produce la diferencia cualitativa entre una substancia que tiene las propiedades requeridas para la bomba, y otra que no las tiene. Además, una vez que se tiene una cantidad de uranio-235, es necesaria una cierta “masa crítica” de ella, para que pueda explotar. Si no hay suficiente, la reacción en cadena que constituye la explosión no ocurre; cuando se alcanza la “masa crítica”, ocurre la reacción.

Asimismo, la bomba de hidrógeno depende de condiciones cuantitativas precisas para llegar a estallar. La reacción termoneuclear que constituye la explosión sólo se verifica cuando se

³Engels, *La dialéctica de la naturaleza*, cap. II.

presenta un suficiente grado de calor. Es necesario que éste se genere para que la bomba de hidrógeno estalle.

Así, los cambios cuantitativos se transforman en cierto punto en cambios cualitativos, y las diferencias cualitativas descansan en diferencias cuantitativas. Este es un aspecto universal del desarrollo.

EL DESARROLLO OCURRE POR MEDIO DE LA UNIDAD Y LA LUCHA DE LOS CONTRARIOS

Generalmente, la razón por la cual en cualquier caso particular un cambio cuantitativo conduce a un cambio cualitativo, se encuentra en la naturaleza misma, en el contenido del proceso particular de que se trata. Por lo tanto, puede explicarse en cada caso, si se conoce lo suficiente acerca de él, por qué es inevitable un cambio cualitativo, y por qué ocurre en el punto preciso en que ocurre.

Para explicar esto se deben estudiar los hechos del caso. No cabe inventar una explicación sólo con la ayuda de la dialéctica; el conocimiento de la dialéctica es útil en la medida en que proporciona un indicio con respecto a lo que debe buscarse. Es posible que en un caso particular todavía no se conozca cómo y por qué ocurre el cambio. En ese caso la tarea es buscar, investigar los hechos. Porque no hay nada que no se pueda conocer, ningún misterio o secreto prohibido, escondido detrás del surgimiento de lo cualitativamente nuevo.

Un ejemplo es el cambio cualitativo que ocurre cuando hierve el agua.

Cuando se calienta una masa de agua en una olla, el efecto es un aumento del movimiento de las moléculas que componen el agua. En tanto que permanece en estado líquido, las fuerzas de atracción entre las moléculas son suficientes para asegurar que toda la masa se adhiera conjuntamente en forma de agua dentro de la olla, aunque las moléculas de la superficie escapen continuamente. Pero en el punto de ebullición, el movimiento de las moléculas ha llegado a ser suficientemente violento para que un gran número de ellas salten fuera de la masa líquida. En consecuencia, se produce un cambio cualitativo. El agua comienza a burbujear y toda la masa se transforma rápidamente en vapor. Este cambio ocurre, evidentemente, como resultado de las oposiciones que actúan dentro del agua: la tendencia de las moléculas a separarse y liberarse en oposición a sus fuerzas de atracción. La primera de las tendencias se refuerza hasta el punto en que supera a la segunda, por la acción, en este caso, del calor externo.

Otro ejemplo que tomamos en consideración se refiere a la cuerda que se rompe cuando su carga llega a ser excesiva. De nuevo en este caso se verifica un cambio cualitativo, resultado de la oposición entre la resistencia de la cuerda y la tensión de la carga.

Estos ejemplos nos llevan a una conclusión general: dondequiera que se realice un proceso de desarrollo, con la inherente transformación de cambios cuantitativos en cambios cualitativos, siempre se da una lucha de elementos opuestos, tendencias, fuerzas contrarias, presentes en las cosas y en los procesos concernientes.

De este modo la ley referente a la conversión de los cambios cuantitativos en cualitativos y al hecho de que las diferencias

de calidad se basan en diferencias de cantidad, nos conduce a formular la ley de la unidad y lucha de los contrarios.

Una sugestiva pero incompleta formulación de esta ley la proporcionó Stalin en su “Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico”:

En contraposición a la metafísica, la dialéctica parte del criterio de que las contradicciones internas son inherentes a todas las cosas y a todos los fenómenos de la naturaleza, porque todos tienen sus lados negativos y positivos, un pasado y un futuro, algo que muere y algo que se desarrolla; y que la lucha entre estos contrarios, la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que muere y lo que nace, entre lo que desaparece y lo que se desarrolla, constituye el contenido interno del proceso de desarrollo, el contenido interno de la transformación de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos.

El método dialéctico entiende, por lo tanto, que el proceso de desarrollo de lo inferior a lo superior no ocurre como un desenvolvimiento armónico de los fenómenos, sino como el descubrimiento de las contradicciones inherentes a las cosas y los fenómenos, como una “lucha” de tendencias opuestas que actúan sobre la base de estas contradicciones.

Para comprender el desarrollo, para comprender cómo y por qué los cambios cuantitativos conducen a cambios cualitativos; cómo y por qué ocurre la transición de un estado cualitativo antiguo a un nuevo estado cualitativo, deben comprenderse las contradicciones inherentes a cada cosa y proceso considerado, y

la forma en que surge una “lucha” de tendencias opuestas sobre la base de estas contradicciones.

Esto debe analizarse en forma concreta para cada caso, recordando la advertencia de Lenin, “la tesis fundamental de la dialéctica es: la verdad siempre es concreta”. No pueden deducirse de los principios generales de la dialéctica las leyes del desarrollo en cada caso concreto: es necesario descubrirlas mediante la investigación concreta. Pero la dialéctica señala lo que se debe buscar.

LA DIALÉCTICA DEL DESARROLLO SOCIAL. LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

La dialéctica del desarrollo —la unidad y la lucha de los contrarios— se ha elaborado en su forma más completa en la ciencia marxista de la sociedad. Desde el punto de vista de la lucha de la clase obrera, sobre la base de la experiencia de la clase obrera, puede elaborarse con precisión la dialéctica de las contradicciones del capitalismo y de su desarrollo.

Pero los principios del desarrollo de la sociedad no se oponen a los del desarrollo de la naturaleza, sino que son los mismos en esencia, aunque diferentes por la forma en que se manifiestan en cada caso. Engels dijo:

Yo no tenía duda de que sobre los innumerables cambios que ocurren en la naturaleza actúan las mismas leyes dialécticas del movimiento, que en la historia gobiernan los acontecimientos fortuitos.⁴

⁴Engels, *Anti-Dühring*, prefacio.

Engels explicó en términos generales cómo entiende el marxismo las contradicciones del capitalismo y de su desarrollo, lo que constituye el triunfo máximo del método dialéctico.

La contradicción básica del capitalismo no es sencillamente el conflicto de dos clases, que se enfrentan mutuamente como dos fuerzas externas que entran en conflicto. No, es la contradicción dentro del propio sistema social, sobre cuya base surge y se manifiesta el conflicto de clases. El capitalismo trajo:

...la concentración de los medios de producción en grandes talleres y fábricas, su transformación en medios de producción realmente sociales. Pero los medios de producción y sus productos sociales eran tratados como si fueran todavía, como lo que habían sido antes: medios de producción y productos individuales. Hasta ese momento, el propietario de los instrumentos de trabajo había-se apropiado el producto porque era, generalmente, su propio producto, porque el trabajo auxiliar de otros era una excepción; ahora, el propietario de los medios de trabajo seguía apropiándose el producto, pese a que ya no era su producto, sino exclusivamente el fruto del trabajo de otros. De manera que los productos que ahora eran producidos socialmente no eran propiedad de aquéllos que realmente habían puesto en movimiento los medios de producción y que eran sus verdaderos creadores, sino de los capitalistas.⁵

⁵Engels, *Anti-Dühring*, cap. II, sec. III, *Socialismo utópico y socialismo científico*, cap. III.

En consecuencia, la contradicción básica del capitalismo es la que se establece entre la producción socializada y la apropiación capitalista. Sobre la base de esta contradicción se desarrolla la lucha de clases.

En esta contradicción... está presente, en germen, todo el conflicto de la actualidad... La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se manifestó como el antagonismo entre el proletariado y la burguesía.⁶

Y la contradicción sólo puede resolverse por la victoria de la clase obrera cuando establece su propia dictadura e inicia las formas de propiedad y apropiación sociales que corresponden a la producción social.

Este ejemplo ilustra con exactitud la explicación que dio Stalin acerca de “la lucha de tendencias opuestas que operan sobre la base de estas contradicciones”. La lucha de clases existe y se manifiesta sobre la base de las contradicciones inherentes al sistema social mismo.

Como resultado de la lucha de tendencias opuestas, de fuerzas opuestas que surgen sobre la base de las contradicciones inherentes al sistema social, ocurre esa transformación social, el salto a una nueva etapa cualitativa del desarrollo social.

Este proceso tiene su aspecto cuantitativo. La clase obrera aumenta sus efectivos y su organización. El capital se concentra y se centraliza más.

La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan finalmente un punto en el que se hacen incompatibles con su

⁶Ibid.

tegumento capitalista. Este tegumento revienta. Suena la hora final de la propiedad particular capitalista. Los expropiadores son expropiados.⁷

En esta forma funcionan las leyes del desarrollo dialéctico en el desarrollo de la sociedad, resumidas en los principios de la transformación del cambio cuantitativo en cualitativo y de la unidad y lucha de los contrarios. En consecuencia, para llevar a cabo la transformación socialista de la sociedad, la clase obrera debe adiestrarse para comprender la situación, a la luz de las leyes de la dialéctica. Orientada por esta comprensión, debe basar las tácticas y la estrategia de su lucha de clase, en el análisis concreto de la situación real en cada etapa.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué diferencia hay entre “crecimiento” y “desarrollo”?
2. ¿Qué es un cambio cuantitativo? Pon un ejemplo.
3. ¿Qué es un cambio cualitativo? Pon un ejemplo.
4. Explica la ley de la transformación de cambios cuantitativos en cambios cualitativos.
5. ¿Por qué se dice que el cambio cualitativo ocurre “repentinamente”, con un “salto”?
6. Pon un ejemplo de esta ley en la física, uno en la biología y uno en la sociedad.

⁷Marx, *El capital*, tomo I, cap. XXXIII.

7. ¿Qué relación hay entre las diferencias cualitativas y las diferencias cuantitativas?
8. ¿Por qué la explicación del cambio cualitativo requiere analizar las contradicciones internas del proceso?
9. ¿Qué papel juega la “lucha de tendencias opuestas” en la transformación cuantitativa-cualitativa?
10. ¿Cuál es la contradicción básica del capitalismo según Engels?
11. ¿Cómo se manifiesta esa contradicción en la lucha de clases?

Preguntas de reflexión

12. Identifica un proceso donde se pueda observar la acumulación de cambios cuantitativos que eventualmente conduzcan a un cambio cualitativo. ¿Cuál sería ese “salto” cualitativo?
13. ¿Por qué la burguesía tiende a concebir el desarrollo como un proceso puramente continuo y a negar los saltos y discontinuidades?
14. ¿De qué manera la comprensión de esta ley dialéctica ayuda a la clase obrera a trazar su estrategia política?

Maurice Cornforth & Marta Harnecker

CAPÍTULO IX

LA CONTRADICCIÓN

INTRODUCCIÓN

Las contradicciones inherentes a los procesos. La lucha es interna y necesaria; porque surge y se produce por la naturaleza del proceso total. Las tendencias opuestas no son independientes unas de otras, sino que están conectadas inseparablemente como partes o aspectos de una totalidad contradictoria. Actúan y entran en conflicto sobre la base de la contradicción inherente al proceso total.

El movimiento y el cambio son el resultado de causas inherentes, de contradicciones internas, de las cosas y de los procesos.

Todo proceso contiene tendencias opuestas, unidas en lucha constante. Esta contradicción entre tendencias opuestas es inherente a los procesos y no aparece como mero resultado de causas accidentales o externas.

La resolución de las contradicciones inherentes a los procesos de la naturaleza y la sociedad, conduce al cambio cualitativo y constituye la fuerza motriz de ese cambio. La contradicción es

universal; pero las leyes de cada tipo de proceso sólo pueden conocerse mediante el estudio de las contradicciones particulares esenciales a cada tipo y de las formas específicas que adoptan en casos particulares.

LAS CONTRADICCIONES INHERENTES A LOS PROCESOS

En el último capítulo se expuso cómo se produce el cambio cualitativo por la lucha de fuerzas opuestas. Sirvieron de ejemplo tanto la transformación de un cuerpo del estado líquido al gaseoso, cuanto el paso de la sociedad del capitalismo al socialismo. En ambos casos funcionan las “tendencias opuestas”, cuya “lucha” produce una transformación fundamental, un cambio cualitativo.

Esta “lucha” no es externa y accidental. No es posible comprender bien el problema si se supone que se trata de fuerzas o tendencias que surgen en forma totalmente independiente unas de otras, y que accidentalmente se encuentran, chocan y entran en conflicto.

Así, por ejemplo, la vieja concepción mecanicista del movimiento sostenía que éste se producía solamente si un cuerpo chocaba con otro: no había causas internas del movimiento, es decir, no existía el “auto-movimiento”, sino sólo las causas externas. Pero en realidad, las tendencias opuestas que funcionan durante la transformación del estado de un cuerpo, funcionan sobre la base de la unidad contradictoria de las fuerzas de atracción y de repulsión inherentes a todos los fenómenos físicos.

La lucha de clases en la sociedad capitalista surge gracias a la unidad contradictoria del trabajo socializado y la apropiación

privada, inherentes a ese tipo de sociedad. No es el resultado de causas externas, sino de las contradicciones internas esenciales del sistema capitalista. Por otra parte, en Inglaterra, los teóricos del Partido Conservador y los del ala derecha del Partido Laborista, afirman que la lucha de clases es promovida desde el exterior, por los “agitadores comunistas” y los “agentes soviéticos”. Y creen que con sólo poner un alto a esta “intervención externa”, el sistema funcionaría muy bien tal y como está.

La necesidad interna de la lucha de fuerzas opuestas, y la de su resultado, basada en las contradicciones inherentes al proceso como un todo, no constituye un mero refinamiento de análisis filosófico. Es de gran trascendencia práctica.

Por ejemplo, los teóricos burgueses son capaces de reconocer la existencia de los conflictos de clases en la sociedad capitalista. Lo que no reconocen es la necesidad de esta lucha, el hecho de que se base en contradicciones inherentes a la naturaleza misma del sistema capitalista y que, por tanto, la lucha sólo pueda culminar y terminar con la destrucción del sistema mismo y su substitución por un nuevo, más elevado, sistema social. Tratan, pues, de mitigar el conflicto de clases, de bajarle su tono y de reconciliar las clases opuestas; o de eliminarlo y preservar así, intacto, el sistema capitalista. Es precisamente esta visión burguesa del conflicto de clases, la que introduce la social-democracia en el movimiento obrero.

Lenin señaló, en oposición a esta forma tan superficial y metafísica de comprender el conflicto de clases: ¹

Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases. Así se dice y se escribe con mucha frecuencia. Pero esto no es exacto... Circunscribir

¹Lenin, *El Estado y la revolución*, cap. II., sec. 3.

el marxismo a la doctrina de la lucha de clases es limitar el marxismo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En esto es en lo que estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo.

En términos generales, la contradicción es inherente a un proceso determinado. La lucha característica no es un choque externo entre factores accidentalmente opuestos, sino la elaboración de contradicciones que pertenecen a la naturaleza misma del proceso. Y esto condiciona su resultado.

LA CONTRADICCIÓN CONSISTE EN LA UNIDAD Y LA LUCHA DE LOS CONTRARIOS

La concepción clave de la dialéctica es esta concepción de la contradicción inherente a la naturaleza misma de las cosas: que la fuerza motriz del cambio cualitativo se encuentra en las contradicciones contenidas en todos los procesos de la naturaleza y la sociedad, y que para comprender, controlar y dominar las cosas en la práctica, debe procederse a partir del análisis concreto de sus contradicciones.

¿Qué quiere decir exactamente “contradicciones”?

Según la concepción común, metafísica, las contradicciones ocurren en las ideas acerca de las cosas, pero no en las cosas. Es posible sostener proposiciones contradictorias acerca de una cosa, y entonces existe una contradicción en lo que se dice acerca de ella; pero no puede haber una contradicción en la cosa en sí. Según este punto de vista la contradicción es sencilla y únicamente la relación lógica entre las proposiciones, pero no una relación real entre las cosas. Tal punto de vista está basado en la concepción estática de las cosas, en verlas “fijas e inmutables”, sin considerar sus movimientos y sus interconexiones dinámicas.

Si se considera los movimientos y las interconexiones reales, complejos, de cosas reales y complejas, entonces se encuentra que pueden existir en ellas, y de hecho existen, tendencias contradictorias. Por ejemplo, si las fuerzas que funcionan en un cuerpo combinan las tendencias de la atracción y de la repulsión, ésta es una contradicción real. Y si el movimiento de la sociedad combina la tendencia de socializar la producción con la tendencia de conservar la apropiación privada de los productos, ésta también es una contradicción real.

La existencia de contradicciones en las cosas es algo muy conocido. No hay en ella nada oculto, y con frecuencia se menciona en las conversaciones de todos los días. Por ejemplo, se dice de algún hombre que tiene un carácter “contradictorio”, o que constituye “una masa de contradicciones”. Esto significa que acusa en su comportamiento tendencias opuestas, tales como la dulzura y la brutalidad, la osadía y la cobardía, el egoísmo y el altruismo. O en otro caso, el chisme cotidiano trata de relaciones contradictorias al hablar de matrimonios que siempre están en disputas pero nunca son felices cuando están separados.

Estos ejemplos muestran que cuando se habla en la filosofía marxista de las “contradicciones de las cosas”, no se está inventando una teoría filosófica nebulosa, sino haciendo referencia a algo que es conocido de todos. Tampoco se emplea la palabra “contradicción” con algún sentido particular nuevo y extraño, sino en su sentido ordinario, cotidiano.

Una contradicción real es una unidad de los contrarios. Existe una verdadera contradicción inherente, como se apuntó, a la naturaleza misma de una cosa, o de un proceso o relación, cuando se combinan en esa cosa, proceso o relación tendencias opuestas en tal forma que unas no pueden existir sin las otras. En la unidad de los contrarios, estos se mantienen juntos en una relación de dependencia mutua, en donde cada uno es la condición de existencia del otro.

Por ejemplo, la contradicción de clase entre trabajadores y capitalistas en la sociedad capitalista constituye justamente ese tipo de unidad de los contrarios, porque en esa sociedad no pueden existir los trabajadores sin los capitalistas ni éstos sin aquéllos. La naturaleza de la sociedad es tal que estos contrarios se mantienen juntos en su seno, en unidad inseparable. Esta unidad de los contrarios pertenece a la esencia misma del sistema social. El capitalismo es un sistema en el cual los capitalistas explotan a los trabajadores y éstos son explotados por aquéllos.

La unidad en una contradicción es la que hace inevitable y necesaria la lucha de los contrarios. Puesto que los términos opuestos están unidos inseparablemente, no hay manera posible de escapar a la lucha. Así, por ejemplo, debido a que las clases opuestas están unidas en la sociedad capitalista, el desarrollo de ésta procede, y no puede más que proceder, en la forma de una lucha de clases.

También puede hablarse de la interpenetración de los opuestos en una contradicción. Debido a que están unidas en la lucha, cada tendencia opuesta se encuentra influenciada, modificada o penetrada de muchas maneras por la otra, en su carácter y en su funcionamiento reales, y en cualquier fase de la lucha. Cada parte es afectada siempre por su relación con la otra.

LA RESOLUCIÓN DE LAS CONTRADICCIONES

Sólo es posible comprender, controlar y dominar los procesos de la naturaleza y de la sociedad si se comprenden sus contradicciones y las consecuencias de éstas: la manera en que se resuelven.

La contradicción es la fuerza motriz del cambio. Así que para comprender cómo cambian las cosas, y controlar y utilizar sus cambios, deben comprenderse sus contradicciones.

¿Por qué se afirma que la contradicción es la fuerza motriz del cambio? Porque sólo la presencia de contradicciones en un proceso proporciona las condiciones internas que hacen necesario el cambio. Un proceso que no contuviera contradicciones sencillamente seguiría adelante en la misma forma hasta que alguna fuerza externa lo parara o lo modificara. Un movimiento sin contradicciones sería una repetición constante de sí mismo. Es la presencia de contradicciones, es decir, de tendencias contradictorias en un movimiento, la unidad y la lucha de contrarios, la que acarrea cambios de movimiento en el transcurso de un proceso.

Imagine, si se puede, una sociedad sin contradicciones. Esta sería una sociedad en que las personas satisfacerían todas sus nece-

sidades haciendo siempre las mismas cosas en la misma forma. Una sociedad así nunca cambiaría. Siempre habría en ella movimiento, en el sentido de que las personas estarían haciendo cosas todo el tiempo; pero el movimiento sería siempre el mismo. Habría un proceso, sí, pero este sería un proceso repetitivo.

Empero, una sociedad así no existe ni podría jamás existir, porque la naturaleza misma de las condiciones de la vida humana determina que siempre haya contradicciones en la sociedad. Al satisfacer sus necesidades, la gente crea nuevas necesidades insatisfechas, y al adelantar sus fuerzas de producción se crea un estado de cosas en el cual necesitan cambiar correspondientemente las relaciones e instituciones sociales. Es por eso por lo que ocurren cambios en la sociedad. El proceso social no es de repetición sino que en él suceden cosas nuevas.

Algunos materialistas metafísicos trataron de representar el universo como un sistema de partículas que chocan y rebotan unas con otras. En un universo así habría un movimiento continuo de partículas, pero sería una repetición permanente del mismo movimiento. El universo real no es así, porque está lleno de contradicciones: las contradicciones de la atracción y la repulsión que estudia la física; de la asociación y la disociación de los átomos, que estudia la química; de los procesos de la vida y de las relaciones del organismo con el ambiente, que estudia la biología. Es la resolución de estas contradicciones (en las formas específicas que adquieren en procesos particulares) la que constituye el verdadero proceso de transformación del verdadero mundo en transformación.

Ello muestra que allí donde existen las contradicciones, sigue la resolución de esas contradicciones: la resolución de la lucha de los contrarios que surge de la unidad de los contrarios. Un

proceso constituye la resolución de sus propias contradicciones esenciales.

LA UNIVERSALIDAD Y LA PARTICULARIDAD DE LAS CONTRADICCIONES

La contradicción es un aspecto universal de todos los procesos. Pero cada tipo particular de proceso tiene sus contradicciones particulares, que le son características y que son distintas de las de otros procesos.

Este punto fue subrayado por Mao Tse Tung en su ensayo *Acerca de la contradicción*, en donde hizo el análisis más completo del tema que hasta ahora se haya aportado a la literatura marxista. Lo llamó la distinción entre “la universalidad” y “la particularidad” de la contradicción.

Nunca puede deducirse de la idea universal de la contradicción lo que sucederá en cualquier caso particular, ni la forma en que un proceso particular podrá controlarse. Como ya se ha afirmado, el método dialéctico no consiste en la aplicación de un esquema preconcebido a la interpretación de todo, sino en basar las conclusiones solamente en el “análisis concreto de condiciones concretas”.

Cada tipo de proceso tiene su dialéctica propia, que sólo se puede comprender mediante el estudio detallado de ese proceso en particular. La dialéctica del mundo subatómico no es la misma que la de los cuerpos que son percibidos directamente por nuestros sentidos. La dialéctica de los organismos vivos no es la misma que la de la materia inorgánica. La dialéctica de la so-

ciudad humana es distinta de las dos anteriores. Y cada fase de la sociedad humana tiene, a su vez, su propia dialéctica particular.

Así, por ejemplo, la contradicción entre las tendencias de atracción y repulsión en el movimiento físico, y entre los intereses de clase en la sociedad, constituyen, ambas, contradicciones. Ello atestigua la universalidad de la contradicción. Pero cada una de ellas tiene su propio carácter distintivo, diferente del de la otra. Ello atestigua la particularidad de la contradicción.

No es posible aprender las leyes de la física o las leyes de la sociedad deduciéndolas de la idea universal de la contradicción. Sólo se pueden conocer mediante la investigación de los procesos físicos y sociales. El movimiento físico y el movimiento social constituyen dos formas muy distintas de movimiento, y así también las contradicciones estudiadas por la ciencia social son distintas, y se resuelven en forma diferente a las que estudia la física. Los procesos sociales y físicos son semejantes en el sentido de que cada uno de ellos contiene contradicciones; pero son diferentes en cuanto a las contradicciones contenidas por cada uno.

Las contradicciones características de cada tipo de proceso pueden llamarse esenciales de ese tipo de proceso. Por ejemplo, las contradicciones entre fuerzas atrayentes y repulsivas son esenciales de los procesos físicos, y las existentes entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción son contradicciones esenciales de los procesos sociales.

Si se consideran además las contradicciones esenciales que caracterizan distintos tipos de proceso, entonces se encuentra que éstas se manifiestan en forma específica en cada caso particular de un proceso dado.

Por ejemplo, las contradicciones esenciales de los procesos sociales se manifiestan de manera específica en cada formación

social particular. La contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción reviste formas especiales en las distintas sociedades. Así, en la sociedad capitalista reviste la forma específicamente capitalista de la contradicción entre el carácter siempre más social de la producción y la conservación de la apropiación privada.

También las relaciones entre cualquier organismo vivo y su ambiente son contradictorias. El organismo vivo vive por medio de su ambiente, y al mismo tiempo éste contiene amenazas contra su vida que debe superar continuamente. En el caso del hombre, esta contradicción se presenta en la relación específica del hombre con la naturaleza; y esta relación misma reviste formas aún más específicas en cada etapa del desarrollo social de la humanidad. El hombre es parte de la naturaleza y vive por medio de ella; y vive oponiéndose a la naturaleza y subyugándola a su voluntad. Esta relación contradictoria se desarrolla y reviste formas específicas conforme se desarrolla el hombre. Por ejemplo, se encuentra tanto en el comunismo primitivo como en el socialismo, pero reviste un aspecto diferente en éste y en aquél.

En consecuencia, para comprender un proceso y para aprender cómo controlarlo y dominarlo, deben conocerse sus contradicciones esenciales e investigar las formas específicas que revisten éstas en cada caso.

EL RESULTADO DE LAS CONTRADICCIONES

La unidad de los opuestos en una contradicción se caracteriza por una relación definida de superioridad-inferioridad, o

de dominación, entre los contrarios. Por ejemplo, en una unidad física de atracción y repulsión, ciertos elementos de alguna de ambas fuerzas pueden ser dominantes con respecto a otros. La unidad es tal que un lado domina al otro o, en ciertos casos, pueden ser iguales.

Cualquier estado cualitativo de un proceso corresponde a una relación definida de dominación. Así, los estados sólido, líquido y gaseoso de los cuerpos corresponden a diferentes relaciones de dominación en la unidad de las fuerzas de atracción y repulsión característica de las moléculas de los cuerpos. En forma semejante, en las contradicciones de la sociedad capitalista, el elemento de apropiación privada juega un papel dominante con respecto a su opuesto, la producción social, y la clase capitalista domina sobre la clase trabajadora. Si se invierten estas relaciones de dominación, se produce un cambio cualitativo: el final del estado capitalista de la sociedad y el comienzo de uno nuevo.

Por su propia naturaleza, las relaciones de dominación no son permanentes, evidentemente, y están sujetas al cambio, aunque en algunos casos permanezcan inmutables durante largo tiempo. Si la relación reviste la forma de igualdad o balance, este balance es inestable por naturaleza, ya que existe en su seno una lucha de contrarios que tiende a conducirlo a la dominación de uno sobre otro. Luego, si uno domina sobre otro, la lucha de los contrarios contiene la posibilidad de que la posición se invierta.

Lenin dijo: “La unidad de los contrarios es condicional, temporal, transitoria y relativa. La lucha de los contrarios es absoluta”. La verdad de esto es obvia. Cualquiera que pudiera ser la relación de dominación en la unidad de los contrarios, ésta

siempre tiende a transformarse, y en consecuencia la antigua unidad será disuelta y una nueva ocupará su lugar.

El resultado de la resolución de las contradicciones, entonces, es un cambio en la relación de dominación característica de la unidad inicial de los contrarios. Tal cambio constituye una transformación de la naturaleza de una cosa, un cambio de un estado en otro, de una cosa en otra, que no implica meramente una alteración externa sino un cambio en el carácter y las leyes internas del movimiento de una cosa.

Un cambio “cualitativo” significa precisamente ese tipo de cambio.

Por ejemplo, si una pieza de hierro está pintada de color negro y en vez de ello se pinta de color rojo, se trata sólo de una alteración externa (que afecta la forma en que refleja la luz y, así, su apariencia ante el ojo que la observa); pero no constituye un cambio cualitativo en el sentido en que aquí se define. Por otra parte, si el hierro se calienta hasta el punto de fusión, entonces sí se produce un cambio cualitativo. Y es el resultado, precisamente, de un cambio en la relación atracción-repulsión característica del estado molecular interno del metal. El metal pasa del estado sólido al estado líquido, su carácter y sus leyes del movimiento cambian de algún modo; el hierro sufre un cambio cualitativo.

El cambio cualitativo es el resultado de un cambio en el balance de los contrarios. Este se prepara por una serie de cambios cuantitativos que afectan la relación de dominación en la unidad de los contrarios. Al alterarse esa relación, el cambio cuantitativo se transforma en cualitativo.

Cuando ese cambio fundamental o cualitativo resulta de la disolución de una vieja forma de unidad de los contrarios y de la emergencia de una nueva, entonces los contrarios mismos se

transforman. El lado que pasa de dominado a dominante, se transforma durante el proceso, y lo mismo sucede con el otro, que pasa de dominante a dominado. En consecuencia, en el nuevo estado cualitativo no existen los mismos contrarios que antes, en una relación diferente, sino que, debido a la nueva relación, los contrarios, que se mantienen juntos en ella, también se transforman. Existe una nueva unidad de los contrarios, una nueva contradicción.

Por ejemplo, si la clase obrera se hace más fuerte que la clase capitalista, y si se transforma de dominada en dominante, entonces en el nuevo estado cualitativo de la sociedad la clase capitalista desaparece (porque la clase obrera dominante la priva de sus condiciones de existencia), y la clase obrera, en condiciones completamente nuevas, se transforma en una clase casi totalmente nueva. Por tanto, cambian las contradicciones de la sociedad; las contradicciones particulares del viejo estado desaparecen, y nacen otras nuevas. La lucha entre la clase obrera y los capitalistas llega a su fin, y comienzan nuevos tipos de lucha.

LAS CAUSAS EXTERNAS E INTERNAS DEL CAMBIO CUALITATIVO

¿Hasta qué grado se determina el paso del cambio cuantitativo al cualitativo por la resolución de la contradicción inherente al proceso mismo, o sea por causas internas, y hasta qué grado se determina por causas externas o accidentales?

Ambas causas lo determinan, pero en forma diferente.

Tanto en la naturaleza como en la sociedad, las diversas cosas están siempre interactuando e influyéndose mutuamente. De ahí que las causas externas desempeñen siempre un papel en los

cambios. Al mismo tiempo, el carácter de los cambios depende de causas internas.

Este problema fue discutido por Mao Tse Tung en su ensayo *Acerca de la contradicción*, en donde concluía:

La contradicción en el seno de una cosa es la causa básica de su desarrollo, en tanto que la relación de una cosa con otras cosas —su interconexión y su interacción— constituye una causa secundaria... Las causas externas son la condición del cambio y las causas internas son la base del cambio; aquéllas se hacen operantes por medio de éstas.²

Considérese, por ejemplo, un acontecimiento como la salida de un pollo de su cascarón. El pollo no se desarrolla dentro del huevo sin la acción de calor externo. Pero lo que se desarrolla dentro del huevo, lo que sale del cascarón, eso depende de lo que hay dentro del huevo. Como dice Mao:

Con temperatura adecuada, un huevo se transforma en un pollo, pero no hay temperatura que pueda transformar una piedra en un pollo, ya que las condiciones fundamentales de las dos cosas son distintas.

En el caso del agua, por ejemplo, ésta no hierve si no se calienta. Pero el proceso de la ebullición que resulta de la acción del calor se produce sobre la base de la contradicción interna de la atracción y la repulsión característica de las moléculas del agua.

Así también en la sociedad, una revolución no ocurre sin la intervención de causas externas; pero su carácter y su resultado,

²Mao Tse Tung, *Acerca de la contradicción*.

y de hecho, el que pueda ocurrir, depende de causas internas. La base de la revolución rusa estaba en las contradicciones de la sociedad rusa. Estas hicieron indispensable la revolución y determinaron su carácter. Pero lo que puso en marcha la revolución en 1917 era algo externo: las condiciones producidas por la guerra imperialista.

En términos generales, el carácter cualitativo de los cambios sólo puede explicarse por el funcionamiento de causas internas; las contradicciones particulares en que estaba basada la vieja cualidad determinan qué tipo de cualidad nueva surgirá. Las causas externas afectan solamente los cambios cuantitativos de las cosas: el tiempo y los lugares de su comienzo, y la rapidez con la que ocurran.

Las causas puramente externas sólo pueden conducir... a los cambios en dimensión y en cantidad, pero no pueden explicar por qué las cosas son diferentes cualitativamente de mil y una formas, y por qué las cosas se transforman unas en otras.³

Así, por ejemplo, la lucha de clases en la sociedad capitalista puede acelerarse o retardarse por una variedad de causas externas particulares. Pero la existencia de la lucha de clases, su continuación, su dirección y su resultado final son determinados por las contradicciones inherentes al sistema capitalista.

³Mao Tse Tung, *Acerca de la contradicción*.

LO REPENTINO Y LO GRADUAL DEL CAMBIO CUALITATIVO

Dado que el cambio cualitativo es el resultado de la resolución de las contradicciones, todo el proceso de la lucha de los contrarios puede considerarse como el proceso de la substitución de una cualidad por otra, de una vieja cualidad por una nueva. La vieja cualidad corresponde al dominio de un elemento en la unidad de los contrarios. La inversión de esta dominación conduce a la substitución de la vieja cualidad por la nueva. De este modo, cada elemento de una unidad de contrarios es el portador de una cualidad distinta. La lucha de uno de ellos para mantener su dominio es lo que mantiene la vieja cualidad; la lucha del otro para invertir la situación es lo que crea la nueva cualidad que substituye a la vieja.

Por ejemplo, la vida es una unidad de contrarios, de procesos de construcción y de desintegración de materia viviente. En tanto la construcción mantenga la posición dominante en esta unidad, se conserva la vida. Pero cuando comienza a dominar lo contrario, comienza la muerte.

En las contradicciones de la sociedad capitalista es evidente que el estado capitalista depende de que la apropiación privada domine a la producción social, y de que la clase capitalista domine a la clase obrera. Es la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista, y la lucha por liberar la producción social de las cadenas de la apropiación privada, la que produce, cuando ocurre la inversión del viejo estado de cosas, un nuevo estado socialista.

Ya se ha señalado que toda contradicción tiene su propio carácter específico. Así también la lucha de los contrarios tiene en

cada caso su propio carácter específico, según la contradicción particular de la que surge. Resulta que los procesos del cambio cualitativo, las substituciones de las viejas cualidades por las nuevas, también tienen su propio carácter específico, según las cualidades de que se trate. Lo universalmente verdadero es simplemente el hecho de que el cambio cualitativo proviene de la resolución de las contradicciones, como resultado del cambio cuantitativo. Pero esta verdad universal no indica cuál será el resultado de un cambio particular. Eso sólo es posible descubrirlo conociendo cada uno de los casos particulares.

Mao Tse Tung, considerando así la resolución de las contradicciones que producen los cambios cualitativos en la sociedad, señaló que el resultado de cada una de ellas es distinto.

Las contradicciones cualitativamente diferentes sólo pueden ser resueltas por métodos cualitativamente diferentes. Por ejemplo: la contradicción entre el proletariado y la burguesía se resuelve por el método de la revolución socialista; la contradicción entre las grandes masas del pueblo y el sistema feudal se soluciona por el método de la revolución democrática; la contradicción entre las colonias y el imperialismo se resuelve por el método de la guerra nacional revolucionaria; la contradicción entre la clase obrera y el campesinado en una sociedad socialista se soluciona por el método de la colectivización y la mecanización de la agricultura; la contradicción en el seno del partido comunista se resuelve por el método de la crítica y la autocrítica; la contradicción entre la sociedad y la naturaleza se

soluciona por el método de desarrollar las fuerzas productivas.⁴

Cualquiera que sea el método por el cual se resuelvan las diferentes contradicciones, siempre se alcanza un punto en el que el aspecto cuantitativo de la lucha de los contrarios se modifica lo suficiente para que surja una nueva cualidad. Este es el punto en que comienza el cambio cualitativo. La forma en que continúa depende enteramente del carácter particular de la contradicción de la cual es el resultado, y de la forma particular en que continúa la lucha de los contrarios.

El cambio cualitativo siempre es repentino, y no puede menos que serlo, en el sentido de que en un cierto punto del cambio cuantitativo emerge una nueva cualidad que no existía antes. Es decir, en este punto, comienzan a suceder cosas nuevas, funcionan nuevas causas, se producen efectos nuevos, y actúan nuevas leyes del movimiento.

Este es el llamado “salto” cualitativo, la primera aparición de lo nuevo, de lo que no existía antes.

Un proceso de desarrollo hacia la irrupción de la nueva cualidad precede a este cambio cualitativo. Durante este proceso, las contradicciones se resuelven, por así decirlo, invisiblemente; sin manifestarse en un cambio cualitativo. Al finalizar esta fase, irrumpe abrupta o repentinamente la nueva cualidad, y no puede menos que ser así.

Por ejemplo, al calentar el agua, ocurre un movimiento que de repente se transforma en un proceso de ebullición. Cuando un niño crece en el vientre materno, ocurre un movimiento que intempestivamente se transforma en el proceso del nacimiento. En la sociedad ocurre un movimiento entre las clases,

⁴Ibid.

los conflictos se agudizan, las opiniones maduran, y de pronto comienza un cambio revolucionario decisivo.

Después de esto, la forma en que procede el cambio cualitativo, la rapidez o lentitud y, en general, la manera de su realización, dependen enteramente de las circunstancias del caso particular. Una vez que surge una nueva cualidad —una vez que ha saltado a la existencia— comienza un proceso de carácter cualitativamente nuevo, en que la nueva cualidad gradualmente substituye a la vieja.

Por lo tanto, si bien comienza repentinamente, el cambio cualitativo continúa de manera gradual. La mayor o menor rapidez o lentitud con que lo nuevo substituye a lo viejo depende de la naturaleza del proceso y de las condiciones bajo las cuales ocurre.

Por ejemplo, los cambios de estado físico, tales como el agua que llega a su punto de ebullición, son repentinos porque de pronto se alcanza un punto en el que comienza a formarse una nueva cosa, el vapor; pero la conversión del agua en vapor es un proceso gradual. Lo mismo sucede con los cambios químicos. Y también sucede lo mismo con los cambios cualitativos en la sociedad. Se alcanza un punto en la resolución de las contradicciones sociales en el que comienza el cambio cualitativo: el cambio de poder de una clase a otra, el de un sistema de relaciones de producción a otro; después de esto, el cambio puede tardar más o menos tiempo para llegar a su completa realización.

Tómese, por ejemplo, el aspecto político de las revoluciones sociales, es decir, la conquista del poder estatal. En la revolución socialista rusa esto ocurrió de un solo golpe, lo cual significa que fue relativamente rápido. En unos cuantos días todas las posiciones decisivas del poder pasaron a manos de la clase obrera. En la siguiente fase de las revoluciones socialistas —las

de las actuales democracias populares— esto ocurrió durante un período más largo, mediante una serie de pasos en que se conquistaron primero una y luego otra de las posiciones del poder. Si se analizan las revoluciones por medio de las cuales la burguesía, antiguamente, ganó el poder de los señores feudales, se ve que éstas ocurrieron durante un período más largo aún, que con frecuencia se extendía a muchos años.

Los cambios económicos, por ejemplo, tienden a ser relativamente lentos, y ocurren por medio de una serie de pasos. Las relaciones capitalistas, una vez que surgieron en la sociedad feudal, se ampliaron paso a paso en el transcurso de un largo período. También el desplazamiento del capitalismo por el socialismo, una vez que se inicia, constituye un proceso gradual, aunque ocurre con mayor rapidez que el desplazamiento del feudalismo por el capitalismo. (Es más rápido debido a una razón definida: que el socialismo no puede comenzar a desplazar al capitalismo sino hasta que la clase obrera ha ganado el poder estatal, y entonces el poder funciona para dirigir y acelerar el cambio económico. Por otra parte, el cambio del feudalismo al capitalismo comienza generalmente mucho antes de que el poder estatal pase a manos de la clase capitalista, y mientras tanto, el estado feudal actúa más bien para retardar que para acelerar el cambio).

Estos ejemplos muestran que hay un lado cuantitativo del cambio cualitativo, a saber: la fuerza y la velocidad con que llega a su fin. Y naturalmente, bajo ciertas circunstancias desfavorables, es posible que jamás alcance el fin. En ciertos casos puede ser que comience el cambio sólo para replegarse nuevamente y desaparecer.

La concepción dialéctica materialista de la contradicción comprende tanto lo repentino como lo gradual del cambio cualitativo. La diferencia entre esta concepción del cambio y la de

tantos otros filósofos no es que el materialismo dialéctico establezca que todos los cambios cualitativos son repentinos, en tanto que otros digan que son graduales. Consiste en que el materialismo dialéctico comprende que el cambio se deriva de la lucha de los contrarios, de la resolución de las contradicciones, en tanto que otros ignoran o niegan este hecho. Suponen que el cambio se produce en forma suave, sin conflictos, o si no, meramente por medio de conflictos externos.

EL ANTAGONISMO Y EL NO ANTAGONISMO EN LAS CONTRADICCIONES

La resolución de las contradicciones siempre implica que un lado lucha en contra del otro y lo domina. Pero según la naturaleza de la contradicción, este proceso puede ocurrir en formas distintas. Y particularmente en la sociedad debe distinguirse entre contradicciones cuya resolución implica la supresión o destrucción forzada de un lado por el otro, y aquéllas cuya resolución no exige tales métodos.

Por ejemplo, el cambio del capitalismo al socialismo ocurre mediante la supresión forzada de la clase capitalista por parte de la clase obrera. Pero el cambio subsiguiente del socialismo al comunismo no exige la supresión forzada de nadie. El primero de estos cambios se efectúa a través de una lucha entre fuerzas mutuamente antagónicas, en tanto que no es necesario resolver tales antagonismos para efectuar el segundo.

En términos generales, las contradicciones sociales son antagónicas cuando implican conflictos de intereses económicos.

En tales casos, un grupo impone sus propios intereses a otro, y lo suprime por medio de la fuerza. Pero si no hay implicados conflictos de orden económico, entonces no existe el antagonismo ni la necesidad de una supresión forzada de cualquier grupo por otro. Una vez eliminados los antagonismos de clase en el socialismo, todas las cuestiones sociales pueden resolverse por medio de la discusión y la argumentación, por medio de la crítica y la autocrítica, de la persuasión, el convencimiento y el acuerdo.

Por lo tanto, el antagonismo no es la misma cosa que la contradicción. Ni tampoco es la misma cosa que la lucha de los contrarios en el seno de una contradicción. La lucha de los contrarios es un aspecto universal, necesario, de toda contradicción, y puede revestir una forma antagónica o no, según la naturaleza particular de cada contradicción. Así observó Lenin que “el antagonismo y la contradicción son totalmente diferentes. Bajo el socialismo desaparece el antagonismo, pero perdura la contradicción”.⁵

Como lo ha dicho Mao Tse Tung: “El antagonismo sólo es una forma de lucha dentro de una contradicción, pero no es su forma universal”.⁴

La distinción entre las contradicciones antagónicas y las que no lo son en la sociedad es de gran importancia práctica. En la sociedad existen muchas contradicciones y es particularmente importante distinguir las antagónicas de las que no lo son, con objeto de encontrar el método correcto para tratarlas. Si se confunde un tipo de contra-

⁵Mao Tse Tung, *loc. cit.*

dicción con el otro, se realiza una acción equivocada que no puede conducir a los resultados deseados.

Por ejemplo, los socialistas reformistas creen que no hay necesidad de que la clase obrera tome el poder y lo use para suprimir a la clase capitalista, en tanto que los marxistas reconocen que el capitalismo no se puede eliminar ni se puede lograr el socialismo por ningún otro método. Pero cuando se establece el socialismo desaparecen las clases y los antagonismos de clase, y en consecuencia los métodos de lucha que eran acertados para resolver los antagonismos de clase son equivocados para la lucha posterior por el paso del socialismo al comunismo. Las contradicciones permanecen; pero como ya no revisten la forma de un interés antagónico, no requieren medidas forzadas para su resolución, para imponer los intereses de un sector a otro.

La distinción entre las contradicciones antagónicas y las que no lo son en la sociedad es que aquéllas sólo pueden resolverse mediante el empleo de la fuerza material por una de las partes en contra de la otra, en tanto que las no antagónicas pueden resolverse mediante las discusiones entre los miembros de la sociedad y las decisiones tomadas después por común acuerdo. Las contradicciones de este tipo sólo pueden surgir entre seres humanos racionales, y entre ellos sólo cuando están unidos en cooperación por un interés común y no divididos por intereses antagónicos.

^a Mao Tse Tung, *Acerca de la contradicción*.

CUESTIONARIO

1. ¿Por qué la lucha de tendencias opuestas no es externa ni accidental, sino inherente al proceso?
2. ¿Qué significa que la contradicción es “la fuerza motriz del cambio”?
3. ¿Cómo critica Lenin la visión de que lo fundamental del marxismo es solo la lucha de clases?
4. ¿En qué se diferencia la concepción dialéctica de la contradicción de la concepción metafísica?
5. ¿Qué es la “unidad de los contrarios”?
6. ¿Por qué una sociedad sin contradicciones sería estática y repetitiva?
7. ¿Qué significan la “universalidad” y la “particularidad” de las contradicciones?
8. ¿Qué relación hay entre la “relación de dominación” de los contrarios y el estado cualitativo de un proceso?
9. Explica con un ejemplo la diferencia entre causas internas y externas del cambio cualitativo.
10. ¿Por qué el cambio cualitativo es repentino pero su realización puede ser gradual?
11. ¿Qué diferencia hay entre “antagonismo” y “contradicción”? ¿Por qué es importante distinguirlos en la práctica política?

Preguntas de reflexión

12. ¿Por qué los reformistas suelen negar el carácter antagónico de las contradicciones entre capital y trabajo? ¿Qué consecuencias políticas tiene esa negación?
13. ¿De qué manera el análisis de las contradicciones principales y secundarias puede ayudar a definir una estrategia política concreta?

CAPÍTULO X

DESARROLLO Y NEGACIÓN

INTRODUCCIÓN

El desarrollo como movimiento hacia adelante. En muchos procesos la resolución de las contradicciones tiene por resultado un movimiento hacia adelante, en el cual como decía Engels, “un desarrollo progresivo se afirma finalmente, a pesar de todos los accidentes aparentes y de toda regresión temporal”.¹ El proceso avanza de etapa en etapa, y cada una es un adelanto hacia algo nuevo y no una regresión hacia una etapa ya pasada.

Pero otros procesos no se caracterizan por un movimiento hacia adelante como éste.

Por ejemplo, el agua, cuando se enfría o se calienta, sufre un cambio cualitativo, pasa a un estado nuevo (hielo o vapor); pero el movimiento no tiene dirección y no puede considerarse ni progresivo ni regresivo. Si se trata de hacer té, por ejemplo, en-

¹Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. IV.

tonces puede llamarse movimiento hacia adelante el que transforma agua en vapor; si se preparan bebidas heladas, entonces la congelación constituye un movimiento hacia adelante. El hecho es que el hielo puede transformarse en agua y el agua en vapor; o viceversa, y este movimiento no tiene una dirección propia. Pero si se considera este movimiento como el de la sociedad, se encuentra que tiene una dirección propia: la sociedad se mueve hacia adelante del comunismo primitivo a la esclavitud, de la esclavitud al feudalismo, de éste al capitalismo, y del capitalismo al comunismo. Este es un movimiento con una dirección, un movimiento “hacia adelante”.

Hegel solía pensar que los procesos naturales eran todos del tipo no dirigido (como el del hielo-agua-vapor-agua-hielo), y que la dirección sólo se imprimía mediante el funcionamiento en ellos del “espíritu” o de la “conciencia”. Escribía:

Los cambios que ocurren en la naturaleza, por infinitamente variados que sean, muestran solamente un ciclo que se repite perpetuamente; en la naturaleza no ocurre “nada nuevo bajo el sol”... sólo en los cambios que ocurren en la región del Espíritu, surge algo nuevo.²

Pero la distinción no depende, de hecho, de diferencia alguna entre la “naturaleza” y el “espíritu”. Un movimiento puede tener dirección sin que esté presente una conciencia que lo dirija. El espíritu o la conciencia misma es un producto de la naturaleza; los cambios biológicos que han conducido a la aparición del hombre, tienen una dirección; lo mismo sucede con los cambios geológicos; y así también con los procesos de la evolución

²Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia*.

de las estrellas y con otros. En términos generales, la dirección en los procesos tiene una explicación “natural”. Si algunos procesos tienen dirección y otros no, esto depende exclusivamente del carácter particular de los mismos y de las condiciones en que se realizan.

En general, puesto que el cambio cualitativo en un proceso siempre es consecuencia del cambio cuantitativo, el proceso tiene dirección cuando los cambios cuantitativos surgen de condiciones que funcionan permanentemente dentro del proceso mismo. De otra manera no tiene dirección. Un movimiento carece de dirección cuando ocurre solamente por causas externas que lo echan a andar. Tiene dirección cuando se pone en movimiento hacia adelante por causas internas (por muy condicionado que esté por factores externos). En este caso, la dirección que toma es “propia” sólo porque surge de causas internas.

¿Cuál es, entonces, la base de la dirección en los procesos, de las causas internas de un desarrollo hacia adelante? Esta debe encontrarse en la existencia y el funcionamiento a largo plazo, en esos procesos, de contradicciones esenciales que se resuelven mediante la adopción de formas específicas. Esto es lo que hace surgir una serie dirigida de etapas, un proceso de desarrollo a largo plazo en una dirección definida.

Por ejemplo, si el desarrollo social tiene una dirección, es porque el hombre existe en una permanente relación contradictoria con la naturaleza. La existencia permanente de esta contradicción da origen a una tendencia permanente del hombre a mejorar sus fuerzas de producción, y al actuar esta tendencia surgen las contradicciones, etapa por etapa, entre las fuerzas y las relaciones sociales de la producción. La dirección de la evolución social del hombre es la dirección de su dominio sobre la naturaleza, y el movimiento de la sociedad toma esta dirección

sencillamente por las condiciones naturales de la vida humana, que son los impulsos que sienten las personas por cambiar y desarrollarse, debido a que tienen que satisfacer sus necesidades.

Igualmente, si las estrellas, por ejemplo, atraviesan una serie de etapas evolutivas, se debe a que las condiciones contradictorias de su existencia hacen surgir procesos continuos, tales como la radiación, cuya permanencia produce una serie de etapas cualitativas en su historia.

No debe afirmarse, por cierto, como han hecho algunos filósofos, que el universo infinito se desarrolla de etapa en etapa a través del tiempo infinito en una dirección predeterminada. No hay evidencia alguna para tal afirmación; de hecho, no tiene sentido. No es posible hablar de la dirección que toman todas las cosas, sino sólo de la dirección del desarrollo de cosas particulares que nos interesan. El desarrollo dirigido de las cosas no se debe a Dios o al Espíritu que obran dentro de ellas, ni es la manifestación de alguna misteriosa ley cósmica, sino que surge y se deriva de las contradicciones particulares de cada cosa. Las cosas particulares se caracterizan por contradicciones particulares, como resultado de lo cual su movimiento toma una dirección particular.

LA CONTRADICCIÓN ENTRE LO VIEJO Y LO NUEVO, EL PASADO Y EL FUTURO

Cuando existe un movimiento de desarrollo hacia adelante en un proceso, ocurre etapa por etapa, como dijo Stalin, “una transición de un estado cualitativo viejo a un estado cualitativo nuevo”, la substitución de una cualidad vieja por una nueva.

La nueva etapa de desarrollo nace sobre la base de la resolución de la contradicción inherente a la vieja etapa. Y la nueva etapa contiene en sí una nueva contradicción, ya que contiene algo del pasado del que surge y del futuro hacia el cual conduce. Por lo tanto, tiene sus “lados negativo y positivo, un pasado y un futuro, algo que muere y algo que se desarrolla”. Sobre esta base, surge en su seno una vez más “la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que está muriendo y lo que está naciendo, entre lo que está desapareciendo y lo que se desarrolla”.

Así, el movimiento hacia adelante del desarrollo es la resolución constante de una serie de contradicciones. El desarrollo empuja siempre hacia adelante, hacia un nuevo desarrollo. Todo el proceso constituye, en esencia, en cada etapa, la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que muere y lo que nace.

Para comprender las leyes del desarrollo de cualquier cosa deben conocerse, por lo tanto, sus contradicciones y la manera en que se resuelven.

Un proceso no contiene generalmente sólo una contradicción sino muchas. Es un nudo de contradicciones. Y así, para comprender su curso, deben tomarse en cuenta todas sus contradicciones y comprender sus interrelaciones.

Esto significa, generalmente, en primer lugar, la necesidad de comprender la contradicción básica de un proceso, en su carácter general y en la forma específica que toma en cada etapa. La contradicción básica es la inherente a la naturaleza misma del proceso, que determina su dirección.

Por ejemplo, en la sociedad, la contradicción básica es la que existe entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, y toma una forma específica en cada etapa de la sociedad. En el capitalismo, es la contradicción entre la producción social y la apropiación privada. Esta contradicción básica es la que

determina la dirección del desarrollo: del capitalismo al socialismo, a la apropiación social que corresponde a la producción social.

Dada la contradicción básica, un proceso se caracteriza por un número de contradicciones consecuentes grandes y pequeñas, cuyo carácter y efectos están condicionados por la contradicción básica. El funcionamiento y la resolución de éstas constituyen el proceso total de la resolución de la contradicción básica hacia el surgimiento de una nueva etapa del proceso, de una nueva cualidad.

La contradicción básica se resuelve como resultado de todas las luchas entre todas las contradicciones consecuentes. Sin embargo, en todo este proceso, una contradicción particular juega generalmente el papel clave o principal. En otras palabras, de todos los elementos, tendencias o fuerzas que entablan varias formas de lucha y forman un nudo de contradicciones, generalmente existe una que desempeña el papel principal en la resolución de la contradicción hacia la realización de una nueva etapa y la substitución de una cualidad vieja por una nueva.

Por ejemplo, dentro de cualquier país capitalista existen muchas contradicciones. Aparte de la que se presenta entre la clase obrera y la capitalista, existen otras contradicciones entre otras clases —la pequeña burguesía urbana, los campesinos, los terratenientes, etc.— así como contradicciones dentro de la clase capitalista misma. También hay contradicciones de tipo internacional, tales como las que existen entre un país capitalista y otros, y entre los imperialistas y los pueblos coloniales. Pero en medio de todo este nudo de contradicciones, es la lucha de la clase obrera con la clase capitalista la que juega el papel clave o principal, en un país dado, para conducir la sociedad hacia adelante, del capitalismo al socialismo. Porque ésta es la única

contradicción que puede resolverse en tal forma que el cambio de dominio de una de las partes al de la otra produzca un cambio fundamental en la cualidad del todo.

Así, por ejemplo, la contradicción entre los grandes capitalistas y la pequeña burguesía siempre toma la forma de dominio por parte de los grandes capitalistas, quienes se siguen fortaleciendo en relación a la pequeña burguesía, la cual, por su parte, sigue retrocediendo y debilitándose. Por lo tanto, la pequeña burguesía no puede ser la principal fuerza revolucionaria en un país capitalista, y su contradicción con los grandes capitalistas no puede ser la contradicción principal. La clase obrera, por otra parte, se fortalece al desarrollarse el capitalismo, y constituye la fuerza que, dominada por los capitalistas, puede eventualmente derrocar este dominio. Por eso es que la clase obrera constituye la fuerza revolucionaria principal, y por eso la contradicción entre esta clase y los capitalistas es la contradicción principal.

Por tanto, para comprender las leyes del desarrollo de un proceso, debe conocerse no sólo la contradicción básica propia de cada etapa, sino también aquello que constituye la fuerza principal para resolverla y para llevar adelante el proceso a la etapa siguiente.

Mao Tse Tung señaló que “al estudiar un proceso cualquiera... debemos dedicar todo nuestro esfuerzo a descubrir su contradicción principal”. Esto puede ser una tarea compleja, ya que lo que constituye la contradicción principal en ciertas circunstancias no lo es necesariamente en otras. “Una vez que se llega a entender esta contradicción principal, cualquier problema puede resolverse fácilmente”, en tanto que si no se comprende la contradicción principal, “no podemos encontrar el meollo de un problema y no acertamos a encontrar, por supuesto, el

método para resolver las contradicciones”.³ “Este es el método que Marx nos enseñó al estudiar la sociedad capitalista”, escribió Mao. Marx mostró cómo la clase obrera, en su lucha con la clase capitalista, podía encontrar aliados y aprovechar las circunstancias que surgen de todo el nudo de contradicciones sociales, con objeto de hacer avanzar la sociedad del capitalismo al comunismo.

EL PAPEL DE LA NEGACIÓN EN EL DESARROLLO

El movimiento hacia adelante del desarrollo, por muy complejo que sea en cada caso particular, siempre se realiza mediante la lucha de lo nuevo y lo viejo y la derrota de lo viejo, de lo que está muriendo, por parte de lo nuevo, de lo que emerge.

En el desarrollo social, en la transición del capitalismo al socialismo, lo que es nuevo y emergente en la vida económica de la sociedad capitalista —la producción social— contradice lo que es viejo y subsiste del pasado —la apropiación privada—, y surge una nueva fuerza, la clase obrera, cuya lucha contra la clase capitalista se encamina a la realización de la nueva etapa, en contra de los defensores de la etapa vieja.

Esta concepción dialéctica del desarrollo se opone a la antigua concepción liberal favorita de los teóricos burgueses. Los liberales reconocen el desarrollo y afirman que el progreso es una ley universal de la naturaleza y de la sociedad. Pero lo ven como un proceso uniforme; y si bien tienen que reconocer, a veces, la existencia de una lucha, la ven principalmente como una interrupción lamentable, que tiende más a impedir el desa-

³Mao Tse Tung, *Acerca de la contradicción*.

rrollo que a hacerlo avanzar. Para ellos, lo que existe no ha de ser suplantado por lo que está naciendo, y lo viejo no ha de ser derrotado por lo nuevo, sino que debe preservarse, para que se pueda mejorar gradualmente y se transforme en una existencia más elevada.

De acuerdo con esta filosofía, que tomaron de los capitalistas, los social-demócratas trataron de preservar el capitalismo, con la idea de que podía desarrollarse en socialismo. Y al intentarlo terminaron luchando no por el socialismo, sino en contra de él. Estos expositores de la negación de la lucha y de la colaboración de clases no pueden evitar la lucha: sencillamente participan en ella en el lado contrario. Al comparar la concepción materialista dialéctica, o revolucionaria, del desarrollo, con esta concepción liberal, reformista, puede afirmarse que la primera reconoce y adopta el papel de la negación en el desarrollo, en tanto que la otra no lo reconoce y lo evita. La dialéctica enseña a comprender que lo nuevo debe luchar con lo viejo y derrotarlo; que lo viejo debe ceder ante lo nuevo y ser suplantado por él. En otras palabras, que lo viejo debe ser negado por lo nuevo.

El liberal, quien piensa en forma metafísica, comprende por negación sencillamente el decir “No”. Para él, la negación es meramente el final de algo. Lejos de significar un avance, significa un retroceso; lejos de ser una ganancia, es una pérdida. Por otra parte, la dialéctica enseña a no temer la negación, sino a comprender cómo llega a ser una condición del progreso y un medio para un avance positivo.

EL CARÁCTER POSITIVO DE LA NEGACIÓN

Engels escribió: “La negación en la dialéctica no consiste simplemente en decir no”.⁴

Cuando la nueva etapa niega a la vieja durante el proceso del desarrollo, resulta, en primer lugar, que esa nueva etapa no podía haber ocurrido salvo como resultado de la vieja, y en oposición a ella. Las condiciones de existencia de la nueva etapa surgieron y maduraron en el seno de la vieja. La negación es un adelanto positivo, que se produce solamente por el desarrollo de lo que es negado. Lo viejo no simplemente se elimina, dejando las cosas tal como si nunca hubiera existido; se elimina sólo después de haber producido, por su cuenta, las condiciones para la nueva etapa de adelanto. En segundo lugar, la vieja etapa, que es negada, constituye, por su parte, un adelanto en el proceso de movimiento de avance del desarrollo como un todo. Es negada, pero el adelanto que se ha producido en ella no es negado. Por el contrario, este adelanto avanza a la nueva etapa que absorbe y lleva adelante todos los logros anteriores.

Por ejemplo: el socialismo substituye al capitalismo, lo niega. Pero las condiciones para el surgimiento y la victoria del socialismo nacieron del capitalismo, y el socialismo emerge como la siguiente etapa del desarrollo social después del capitalismo. Cada logro, cada adelanto en las fuerzas de producción, así como cada logro cultural que ocurrió bajo el capitalismo, no se destruye cuando desaparece el capitalismo sino que, por el contrario, se preserva y avanza.

⁴Engels, *Anti-Dühring*, parte I, cap. XIII.

Este contenido positivo de la negación no lo comprenden los liberales, para quienes la negación significa “simplemente decir no”. Además, consideran que la negación sólo se produce desde afuera, externamente. Algo se desarrolla muy bien, y luego otra cosa viene desde afuera y lo niega; lo destruye. Esta es su concepción. No pueden comprender que una cosa puede conducir, por medio de su desarrollo, a su propia negación, y en consecuencia, a una etapa superior de desarrollo.

Así, los liberales conciben la revolución social no solamente como una catástrofe, como el fin de un progreso ordenado, sino que creen que una tal catástrofe sólo puede producirse por la acción de las fuerzas externas. Si una revolución amenaza con derrocar el sistema capitalista, no se debe al desarrollo de las contradicciones de ese sistema, sino a los “agitadores”.

Por supuesto, existe la negación que sencillamente toma la forma de un golpe desde afuera que destruye algo. Por ejemplo, si alguien camina por una calle y lo arrolla un automóvil, sufre una negación de tipo puramente negativo. Tales acontecimientos son frecuentes tanto en la naturaleza como en la sociedad. Pero no es así como debe comprenderse la negación si se busca entender el papel positivo de la negación en el proceso del desarrollo.

En cada etapa del proceso de desarrollo surge una lucha de lo nuevo con lo viejo. Lo nuevo surge y se fortalece en el seno de las viejas condiciones, y cuando es lo suficientemente fuerte, derrota y destruye a lo viejo. Esta es la negación de la etapa pasada del desarrollo, de la vieja etapa cualitativa; y significa el nacimiento de la nueva etapa superior de desarrollo, de la nueva etapa cualitativa.

LA NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN

Lo anterior conduce a otro aspecto dialéctico del desarrollo: la negación de la negación.

Según la idea liberal de que la negación “significa simplemente decir no”, si la negación es negada, entonces se vuelve una vez más a la posición original, sin que se produzca ningún cambio. Según esta idea, la negación constituye simplemente un negativo, un quitar. En consecuencia, si la negación, el acto de quitar, es negado, a su vez, ello significa sencillamente poner de nuevo lo que se había quitado. Si un ladrón toma un reloj, y luego el dueño se lo quita, se vuelve a la posición de antes: el dueño tiene su reloj de nuevo. Igualmente, si alguien dice: “será un día bonito”, y otro dice, “no, será un día lluvioso”, a lo cual el primero responde, “no, no será un día lluvioso”, entonces, al negar su negación, sólo reafirma su proposición original.

Esto se establece en el principio de la lógica formal: “no no-A es igual a A”. Según este principio, la negación de la negación es un procedimiento inútil. Únicamente conduce de nuevo a la posición inicial.

Considérese, sin embargo, un proceso real de desarrollo y la negación dialéctica que se realiza en él. La sociedad se desarrolla del comunismo primitivo al sistema esclavista. La siguiente etapa es el feudalismo. La siguiente, el capitalismo. Cada etapa surge de la etapa previa, y la niega. Hasta ahora sólo es una sucesión de etapas, cada una de las cuales sigue como negación de la anterior y constituye una etapa superior de desarrollo. ¿Pero qué sigue? El comunismo. Es éste un retorno al comienzo, pero en un nivel superior de desarrollo. En vez del comunismo primitivo, basado en fuerzas extremadamente elementales de producción, ocurre el comunismo basado en fuerzas extremadamente

avanzadas de producción y que contiene en sí tremendas potencialidades nuevas de desarrollo. La vieja, primitiva sociedad sin clases, se ha transformado en una nueva y superior sociedad sin clases. Se ha elevado, por así decirlo, a una potencia superior: ha reaparecido en un nivel más alto. Pero esto sucede solamente porque la vieja sociedad sin clases fue negada por la aparición de clases y el desarrollo de una sociedad clasista, y porque ésta, finalmente, después de pasar por todo su desarrollo, fue negada a su vez por la explotación del hombre por el hombre, y estableció una nueva sociedad sin clases sobre la base de logros de todo el desarrollo anterior.

Esta es la negación de la negación. Pero no conduce nuevamente al punto de partida. Conduce hacia adelante, a un nuevo punto de partida, que es el original, pero elevado, por medio de la negación y la negación de la negación, a un nivel superior.

Así que, en el transcurso del desarrollo, como resultado de una doble negación, una etapa posterior puede repetir una nueva etapa anterior, pero solamente en un nivel superior de desarrollo.

Existe “un desarrollo, que repite aparentemente escalas ya recorridas, pero las repite en forma distinta, sobre una base superior... un desarrollo, por así decirlo, en espiral, y no en línea recta”.⁵

Esta concepción del desarrollo, como la de la negación dialéctica en general, no pueden soportarla quienes sostienen el punto de vista liberal. Según ese punto de vista, el desarrollo parece ser un camino uniforme, ascendente, que procede mediante una serie de pequeños cambios.

⁵Lenin, *Cuadernos filosóficos*, “Acerca de la dialéctica”.

Si una etapa dada de desarrollo ha de elevarse a un nivel superior, ello debe ocurrir gradual y apaciblemente, mediante el “desenvolvimiento armónico” de todas las potencialidades superiores latentes en la etapa original. Pero los hechos demuestran que solamente es a través de la lucha y la negación como puede conquistarse la etapa superior. El desarrollo ocurre no como “un desenvolvimiento armónico” sino como “un descubrimiento de contradicciones”, en el cual la etapa inferior es negada y destruida; en el cual el desarrollo subsiguiente a la negación es negado a su vez; y en el cual la etapa superior se alcanza sólo como resultado de esa doble negación.

Al discutir la negación de la negación debe enfatizarse nuevamente lo que se afirmó antes, esto es, que la esencia de la dialéctica consiste en estudiar un proceso “en toda su concreción”, en investigar cómo ocurre en la realidad, y no en imponerle algún esquema preconcebido y tratar de “probar” luego la necesidad de que el proceso real reproduzca el esquema ideal. No se afirma de antemano que cada proceso ejemplificará la negación de la negación. Menos aún se usa este concepto para intentar “probar” cosa alguna.

Al referirse a la demostración hecha por Marx de la existencia de la negación de la negación en la historia, Engels decía:

Al caracterizar el proceso como la negación de la negación, Marx, por lo tanto, no pensaba ver en ello que el proceso era históricamente necesario. Al contrario: después de probar, con la historia, que el proceso de hecho ha ocurrido ya parcial-

mente, y que en parte debe aún realizarse, sólo después de esto Marx lo define como un proceso que se desarrolla de acuerdo con una ley dialéctica definida. Eso es todo.⁶

La dialéctica señala la necesidad de comprender las leyes del desarrollo de cada proceso particular mediante el estudio de ese proceso mismo, en su desarrollo. Pero al hacerlo se descubrirá la repetición de la vieja etapa en un nivel superior, que ocurre mediante la negación de la negación. Engels escribió:

¿Cuál es, en consecuencia, la negación de la negación? Una ley extraordinariamente general —y por eso mismo extraordinariamente eficaz e importante— del desarrollo de la naturaleza, de la historia y del pensamiento... Es evidente que al describir cualquier proceso evolucionario como la negación de la negación, no trato de decir nada acerca del proceso particular de desarrollo... Cuando digo que todos estos procesos son la negación de la negación, los reúno a todos bajo esta ley del movimiento, y por esa misma razón dejo sin atención las peculiaridades de cada proceso concreto. La dialéctica no es más que la ciencia de las leyes generales del movimiento de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento.⁷

Se puede mostrar en numerosos ejemplos cuán “extremadamente eficaz e importante” es esta ley del desarrollo.

⁶Engels, *Anti-Dübring*, parte I, cap. XIII.

⁷Ibid.

Ya se señaló cómo ocurre la negación de la negación en la historia del desarrollo del comunismo primitivo al comunismo. También se presenta en el desarrollo de la propiedad individual. Marx señaló que “la propiedad privada basada en el trabajo del propietario”, de tipo precapitalista, es negada —destruida— por la propiedad privada capitalista. Porque ésta surge solamente sobre la ruina y la expropiación de los productores individuales precapitalistas. El productor individual solía poseer sus instrumentos de producción y su producto; ambos le fueron quitados por los capitalistas. Pero cuando la propiedad privada capitalista se niega a su vez —cuando “los expropiadores son expropiados”— entonces se restaura una vez más la propiedad individual de los productores, pero bajo una forma nueva, en un nivel superior.

Esto no restablece la propiedad privada para el productor, sino que le da la propiedad individual basada en las adquisiciones de la era capitalista, es decir, en la cooperación y la posesión en común de la tierra y de los medios de producción.⁸

El productor, como participante en la producción socializada, disfruta, entonces, como su propiedad individual, de una parte del producto social: “según su trabajo”, en la primera etapa de la sociedad comunista, y “según sus necesidades” en la sociedad comunista completamente desarrollada.

Cuando surgió el capitalismo, el único camino hacia adelante era a través de esta negación de la negación. Algunos de los cartistas británicos incluyeron en su política agraria demandas cuyo propósito era detener el nuevo proceso capitalista y restaurar la antigua propiedad privada individual del productor.

⁸Marx, *El capital*, tomo I, cap. XXIV.

Esto era en vano. El único camino hacia adelante para los productores era la lucha contra el capitalismo y por el socialismo, no para restaurar la antigua propiedad individual que el capitalismo había destruido, sino para destruir el capitalismo y crear así nuevamente la propiedad individual sobre una base nueva, socialista.

También en la historia del pensamiento, el “materialismo primitivo, natural” de los primeros filósofos es negado por el idealismo filosófico, y el materialismo moderno surge como la negación de ese idealismo.

Este materialismo moderno, la negación de la negación, no es meramente el reestablecimiento del antiguo materialismo, sino que agrega a los fundamentos permanentes de este antiguo materialismo, todo el contenido espiritual de dos mil años de desarrollo de la filosofía y de la ciencia natural...⁹

La negación de la negación, como también lo ha señalado Engels, es un fenómeno muy conocido para el agricultor. Si tiene pocas semillas, y quiere obtener de ellas una semilla mejorada, tiene que cultivar la semilla bajo determinadas condiciones para que se desarrolle, lo cual significa producir la negación de la semilla mediante su transformación en planta, y luego el control de las condiciones de desarrollo de la planta hasta que se niegue a sí misma en la producción de más semillas.

Cierto que algunos expertos han propuesto, recientemente, que se lleve a cabo el proceso en forma distinta y más directa, esto es, cambiando directamente la semilla mediante el tratamiento químico o por medio de los rayos X. Empero, el resultado de

⁹Engels, *Anti-Dübring*, parte I, cap. XIII.

esto es simplemente una serie de cambios al azar en las propiedades de la semilla, y no un proceso controlado de desarrollo. Escribió Engels:

Además, toda la geología es una serie de negaciones negadas, una serie de desmoronamientos sucesivos de viejas formaciones rocosas y del depósito de nuevas... Pero, el resultado de este proceso ha sido muy positivo: la formación, con base en los elementos químicos más variados, de un suelo mezclado y mecánicamente pulverizado que permite la vegetación más abundante y diversa.¹⁰

Lo mismo sucede en las matemáticas. Si se quiere elevar un número a a una potencia más elevada, entonces esto puede hacerse mediante una operación con a que produzca $-a$, y luego operaciones adicionales que multipliquen $-a$ por sí mismo, lo cual tiene como resultado a^2 , la segunda potencia de a , se obtiene mediante una negación de la negación. En este caso también es posible obtener a^2 de a , mediante un solo proceso, a saber, multiplicando a por a . Sin embargo, como señaló Engels, “la negación negada está tan definitivamente arraigada en a^2 que ésta siempre encierra dos raíces cuadradas, a saber la de a y la de $-a$ ”.¹¹

La negación de la negación se encuentra en la serie de elementos químicos en los que las propiedades de los elementos de peso atómico inferior desaparecen y luego reaparecen nuevamente en los de peso atómico superior.

El desarrollo de la vida misma obedece a la ley de la negación de la negación. Los organismos vivientes más primitivos son,

¹⁰Engels, *Anti-Dühring*, parte I, cap. XIII.

¹¹Ibid.

por así decirlo, inmortales, y continúan su existencia mediante la división constante. El desarrollo de los organismos superiores, con reproducción sexual, fue posible solamente a costa de la muerte. El organismo se vuelve mortal. El desarrollo superior de la vida tiene lugar por medio de su negación, la muerte.

Y después de esto, los organismos mortales avanzan aún más. Comienza el proceso de la evolución de las especies de plantas y animales. Con la aparición del hombre, comienza la evolución social, todo el proceso de desarrollo social desde el comunismo primitivo, a través de su negación, la sociedad clasista, hasta la sociedad sin clases del comunismo. Además, el hombre comienza a dominar la naturaleza. Y luego, con el comunismo, coloca bajo su control consciente su propia organización social; entonces se abre toda una nueva época en la evolución de la vida.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué diferencia hay entre un proceso que tiene dirección (desarrollo hacia adelante) y uno que no la tiene? Pon un ejemplo de cada uno.
2. ¿Por qué el desarrollo social tiene una dirección propia mientras que el ciclo del agua (hielo-agua-vapor) no la tiene?
3. ¿Qué crítica hace el materialismo dialéctico a la idea hegeliana de que solo en el “Espíritu” surge algo nuevo?
4. ¿En qué consiste la contradicción entre lo viejo y lo nuevo? ¿Por qué es esencial para el desarrollo?
5. ¿Qué significa que un proceso es un “nudo de contradicciones”? ¿Cómo se identifica la contradicción principal?

6. ¿Por qué la contradicción entre la clase obrera y la burguesía es la contradicción principal en el capitalismo?
7. ¿Cómo conciben los liberales la negación y por qué se oponen a ella?
8. ¿Qué significa que la negación en la dialéctica tiene un “carácter positivo”? Pon un ejemplo histórico.
9. ¿Qué es la “negación de la negación”? ¿En qué se diferencia de la doble negación lógico-formal (no no-A = A)?
10. Explica con el ejemplo del desarrollo de la propiedad (precapitalista-capitalista-socialista) la ley de la negación de la negación.
11. ¿Por qué el desarrollo procede “en espiral” y no en línea recta? Pon un ejemplo.
12. ¿Cuál es la diferencia entre el método dialéctico y el uso de un esquema preconcebido de tríadas (tesis-antítesis-síntesis)?

Preguntas de reflexión

13. Identifica en la historia reciente de tu país o en un proceso social actual una situación donde una etapa haya sido “negada” (superada) y luego, mediante una nueva negación, se haya retomado algún rasgo de la primera etapa en un nivel superior. ¿Cómo se manifiesta allí la “espiral” del desarrollo?
14. ¿Por qué la ideología liberal teme a la negación y prefiere el “desenvolvimiento armónico”? ¿Qué intereses de clase expresa esa concepción?

15. ¿De qué manera el reconocimiento de la negación de la negación ayuda a la clase obrera a no caer en intentos de restauración de formas viejas (por ejemplo, la pequeña propiedad individual) y a luchar por una síntesis superior (propiedad social)?

Maurice Cornforth & Marta Harnecker

CAPÍTULO XI

HACIA UNA COMPRENSIÓN CIENTÍFICA DEL MUNDO

CIENCIA Y MATERIALISMO

El materialismo dialéctico, la perspectiva mundial del partido marxista-leninista, es verdaderamente científico, porque está basado en la consideración de las cosas tal como son, sin suposiciones arbitrarias, preconcebidas (fantasías idealistas); insiste en que las concepciones de las cosas deben basarse en la investigación y en la experiencia reales, y deben probarse y volverse a probar constantemente a la luz de la práctica y de la continuada experiencia.

En efecto, materialismo dialéctico significa comprender las cosas así como son (materialismo), en sus interconexiones y movimiento reales (dialéctica). No puede decirse lo mismo de otras filosofías. Todas ellas hacen suposiciones arbitrarias de un tipo

o de otro, y tratan de erigir un “sistema” sobre la base de esas suposiciones. Pero esas suposiciones sólo son arbitrarias en apariencia; de hecho expresan los diversos prejuicios e ilusiones de clases determinadas.

El carácter científico del marxismo se manifiesta especialmente porque transforma al socialismo en una ciencia. El socialismo no se basa, como lo hicieron los utopistas, en una concepción de la naturaleza humana abstracta. Los utopistas elaboraron esquemas para una sociedad ideal, pero no pudieron mostrar cómo se alcanza el socialismo en la práctica. El marxismo transformó al socialismo en una ciencia, basándolo en un análisis del movimiento real de la historia, en particular de la ley económica del movimiento de la sociedad capitalista, mostrando así cómo surge el socialismo como la siguiente etapa necesaria en la evolución de la sociedad, y cómo se establece sólo por la lucha de la clase obrera, por la derrota de la clase capitalista y la institución de la dictadura del proletariado.

Así, el marxismo trata al hombre mismo, a la sociedad y a la historia, científicamente. Engels escribió:

El socialismo, desde que se ha transformado en una ciencia, exige que sea continuado como una ciencia, es decir, que sea estudiado. La tarea será la de difundir con creciente celo entre las masas de trabajadores, el conocimiento siempre más clarificado que se haya obtenido así; la de ligar siempre más firmemente la organización tanto del partido como de los sindicatos.¹

¹Engels, *Nota introductoria a “La guerra campesina en Alemania”*.

El estudio científico de la sociedad muestra que la historia humana se desarrolla de etapa en etapa según leyes determinadas. Los hombres mismos son la fuerza activa en ese desarrollo. Al comprender, por tanto, las leyes del desarrollo de la sociedad, es posible orientar nuestras propias luchas y crear nuestro propio futuro socialista. Así pues, el socialismo científico es la mayor y la más importante de todas las ciencias.

Los practicantes de las ciencias naturales se preocupan porque sienten que los gobiernos no pueden emplear de manera adecuada sus descubrimientos. Tienen toda la razón al preocuparse por esto. La ciencia, por ejemplo, había descubierto los secretos de la energía atómica; pero esos conocimientos se utilizaron para crear armas destructivas. Muchas personas han llegado a creer, inclusive, que sería mejor no poseer ciencia alguna, ya que sus descubrimientos crean tan terribles posibilidades de desastres.

¿Cómo puede asegurarse que los descubrimientos de la ciencia se utilicen adecuadamente para el beneficio de la humanidad? Sólo el socialismo científico, el marxismo-leninismo, puede resolver este problema. Mediante él se conocen las fuerzas que forjan la historia, y la forma en que el hombre puede forjar su propia historia en la actualidad, cambiar la sociedad y determinar su propio futuro. Enseña, por lo tanto, cómo desarrollar las ciencias al servicio de la humanidad, cómo llevarlas adelante en la crisis de nuestro tiempo. La física puede enseñar la manera de liberar la energía atómica; pero no puede enseñar la forma de controlar el uso social de esa energía. Para esto se requiere no la ciencia del átomo, sino la ciencia de la sociedad.

El materialismo dialéctico no constituye, en sentido alguno, una filosofía “por encima de la ciencia”.

Otros han colocado la filosofía “por encima de la ciencia”, ya que han creído poder descubrir cómo es el mundo sólo pensando en el problema, sin basarse en los datos de las ciencias, en la práctica y la experiencia. Y luego, desde ese punto de vista tan elevado, han tratado de conducir a los hombres de ciencia, de decirles cuáles son sus errores, cuál “el significado real” de sus descubrimientos. Pero el marxismo acaba con la vieja filosofía que pretendía estar por encima de la ciencia y explicar “el mundo como un todo”.

Engels escribía:

El materialismo moderno... ya no necesita filosofía alguna que esté por encima de las ciencias. Tan pronto como cada una de las ciencias tenga que esclarecer la posición que ocupa en la concatenación universal de las cosas y en el conocimiento de éstas, una ciencia especialmente consagrada a estudiar las concatenaciones universales será superflua.²

El materialismo dialéctico ya no es más una filosofía, sino una simple concepción del mundo que tiene que establecer su validez y aplicarse no en una ciencia especial, en una ciencia de las ciencias, aislada de las demás, sino dentro de las ciencias positivas... Por consiguiente, la filosofía... es eliminada y a la par conservada: eliminada en cuanto a

²Engels, *Anti-Dühring*, Introducción, I.

su forma, y conservada en cuanto a su contenido real.³

La visión del mundo que nos rodea debe derivarse de la naturaleza, de los objetos y los procesos naturales, de sus interconexiones y de las leyes de su movimiento; no de la especulación filosófica, sino de las investigaciones de las ciencias naturales.

La visión científica del mundo y su desarrollo no está completa, no lo estará nunca. Pero ha avanzado lo suficiente para que sea posible reconocer que la especulación filosófica es superflua. Y nos rehusamos a llenar las lagunas del conocimiento científico con especulaciones.

Por ejemplo, se sabe que la vida es el modo de existencia de ciertos tipos de cuerpos orgánicos (las proteínas); pero todavía no se conoce exactamente cómo dieron origen esos cuerpos a la vida. No tiene sentido abandonarse a la especulación sobre esto; se requiere averiguar por el camino difícil, por la investigación científica intensiva. Sólo así se llegará a comprender “el misterio de la vida”.

El cuadro creciente del mundo que descubre la ciencia natural es un cuadro materialista, pese a los muchos esfuerzos que hacen los filósofos burgueses para decir lo contrario. Porque la ciencia, conforme avanza paso a paso, muestra cómo la rica variedad de cosas, procesos y cambios que se encuentran en el mundo real pueden explicarse y comprenderse en términos de causas materiales, sin recurrir a Dios, o al espíritu, o a cualquier agente sobrenatural.

Todo avance de la ciencia es un avance del materialismo contra el idealismo, una conquista para el materialismo, aunque el idealismo, al ser echado de una posición, siempre tome otra po-

³Engels, *loc. cit.*, parte I, cap. XIII.

sición y se manifieste de nuevo bajo otras formas, de tal manera que las ciencias, en el pasado, nunca han sido consistentemente materialistas.

Cada uno de los avances de la ciencia saca a la luz el orden y el desarrollo material “con base en el propio mundo material”.

CIENCIA Y DIALÉCTICA

Al avanzar la ciencia, este cuadro materialista del mundo no sólo se ha vuelto menos obscuro, más definido y convincente, sino que también, como lo ha señalado Engels: “el materialismo tiene que cambiar su forma con cada uno de los descubrimientos importantes en el campo de las ciencias naturales”.⁴

Los descubrimientos de las ciencias naturales durante los últimos cien años y aún más, tienen esta importancia: que el cuadro materialista que descubren es un cuadro dialéctico. Engels escribió:

La revolución que se impone a la ciencia natural teórica por la sola necesidad de ordenar los descubrimientos puramente empíricos... es de tal naturaleza que debe llevar a la conciencia del empírico más reacio... el carácter dialéctico de los fenómenos naturales.⁵

La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y las ciencias naturales modernas han proporcionado un creciente acopio de materiales extrema-

⁴Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. II.

⁵Engels, *Anti-Dühring*, Prefacio.

damente ricos, y han probado que el proceso de la naturaleza es, en última instancia, dialéctico.⁶

Engels señaló que tres grandes descubrimientos de la ciencia en el siglo XIX contribuyeron, sobre todo, a este resultado.⁷ Estos fueron:

1. El descubrimiento de que la célula es la unidad cuya multiplicación y división es la base del desarrollo de todo el cuerpo vegetal o animal (enunciado por Schumann en 1839).
2. La ley de la transformación de la energía (enunciada por Mayer en 1845).
3. La teoría darwinista de la evolución (enunciada en 1859).

Consideremos brevemente la importancia dialéctica de estos descubrimientos.

Primero, la transformación de la energía. Solía pensarse que el calor, por ejemplo, era una “substancia”, que entraba y salía de los cuerpos; y que la electricidad, el magnetismo, etc., eran “fuerzas” separadas que actuaban sobre los cuerpos. De esta manera, se consideraron separadamente cada uno de los diferentes procesos físicos, aislados uno de otro. Cada uno de ellos se colocó en un compartimiento diferente, porque no se comprendía la manifestación de una “substancia” o “fuerza” separada, en sus interconexiones esenciales.

Pero con el principio de conservación y transformación de la energía, la ciencia, en el siglo XIX, descubrió que:

⁶Engels, *loc. cit.*, Introducción.

⁷Engels, *Ludwig Feuerbach*, cap. IV.

... la fuerza mecánica, el calor, las radiaciones (la luz y el calor radiado), la electricidad, el magnetismo y la energía química, constituyen formas diferentes de manifestación del movimiento universal, que se transforman unas en otras en proporciones definidas, por lo que en lugar de cierta cantidad de una de ellas, que desaparece, aparece una cierta cantidad de otra, y todo el movimiento de la naturaleza se reduce a este proceso incesante de transformación de unas formas en otras.⁸

La clave de este descubrimiento no la proporcionó alguna filosofía abstracta, por medio de algún proceso de pensamiento puro. No, estaba íntimamente relacionada con el desarrollo de las máquinas de vapor y con la elaboración de los principios de operación de éstas.

En una máquina de vapor, el consumo del carbón desata la energía calórica, con la que se calienta el vapor, el cual debe pasar a través de un cilindro, en donde mueve el pistón y echa a andar las ruedas de la máquina. El calor se transforma en movimiento mecánico.

¿De dónde vino la energía derivada del carbón? Ahora se sabe que tuvo su origen en las radiaciones solares, que se almacenó en las plantas que formaron los yacimientos carboníferos, y que finalmente se liberó al consumirse el carbón. Una gran parte de esta energía se originó en los átomos solares por un proceso de transformación del hidrógeno que existe en el interior del sol en elementos más pesados.

Este descubrimiento se formuló inicialmente como una ley de la conservación: la energía no se crea ni se destruye; la can-

⁸Ibid.

tividad que desaparece en una forma reaparece en otra. Pero se trata fundamentalmente, como lo señaló Engels, de una ley de la transformación: una forma de movimiento de la materia se transforma en otra.

Así pues, la física llega a ser una ciencia de las transformaciones; ya no estudia los diferentes tipos de procesos físicos, o las formas del movimiento, cada una por separado, sino que estudia sus interconexiones y la manera en que cada una se transforma en otra.

Esta dialéctica continúa en el descubrimiento de Einstein: la masa puede transformarse en energía. Antiguamente se había propuesto una ley distinta de la conservación de la masa. Ahora se sabe que también la masa puede desaparecer y reaparecer como una u otra forma de energía. La condición que se mide como masa, la inercia (es decir, el peso, la resistencia a la presión, etc.), se transforma en otra condición de la materia en movimiento: el calor y la radiación. Así pues, la masa y la energía ya no se consideran cada una aisladamente, como dos constantes fijas, sino en su interconexión y transformación dialéctica de una en otra.

(Las leyes de la transformación son leyes del movimiento y de la interconexión, se refieren a la interrelación de las formas del movimiento de la materia, y su transformación de una en otra; no son leyes de la transformación de cantidad en cualidad. Su conocimiento es esencial para comprender el paso de cantidad a cualidad en casos particulares. Por ejemplo, las leyes de la transformación del calor en movimiento mecánico mostrarán cuánta energía de calor deberá liberarse para generar una presión de vapor suficiente para mover un pistón.)

La teoría darwinista de la evolución es igualmente dialéctica y materialista.

En lugar de especies distintas, creadas cada una de ellas por Dios, Darwin mostró un cuadro del desarrollo evolutivo de las especies por medio de la selección natural. Las rígidas divisiones fueron derribadas, se mostró cómo están interrelacionadas las especies y cómo se transforma la naturaleza. Por ejemplo, la vejiga natatoria de los peces se transforma en el pulmón del animal terrestre; las escamas del reptil se convierten en las plumas del pájaro, etc.

Íntimamente relacionado con esto se hallaba el desarrollo de la geología, ciencia que también se hizo evolucionista, al estudiar la transformación de la corteza terrestre.

Por último, el descubrimiento de que la célula era la unidad sobre cuya multiplicación y división se basaba el desarrollo de todo el organismo vegetal o animal, reemplazó a la antigua concepción del organismo como un conjunto de tejidos separados. La teoría celular era también una teoría del movimiento y la interconexión, porque mostraba la forma en que surgían todos los tejidos y órganos mediante la diferenciación.

En esta forma la ciencia natural descubre, paso por paso, un cuadro de la dialéctica de la naturaleza.

Se dice “un cuadro” en el sentido de que constituye, hasta donde es posible, una imagen fiel. Pero esta imagen no se formó solamente por la observación de la naturaleza y el registro de lo observado, ni tampoco sirve sólo para admirarla, como objeto de contemplación y deleite intelectual.

Se dice con frecuencia que el aspecto esencial de la ciencia consiste en que está basada en las observaciones. Es cierto; pero ése no es su aspecto más importante. La base de la ciencia no es únicamente la observación, sino el experimento. La ciencia se basa en una actividad que interfiere con la naturaleza que la

transforma, y se aprende acerca de las cosas no sólo observándolas, sino transformándolas.

La ciencia nunca habría descubierto los secretos de la transformación del calor en movimiento mecánico mediante la exclusiva observación de la naturaleza. Los descubrimientos fueron resultado de la construcción de máquinas de vapor. Se conocieron los secretos del proceso, en la medida en que el hombre aprendió a reproducir ese proceso.

Tampoco Darwin habría escrito *El origen de las especies* sobre la única base de las observaciones que hizo durante el viaje del Beagle. Utilizó las experiencias y los resultados prácticos de los criadores de animales y de plantas de Inglaterra.

El cuadro científico no se basa sólo en la observación de las cosas, sino en su transformación.

Y se prueba, se desarrolla y se emplea también para cambiar la naturaleza. La ciencia no es un dogma, sino una guía para la acción. Por otra parte, si se aísla de la práctica, degenera en dogma.

La ciencia natural prueba, entonces, que el proceso de la naturaleza es dialéctico, y proporciona un cuadro cada vez más concreto y detallado del verdadero movimiento e interconexión dialécticos de la naturaleza.

LA CRISIS DE LA CIENCIA EN EL MUNDO CAPITALISTA

Engels, al señalar lo anterior, también señaló la gran confusión que existe en las ciencias.

Los hombres de ciencias que han aprendido a pensar en forma dialéctica todavía pueden contarse

con los dedos, y por lo tanto el conflicto entre los descubrimientos realizados y el viejo modo tradicional de pensamiento, es la explicación de la confusión ilimitada que ahora reina en la ciencia natural teórica, y que constituye la desesperación de maestros y discípulos, de autores y lectores.⁹

Esta confusión ha crecido en la actualidad. De hecho, al desarrollarse y agudizarse la crisis general del capitalismo, se ha desarrollado y agudizado, paralelamente, la confusión en la teoría y la distorsión de la práctica científicas.

La ciencia que revela la verdadera dialéctica de la naturaleza mediante sus descubrimientos, se encuentra en crisis dentro del mundo capitalista.

¿Cuál es la naturaleza de esta crisis? Tiene una naturaleza doble.

En primer lugar, la ciencia es una actividad de investigación y de descubrimiento. En la sociedad capitalista ha crecido enormemente, junto con las demás fuerzas de producción. La investigación científica ya no pueden llevarla a cabo las personas aisladas que trabajan por su cuenta: exige grandes institutos, un amplio equipo, una organización elaborada, e importantes inversiones financieras.

Pero cuanto más se amplíe la investigación científica y cuanto más grandes se hagan estas exigencias, tanto más cae bajo el control de los monopolios y de sus gobiernos, y particularmente de los militares.

La ciencia tiene que contribuir a la guerra y a que aumenten las utilidades. La ciencia que no contribuya a esto se encuentra abandonada y sin los recursos que necesita para avanzar.

⁹Engels, *Anti-Dühring*, Introducción.

Por ejemplo, todo el campo importante de la fisiología vegetal sigue relativamente sin desarrollar. Esto se debe, para decirlo con crudeza, a que no ofrece manera de ganar dinero. El estado de la agricultura bajo el capitalismo es tal que no se crean las condiciones para la investigación fundamental en este campo... También es interesante notar que si bien algunos campos de la ciencia se descuidan porque no ofrecen posibilidades de ganar dinero, otros sufren porque hay en ellos demasiado dinero. Así, por ejemplo, la geoquímica está atada de manos porque los poderosísimos intereses petroleros imponen el secreto a tales investigaciones. La ciencia es llamada a solucionar solamente los problemas particulares en los que tienen interés los monopolios capitalistas, lo cual no es lo mismo que solucionar los problemas que se relacionan con el desarrollo de la ciencia y con los intereses del pueblo. Esto pervierte todo el desarrollo científico.¹⁰

Así, la ciencia se comercializa más y más... y se militariza. Y como resultado, está cada vez más desorganizada y pervertida. Esto es lo que pasa con la ciencia en el mundo capitalista. La ciencia puede contribuir poderosamente no sólo para proporcionar conocimientos sino, a través de esos conocimientos, para el bienestar humano, el desarrollo de las fuerzas de producción, y la derrota de las enfermedades. Pero no avanza hacia estas metas como pudiera hacerlo.

¿Cómo puede superarse la desorganización y perversión de la ciencia?

Es posible y es un deber oponerse al mal uso de la ciencia en todo momento. Pero sólo el camino al socialismo puede asegurar el desarrollo y uso plenos de la ciencia al servicio de la

¹⁰Referencia a un análisis de la ciencia en el capitalismo.

humanidad. Así como el socialismo significa la posibilidad de que el desarrollo de todas las fuerzas de producción sea planificado y organizado para servicio de la humanidad, y no de las utilidades y la guerra, así también significa lo mismo para la ciencia en particular.

El segundo aspecto es el de la teoría: la crisis de las ideas científicas.

¿Cómo surge esto?

El papel principal de la ciencia es el descubrimiento de las interconexiones y leyes que actúan en el mundo, con objeto de equipar a los hombres con el conocimiento necesario para mejorar su producción y vivir mejor y más plenamente.

Pero se necesitan ideas para desarrollar la investigación y fomentar los descubrimientos. Se necesita la teoría para elaborar y orientar la estrategia del avance científico.

Y en esta esfera de las ideas y la teoría, los grandes éxitos de la ciencia en la sociedad capitalista entran en contradicción con las formas tradicionales de la ideología burguesa.

Como decía Engels, surge “el conflicto entre los descubrimientos realizados y las viejas formas tradicionales del pensamiento”.

En pocas palabras, el idealismo y la característica metafísica que están enraizados en la ideología burguesa, han penetrado profundamente en las ideas y las teorías de las ciencias.

Debido a que los descubrimientos científicos revelan, en campo tras campo, la verdad dialéctica de la naturaleza, el futuro desarrollo del descubrimiento científico exige, como lo decía Engels, “la síntesis dialéctica”.¹¹ Pero ello conduciría a la teoría

¹¹Engels, *Anti-Dühring*, Prefacio.

mucho más allá de los límites que le son impuestos por el punto de vista burgués.

CIENCIA Y SOCIALISMO

El carácter científico del marxismo se manifiesta sobre todo en la transformación del socialismo en una ciencia. Nosotros no basamos nuestro socialismo, como hacen los utopistas, en una abstracta concepción de la naturaleza humana. Ellos elaboran esquemas intelectuales en vista de una sociedad ideal, pero no podrían demostrar cómo se alcanza, en la práctica, el socialismo. El marxismo, por el contrario, hace de ésta una ciencia, cuya base la constituye el análisis del desarrollo histórico actual y de la ley económica que explica el funcionamiento de la sociedad capitalista en particular. De este modo se logra justificar el surgimiento del socialismo, próxima etapa necesaria de la evolución social, y su afirmación a través de la lucha de la clase obrera, la derrota de la clase capitalista y el establecimiento de la dictadura del proletariado. De esta manera el marxismo trata al hombre mismo, la sociedad y la historia científicamente:

“El socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal”, escribió Engels en su Prefacio a “*La guerra campesina en Alemania*”, es decir, que se le estudie. “La conciencia así lograda y día a día más lúcida, debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor, y se debe cimentar cada vez más fuertemente la organización del partido, y la de los sindicatos”.

El estudio científico de la sociedad enseña que la historia humana se desarrolla de una etapa a la siguiente de acuerdo a leyes determinadas. Los hombres mismos son la fuerza activa de este desarrollo. Por consiguiente, entendiendo estas leyes podemos orientar nuestras luchas y forjar nuestro futuro socialista. Por ello el socialismo científico es la mayor y más importante de todas las ciencias.

Los estudiosos de las ciencias naturales se han preocupado porque sienten que los gobiernos no saben cómo utilizar sus descubrimientos correctamente. Tienen toda la razón. Por ejemplo, la ciencia descubre los secretos de la energía nuclear, que se aprovechan luego para crear armas de destrucción. Muchos han llegado a pensar que sería mejor si no tuviéramos ningún tipo de ciencia, ya que sus descubrimientos crean tales posibilidades de desastre.

¿Cómo podemos asegurar que los descubrimientos científicos sean utilizados correctamente para beneficio de la humanidad? Sólo el socialismo científico responde a este problema, enseñándonos cuáles son las fuerzas que hacen la historia y, de este modo, cómo podemos forjar nuestro presente hoy, y nuestro futuro mañana generando un cambio social. Nos enseña, por consiguiente, a desarrollar las ciencias poniéndolas al servicio de la humanidad, a darles un matiz nuevo en la crisis contemporánea.

CUESTIONARIO

1. ¿Por qué el materialismo dialéctico es “verdaderamente científico”?

Materialismo histórico y método dialéctico

2. ¿En qué se diferencia el socialismo científico del socialismo utópico?
3. ¿Qué crítica hace el marxismo a la pretensión de una filosofía “por encima de la ciencia”?
4. ¿Cuál es la relación entre el avance de la ciencia y el materialismo?
5. ¿Qué significa que “el materialismo tiene que cambiar su forma con cada descubrimiento importante”?
6. Enumera los tres descubrimientos científicos que, según Engels, demostraron el carácter dialéctico de la naturaleza.
7. ¿Por qué la teoría de Darwin es considerada dialéctica y materialista?
8. ¿Cuál es la diferencia entre la ciencia basada solo en la observación y la ciencia basada en la experimentación y la transformación?
9. ¿Cuáles son los dos aspectos de la crisis de la ciencia en el mundo capitalista?
10. ¿Por qué la comercialización y militarización de la ciencia pervierten su desarrollo?
11. ¿Qué papel juega el socialismo en la superación de la crisis de la ciencia?

Preguntas de reflexión

12. ¿Puedes identificar algún ejemplo actual de cómo los intereses capitalistas distorsionan la investigación científica?
13. ¿Por qué la burguesía, que en su época revolucionaria impulsó la ciencia, hoy tiende a frenar su desarrollo dialéctico y a imponer marcos metafísicos e idealistas?
14. ¿Por qué tratar al socialismo como una ciencia permite a la clase obrera no solo interpretar el mundo sino transformarlo efectivamente?

CAPÍTULO XII

LA PRÁCTICA REVOLUCIONARIA

Se han estudiado brevemente los aspectos principales de la concepción materialista marxista del mundo y del método dialéctico marxista. ¿Qué conclusiones es posible sacar a estas alturas? ¹

1) La perspectiva mundial del materialismo dialéctico es consistente y razonada, y deriva su fuerza de que surge directamente del intento de resolver los grandes problemas de nuestro tiempo.

La época del capitalismo es una época de desarrollo tormentoso en la sociedad. Está marcada por los adelantos revolucionarios de las fuerzas de producción y de los descubrimientos científicos, y por la consiguiente perturbación ininterrumpida de todas las condiciones sociales. De esto resulta una tarea teórica primordial: la elaboración de una concepción adecuada de

¹En el texto original, este capítulo se titula “Conclusiones”.

las leyes del cambio y del desarrollo en la naturaleza y en la sociedad.

El materialismo dialéctico se propone esta tarea teórica.

2) No es la tarea de elaborar un sistema filosófico, en el viejo sentido de la palabra. Lo que se requiere no es un sistema de ideas elaboradas por los cerebros de los filósofos, que luego puede admirarse y contemplarse como un sistema de “verdad absoluta”.

La sociedad capitalista es una sociedad llena de contradicciones, y cuanto más se ha desarrollado, tanto más amenazadoras e intolerables se han vuelto las consecuencias de estas contradicciones para el pueblo trabajador. Las nuevas fuerzas de producción no se emplean para beneficio de la sociedad como un todo, sino para beneficio de una minoría explotadora. En vez de conducir al bienestar universal, el crecimiento de las fuerzas de producción conduce a las recurrentes crisis económicas, al desempleo, a la pobreza y a las guerras monstruosamente destructivas.

Por tanto, el problema filosófico de llegar a una concepción verdadera de las leyes del cambio y del desarrollo en la naturaleza y en la sociedad, constituye, para los trabajadores, el problema político práctico de encontrar cómo transformar a la sociedad, para que las nuevas y amplias fuerzas de producción puedan emplearse al servicio de la humanidad. Por primera vez en la historia, existe la posibilidad de una vida plena y rica para todos. La tarea consiste en encontrar cómo transformar en realidad esa posibilidad.

La teoría del materialismo dialéctico está dedicada a esta tarea práctica.

3) El materialismo dialéctico, al empeñarse en esta tarea, es y sólo puede ser una filosofía de partido, la filosofía de un par-

tido: el partido de la clase obrera, cuyo objetivo es conducir a los millones de trabajadores hacia la revolución socialista y la construcción de una sociedad comunista.

4) El materialismo dialéctico se distingue claramente de las diversas escuelas contemporáneas de filosofía burguesa.

¿Qué pueden ofrecer en la actualidad estas diversas escuelas filosóficas? Un cúmulo de sistemas y argumentos, ninguno de los cuales es original ni coherente, si se toma uno la molestia de analizarlos detalladamente. Pero ninguna solución a los problemas importantes de los pueblos de los países capitalistas y de las colonias. ¿Cómo acabar con la pobreza? ¿Cómo acabar con la guerra? ¿Cómo utilizar la producción para el beneficio de todos? ¿Cómo acabar con la opresión de una nación por otra? ¿Cómo acabar con la explotación del hombre por el hombre? ¿Cómo establecer la hermandad de los hombres? Estos son nuestros problemas. Debe juzgarse a las filosofías según muestren o no la manera de resolverlos. Con este criterio deben juzgarse todas las escuelas filosóficas del capitalismo —“pesadas en la balanza, y deficientes”.

Las filosofías burguesas prevalientes, con todas sus diferencias, tienen en común un retroceso con respecto a las grandes ideas positivas que inspiraron en el pasado a los movimientos progresistas. Es cierto que están todavía en las filas de la filosofía burguesa quienes siguen, a su manera, tratando de preservar y llevar adelante algunas de estas ideas positivas. Porque se trata de ideas que no pueden de ninguna manera ser extinguidas. Pero las filosofías prevalientes ponen énfasis en el desamparo y en las limitaciones de la humanidad; hablan de un universo misterioso, y aconsejan o bien la creencia en Dios o bien la resignación sin esperanza ante el destino o el azar ciego. ¿Por qué? Porque todas se arraigan en la aceptación del capitalismo y no

pueden ver más allá de éste. De comienzo a fin reflejan la crisis insoluble del mundo capitalista. Y su función consiste en ayudar a enredar al pueblo en “un tejido de mentiras”.

5) El materialismo dialéctico quiere que se le juzgue, y será juzgado, según sirva como un instrumento efectivo para indicar la salida de las crisis y las guerras capitalistas, para mostrar el camino del pueblo trabajador hacia la conquista y el manejo del poder político, para señalar la manera de construir una sociedad socialista en la cual ya no existe la explotación del hombre por el hombre y en la cual los hombres obtienen un dominio creciente sobre la naturaleza.

El materialismo dialéctico es una filosofía de la práctica, unida indisolublemente a la práctica de la lucha por el socialismo.

Es la filosofía nacida de un gran movimiento de nuestro tiempo: el movimiento del pueblo que trabaja, que “crea todas las cosas buenas de la vida y alimenta y viste al mundo”, por erigirse finalmente a su estatura completa. Está dedicada total y completamente al servicio de ese movimiento. Esta es la fuente de todas sus enseñanzas, y en ese servicio sus conclusiones se ponen a prueba constantemente, se comprueban y desarrollan. Sin esa filosofía, el movimiento no puede lograr la conciencia de sí mismo y de sus tareas, no puede lograr la unidad, ni ganar sus batallas.

Puesto que la mayor tarea es la de acabar con la sociedad capitalista y construir el socialismo, el problema principal al que se dedica el materialismo dialéctico, y con respecto a cuya solución funciona toda su filosofía, es el de comprender las fuerzas del desarrollo de la sociedad. El problema principal es el de alcanzar una comprensión tal de la sociedad, de la actividad social de los hombres y del desarrollo de la conciencia humana, que muestre cómo lograr y construir la nueva sociedad socialista y la nueva

conciencia socialista. La concepción materialista y el método dialéctico a los cuales se ha hecho referencia en este volumen, están dedicados a esta tarea a través de la concepción materialista de la historia.

CUESTIONARIO

1. ¿Cuál es la tarea primordial que propone el materialismo dialéctico?
2. ¿Por qué el materialismo dialéctico no busca elaborar un “sistema filosófico” en el viejo sentido?
3. ¿En qué sentido la teoría del materialismo dialéctico es una teoría “práctica”?
4. ¿Por qué estas filosofías burguesas no pueden ofrecer soluciones a los problemas de la humanidad?
5. ¿Cómo debe juzgarse la validez del materialismo dialéctico?
6. ¿Por qué se dice que el materialismo dialéctico es “una filosofía de la práctica”?
7. ¿Cuál es el problema principal al que se dedica el materialismo dialéctico y cómo se relaciona con la concepción materialista de la historia?

Preguntas de reflexión

8. ¿Por qué la clase obrera necesita una filosofía propia y no puede adoptar las filosofías burguesas dominantes?

9. ¿De qué manera el materialismo dialéctico, como “filosofía de la práctica”, te ayuda a pensar tu propio papel como militante?

CONCEPTOS
ELEMENTALES DEL
MATERIALISMO
HISTÓRICO

Parte III

La estructura social

CAPÍTULO XIII

LA PRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Hemos iniciado esta exposición pedagógica de los principales conceptos del materialismo histórico partiendo del proceso de producción, no por una decisión arbitraria, sino porque este concepto ha de constituir la base sobre la cual se va a edificar todo el edificio teórico del materialismo histórico.

Para el marxismo, la comprensión última de los procesos históricos debe buscarse en la forma en que los hombres producen los medios materiales.

La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción, y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituyen la base de todo el orden social; que en toda sociedad que se presenta en la historia, la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo en que se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales

y las subversiones políticas no deben buscarse en la cabeza de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y de la justicia eterna, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio; no hay que buscarlas en la filosofía, sino en la economía de la época de que se trate.¹

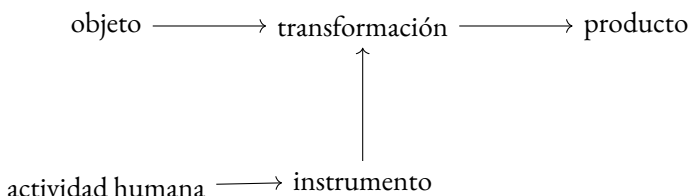
Ahora bien, toda producción está caracterizada por dos elementos inseparables: el proceso de trabajo que da cuenta de la transformación de la naturaleza que el hombre realiza para convertirla en un objeto útil y las relaciones de producción que dan cuenta de la forma histórica concreta en la que se realiza el proceso de trabajo.²

PROCESO DE TRABAJO

Llamaremos **proceso de trabajo** a todo proceso de transformación de un objeto determinado, sea éste natural o ya trabajado, en un producto determinado, transformación efectuada por una actividad humana determinada, utilizando instrumentos de trabajo determinados.

¹Engels, *Anti-Dühring*, pag. 264.

²En las primeras ediciones llamábamos indiferentemente al proceso de transformación de la naturaleza "proceso de trabajo." "proceso de producción". Actualmente hemos llegado al convencimiento de que es necesario diferenciar ambos procesos, ya que, como veremos en este mismo capítulo, lo fundamental del proceso de producción es la reproducción de sus condiciones de producción; en cambio, un proceso de trabajo puede realizarse sin que tenga esta finalidad.



El momento de la transformación es el momento determinante, el más importante del proceso de trabajo.³ Se habla de proceso de trabajo cuando el objeto sufre un proceso de transformación para llegar a convertirse en producto útil. Esta transformación se realiza mediante la actividad humana de trabajo, utilizando para ello instrumentos más o menos perfeccionados desde el punto de vista técnico.

Este proceso de trabajo ha sido estudiado por Marx en el primer libro de *El capital*. Apoyándonos en él, redefiniremos ahora de una manera más precisa los diferentes elementos que forman parte de este proceso.

LOS ELEMENTOS DEL PROCESO DE TRABAJO

Estos elementos son, como vimos: A] el objeto sobre el cual se trabaja, B] los medios con los que se trabaja, y C] la actividad humana utilizada en el proceso.

A] El objeto sobre el cual se trabaja: Debemos distinguir dos tipos: la materia bruta y la materia prima.

³L. Althusser, *La revolución teórica de Marx*, pag. 136.

Materia bruta es la sustancia que proviene directamente de la naturaleza, aquella que el trabajo no hace sino desprender de ella.

Ejemplos: los árboles que esperan ser cortados en los bosques; el mineral que va a ser extraído en las minas, etc.

Materia prima es la sustancia que ha sufrido una modificación cualquiera efectuada por el trabajo.

Ejemplos: la madera elaborada; el mineral purificado.

Ahora bien, la materia prima puede constituir el elemento principal de un producto o puede intervenir sólo como materia auxiliar. Las materias primas auxiliares son aquellas que:

- pueden ser absorbidas por el mismo instrumento de trabajo: el carbón o la electricidad por la máquina, el aceite por la rueda, etc.
- pueden ser incorporadas a la materia prima principal para operar en ella una transformación de carácter material; la tintura para el cuero o la lana, el cloro para blanquear las telas, etc.
- pueden servir simplemente para ayudar a la ejecución de un trabajo, como es el caso de los materiales destinados a iluminar o calentar los locales en que se trabaja.

En la verdadera industria química la distinción entre materias primas principales y secundarias se borra, ya que, en el producto final, no aparece ninguna de las materias primas empleadas.

B] Los medios con los que se trabaja. Marx llama a éstos “medios de trabajo”. Distingue un sentido estricto y un sentido amplio.

Los **medios de trabajo en sentido estricto** son las “cosas” o conjunto de cosas que el trabajador interpone directamente entre él y el objeto sobre el cual trabaja (materia bruta o prima). Sirven de intermediarios entre el trabajador y el objeto sobre el cual trabaja.

Ejemplos: la sierra y el martillo en una pequeña industria de muebles; la máquina de coser en una industria de confección; la pala mecánica en la extracción de minerales.

Los **medios de trabajo en sentido amplio** comprenden, además de los medios ya señalados, todas las condiciones materiales que, sin intervenir directamente en el proceso de transformación, son indispensables para la realización de éste.

Ejemplos: el terreno, los talleres, las rutas, los canales, las obras de regadíos, etc.

Debido a que la producción de bienes materiales no puede realizarse si no participan en ella tanto la materia prima (o bruta) como los medios de trabajo en su sentido más amplio, Marx llamó a estos elementos: **medios de producción**.

Los **medios de producción** están constituidos por el objeto sobre el cual se trabaja y por los medios de trabajo en sentido más amplio.

Es necesario señalar que en muchos textos marxistas se emplea el término “medios de producción” para designar lo que Marx define como “medios de trabajo”. Esto puede provocar malentendidos.

C] Actividad humana realizada en el proceso de producción. La actividad humana desarrollada en el proceso de producción de bienes materiales es llamada, corrientemente, trabajo. Este trabajo, que se expresa en una cierta cantidad de productos, implica el empleo de una cierta cantidad de energía humana.

Marx llama **fuerza de trabajo** a la energía humana empleada en el proceso de trabajo.

La fatiga después de una jornada de trabajo no es sino la expresión física de este gasto de energía, producto de la actividad humana desarrollada durante el proceso de trabajo. La buena alimentación, el descanso, permiten recuperarla.

No se puede confundir el concepto de trabajo con el de fuerza de trabajo. Cada uno de ellos se refiere a realidades absolutamente diferentes. Un ejemplo para hacer más clara la diferencia: de la misma manera en que una máquina produce un trabajo determinado en una cierta cantidad de horas (enlata una determinada cantidad de alimentos) y para realizar este trabajo emplea una cierta cantidad de energía eléctrica, una obrera de una fábrica de tallarines, en sus 8 horas de trabajo diario, logra empaquetar una determinada cantidad de kilos de tallarines y, para realizar este trabajo, gasta una cierta cantidad de energía humana. Por lo tanto, la energía humana o fuerza de trabajo se diferencia radicalmente del trabajo realizado, que no es sino el rendimiento de esa fuerza de trabajo.

d) El producto: resultado del proceso de trabajo. Se llama producto al objeto final creado en el proceso de trabajo.

El producto es un **valor de uso**. Se llama *valor de uso* a todo objeto que responde a una necesidad humana determinada (fisiológica o social).

Pero es necesario señalar que aunque todo producto generalmente representa un valor de uso, ya que si no fuera así no se justificaría producirlo, no todo valor de uso puede ser definido como producto. Existen objetos que responden a necesidades humanas sin haber sufrido un proceso de transformación previo. Éste es el caso del aire que responde a la necesidad de respirar. Es un valor de uso pero no un producto.⁴

EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE TRABAJO EN EL PROCESO DE TRABAJO

Resumiendo: todo proceso de trabajo es una estructura formada por 3 elementos fundamentales: la fuerza de trabajo, el objeto de trabajo y los medios de trabajo que establecen entre sí determinadas relaciones. Ahora bien, los elementos más significativos del proceso de trabajo son los medios de trabajo en sentido estricto. Ellos determinan el tipo de actividad que deben realizar los individuos para la fabricación de los productos, determinando de esta manera el tipo de relación que se establece entre el trabajador y los medios de producción.

⁴Cuando se produce un objeto, no para el consumo directo sino para su intercambio por otro en el mercado, se habla de “mercancía”.

El trabajo agrícola, por ejemplo, cambia completamente cuando se introduce el tractor. En lugar de necesitarse 20 obreros agrícolas para trabajar la tierra, con sus respectivas palas y azadones, basta un solo hombre para manejar un tractor y producir el mismo rendimiento. Por otra parte, el trabajo deja de ser un trabajo fundamentalmente manual. Esto explica la afirmación de Marx:

Lo que distingue las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace.⁵

Ahora bien, aunque los medios de trabajo sean los elementos determinantes del proceso de trabajo, no siempre ocupan un lugar dominante en la estructura de este proceso. En los países con un bajo nivel tecnológico, por ejemplo, la fuerza de trabajo ocupa un lugar dominante. Éste es el caso de las sociedades primitivas, esclavistas y, en general, de las sociedades llamadas “subdesarrolladas”. Una cosa diferente ocurre en el capitalismo avanzado, donde el tipo de medio de producción empleado —la máquina altamente perfeccionada— domina todo el proceso sometiendo al trabajador a su propio ritmo, convirtiéndolo en un autómatas de la producción.

PROCESO DE TRABAJO Y PROCESO DE PRODUCCIÓN

Hasta aquí hemos estudiado el proceso de trabajo deteniéndonos en los elementos simples y generales que forman parte

⁵Marx, *El capital*, tomo I.

de todo proceso de trabajo sin preocuparnos de las condiciones históricas concretas en las cuales se desarrolla este proceso. Por ello no hemos necesitado presentar al trabajador en relación a otros trabajadores.

Ahora bien, lo que el marxismo sostiene es que los hombres no están solos y aislados en su lucha por la transformación de la naturaleza, que al efectuar el proceso de trabajo establecen entre sí determinadas relaciones: relaciones de colaboración y ayuda mutua, relaciones de explotación, o relación de transición entre ambos extremos. Estas relaciones que los hombres establecen entre sí en el proceso de trabajo son las que determinan el carácter que toma este proceso en una sociedad históricamente determinada. Existe una gran diferencia entre el trabajo realizado bajo el látigo de un capataz de esclavos y el trabajo realizado bajo la mirada vigilante del capitalista.

Marx llama a estas relaciones: *relaciones de producción* e insiste en que todo proceso de trabajo se da bajo determinadas relaciones de producción, es decir, que la forma en que los hombres transforman la naturaleza no está nunca aislada, sino por el contrario, está determinada por el tipo de relación que ellos establecen en el proceso de trabajo.

Llamaremos **proceso de producción** al proceso de trabajo que se da bajo determinadas relaciones de producción.

Esta definición será mejor comprendida al estudiar el capítulo acerca de las relaciones de producción. En él veremos cómo el proceso de producción tiende a reproducir tanto sus condiciones materiales como sus condiciones sociales de producción, es decir, las relaciones de producción en las que se da. Ahora

bien, la distinción entre proceso de trabajo y proceso de producción se la debemos a la lectura del libro de Bettelheim: *Calcul économique et formes de propriété*.

Esta distinción entre proceso de trabajo y proceso de producción nos explica por qué Marx acepta hablar de producción en general. Para Marx no existe la producción en general, la producción está siempre históricamente determinada.⁶

DIVISIÓN DEL TRABAJO

En toda producción social existe una repartición de tareas, es decir, una división del trabajo. Mientras mayor es la complejidad de la sociedad y más alto es su nivel de desarrollo, mayor es esta diferencia de tareas.

Debemos distinguir los siguientes tipos de división del trabajo: división de la producción social, división técnica del trabajo y división social del trabajo.

Llamaremos **división de la producción social** a la división de la producción social en diferentes ramas, esferas o sectores.

Ejemplos: división entre el trabajo agrícola y el trabajo industrial; división dentro del trabajo industrial (metalurgia, química, textil, etc.); división entre trabajo industrial y comercial, etc.

⁶“Cuando hablamos, por lo tanto, de producción, se trata siempre de la producción en un estado determinado del desarrollo social...” Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*, tomo 13.

Llamaremos **división técnica del trabajo** a la división del trabajo dentro de un mismo proceso de producción.

Esta división técnica del trabajo se encuentra especialmente desarrollada en la industria moderna. Cada obrero o grupo de obreros realiza un trabajo específico que corresponde a una parte del proceso. En una industria de automóviles, por ejemplo, existen diversas secciones que se complementan unas a otras hasta llegar a producir el automóvil terminado. Por lo tanto, ningún obrero produce un producto final. Lo que se convierte en producto final es el producto común de todos ellos. Esta división técnica de las tareas dentro de un mismo proceso de producción permite una mayor eficacia y, por lo tanto, un aumento del rendimiento del trabajo de los obreros.

Ahora bien, la división técnica puede conducir a la división de la producción social. Éste es el caso de la actividad química que comenzó como una simple división técnica dentro del proceso de producción textil para luego convertirse en una rama autónoma, en una verdadera industria química.

¿Cómo distinguir, entonces, claramente entre la división técnica del trabajo y la división de la producción social?

Marx nos da los elementos fundamentales en el texto de *El capital* que se refiere a la división del trabajo y la manufactura.⁷ Lo que caracteriza a la división técnica es que los trabajos especializados aislados no producen mercancías, es decir, valores de uso que puedan ir al mercado para ser intercambiados por otros. Lo que cada trabajo especializado produce es sólo una parte del producto final. Sólo éste, que es el resultado de un

⁷Marx, *El capital*, I, cap. XII, sección 4, pp. 285-292.

trabajo colectivo, se constituye en mercancía, es decir, en valor de uso intercambiable en el mercado.

Por ello es por lo que la actividad química, que nació como un trabajo especializado más dentro de la industria textil, debe ser considerado en este caso dentro de la división técnica del trabajo. Los objetos que esta actividad produce no salen al mercado sino que pasan directamente a ser incorporados al proceso de teñido de las telas.

Pero no ocurre lo mismo cuando la actividad química se independiza del proceso de producción textil y pasa a constituirse en una industria autónoma. En este caso sus productos van al mercado y no directamente a un proceso de producción determinado. En este caso la división técnica ha pasado a constituirse en división de la producción social.

Por último, debemos aclarar que la división técnica del trabajo no debe ser referida solamente a la división del trabajo dentro de una fábrica. No es lo mismo hablar de división del trabajo dentro de un mismo proceso de producción que hablar de división del trabajo dentro de una misma fábrica.

A medida que avanza el desarrollo de las fuerzas productivas, y que madura su carácter social, unidades de producción que antes constituían parte de la división de la producción social pasan a depender cada vez más unas de otras, de tal modo que las relaciones entre ellas no pueden ser dejadas al azar del mercado una vez terminadas las operaciones de producción. De ahora en adelante, estas relaciones deben ser predeterminadas de antemano en lo esencial y, por lo tanto, previstas con anticipación y regidas por un plan. Cuando esto ocurre el destino de los productos está predeterminado de una manera socialmente consciente, eliminándose, de esta manera, el papel del mercado. Las unidades de producción en lugar de constituir procesos

de producción autónomos “pasan a ser células de una división técnica del trabajo” elevándose ésta a un grado superior.⁸

Esto ocurre, por ejemplo, cuando se producen combinados industriales en los países socialistas. Las industrias extractivas de petróleo, las refinerías y las empresas distribuidoras pasan a constituir un solo proceso de producción en que las unidades de producción sólo representan una división técnica del trabajo. Sólo el producto final de este proceso de producción combinado llega al mercado. En los pasos anteriores no hay compra ni venta, sólo hay traslado de un producto de una unidad de producción a otra, de acuerdo a un plan preestablecido.

Llamaremos **división social del trabajo** a la repartición de las diferentes tareas que los individuos cumplen en la sociedad (tareas económicas, ideológicas o políticas) y que se realiza en función de la situación que ellos tienen en la estructura social.

Esta división social del trabajo empieza históricamente con la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. A este último sólo tenían acceso los individuos que provenían de las clases dominantes. Veamos de qué manera se da esta división social en el proceso de producción capitalista.

En este proceso intervienen, por ejemplo, obreros especializados, técnicos e ingenieros que cumplen determinadas funciones técnicas. Ahora bien, la repartición de los individuos de la sociedad en estas diferentes tareas no depende de criterios puramente técnicos (mejores aptitudes, mayor preparación) sino de

⁸Ver Charles Bettelheim, *Calcul économique et formes de propriété*, Maspero, París, 1970, p. 29.

critérios sociales. Ciertas clases sociales tienen acceso a ciertas tareas, otras clases no.

Son las relaciones sociales de producción, como veremos más adelante, las que determinan esta división social del trabajo.

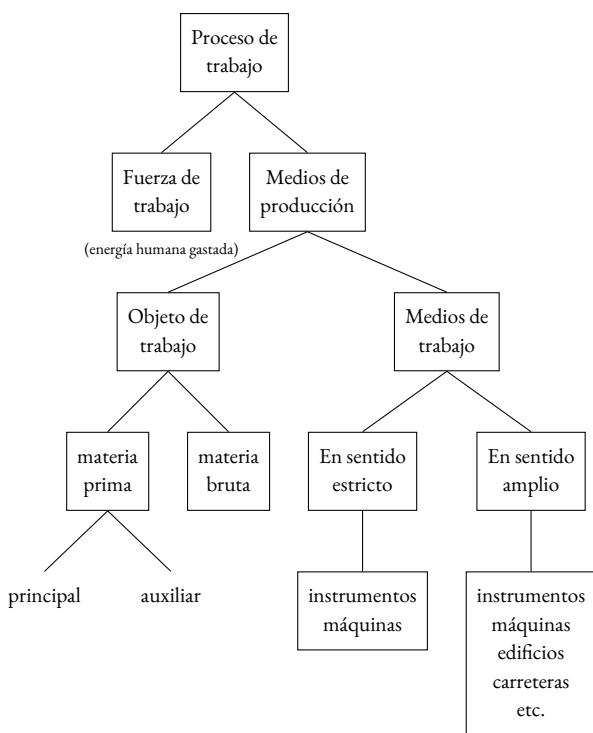


Figura XIII.1: Los elementos del proceso de trabajo

CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por trabajo?
2. ¿Qué es lo esencial en el proceso de trabajo?

3. ¿La caza y la pesca pueden ser consideradas como procesos de trabajo?
4. ¿Qué se entiende por proceso de trabajo?
5. ¿Qué se entiende por fuerza de trabajo?
6. ¿Qué se entiende por materia bruta?
7. ¿El cobre que es empleado por la industria de cables eléctricos puede ser considerado como materia prima?
8. ¿Qué se entiende por materia prima?
9. ¿Qué se entiende por materia prima principal?
10. ¿Qué se entiende por materia prima auxiliar?
11. ¿En qué tipo de industria puede confundirse la materia prima principal con la materia prima auxiliar?
12. ¿Qué se entiende por medios de trabajo?
13. ¿Por qué no se emplea la palabra “instrumentos” para designar los medios de trabajo?
14. ¿Puede considerarse un puente como medio de trabajo?
15. ¿Por qué son los medios de trabajo el elemento determinante en el proceso de trabajo?
16. ¿Cuál es la definición precisa del concepto “medios de producción”?
17. ¿Se puede trabajar sin medios de producción?

18. ¿Qué diferencia existe entre proceso de trabajo y proceso de producción?
19. ¿Cómo se debe entender la afirmación de Marx de que no existe “producción en general”?
20. ¿Qué se entiende por división de la producción social?
21. ¿Qué se entiende por división técnica del trabajo?
22. ¿Se puede hablar de división técnica en el trabajo de un artesano (por ejemplo, de una tejedora de chales, de un carpintero que produce una pequeña cantidad de muebles)?
23. ¿Qué se entiende por división social del trabajo?

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo se calcula el salario mínimo en su país?
2. Si al capitalista le interesa hacer trabajar al obrero el máximo de horas, ¿cómo se explica que en la mayoría de los países capitalistas el horario de trabajo sea de 8 horas? y ¿por qué en algunos países socialistas es sólo de 6 horas?
3. ¿Qué implicaría el que los obreros fueran los dueños de los medios de producción?
4. En la sociedad capitalista latinoamericana, ¿a quién pertenecen los medios de producción?
5. ¿La división técnica del trabajo es una ventaja o una desventaja para los trabajadores?

CAPÍTULO XIV

RELACIONES DE PRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior hemos visto los elementos simples que forman parte de todo proceso de trabajo; en este capítulo estudiaremos las relaciones de producción que dan cuenta de la forma histórica en que se da este proceso. En todo proceso de producción se establecen determinadas relaciones entre los distintos agentes de la producción.

Se llaman **agentes de la producción** todos los individuos que de una u otra manera participan en el proceso de producción de bienes materiales.

Estas relaciones entre agentes de la producción pueden agruparse en: relaciones técnicas de producción y relaciones sociales de producción.

Examinaremos primeramente cada una de estas relaciones por separado para luego estudiar la unidad inseparable en que ellas se dan en la manufactura y la gran industria.

RELACIONES TÉCNICAS DE LA PRODUCCIÓN

Para aclarar lo que debemos entender por relaciones técnicas debemos empezar por distinguir entre dos tipos de proceso de trabajo: individual y cooperativo.

Llamaremos **proceso de trabajo individual** al que es realizado por un trabajador que trabaja en forma aislada transformando una materia prima determinada en un producto determinado. Éste es el caso del artesano o del pequeño productor campesino. Llamaremos **proceso de trabajo cooperativo** al que se realiza con la participación de varios trabajadores. Podemos distinguir dos formas de cooperación:

1. La **cooperación simple** en que todos los trabajadores realizan la misma tarea o tareas muy semejantes. Esta forma de cooperación se daba en las operaciones de caza de los pueblos primitivos en que salía un grupo de cazadores provistos de flechas esforzándose por cercar al animal. Continúa dándose actualmente en el trabajo agrícola técnicamente poco desarrollado.
2. La **cooperación compleja** que se establece sobre la base de una división técnica del trabajo. Por ejemplo, en el proceso de siembra, algunos trabajadores hacen los surcos, otros van depositando la semilla, etc.

El proceso de trabajo individual se caracteriza fundamentalmente porque en él existe una clara unidad del trabajador y su medio de trabajo. La calidad y el rendimiento del trabajo del artesano depende de la habilidad personal con la que pueda manejar su instrumento de trabajo. Por otra parte, y dependiendo de lo dicho anteriormente, es él quien controla o tiene el dominio absoluto de todo el proceso de trabajo. Decide cuándo, cómo y dónde debe trabajar.

El proceso de trabajo cooperativo se caracteriza fundamentalmente por la existencia de un trabajo social común, que si es realizado en una escala suficientemente amplia requiere una dirección para poner en armonía las diferentes actividades individuales. Ésta debe cumplir las funciones generales que nacen de la diferencia entre el movimiento de conjunto del proceso productivo y los movimientos individuales de quienes forman parte de este proceso.

Marx dice al respecto:

En todos aquellos trabajos en los que cooperan muchos individuos la cohesión y la unidad del proceso se personifican necesariamente en una voluntad de mando y en funciones que no afectan a los trabajos parciales, sino a la actividad total del taller, como ocurre con el director de orquesta.¹

En el caso de una industria capitalista —una fábrica de calzado por ejemplo— no todos los trabajadores cumplen las mismas tareas dentro del proceso productivo. Unos, trabajan directamente en la transformación de la materia prima, es decir, del cuero, en nuestro ejemplo, para convertirlo en producto final,

¹Marx, *El capital*, Tomo III, p. 313.

es decir, en un par de zapatos en condiciones de salir a la venta. Ahora bien, para que estos trabajadores directos, especializados en la realización de sólo una parte del proceso de producción, puedan efectuar un trabajo coordinado, se necesita la participación de otras personas que sean capaces de controlar y dirigir el proceso de producción, sea parcialmente, sea a nivel global.

Ambos tipos de trabajo son necesarios para poner en acción los medios de producción.

Todo proceso basado en la cooperación a gran escala implica, por lo tanto, que los trabajadores individuales pierdan el control o dominio del proceso de trabajo. Se produce así una separación del trabajador individual del conjunto del proceso de trabajo. Quien pone en marcha este proceso no es ya el trabajador individual, sino el trabajador colectivo que requiere, como uno de sus elementos, a un grupo de trabajadores que cumpla funciones de dirección y control del proceso de producción. Junto a la función de transformación directa de la materia prima surge la función de dirección y control del proceso de trabajo en su conjunto.²

Llamaremos **trabajadores directos** a los agentes de la producción que están en contacto directo con la materia prima, y **trabajadores no directos** a los que tienen una función de organización, vigilancia y control, a distintos niveles del proceso de trabajo.

²Se trata de funciones distintas que, en determinadas formas históricas de producción, son personificadas en agentes que se separan del trabajador colectivo e imponen su autoridad sobre él -pero que pueden darse, en otras épocas históricas, como simple diferenciación dentro del trabajador colectivo.

Hasta aquí hemos hablado del carácter común a todas las formas de cooperación: la existencia de un trabajador colectivo en el que surgen determinadas funciones de dirección y control del proceso de trabajo.

Veamos ahora algunos de sus rasgos diferenciales que dependen de los diversos tipos de relaciones que se establecen entre los elementos del proceso de trabajo.

Puede existir un proceso de producción cooperativa que implique la existencia de una unidad entre el trabajador y su medio de trabajo, es decir, en que el trabajo realizado en forma colectiva implique un control o dominio por parte del trabajador individual de su instrumento de trabajo. En este caso existe una separación del trabajador individual con respecto a la puesta en marcha del proceso de trabajo, que ahora está en manos del trabajador colectivo, pero una unión de este trabajador con su medio de trabajo, su habilidad personal sigue contando.

Puede existir también el caso de un proceso de producción cooperativa en que el trabajador individual haya no sólo perdido el dominio de la puesta en marcha del proceso de trabajo sino que también haya perdido el dominio del medio de trabajo, como ocurre en la gran industria donde el trabajador pasa a ser una pieza más de la máquina. En estas condiciones se constituye una nueva unidad, que reemplaza la unidad del trabajador con su medio de trabajo ya examinada, la unidad del medio de trabajo y el objeto de trabajo. Es la máquina la que transforma la materia prima, el trabajador pasa a ser su esclavo. Esta unidad máquina-objeto constituye según Marx “un esqueleto material independiente de los obreros” y pasa a ser un elemento fijo del proceso de trabajo dispuesto a recibir al obrero que venga. Se produce así una separación total del trabajador individual de los medios de producción. La necesidad del trabajador colecti-

vo pasa a ser una necesidad técnica. El trabajador colectivo se transforma en trabajador socializado.

A través de lo que hemos visto podemos afirmar que el tipo de relación que se establece entre el trabajador individual y el medio de trabajo depende fundamentalmente del carácter que este medio tenga. De allí que Marx insista en el papel decisivo que desempeña el medio de trabajo en la forma histórica concreta en que se da el proceso de trabajo.

Resumiendo, en todo proceso de producción se establece un determinado tipo de relación entre los agentes y los medios de producción, relación que está ligada a las características técnicas del proceso de trabajo: división técnica del trabajo, tipo de cooperación, características técnicas del medio de trabajo, etc. Estas relaciones se caracterizan por el tipo de control o dominio que los agentes de la producción pueden ejercer sobre los medios de trabajo y el proceso de trabajo.

Llamaremos **relaciones técnicas de producción** a las formas de control o dominio que los agentes de la producción ejercen sobre los medios de trabajo en particular y sobre el proceso de trabajo en general.

Esta relación entre los agentes de producción y los medios de producción ha sido muy poco explicitada por Marx, Engels y Lenin. Sin embargo, un estudio atento de *El capital* y del manuscrito: *Formaciones económicas precapitalistas* de Marx evidencia que se preocuparon por el problema de la relación del trabajador con los medios de producción, utilizando diversos términos para nombrarla: “posesión efectiva”, “apropiación real”, “apropiación efectiva”, “control”, etc.

Es a Étienne Balibar, quien en *para leer "El capital"* estudió estas relaciones denominándolas "relaciones de apropiación real" oponiéndolas a las relaciones de propiedad, a quien debemos muchas de las ideas expuestas aquí.

Hemos preferido denominarlas relaciones técnicas de producción debido a que se establecen en el interior del proceso de producción a causa de condiciones técnicas precisas: el grado de división técnica del trabajo, el tipo de tecnología empleada, etc.

Por otra parte, nos parece que al nombrarlas de esa manera estamos estableciendo una clara línea de demarcación entre estas relaciones y las relaciones sociales de producción.

RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN

Hasta aquí hemos visto las formas técnicas en que se da la producción de bienes materiales. El trabajador directo y el trabajador no-directo son agentes de la producción que gastan sus fuerzas de trabajo en tareas técnicamente diferentes, que dependen de la división técnica del trabajo dentro del proceso de producción.

Pero este proceso técnico de producción no existe nunca aislado de las condiciones sociales que lo hacen posible. Toda producción social está históricamente determinada.

Ahora bien, en una sociedad concreta es posible verificar, en general, que existen individuos que son propietarios de los medios de producción e individuos que deben trabajar para aquéllos: los trabajadores.

Los trabajadores o productores directos son agentes inmediatos de la producción, es decir, aquellos que gastan su fuerza de trabajo en el interior del proceso mismo de producción. Desde el punto de vista técnico se dividen, como hemos visto, en trabajadores directos y no-directos.

En las sociedades en que existe la propiedad privada de los medios de producción, los propietarios de los medios de producción tienen un papel en el proceso general de producción, sin figurar necesariamente como productores directos, pues al ser dueños de los medios de producción hacen posible el proceso. Como los medios de producción son las condiciones materiales indispensables a todo proceso de producción, como es imposible producir sin medios de producción, los hombres que no poseen estos medios, o que disponen de una cantidad demasiado pequeña de ellos, terminan por trabajar para aquellos que poseen los medios fundamentales de producción.

LOS AGENTES DE LA PRODUCCIÓN

Si se llama agentes de la producción a todos aquellos que participan, de una u otra manera, en el proceso de producción de bienes materiales, podemos clasificar a estos agentes desde dos puntos de vista:

1. desde el punto de vista técnico: trabajadores directos y trabajadores no-directos.
2. desde el punto de vista social: trabajadores no-propietarios y propietarios de los medios de producción.

Es importante señalar que se trata de dos puntos de vista para estudiar a los mismos agentes y no de tareas técnicas o sociales que deben ser cumplidas por agentes diferentes.

Cada agente de la producción está así doblemente determinado. Está determinado tanto por su función técnica como por su función social. Si tomamos como ejemplo el sistema capitalista vemos que: el obrero es, desde el punto de vista técnico, un trabajador directo y, desde el punto de vista social, un trabajador privado de los medios de producción; el capitalista, a su vez, es, desde el punto de vista de su función social, el propietario de los medios de producción y, desde el punto de vista técnico, puede desempeñar el papel de trabajador no-directo (administrador), como ocurre en las pequeñas industrias donde el propietario y su familia trabajan, o puede no desempeñar ningún papel en el proceso de producción mismo, tratándose, en este caso, de un no-trabajador. Por otra parte, también el técnico debe ser considerado desde estos dos puntos de vista. Desde el punto de vista técnico es un trabajador no-directo y, desde el punto de vista social, es un no-propietario que, sin embargo, desempeña en el interior de la industria la función social del capitalista, como lo veremos más adelante.

Ahora bien, es importante señalar que si bien cada agente de la producción está doblemente determinado por la función técnica y social que desempeña en el proceso de producción, es esta última función la que tiene un carácter dominante. La función técnica de vigilancia y control y dirección de todo proceso de producción complejo tiene, por ejemplo, un carácter muy diferente cuando está subordinada a las relaciones de producción capitalistas que cuando está subordinada a las relaciones de producción socialistas.

EL DERECHO DE PROPIEDAD, LA PROPIEDAD REAL Y LA POSESIÓN EFECTIVA

Ahora bien, hasta aquí hemos hablado de propiedad pero no hemos dicho qué entendemos por ello. Entremos ahora a precisar este concepto, empezando por definir lo que entendemos por derecho de propiedad.

Derecho de propiedad es el derecho que tiene quien posee un bien a usar, gozar y disponer de él. Expliquemos cada uno de estos términos:

- **Derecho a usar**, es decir, a hacer uso del bien que se posee de acuerdo con sus características naturales. Por ejemplo: usar la tierra es cultivarla; usar un vehículo es conducirlo.
- **Derecho a gozar**, es decir, el goce o disfrute de los frutos que produce ese bien. Por ejemplo, gozar de los frutos obtenidos por el cultivo de la tierra. Se llama **usufructo** el derecho a uso y goce de ese bien.
- **Derecho a disponer**, es decir, a asignar el bien que se posee a determinados fines o delegar este derecho en terceras personas.

Este derecho de propiedad puede provenir de un simple consentimiento colectivo motivado por razones políticas o ideológicas, o puede tomar formas jurídicas acabadas.³ Además, su contenido varía según las diferentes épocas históricas. El contenido del derecho de propiedad propio de la sociedad moderna

³Hablaremos de posesión cuando existe una simple detención de un bien (es decir, sin que en ella intervengan relaciones de derecho).

occidental no puede aplicarse, por lo tanto, en forma mecánica, a cualquier tipo de sociedad. No se puede aplicar a la sociedad feudal el concepto de propiedad privada propio del sistema capitalista de producción. En el sistema feudal existen distintos grados de propiedad privada: “propiedad eminente pero no efectiva de los personajes más poderosos” de la jerarquía feudal “sobre terrenos inmensos; propiedad directa pero no absoluta, ya que está ligada a obligaciones y servicios de los señores pequeños y medianos. Esta jerarquía de derechos sobre la tierra se iba imponiendo hasta la base, es decir, hasta los campesinos explotados”.⁴

Ahora bien, es importante distinguir entre el derecho de carácter jurídico, y el poder real de usar, gozar y disponer de un bien.

Veamos ahora cómo se aplica lo dicho hasta aquí al problema de la propiedad de los medios de producción. Distinguiremos entre el derecho de propiedad privada sobre los medios de producción y la propiedad real sobre ellos. Cuando el derecho de propiedad se transforma en un poder real de usar, gozar y disponer de los medios de producción y, por lo tanto, de los productos obtenidos en el proceso de producción, diremos que existe **propiedad real**.

Ahora bien, para que pueda existir esta propiedad real es necesario que el que detenta este poder pueda poner en marcha el proceso de producción. En este caso, por lo tanto, un determinado tipo de tenencia de los medios de producción debe combinarse con un determinado tipo de dominio o control del proceso de trabajo. La propiedad jurídica necesita, en consecuencia,

⁴Parain, *Evolution du système féodal européen*, Cahiers du CERM, núm. 59, 1958: “*Mode de production féodal et classes sociales en système précapitaliste*”, pag. 8

una determinada base técnica, es decir, una determinada estructura del proceso de trabajo, para transformarse en propiedad real.

Vemos aquí cómo se interpenetran en forma inseparable las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción; cómo las relaciones técnicas sirven de soporte a las relaciones sociales, las que, a su vez, actúan sobre ellas dándoles su carácter histórico específico.

Llamaremos **posesión efectiva** a la capacidad que tienen los poseedores de los medios de producción para ponerlos en acción.

Resumiendo, existe propiedad real de los medios de producción cuando se juntan en las mismas manos la posesión efectiva de estos medios y el poder de disposición de éstos y de los productos que ellos producen.

$$\begin{array}{c} \text{Propiedad real de los medios de} \\ \text{producción} \\ = \\ \text{Posesión y dominio de los medios de} \\ \text{producción} \\ + \\ \text{Poder de disposición de los medios de} \\ \text{producción y de los productos} \\ = \\ \text{POSESIÓN EFECTIVA} \end{array}$$

Ahora bien, cuando los propietarios jurídicos de los medios de producción tienen la propiedad real de ellos los productores directos están totalmente separados de estos medios: son no-

propietarios que han perdido todo dominio sobre los medios con los cuales trabajan y sobre el proceso de trabajo global.⁵

⁵Ahora bien, puede ocurrir que la propiedad real y la propiedad jurídica no estén en las mismas manos. Este sería el caso de un programa agrario que nacionalizara la tierra, es decir, la transformara en propiedad del Estado, pero que delegara su derecho a disponer de ella a las comunas o centros regionales. El Estado tendría la propiedad jurídica y la comuna la propiedad real. Otro caso de separación entre propiedad jurídica y propiedad real es el del interventor en una empresa. El capitalista continúa siendo, desde el punto de vista jurídico, el propietario, pero es el interventor el que dispone ahora de los medios de producción y de sus productos. Ahora bien, no sólo existen casos de no correspondencia entre propiedad jurídica y propiedad real, sino que pueden existir otras formas de combinación de los elementos propios al derecho de propiedad. Puede darse el caso de una propiedad jurídica que esté separada de una posesión efectiva, es decir, que exista el derecho a disponer de los medios de producción y de los productos del trabajo que están en manos de terceras personas, que los hacen producir. Éste es el caso del régimen de producción servil en que el terrateniente tiene la propiedad jurídica de la tierra y el productor directo, el siervo a quien el señor ha concedido un pedazo de tierra, tiene la posesión efectiva de ella, ya que con sus propios medios de trabajo la hace producir. El terrateniente tiene aquí un derecho jurídico que entra en contradicción con la posesión efectiva que tienen los campesinos productores directos. Cuando existe esta no correspondencia entre las relaciones propiedad jurídica y posesión efectiva, el derecho a disponer de los productos sólo se transforma en poder mediante la intervención de factores extraeconómicos (políticos e ideológicos). El siervo, que puede vivir de su producción, sólo va a trabajar la tierra del señor bajo el látigo del capataz. Una cosa muy diferente ocurre en el capitalismo, donde el capitalista no sólo tiene la propiedad jurídica sino también la propiedad real del proceso. Al trabajador no le queda, en este caso, sino una sola alternativa: morir de hambre u ofrecer su fuerza de trabajo al capitalista. Otro caso interesante es la sociedad por acciones. En este caso existen muchos propietarios en el sentido jurídico del término, pero generalmente sólo un grupo muy pequeño de ellos tiene la propiedad real de los medios de producción.

Es esta relación de propiedad / no-propiedad que los agentes establecen con los medios de producción lo que explica la relación de explotación que se establece entre ellos.

La relación de los agentes con los medios determina, por lo tanto, la relación de los agentes entre sí.

EL CONCEPTO DE RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN

Después de las consideraciones anteriores podemos definir las relaciones sociales de producción de la siguiente manera:

Llamaremos **relaciones sociales de producción** a las relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos en un proceso de producción determinado, relación que depende del tipo de relación de propiedad, posesión, disposición o usufructo que ellos establezcan con los medios de producción.

Podemos distinguir dos tipos fundamentales de relaciones sociales de producción que dependen de dos formas de propiedad de los medios de producción.

1. **Relación de explotador-explotado.** Existe cuando los propietarios de los medios de producción viven del trabajo de los productores directos. Las principales relaciones de explotación son las siguientes: las relaciones de esclavitud, en las que el amo no sólo es propietario de los medios de producción sino que también lo es de la fuerza de trabajo (el esclavo); las relaciones de servidumbre,

en las que el señor es propietario de la tierra y el siervo depende de él y debe trabajar gratuitamente para él una cierta cantidad de días al año y, por último, las relaciones capitalistas, en que el capitalista es el propietario de los medios de producción y el obrero debe vender su fuerza de trabajo para poder vivir.

2. **Relaciones de colaboración recíproca.** Estas relaciones se establecen cuando existe una propiedad social de los medios de producción y cuando ningún sector de la sociedad vive de la explotación de otro sector. Por ejemplo, las relaciones que se establecen entre los miembros de las comunidades primitivas o las relaciones de colaboración que caracterizan, según Marx, el modo de producción comunista.

LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN EN LA MANUFACTURA Y GRAN INDUSTRIA

En este punto estudiaremos cómo las relaciones de producción técnicas y sociales forman una unidad inseparable en determinados procesos de producción concretos como son la manufactura y la gran industria.

LA MANUFACTURA

La manufactura capitalista nace cuando un capitalista, propietario de los medios de producción (instrumentos de trabajo, local, etc.), reúne una cantidad relativamente grande de obre-

ros que trabajan al mismo tiempo, en un mismo lugar y bajo el mando del mismo capitalista.

Marx dirá que las condiciones necesarias para que esto ocurra son fundamentalmente dos: una cierta cantidad de dinero acumulada por un sector de la población: los capitalistas, y la presencia de un trabajador libre, desposeído de todo medio de producción, que para poder subsistir deba vender su fuerza de trabajo al capitalista que es quien posee estos medios.

En la manufactura el trabajo toma, primeramente, la forma de una cooperación simple. Cada trabajador realiza la misma operación con la sola diferencia de que ahora trabaja en común con otros trabajadores. Por eso Marx dice que la diferencia del taller artesano y la manufactura es, al comienzo, puramente cuantitativa. La característica esencial de ambos procesos de trabajo es la unidad que existe entre el trabajador y su medio de trabajo.

Ahora bien, la manufactura que comienza como una forma más de cooperación simple, pero sometida ahora al capitalista —debido a que es éste el propietario de los medios de producción— evoluciona rápidamente impulsada por el deseo de aumentar las ganancias del capitalista, hacia formas de cooperación cada vez más complejas. Nace así la división técnica del trabajo dentro de la manufactura. Los trabajadores se van especializando en diferentes tareas de acuerdo con sus aptitudes. Estas tareas van teniendo un carácter cada vez más parcial, más limitado.

El carácter técnico del trabajo en la manufactura tiene, por lo tanto, dos características fundamentales: es primeramente un trabajo manual que depende en gran medida de la fuerza, habilidad, aptitud, seguridad, rapidez de la forma en que el obrero maneja su herramienta de trabajo. En segundo lugar, es un trabajo parcelario, es decir, un trabajo en el que cada obrero se

especializa en una tarea muy concreta y sólo la suma de estos trabajos parcelarios llega a constituir el objeto global. Esto tiene efectos positivos ya que implica un aumento del rendimiento en el trabajo; ello quiere decir que con el mismo esfuerzo, en el mismo tiempo, se producen más productos. Pero tiene también efectos negativos: parcela al trabajador a tal extremo que hasta su cuerpo llega a deformarse para responder mejor a la actividad manual altamente especializada que debe ejecutar.

Los elementos simples de la manufactura son, por lo tanto, el trabajador parcelario y su instrumento.

Ahora bien, estos elementos simples están combinados en un mecanismo específico que es el trabajador colectivo formado por un conjunto de obreros parcelarios.

La existencia de este trabajo colectivo, en el que cada trabajador desarrolla tareas altamente especializadas, hace necesaria la existencia de una dirección que armonice las distintas actividades individuales y ejecute las funciones generales necesarias para la puesta en marcha del proceso de producción global.

Esta función de control, vigilancia y dirección se convierte en una función del capital tan pronto como el trabajo sometido a él reviste la forma de un trabajo colectivo.

Esta función que nace como una de las tantas tareas del trabajador colectivo, se separa de él y se transforma en una función que lo domina y aplasta. El trabajador colectivo pierde así todo dominio sobre el proceso de trabajo.

Ahora bien, lo importante es estudiar la forma en que esta función, en sí de carácter técnico, está sobredeterminada por la función social que desempeña el capital.

Como el proceso de producción capitalista tiene como finalidad fundamental aumentar la plusvalía (trabajo no pagado), el papel directivo que el capitalista (o uno de sus representan-

tes) cumple en el proceso de producción no se limita solamente a la realización de tareas técnicas, sino que, al mismo tiempo, estas mismas tareas técnicas de control, vigilancia y dirección están sobredeterminadas por la necesidad de extraer el máximo de plusvalía. Los trabajadores no-directos se transforman en fiscalizadores del proceso de producción, exigen a los obreros el máximo de rendimiento, se aumentan así, más allá de las necesidades técnicas, los cargos de vigilancia y control para impedir que los trabajadores le saquen la vuelta al trabajo, etc.

Veamos lo que dice Marx al respecto:

Pero si, por su contenido, la dirección capitalista tiene dos filos, como los tiene el propio proceso de producción por él dirigido, los cuales son, de una parte, un proceso social de trabajo para la creación de un producto y, de otra parte, un proceso de valorización del capital, por su forma la dirección capitalista es una dirección despótica. Al desarrollarse la cooperación en gran escala, este despotismo va presentando sus formas peculiares y características; primero, tan pronto como su capital alcanza un límite mínimo, a partir del cual comienza la verdadera producción capitalista, el patrono se exime del trabajo manual; luego, confía la función de vigilar directa y constantemente a los obreros aislados y a los grupos de obreros, a una categoría especial de obreros asalariados. Lo mismo que los ejércitos militares, el ejército obrero puesto bajo el mando del mismo capital reclama toda una serie de jefes (directores, gerentes, managers) y oficiales (inspectores, foremen, overlookers, capataces,

contra maestros), que durante el proceso de trabajo llevan el mando en nombre del capital, la labor de alta dirección y vigilancia va reduciéndose a su función específica y exclusiva... El capitalista no es tal capitalista por ser director industrial, sino al revés: es director industrial por ser capitalista. El alto mando sobre la industria se convierte en atributo del capital, como en la época feudal eran atributo de la propiedad territorial el alto mando en la guerra y el poder judicial.⁶

Tenemos, por lo tanto, en la manufactura una determinada combinación de relaciones técnicas y sociales que sería la siguiente: el capitalista es al mismo tiempo el propietario y el que controla (personalmente o a través de un representante suyo) el proceso de producción en su conjunto. El trabajador no es propietario de los medios de producción pero controla todavía el manejo de los medios con los cuales trabaja. Recordemos que lo propio de la manufactura es la unidad que existe entre el trabajador y su medio de trabajo. Todavía no existe, por lo tanto, un dominio total de todos los elementos del proceso de producción por parte del capitalista.

En la etapa de la manufactura la propiedad jurídica del capitalista sobre los medios de producción no corresponde todavía a una plena propiedad real sobre ellos. El trabajo, al depender todavía de la habilidad del obrero, no está totalmente subordinado al capital. El capitalista, muchas veces, debe ceder ante la presión de los trabajadores para no perder un trabajador hábil, que ha logrado aumentar su rendimiento gracias a su larga experiencia de trabajo especializado manual.

⁶Marx, *El capital*, tomo I.

Ahora bien, en un determinado momento del desarrollo del modo de producción capitalista, la base técnica de la manufactura: la unidad trabajador parcelario / instrumento, que implica que el rendimiento del trabajo encuentre límites en la capacidad física del trabajador, entra en contradicción con la necesidad de la acumulación capitalista. De esta manera se busca remplazar el trabajo manual por el trabajo mecánico realizado por la máquina.

LA GRAN INDUSTRIA

La gran industria capitalista se diferencia de la manufactura en la forma que ha adquirido en ella el medio de trabajo. La revolución en lo que se refiere al medio de trabajo va a producir una revolución en el proceso general de producción: la llamada revolución industrial.

¿En qué consiste esta revolución?

En la introducción de máquinas-herramientas en el proceso de producción. Estas máquinas integran en una unidad técnica los aparatos y herramientas con los que trabajaba el obrero manual de la manufactura. Ahora dejan de ser herramientas en manos de un hombre para pasar a ser “herramientas mecánicas, engranadas en un mismo mecanismo”.⁷

Marx define la máquina-herramienta como “un mecanismo que, una vez que se le transmite el movimiento adecuado, ejecuta con herramientas las mismas operaciones que antes ejecutaba el obrero con otras herramientas semejantes. . . La herramienta se convierte de simple herramienta en máquina cuando pasa de manos del hombre a pieza de un mecanismo”.⁸

⁷Marx, *El capital*, I, p. 333.

⁸Ibid., p. 334.

La máquina-herramienta permite así saltar la barrera orgánica que surgía entre el trabajador y el medio de trabajo en la manufactura y aumentar con ello considerablemente lo producido.

Ella transforma completamente la relación entre el trabajador y los medios de producción. La puesta en acción de los medios de trabajo ya no depende más de la aptitud personal del trabajador. La organización de la producción pasa a ser completamente independiente de las características de la fuerza humana de trabajo.

Se establece una completa separación entre el trabajador y su medio de trabajo. Se establece, por el contrario, una unidad entre medios de trabajo y objeto de trabajo.

El proceso de producción ya no puede ser definido como la reunión de un cierto número de obreros sino como un conjunto de máquinas dispuestas a recibir a cualquier obrero.

El capital, que comienza por apoderarse del proceso de trabajo en las condiciones técnicas dadas por el desarrollo histórico, al estar sometido a las leyes de la acumulación capitalista, revoluciona totalmente el proceso de trabajo. Hasta entonces, dice Marx, sólo existía un sometimiento formal del trabajo al capital, ahora, con la introducción de la máquina-herramienta, existe un sometimiento real.

El trabajo colectivo pasa a ser aquí una necesidad técnica y se convierte, según Marx, en un “trabajo socializado”. Se hace así cada vez más imposible dar cuenta de cuál es el papel que desempeña el trabajador individual en la producción del producto final.⁹

⁹Ahora bien, como la revolución que produce la máquina, al ser introducida en un sector de la producción, requiere la transformación análoga de los otros sectores de la producción (el hilado mecánico implicó la ne-

El carácter cada vez más socializado de la estructura del proceso del trabajo (y de la relación entre ellos) cae en contradicción con el carácter privado de la propiedad real sobre los medios de producción, es decir, cae en contradicción con las relaciones de producción.

Tenemos, por lo tanto, en la gran industria la siguiente combinación de relaciones técnicas y sociales: el capitalista es al mismo tiempo el propietario y el que controla y dirige (personalmente o a través de sus representantes) el proceso de producción global. El trabajador individual se encuentra, por otro lado, totalmente separado de los medios de producción: no es su propietario ni tampoco los controla y por ello se encuentra totalmente sometido al capital social y técnicamente.

Esta coincidencia entre relaciones sociales y técnicas de producción, entre las relaciones de propiedad y apropiación real, para utilizar la terminología de Marx, que hacen que la propiedad jurídica del capitalista se transforme en una propiedad real y que hacen que la separación del trabajador de sus medios de producción sea total, es lo que le da el carácter totalmente irre-

cesidad de implantar el tejido mecánico y ambos llevaron a la revolución mecánico-química de la impresión, teñido, blanqueado, etc.), resulta que el producto final, completamente elaborado, es cada vez menos el producto de los trabajadores que realizan la última etapa de su producción.

El producto del último trabajador se agrega a los trabajos ya efectuados por muchos otros trabajadores en otros sectores de la producción.

La estructura del proceso del trabajo propio del modo de producción capitalista tiene, por lo tanto, un carácter contradictorio: la separación del trabajador de los medios de producción y, por lo tanto, el sometimiento del trabajador individual al propietario privado de los medios de producción se contradice con el carácter cada vez más socializado que adquiere el trabajador colectivo, por una parte, y, con el aumento cada vez más grande de la dependencia entre los distintos procesos de trabajo dentro de la sociedad. Desarrollaremos más este punto en el próximo capítulo.

versible al proceso de desarrollo capitalista en esa etapa. Otra cosa ocurre cuando el proceso se encuentra en la etapa de desarrollo manufacturero donde prima todavía el trabajo manual y el obrero puede dejar la fábrica y volver, de alguna manera, a su antigua producción artesanal.¹⁰ Esto ha ocurrido con algunas reformas agrarias en que el proceso de colectivización de la tierra no ha ido acompañado de la creación de la base tecnológica correspondiente. Se mantienen todavía métodos y técnicas de trabajo individual, sólo que ahora se realizan dentro de un terreno que es de propiedad colectiva. Cualquier retroceso político puede implicar, en este caso, una vuelta atrás en la producción agrícola hacia la pequeña propiedad independiente.

Analizando la evolución de las relaciones de producción dentro de la manufactura y de la gran industria capitalistas podemos comprender mejor de qué manera las relaciones sociales de producción desempeñan el papel dominante en este proceso, provocando un cambio en la estructura técnica del proceso.

Es el afán de ganar más lo que lleva al capital a buscar nuevas fórmulas para aumentar la plusvalía. Ya no basta prolongar la jornada de trabajo, ésta tiene un límite fisiológico y un límite político impuesto por las luchas de la clase obrera, se hace necesario lograr disminuir la parte de la jornada de trabajo dedicada a pagar la fuerza de trabajo del obrero aumentando así la parte de la jornada no pagada que la clase capitalista acapara para sí. Para que ello ocurra, es necesario buscar formas de aumentar la productividad del trabajo aumentando su intensidad (sistema

¹⁰...“Allí donde el producto final no es sino una simple composición de productos parciales o heterogéneos, los diferentes trabajos parciales de los que provienen pueden desagregarse y transformarse en oficios independientes.” *El capital*, tomo II.

Taylor, etc.) y remplazando el trabajo manual por el trabajo de las máquinas.

Las relaciones técnicas propias de la gran industria han sido originadas y están sobredeterminadas por las relaciones sociales capitalistas de producción.

No existen, por lo tanto, relaciones técnicas independientes de una determinada forma de subordinación a relaciones sociales de producción, y, a su vez, si estas relaciones cambian debería cambiar también la forma en que se estructura el proceso de trabajo, es decir, las relaciones técnicas de producción. Éste sería el caso de la transición al socialismo, donde empiezan a implantarse nuevas relaciones sociales de producción, que, para ser efectivas, deberían modificar la estructura del proceso de trabajo de tal modo que éste permita la apropiación real por parte de los trabajadores del proceso de producción, eliminándose definitivamente la separación que establece el capitalismo entre el obrero y los medios de producción.

RELACIONES DE PRODUCCIÓN. REPRODUCCIÓN DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN

En los puntos anteriores hemos demostrado que existen dos tipos de relaciones de producción: las relaciones técnicas de producción o “relaciones del hombre con la naturaleza” y relaciones sociales de producción o “relaciones de los hombres entre sí a través de los medios de producción”. Hemos visto además cómo estas relaciones forman una unidad inseparable. Podemos concluir, por lo tanto, que:

Las **relaciones de producción** están formadas por las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción.

En la mayor parte de los textos marxistas se emplea en forma indiferente “relaciones de producción” y “relaciones sociales de producción”. Sin embargo, si se leen atentamente los textos de Marx se comprueba que, cuando éste habla de “relaciones de producción”, no restringe su significado sólo a las relaciones sociales de producción, sino que incluye los dos tipos de relaciones de producción anteriormente señalados: técnicas y sociales.

Por ejemplo, en el libro III cuando se refiere al proceso social de producción, dice: “Éste concierne a las condiciones materiales de la existencia del hombre y representa, al mismo tiempo, un proceso que se desarrolló en el cuadro de relaciones de producción específicas, histórico-económicas. Este proceso produce y reproduce estas relaciones; por lo tanto, los agentes del proceso, las condiciones materiales de su existencia y sus relaciones recíprocas, es decir, la forma económica determinada de su sociedad. El conjunto de RELACIONES DE LOS AGENTES DE LA PRODUCCIÓN ENTRE ELLOS Y CON LA NATURALEZA, sus condiciones de producción, constituyen la sociedad bajo su aspecto económico”.¹¹ En este texto se ve que Marx engloba en el concepto de relaciones de producción tanto las relaciones técnicas como las relaciones sociales de producción.

Examinemos ahora el texto del libro II de *El capital*: “Cualesquiera que sean las formas sociales de la producción, sus factores son siempre dos: los medios de producción y los obreros. Pero

¹¹Marx, *El capital*, tomo III.

tanto unos como otros son solamente, mientras se hallan separados, factores potenciales de producción. Para poder producir en realidad tienen que combinarse y sus distintas combinaciones distinguen las diversas épocas económicas de la estructura social”. Cuando se lee este texto se tiende a identificar erróneamente “sus distintas combinaciones” como relaciones sociales de producción. La palabra “combinación” en el texto se refiere, sin duda, a dos tipos de combinaciones:

1] la combinación entre los agentes de la producción y la naturaleza, las relaciones técnicas de producción, y 2] la combinación de los agentes entre sí a través de los medios de producción, las relaciones sociales de producción.

No debe extrañarnos que se confundan tan a menudo los términos “relaciones de producción”^z y “relaciones sociales de producción”, ya que al mismo tiempo Marx los emplea a veces en forma poco precisa.

Ahora bien, hasta aquí hemos analizado las relaciones de producción desde un punto de vista estático o estructural. Ahora nos referiremos brevemente a él considerándolo como un proceso, es decir, desde el punto de vista dinámico.

Todo proceso de producción no sólo produce productos materiales, sino que también produce y reproduce sus condiciones sociales de producción, es decir, reproduce constantemente las relaciones de producción dentro de las cuales opera el proceso de producción capitalista. Así, al mismo tiempo que produce mercancías, reproduce las relaciones capitalistas de producción: el capital y el trabajo asalariado.

En esta reproducción de las relaciones capitalistas intervienen factores superestructurales.¹² Por ejemplo, las formas jurí-

¹²Los estudiaremos detalladamente más adelante.

dicas de propiedad privada y contrato de trabajo, y la presencia de un ejército dispuesto a entrar en acción cuando se pone en peligro el sistema capitalista, son elementos superestructurales necesarios para la reproducción del sistema capitalista. Con mayor razón son necesarios los factores superestructurales para reproducir las relaciones de producción en que no existe correspondencia entre propiedad jurídica y posesión efectiva de los medios de producción.

Del tipo específico de relación que se establece entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos, depende el tipo de intervención de los elementos superestructurales.

No intervienen de la misma manera, como acabamos de ver, los elementos superestructurales cuando existen relaciones de producción capitalista que cuando existen relaciones de producción de tipo servil.

LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN NO SON SIMPLEMENTE RELACIONES HUMANAS

Las relaciones sociales de producción no pueden ser consideradas solamente como relaciones humanas, relaciones entre hombres. Son relaciones entre agentes de la producción, es decir, entre hombres que tienen una función bien determinada en la producción de bienes materiales, que depende de la forma en que ellos se relacionen con los medios de producción: entre propietarios de los medios de producción y productores direc-

tos. Esta relación entre hombres pasa, por lo tanto, a través de una relación con los objetos: los medios de producción.

Este punto es de gran importancia, ya que destruye todas las ideas utópicas de “colaboración entre obreros y patronos”. Las relaciones entre obreros y patronos no podrán ser “fraternales” mientras las relaciones de éstos con los medios de producción no cambien.

Además, es importante señalar que estas relaciones sociales de producción son relaciones que se establecen independientemente de la voluntad de los hombres. El capitalista explota y explotará al obrero aunque no se lo proponga conscientemente, aunque luche contra esa explotación, ya que las leyes objetivas del sistema capitalista son inflexibles: o la explotación de los trabajadores o la muerte del empresario, no hay otra alternativa.

Ahora bien, cuando el marxismo afirma que es necesario destruir las relaciones capitalistas de producción, que es necesario que “muera el empresario” no está afirmando que los capitalistas deben ser destruidos físicamente. Sostiene algo muy diferente: lo que debe desaparecer es la función capitalista, la función de explotación del trabajador propia del sistema capitalista de producción, y ello sólo es posible si se destruyen las relaciones de producción capitalistas y se remplazan por otras relaciones, las relaciones socialistas de producción.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por cooperación simple?
2. ¿Qué se entiende por cooperación compleja?
3. ¿Qué se entiende por trabajador directo?

4. ¿Qué ejemplos existen de trabajador directo que controle totalmente los medios de producción?
5. ¿Qué se entiende por trabajador no-directo?
6. ¿Qué se entiende por relaciones técnicas de producción?
7. ¿Qué se entiende por agente de la producción?
8. ¿Por qué una persona que no trabaja en el proceso de producción puede ser considerada, sin embargo, agente de la producción?
9. ¿Qué se entiende por agente técnico de la producción?
10. ¿Qué se entiende por agente social de la producción?
11. ¿Qué se entiende por relaciones sociales de producción?
12. ¿Qué se entiende por derecho de propiedad?
13. ¿Qué se entiende por propiedad real?
14. ¿Qué se entiende por posesión efectiva?
15. ¿Cuál es la unidad técnica que caracteriza a la manufactura?
16. ¿Cuál es la unidad técnica que caracteriza a la gran industria?
17. ¿Qué se entiende por trabajador colectivo?
18. ¿Cómo se caracteriza la función de dirección en el proceso de producción capitalista?

19. ¿Cómo podría demostrar usted en el capitalismo que el medio de trabajo es el elemento más significativo del proceso de trabajo?
20. ¿Por qué, si las relaciones sociales de producción son relaciones entre individuos, no pueden ser consideradas simplemente como relaciones humanas?

Preguntas de reflexión

1. ¿Por qué es importante la distinción entre trabajadores directos y no-directos?
2. ¿Es posible que los obreros controlen ellos mismos el proceso de producción?
3. ¿Cuál es el papel que deberá desempeñar la máquina en un régimen socialista?
4. ¿Basta suprimir el derecho de propiedad capitalista de los medios de producción para lograr que los obreros los lleguen a poseer efectivamente?
5. ¿Por qué es importante insistir en que las relaciones sociales de producción no son relaciones humanas?

CAPÍTULO XV

LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

En los capítulos anteriores hemos estudiado los elementos del proceso de trabajo y hemos visto que los medios de trabajo son los elementos determinantes de este proceso, aquellos que determinan la forma en que se va a producir y, por lo tanto, el tipo de relaciones técnicas que se pueden establecer entre los trabajadores y los medios de producción. Hemos visto, además, cómo estas relaciones técnicas están sobredeterminadas por las relaciones sociales de producción. Y todo esto nos ha servido para comprender uno de los conceptos fundamentales del marxismo, el concepto de relaciones de producción.

Ahora debemos examinar otro concepto fundamental: el concepto de fuerzas productivas.

Marx nos dice en el *Prefacio a la crítica de la economía política*:

En la producción social de su vida los hombres contraen determinadas relaciones, necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un grado determinado del desarrollo de las FUERZAS PRODUCTIVAS materiales... A un cierto grado de su desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes...

¿Qué entender entonces por fuerzas productivas?

Las fuerzas productivas no serían aparentemente sino los elementos del proceso de trabajo considerados desde el punto de vista de su potencialidad productiva, especialmente la fuerza de trabajo¹ y el medio de trabajo.²

Sin embargo, para dar cuenta de las fuerzas productivas propiamente tales no es posible examinar los elementos del proceso de trabajo en forma aislada.

Cuando Marx estudia la manufactura, por ejemplo, nos muestra cómo la división técnica del trabajo dentro de ella y las formas de trabajo colectivo que allí se establecen no sólo aumentan las fuerzas productivas individuales, sino que producen

¹“En este proceso [de trabajo] el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y las manos, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda.” (Marx, *El capital*, libro I, p. 2, subrayado por M. H.). En una carta de Annenkov, Marx habla de “facultades productivas del hombre” (28 de diciembre de 1846).

²En el capítulo acerca de la gran industria Marx habla de la productividad de la máquina y dice que puede medirse comparándola con la productividad de la fuerza de trabajo humana.

fuerzas productivas nuevas que no se limitan a ser una simple suma de las fuerzas que allí se combinan.

El solo hecho de que los obreros trabajen en un local común, aunque sólo sea bajo formas de cooperación simple, aumenta la productividad de la fuerza de trabajo al desarrollar el espíritu de competencia entre los diferentes trabajadores. Luego, cuando se establecen formas de cooperación compleja, la especialización de los obreros en diferentes tareas y la coordinación del conjunto de ellas en un solo trabajador colectivo produce un aumento notable de las fuerzas productivas de ese grupo de trabajadores. La diferencia entre la suma de las fuerzas productivas individuales y la fuerza productiva del trabajador colectivo es cada vez mayor. Nace así una fuerza productiva nueva que, bajo las condiciones capitalistas de producción, pasa a ser propiedad del capitalista sin que éste tenga que pagar por ella la más mínima cantidad de dinero.

Después de lo dicho anteriormente, podemos comprender por qué sostenemos que para dar cuenta de las fuerzas productivas reales no podemos pensar en los elementos aislados unos de otros.

Ahora bien, el factor decisivo en hacer que los elementos potencialmente productivos pasen a tener una productividad real es la fuerza de trabajo del hombre. Él es el único que puede poner en acción los medios de producción. Sin el trabajo del hombre, los medios de producción sólo tienen un carácter potencialmente productivo. Por eso Marx, al pensar en el desarrollo de las fuerzas productivas, piensa en la forma en que la productividad del trabajo humano aumenta al utilizar tal o cual medio de producción.

Después de lo dicho anteriormente pensamos que deberíamos distinguir entre fuerzas productivas potenciales, que se-

rían los elementos del proceso de trabajo considerados en forma aislada, y fuerzas productivas propiamente dichas, que serían aquellas que nacen de una combinación históricamente determinada de estos elementos.

Creemos que es en este sentido en el que puede interpretarse el siguiente texto de Marx:³

Cualesquiera que sean las formas sociales de producción, sus factores son siempre dos: los medios de producción y los obreros. Pero tanto unos como otros son solamente, mientras se hallan separados, factores potenciales de producción. Para poder producir en realidad tienen que combinarse. Sus distintas combinaciones distinguen las diversas épocas económicas de la estructura social.

Ahora bien, estas distintas combinaciones producen diferentes resultados productivos, los que pueden medirse por el grado de productividad del trabajo.⁴

Las **fuerzas productivas** de una sociedad crecen, se desarrollan, se perfeccionan, en el transcurso de la historia. Y este desarrollo está determinado, fundamentalmente, por el grado de desarrollo de los medios de trabajo.

El paso de los instrumentos de piedra a los instrumentos de metal permite, por ejemplo, un aumento importante de la productividad del trabajo en los pueblos primitivos, aumentando así el desarrollo de las fuerzas productivas.

Lo mismo ocurre con la introducción de la máquina-herramienta en la producción capitalista. El grado de desarrollo

³Marx, *El capital*, II, p. 37.

⁴Es decir, el número de productos que se logra producir en una determinada cantidad de tiempo.

de las fuerzas productivas crece, desde entonces, en una forma vertiginosa.

Ahora bien, es importante señalar que el ritmo y carácter que toma este desarrollo de las fuerzas productivas depende en forma directa de la naturaleza de las relaciones de producción bajo las cuales se desarrolla el proceso de trabajo.

Es la forma capitalista de acumulación propia de la etapa premonopolista la que produce la integración masiva de la máquina-herramienta en el proceso de producción, dando a través de ello un gran impulso al desarrollo de las fuerzas productivas en este modo de producción.

Sin embargo, este mismo proceso de acumulación es el que, posteriormente, en la etapa monopolista, tiende a frenar el desarrollo de las fuerzas productivas como lo veremos más adelante.

El desarrollo de las fuerzas productivas no es, por lo tanto, un desarrollo lineal ni acumulativo; es un desarrollo que depende de la estructura del proceso de producción: de las relaciones de los agentes entre sí y de los agentes con el medio de producción, es decir, de las relaciones de producción.

Ahora bien, ¿cómo entender entonces las afirmaciones de Marx que dicen relación con el carácter determinante que las fuerzas productivas tienen sobre las relaciones de producción? ¿Acaso al decir que son estas relaciones las que determinan el ritmo y la forma de desarrollo de las fuerzas productivas estamos negando lo planteado por Marx?

Pensamos que no. Pensamos que cuando Marx, Engels y Lenin emplean las palabras: base, raíz, condiciones, condiciones sine qua non, soporte, etc., para explicar la relación que existe entre fuerzas productivas y relaciones de producción, lo que están haciendo es señalar el papel determinante que tiene el desarrollo del medio de trabajo en la creación de ciertas condiciones ma-

teriales que hacen posible el establecimiento de determinadas relaciones de producción.

Cada vez entendemos mejor entonces el texto de Marx que afirma que los instrumentos de trabajo indican por una parte el grado de desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre y, por otra, las condiciones sociales en que se trabaja.

Indican el grado de desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre porque la productividad de su trabajo depende fundamentalmente del tipo de medio de trabajo que utiliza. No se puede comparar el grado de productividad de un trabajo realizado con un tractor al de un trabajo realizado con una carreta de bueyes.

Indican las condiciones sociales en que se trabaja porque las características técnicas del instrumento de trabajo dan lugar a un determinado tipo de estructura del proceso de trabajo, sobre el cual se apoyan determinadas relaciones de producción. Ya hemos visto, en el capítulo anterior, cómo la introducción de la máquina-herramienta produce un cambio muy importante en la estructura del proceso de trabajo, que se caracteriza, por una parte, por convertir el proceso de trabajo en un proceso altamente socializado en que el trabajo colectivo responde a una necesidad técnica y, por otra, en convertir al trabajador en un individuo absolutamente separado de los medios de producción ya que además de no ser propietario ha perdido todo dominio sobre ellos. Esta relación técnica sirve de soporte a las relaciones sociales de producción capitalista. Ambas relaciones entrarán, como veremos luego, en contradicción con la naturaleza de las fuerzas productivas, es decir, con la estructura cada vez más socializada del proceso de trabajo dentro de la unidad de producción y con la interdependencia cada vez mayor de los distintos sectores de la producción.

Antes de estudiar qué se entiende por carácter cada vez más social de las fuerzas productivas, con lo cual podremos desarrollar más lo que se entiende por contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, definamos algunos conceptos.

Llamaremos **fuerzas productivas potenciales** a los elementos del proceso de trabajo cuando ellos son considerados, en forma aislada de éste, desde el punto de vista de su productividad potencial.

Llamaremos **fuerzas productivas** propiamente tales a las fuerzas que resultan de la combinación de los elementos del proceso de trabajo bajo relaciones de producción determinadas. Su resultado es una determinada productividad del trabajo.

Mediremos el grado de desarrollo de las fuerzas productivas por el grado de **productividad del trabajo**.

No debemos confundir las fuerzas productivas con el carácter o naturaleza de estas fuerzas. Por ejemplo, una determinada fuerza puede tener un carácter mecánico o humano según de donde provenga la energía o puede ser una mezcla de las dos. Ahora bien, como las fuerzas productivas propiamente tales surgen de la combinación de los elementos del proceso de trabajo en un proceso de producción determinado, es este tipo específico de combinación lo que determina su naturaleza o carácter. Este puede ser individual en el caso de la producción artesanal, o social en el caso de la cooperación. Pero este carácter social adquiere características específicas en la manufactura y en la

gran industria: trabajador colectivo formado por trabajadores parcelarios en la manufactura y trabajador colectivo socializado en la gran industria. Además, el carácter social se extiende a la interrelación de los diversos sectores de la producción, como veremos en el punto siguiente. Es este carácter, que las fuerzas productivas toman en cada proceso de producción concreto, el que entra en contradicción con el carácter de las relaciones de producción.

SOCIALIZACIÓN DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Como ya hemos visto, las fuerzas productivas se desarrollan constantemente salvo raras excepciones. Este proceso de desarrollo parte de la producción individual para irse transformando cada vez más en un proceso de producción social.

La producción artesanal que se caracteriza por ser un proceso de producción individual es superada por la producción industrial en la que el proceso de producción tiene un carácter social. Los medios de producción sólo pueden ser puestos en marcha por un conjunto de trabajadores y, por lo tanto, ninguno de ellos puede decir que el producto de su trabajo especializado es su producto. La producción se transforma, de una serie de actos individuales en una serie de actos sociales, y los productos, de productos individuales en productos sociales.

Este carácter cada vez más social que van tomando las fuerzas productivas no debe ser reducido solamente a la socialización del proceso de trabajo dentro de la fábrica, como parecen plantear algunos textos marxistas.

La socialización de las fuerzas productivas desborda ampliamente el marco de la fábrica. Ella depende principalmente de dos factores: a) el origen cada vez más social de los medios de producción y b) el destino cada vez más social del producto.

A) ORIGEN CADA VEZ MÁS SOCIAL DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN

La socialización creciente de las fuerzas productivas se manifiesta, por lo tanto, en el hecho de que cada rama de la producción necesita de medios de producción que tienen orígenes cada vez más diversos. Este proceso es una contrapartida de la mayor división del trabajo y de la especialización creciente de las actividades económicas.

B) DESTINO CADA VEZ MÁS SOCIAL DEL PRODUCTO

Este fenómeno implica diversos aspectos, especialmente los siguientes:

1. Cada rama de la producción trabaja directa o indirectamente para un número creciente de otras ramas. Esto no es sino la otra cara de la creciente división del trabajo social. Así, por ejemplo, la industria química, que cuando aparece por primera vez como sector distinto de la producción no trabaja sino para un número pequeño de industrias, ve multiplicarse progresivamente el campo de la utilización de sus productos. En la actualidad el campo de utilización de la industria química es casi universal. Se extiende a la agricultura, a las industrias extractivas, a las

industrias metalúrgicas (especialmente en el tratamiento de los metales), etc. Si se tiene en cuenta las utilizaciones indirectas, se ve que actualmente cada rama de la producción trabaja para todas las otras ramas y sufre, por lo tanto, también las repercusiones de todas las variaciones que pueden ocurrir en cualquier sector de la economía.

2. El destino cada vez más social del producto se manifiesta también bajo otra forma, si se examina la dimensión de la colectividad que es servida por una unidad de producto. Con el progreso de las fuerzas productivas esta dimensión va generalmente (aunque no necesariamente) creciendo. Así va pasando sucesivamente de local a microrregional, regional, nacional e internacional.

La necesidad de la propiedad del Estado sobre ciertos medios de producción es tanto más fuerte cuanto más son utilizados estos medios en actividades (o unidades económicas) más fuertemente integradas en la división del trabajo social, sea por la naturaleza misma de los medios de producción que son puestos en acción en ella, sea por el destino de sus productos.

En resumen, la socialización de las fuerzas productivas no se limita sólo a lo que ocurre dentro de las fábricas, sino que se refiere fundamentalmente a la interdependencia creciente de los diversos sectores de la economía nacional y mundial.

Se llama **socialización de las fuerzas productivas** al carácter cada vez más socializado del proceso de trabajo en un proceso de producción determinado y a la interdependencia cada vez mayor que existe entre los diversos sectores de la producción social.

Esto último es lo que caracteriza fundamentalmente al desarrollo capitalista actual.

Cada capitalista depende cada vez más de todos los capitalistas. Éste no era el caso de las pequeñas industrias aisladas unas de otras y trabajando para un mercado muy reducido. Si una de ellas se paraba, no se provocaba sino una perturbación local. Por el contrario, una paralización en una gran empresa consagrada a una industria muy especializada, cuyos productos son utilizados en innumerables otras empresas, puede provocar un trastorno en toda la sociedad.

Por otra parte, es esta socialización creciente de las fuerzas productivas de la sociedad lo que ha llevado, aun a los países que se rigen por las leyes del sistema capitalista de producción, a reconocer la necesidad cada vez más urgente de planificar la economía y de transformar en propiedad del Estado aquellos sectores que son fundamentales a la marcha de la economía global.

El carácter cada vez más social de las fuerzas productivas entra así en contradicción⁵ cada vez más aguda con el carácter privado de la apropiación capitalista de los medios de producción.

Decimos que entra en contradicción cada vez más aguda, y no que hace nacer una contradicción, ya que, desde el comienzo del modo de producción capitalista, ha existido una unidad contradictoria entre el carácter privado de la propiedad capitalista de los medios de producción y el carácter social que tuvo desde su inicio la fuerza de trabajo, contradicción que no existía en la producción artesanal. Ahora bien, ha sido justamente esta contradicción la que ha servido de mayor impulso al desarrollo

⁵El carácter específico de la contradicción marxista y su diferencia con la contradicción hegeliana será desarrollado en forma amplia en el libro en preparación: Los problemas fundamentales del materialismo dialéctico.

de las fuerzas productivas en las primeras etapas del desarrollo capitalista. El capitalista, movido por el afán de ganancia, al reunir bajo su mando a un cierto número de trabajadores, estimuló el desarrollo de las fuerzas productivas buscando continuamente métodos para obtener mayores ganancias: primero especializando al máximo a los trabajadores, luego introduciendo la máquina.

Pero, a medida que se desarrollan las fuerzas productivas, especialmente a medida que se perfecciona el instrumento de trabajo, la máquina-herramienta va socializando cada vez más al trabajador colectivo dentro de la fábrica y, al mismo tiempo, va produciendo una mayor interdependencia de los diferentes sectores de la producción, llegando a transformar esta contradicción de motor del desarrollo de las fuerzas productivas en freno de éste. La contradicción pasa, entonces, a tener un carácter antagónico, preparando así las condiciones materiales de la destrucción de las relaciones capitalistas de producción.

Cuando aparece esta contradicción antagónica se habla en los textos clásicos marxistas de que aparece una no correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes. Veamos ahora las tesis clásicas del marxismo respecto a este problema.

CORRESPONDENCIA Y NO CORRESPONDENCIA DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Y LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN

El marxismo sostiene que las fuerzas productivas y las relaciones de producción se desarrollan en una forma desigual. En general, el desarrollo de las fuerzas productivas es un desarrollo constante (aunque pueden existir períodos de estancamiento). Por el contrario, las relaciones de producción no cambian cada día, y tienden, por lo tanto, a quedar retrasadas con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas. Poco a poco, se produce una no-correspondencia, las relaciones de producción empiezan a ser inadecuadas para la expansión de las fuerzas productivas, comienzan a obstaculizar, a frenar su desarrollo; un ejemplo de esta no-correspondencia es el sistema capitalista monopolista, en el que las fuerzas productivas, que han alcanzado un alto grado de socialización, se ven frenadas por el carácter privado de las relaciones de propiedad.

Por otra parte, el desarrollo de las fuerzas productivas se ve favorecido y estimulado cuando las relaciones sociales de producción corresponden al grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Ésta es la llamada **ley de correspondencia** entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Esta noción de “correspondencia” es empleada, frecuentemente, por Marx y Engels. En el *Prefacio a la Contribución...*, Marx escribe:

En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, indepen-

dientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un grado determinado de las fuerzas productivas materiales.

Es importante detenerse en esta noción de correspondencia, ya que ella impide establecer una relación en sentido único: fuerzas productivas → relaciones de producción. Es decir, impide pensar en las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción como relaciones de causa-efecto.

Las relaciones de producción, como hemos visto, no son simple efecto de las fuerzas productivas. Por ejemplo, *El capital* nos hace ver que el establecimiento de la manufactura capitalista en el seno de la sociedad feudal no se produjo sólo como un simple efecto de la división del trabajo social ni del perfeccionamiento de los instrumentos de producción. También fue necesaria la participación de un elemento externo a las fuerzas productivas: la acumulación de una cierta cantidad de dinero en las manos de un cierto grupo de personas.

El sistema de producción capitalista, para establecerse, requiere de lo que Marx llamó: una **acumulación primitiva**. Ésta no se explica por el solo desarrollo de las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas, por lo tanto, son sólo determinantes en última instancia. Es importante no olvidar el término “en última instancia” ya que sirve para establecer una línea de demarcación entre la determinación mecánica en la que el elemento determinado es un simple efecto del elemento dominante o causa, y este tipo diferente de determinación que se realiza dentro de una estructura compleja en la que los otros elementos de la estructura actúan, a su vez, sobre el elemento determinante en última instancia.

Ahora bien, la expresión “determinación en última instancia” no resuelve el problema teórico. Tiene una utilidad negativa, sirve para descartar el determinismo mecanicista; pero ¿cuál es su contenido positivo? Éste parece ser el de indicar los límites materiales dentro de los cuales pueden establecerse determinadas relaciones de producción.

Antes de que exista un sobreproducto en un grupo social no puede establecerse ningún tipo de relación de explotación.

Antes de que exista un grado importante de socialización de las fuerzas productivas, no se puede establecer las relaciones socialistas de producción.

Por lo tanto, al estudiar el tipo de determinación realizada por las fuerzas productivas es necesario evitar dos errores importantes:

El determinismo mecanicista afirma, por ejemplo, que la socialización de las fuerzas productivas provocará como resultado inevitable el establecimiento de relaciones socialistas de producción, y que, por lo tanto, no queda sino esperar que ello ocurra en forma espontánea.

El segundo error consiste en el menosprecio de los límites mínimos necesarios para establecer las relaciones socialistas de producción.

Si no se puede esperar que las condiciones estén absolutamente maduras para establecer las relaciones socialistas de producción, tampoco se pueden implantar estas relaciones por una decisión de tipo político. Obligar, por ejemplo, a los campesinos que están aferrados a sus tierras y que las cultivan en forma individual, con instrumentos muy rudimentarios, a trabajar en forma colectiva, es implantar una medida idealista que no se adecua a las condiciones materiales mínimas necesarias. En cambio, la introducción de tractores y otras máquinas en la agri-

cultura hace que los campesinos comprendan, por las nuevas condiciones de trabajo, la necesidad de un trabajo colectivo y, así, las relaciones de producción socialista podrían establecerse sobre una base firme. Es interesante estudiar, a este respecto, cómo la revolución en China y Vietnam ha sabido conducir los cambios en el campo hasta el establecimiento de las relaciones de producción socialista, sin forzar a los campesinos a aceptar decisiones de los organismos superiores de gobierno.

PAPEL DE LA CIENCIA EN EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Nos referimos, por último, al problema de la relación entre la ciencia y las fuerzas productivas, debido al papel cada vez más importante que ocupa la ciencia en el mundo actual.

Algunos teóricos de la II Internacional se esforzaron por buscar la causa determinante del desarrollo de las fuerzas productivas en el progreso del conocimiento, en los avances de la ciencia. Éste fue el punto de vista de Kautsky, por ejemplo.

Es evidente que el progreso de la ciencia, especialmente de la ciencia de la naturaleza, ha ejercido una influencia importante sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y en particular sobre el desarrollo de la técnica. La gran industria contemporánea sería imposible sin la aplicación de los descubrimientos científicos modernos en el campo de la mecánica, de la física, de la química. La gran agricultura de nuestro tiempo está basada en la aplicación de la química, de la agrobiología, etc. Pero, aunque los conocimientos científicos desempeñan un papel muy

importante en el desarrollo de las fuerzas productivas, es erróneo buscar en ellas la causa fundamental y determinante de su desarrollo.

El desarrollo de la ciencia depende de la forma en que una determinada sociedad produce sus bienes materiales.

En una carta a Starkenburg, el 25 de enero de 1894, Engels escribía:⁶

Si es cierto que la técnica, como usted dice, depende en parte considerable del estado de la ciencia, aún más depende ésta del estado y de las necesidades de la técnica. El hecho de que la sociedad sienta una necesidad técnica, estimula más a la ciencia que diez universidades. Toda la hidrostática (Torricelli, etc.) surgió de la necesidad de regular el curso de los ríos de las montañas de Italia, en los siglos XVI y XVII. Acerca de la electricidad, hemos comenzado a saber algo racional desde que se descubrió la posibilidad de su aplicación técnica. Pero, por desgracia, en Alemania la gente se ha acostumbrado a escribir la historia de las ciencias como si éstas hubieran caído del cielo.

Las condiciones económicas y sociales de la producción no determinan solamente la adquisición de ciertos descubrimientos científicos, sino también su aplicación.

Por ejemplo, la propiedad del vapor como fuerza motriz había sido descubierta ya en la antigua Grecia. Pero, en ese momento, la existencia del sistema de esclavitud hacía innecesaria

⁶Engels, Carta a Starkenburg, 25 de enero de 1894, *Obras escogidas*, vol. II.

la utilización de ese descubrimiento, y se opta por el aprovechamiento de la gran cantidad de mano de obra existente.

Las leyes de la competencia capitalista representan, por el contrario, un gran estímulo para el desarrollo de la técnica y, como consecuencia de ello, de la ciencia. Se necesitan constantemente nuevas máquinas, capaces de un mayor rendimiento, para poder producir a costos más y más bajos, y poder ganarse, de esta manera, el mercado. La situación cambia cuando el capitalismo ha llegado a transformarse en capitalismo monopolista.

Los monopolios acaparan las patentes de los inventos para impedir que éstos lleguen a manos de sus competidores. Una parte ínfima de ellos llega a ser aplicada. Un ejemplo del freno que significa el capital monopolista para el desarrollo de la ciencia y su aplicación a la producción es el caso de la energía atómica. Los monopolios capitalistas han opuesto gran resistencia al empleo pacífico de la energía atómica.

Resumiendo, los descubrimientos científicos crean solamente la posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas, pero depende de las relaciones sociales de producción el que esta posibilidad llegue a convertirse en realidad, es decir, que los descubrimientos científicos se apliquen realmente a la producción.

CUESTIONARIO

1. Los elementos del proceso de trabajo ¿son fuerzas productivas?
2. ¿Qué se entiende por fuerzas productivas potenciales?
3. ¿Qué se entiende por fuerzas productivas propiamente tales?

4. ¿Qué se entiende por carácter o naturaleza de las fuerzas productivas?
5. ¿Cómo se miden las fuerzas productivas?
6. ¿Qué se entiende por productividad del trabajo?
7. ¿Qué quiere decir que las relaciones de producción determinan el ritmo y la naturaleza del desarrollo de las fuerzas productivas?
8. ¿Cómo explicar que las fuerzas productivas sean determinantes en última instancia de las relaciones de producción?
9. ¿Qué se entiende por origen cada vez más social de los medios de producción?
10. ¿Qué se entiende por destino cada vez más social del producto?
11. ¿Qué se entiende por socialización de las fuerzas productivas?
12. ¿Cómo explica usted la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción en el capitalismo?
13. ¿Qué se entiende por determinación en última instancia de las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción?
14. ¿Qué se entiende por correspondencia y no-correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción?

15. ¿De qué manera actúa la ciencia en el desarrollo de las fuerzas productivas?

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo definir en forma más adecuada el tipo de relación que existe entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción?
2. El proceso de trabajo basado en la cooperación compleja, ¿implica necesariamente una separación del trabajador de los medios de producción en el socialismo?
3. En la sociedad capitalista avanzada, ¿puede ser considerada la ciencia como un elemento de las fuerzas productivas?
4. ¿Qué se debe hacer para establecer relaciones de producción socialistas en un país donde existe una producción agrícola de tipo individual rudimentaria?
5. ¿Existe en América Latina un desarrollo suficiente de las fuerzas productivas como para establecer, mediante una revolución, relaciones de producción socialistas?

CAPÍTULO XVI

LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD

INTRODUCCIÓN

Los capítulos anteriores nos proporcionan todos los elementos teóricos necesarios para comprender el concepto marxista de estructura económica. Sin embargo no empezaremos por su estudio sino que llegaremos a él partiendo de una crítica a una definición de economía que refleja muy bien la forma en que se plantean el problema los economistas burgueses.

En el diccionario de Lalande la economía política se define de la siguiente manera:

Ciencia que tiene por objeto el conocimiento de los fenómenos y...la determinación de las leyes que conciernen a la distribución de las riquezas, tanto como a las de su producción y consumo, en

cuanto estos fenómenos están ligados al de la distribución.

En esta definición se acentúa en forma clara el papel preponderante de la distribución sobre el resto de los aspectos del ciclo económico. Nosotros examinaremos cada uno de estos aspectos para luego determinar cuál de ellos es el que determina todo el proceso.

Empecemos por examinar la relación que existe entre las relaciones de distribución y las relaciones de producción.

RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y RELACIONES DE DISTRIBUCIÓN

La distribución es la forma en la que el producto social global se reparte entre los diferentes miembros de la sociedad.

Y llamaremos **producto social global** al conjunto de bienes producidos por una sociedad en un año.

Supongamos que una sociedad capitalista produce en un año un producto social global equivalente a 100 millones de pesos.

De esta cantidad, los capitalistas y los terratenientes reciben una parte más grande que los obreros y empleados.

Podríamos imaginarnos una repartición de los 100 millones de pesos de la siguiente manera:

capitalistas	30 millones
terratenientes	20 millones
obreros y empleados	50 millones

Los capitalistas y los terratenientes, quienes constituyen un pequeño grupo de individuos dentro de la sociedad, reciben, en este ejemplo, la mitad del producto social global.

Surge entonces la siguiente pregunta: ¿por qué los capitalistas y los terratenientes reciben una parte tan grande del producto social cuando que son justamente ellos los que menos trabajan?

¿Por qué existe gente que tiene autos enormes y dos o tres casas cuando por otro lado existen los que nada tienen?

¿Se debe a que los capitalistas y los propietarios son más inteligentes, mejor dotados, más trabajadores que los obreros y los campesinos?

El gran mérito de Marx es haber demostrado, a través de su estudio del modo de producción capitalista, que la distribución desigual no depende de la existencia de naturalezas humanas más o menos dotadas, sino que depende, fundamentalmente, de la propiedad o no propiedad de que gozan los individuos de los medios de producción. Debido a que los capitalistas son los propietarios de los medios de producción industrial y a que los terratenientes son los propietarios de la tierra, es que pueden ellos apropiarse de la mayor parte del producto social.

La lucha de los trabajadores por mejores salarios significa en el fondo una lucha por una mejor distribución del producto social. Pero mientras la propiedad privada de los medios de producción esté en manos de un pequeño grupo de individuos de la sociedad, este grupo se opondrá a una distribución más justa, no hará sino pequeñas concesiones para calmar la protesta de los trabajadores.

La distribución del producto social depende, por lo tanto, de una distribución previa de los medios de producción. Es la forma en que han sido distribuidos los medios de producción

(elementos del proceso de producción) lo que determina fundamentalmente la forma en la que será distribuido el producto social. Afirmar esto es afirmar que las relaciones de distribución están determinadas por las relaciones de producción.

Es esto lo que afirma Marx en el siguiente texto: ¹

Fijémonos, por lo demás, en las llamadas relaciones de distribución. El salario presupone el trabajo asalariado; la ganancia, el capital. Estas formas concretas de distribución presuponen, pues, determinados caracteres sociales en cuanto a las condiciones de producción y determinadas relaciones sociales de los agentes de la producción. Las relaciones concretas de repartición son, pues, simplemente, la expresión de las relaciones de producción históricamente determinadas.

Y luego en la página siguiente: ²

Las llamadas relaciones de distribución responden, pues, a formas históricamente determinadas y específicamente sociales del proceso de producción...

RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y RELACIONES DE CONSUMO

Se entiende por consumo el acto de usar un objeto para satisfacer una necesidad determinada. Por ello, no sólo se debe

¹Marx, *El capital*, tomo III.

²Ibid.

hablar de consumo de alimentos, sino también de consumo de autos, radios, etcétera.

Si nos situamos a nivel de la sociedad global, vemos que no todos los objetos producidos en el proceso de producción son consumidos directamente por los individuos. Por ejemplo, los tractores, la máquina de coser, todos los productos de la industria extractiva en general, etcétera.

Estos productos no son consumidos directamente sino que son utilizados como medios de producción en otros procesos de producción.

Se distinguen así dos tipos de consumo:

1. **El consumo individual**

Consumo directo de los valores de uso por los individuos de la sociedad. Ejemplo: alimentos, artículos de vestir, auto, etcétera.

2. **El consumo productivo**

Aquí los valores de uso no son consumidos directamente por los individuos de la sociedad, sino que intervienen en nuevos procesos de producción como medios de producción. Son consumidos productivamente, es decir, se usan en la producción de nuevos valores de uso. Por ejemplo, el tractor es consumido productivamente en la producción agrícola.

Se llama **consumo individual** al consumo directo de los valores de uso por los individuos.

Se llama **consumo productivo** al consumo de valores de uso como medios de producción.

Hemos visto, hasta aquí, que es a partir de la producción como pueden precisarse los distintos tipos de consumo. Examinemos ahora el papel de la producción en el consumo individual.

1. La producción proporciona al consumo su objeto. Un consumo sin objeto no es consumo. ¿Cómo consumir un auto si no se ha producido previamente?
2. Como el producto no es un objeto en general sino un objeto bien determinado que debe ser consumido de una manera determinada, el objeto de consumo impone también, por lo tanto, la forma de consumo. El hecho de consumir un auto, por ejemplo, implica el saber manejar ese auto, etcétera.
3. La producción no sólo proporciona el objeto de consumo y determina la forma de éste, sino que también crea continuamente nuevas necesidades de consumo. Si observamos la sociedad capitalista actual, vemos cómo los productores de mercancías se esfuerzan, mediante la publicidad, por crear nuevas necesidades. El cambio de la moda es uno de los casos más evidentes.

En resumen, la producción produce: el objeto de consumo, la forma de consumo y el instinto de consumo. Pero las relaciones entre producción y consumo no son unilaterales. El consumo tiene también un papel en la producción. Si los objetos producidos no son consumidos se produce una parálisis de la producción. Es el consumo el que crea la necesidad de una nueva producción.

RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y RELACIONES DE INTERCAMBIO

La necesidad de intercambio nace de la división del trabajo. Cuando el hombre no produce todos los objetos que le son necesarios para sobrevivir, necesita intercambiar los productos que le sobran por otros productos que le son necesarios.

El intercambio de productos es un fenómeno intermediario entre la producción y la distribución.

La intensidad, extensión y forma del intercambio están determinadas por las relaciones de producción. A una producción restringida corresponde un intercambio restringido. A una producción privada corresponde un intercambio privado, etcétera.

EL PAPEL DETERMINANTE DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN

Después de analizar las diversas relaciones que se producen dentro del proceso económico podemos llegar a concluir que son las relaciones de producción las que constituyen el elemento determinante:³

una producción dada determina, por lo tanto —dice Marx— un consumo, una distribución y un intercambio determinado, reglamenta igualmente “las relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos”. A decir verdad, la producción, también bajo su forma específica, se encuentra, a su vez, determinada por otros factores... Hay

³Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*.

una relación recíproca entre los diversos momentos. Éste es el caso de toda totalidad orgánica.

Es este carácter determinante de las relaciones de producción lo que explica que Marx haga intervenir exclusivamente estas relaciones en la definición del nivel económico.

Veamos cómo define Marx este nivel:

En el libro III de *El capital*, en el capítulo sobre la fórmula trinitaria, dice que "... (el conjunto de relaciones de los agentes de la producción entre ellos y con la naturaleza...) constituyen precisamente la sociedad bajo el aspecto de su estructura económica".⁴

En este texto se está refiriendo tanto a las relaciones técnicas (agentes/naturaleza) como a las relaciones sociales de producción (agentes/agentes).

Por otra parte, el texto del *Prefacio a la crítica de la economía política* confirma esta definición:

En la producción social de su vida los hombres contraen determinadas relaciones, necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un grado determinado del desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de las relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad.

Pero este texto no sólo confirma la definición de que la estructura económica debe ser considerada como el conjunto de relaciones de producción de una sociedad determinada, sino que agrega algo más que es importante: la base material sobre la

⁴Marx, *El capital*, tomo III.

cual se establecen estas relaciones de producción, es decir, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto es importante para entender el carácter dinámico de la estructura económica, la que al mismo tiempo que es una estructura es un proceso.

Hasta aquí hemos visto que son las relaciones de producción las que definen el nivel económico según Marx, que estas relaciones están condicionadas por las fuerzas productivas, y que Marx emplea el concepto de estructura para dar cuenta de su forma de combinación específica en las diferentes épocas históricas.

Pero ¿qué entiende el marxismo por estructura?

LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y EL CONCEPTO MARXISTA DE ESTRUCTURA

Al desarrollar el concepto marxista de estructura pretendemos llegar a explicar por qué Marx no toma en cuenta para definir la economía los otros aspectos del ciclo económico: la distribución, el intercambio y el consumo, cuando la mayor parte de las definiciones lo hace.

Empecemos diferenciando dos conceptos: el concepto de totalidad del concepto de estructura.

El concepto de totalidad es una noción muy amplia que es comúnmente aplicada en forma no diferenciada a cualquier conjunto de elementos, desde los conjuntos más simples hasta los conjuntos más complejos como la sociedad misma.

Nosotros definiremos como totalidad, en sentido estricto, a aquel “todo” que está formado por un conjunto de elementos

yuxtapuestos que no tienen ninguna forma específica. Por ejemplo, un paquete de azúcar. Este “todo” está formado por una cierta “cantidad” de pequeños cristales de azúcar que tomarán la forma del recipiente que los contenga, sin que el cambio de lugar dentro de la totalidad afecte en nada a cada cristal.

El concepto de estructura, en cambio, se refiere a un “todo” en el que los elementos no se yuxtaponen sino que, por el contrario, se encuentran distribuidos en ella según una organización de conjunto. Es esta organización la que determina la función que desempeña cada elemento dentro de la totalidad.

El siguiente dibujo permite comprender mejor lo que queremos decir:



Los elementos que se combinan son: un círculo y cuatro trazos pequeños. En la primera estructura los cuatro trazos forman un cuadrado en el centro de la figura; en la segunda, los dos superiores representan los ojos, el del centro la nariz y el inferior la boca. Aquí vemos claramente que los mismos elementos cumplen un papel diferente según sea la organización del todo y el lugar que ocupan en él.

Esto es lo que Marx quiere decir cuando escribe, refiriéndose a los elementos que forman parte del proceso de trabajo:⁵

...el que mi valor de uso represente el papel de materia prima, medio de trabajo o producto depende única y exclusivamente de las funciones concretas que ese valor de uso desempeña en el proceso de

⁵Marx, *El capital*, tomo I.

trabajo, del lugar que en él ocupa; al cambiar este lugar, cambia su destino y su función.

Sin embargo, el concepto de estructura en Marx va más allá de una simple organización de los elementos en un todo hasta aquí analizada.

Lo fundamental en el concepto marxista de estructura es el tipo de relación que se establece entre los distintos elementos del todo. No la relación de un elemento aislado con el todo sino las diferentes relaciones que se establecen entre los elementos, que son las que determinan, en última instancia, el tipo de organización del todo. Ya hemos visto cómo los distintos elementos del proceso de trabajo se encuentran combinados en dos relaciones fundamentales: las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción.

Ahora bien, estas relaciones que articulan de una determinada manera los distintos elementos del proceso de trabajo tienen un carácter relativamente estable. Los elementos pueden cambiar, pero si se mantienen las relaciones se hablará de una misma estructura.

Recordemos el caso de la manufactura. En este caso la estructura se caracterizaba por una combinación de relaciones sociales capitalistas de producción (capitalista/asalariado) y por relaciones técnicas en que el trabajador colectivo estaba formado por un conjunto de trabajadores parcelarios de tal modo que la relación de éstos con los medios de trabajo formaba todavía una unidad inseparable. Mientras existan estas relaciones se deberá hablar de manufactura aunque cambie la calidad y el carácter de los instrumentos: martillos, telares, palas, etc., y aunque cambie el tipo de trabajo especializado y su número.

Esta estructura sólo cambia cuando cambian las relaciones entre los elementos al introducirse la máquina-herramienta. La relación de unidad entre trabajador y medio de trabajo se rompe y se constituye una nueva unidad entre el medio de trabajo y el objeto de trabajo que determina a su vez un cambio de carácter en el trabajador colectivo que pasa a ser socializado.

Ahora bien, estas relaciones no son visibles a primera vista. Cualquier observador superficial afirmarí­a que la diferencia entre la manufactura y la gran industria se limita a un grado mayor de desarrollo tecnol3gico de los instrumentos de trabajo.

Y son tan poco visibles que sólo pueden ser sacadas a luz a trav3s de un serio trabajo cient3fico. Ya hemos dicho c3mo muchos escritores se hab3an referido antes de Marx a la situaci3n de explotaci3n de la clase trabajadora bajo el capitalismo, pero nadie antes que 3l fue capaz de descubrir las relaciones profundas que estaban en el origen de esta explotaci3n. Se describ3an los efectos del sistema capitalista pero no se conoc3a su estructura, sus relaciones internas.

Por 3ltimo, el concepto de estructura en Marx es inseparable del concepto de proceso. Cuando Marx estudia la manufactura al mismo tiempo que estudia las relaciones de producci3n que la caracterizan como tal, estudia la forma en que, a trav3s de las contradicciones internas propias a esa estructura, se van preparando las condiciones para que el trabajo altamente especializado del obrero parcelario se transforme en trabajo parcelario de una m3quina-herramienta. Muestra, por otra parte, c3mo el limite f3sico, org3nico que implica la unidad trabajador parcelario /medio de trabajo cae en contradicci3n con el af3n de ganancia del capitalista, etc.

Podr3amos decir que lo que Marx realiza en *El capital*, en general, no es un an3lisis estructural del modo de producci3n

capitalista que pone el acento en sus relaciones estables, no variables, sino, por el contrario, un análisis de la dinámica de desarrollo de este modo de producción, de sus contradicciones internas, de las condiciones de su desaparición. Pero si bien pone el acento en el proceso, este proceso sólo puede ser estudiado científicamente a partir de sus relaciones estructurales fundamentales que determinan lo que este proceso tiene de específico y que lo diferencia de cualquier otro proceso.

Después de lo dicho anteriormente podemos definir el concepto de estructura de la siguiente manera:

Llamaremos **estructura** a una totalidad articulada compuesta por un conjunto de relaciones internas y estables que son las que determinan la función que cumplen los elementos dentro de esta totalidad.

El concepto de estructura y la relación entre el concepto marxista de estructura y el estructuralismo serán desarrollados ampliamente en el libro: Los problemas fundamentales del materialismo dialéctico, actualmente en preparación. Ahora sólo hemos querido adelantar, siguiendo a Althusser en su texto inédito, que “toda estructura en Marx debe ser entendida como proceso” y que, por no haber señalado suficientemente este aspecto fundamental del concepto marxista de estructura, se ha afirmado que la corriente althusseriana es una interpretación estructuralista de Marx. Por otra parte, el concepto marxista de estructura no tiene nada que ver con una simple “combinatoria” de relaciones. La estructura social no es, para el pensamiento marxista, una simple combinación de relaciones que podría construirse independientemente de la historia empírica, por una parte, y por otra, el marxismo reconoce una cierta

jerarquía en estas relaciones. Existen relaciones dominantes y relaciones que tienen un papel determinante en última instancia. Se trata, como dice Althusser, de una “estructura a dominante”, determinada en última instancia por las relaciones económicas.

Tampoco cabe separar sincronía y diacronía. Se trata sólo de dos puntos de vista. Cuando se acentúa el carácter estable de las relaciones y se las estudia como tales, se está pensando desde un punto de vista sincrónico, pero esa misma estructura pensada como proceso implica poner en práctica un punto de vista diacrónico. Por último, nos parece importante introducir un nuevo concepto para dar cuenta del ciclo económico global: producción, distribución, intercambio y consumo.

Para ello empezaremos por definir lo que entendemos por organización.⁶ Una organización es también una totalidad articulada, pero de elementos visibles. Cuando la organización de estos elementos sigue un determinado orden interno, cuando está sujeta a una determinada jerarquía, hablaremos de sistema.⁷

En este sentido es que nos referimos al “sistema económico” de una determinada sociedad. Cuando hablamos de sistema económico estamos incluyendo en el concepto todas las fases del ciclo económico.

Por lo tanto, distinguiremos entre dos conceptos: estructura económica y sistema económico.

Llamaremos **estructura económica** al conjunto de relaciones de producción.

⁶J. Pouillon, *Presentación: un ensayo de definición*, en Problemas del estructuralismo.

⁷Ibid.

Llamaremos **sistema económico** al proceso económico global: producción, distribución, intercambio y consumo.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por relaciones de producción?
2. ¿Por qué es importante distinguir claramente estas dos relaciones?
3. ¿Qué se entiende por relaciones de distribución?
4. ¿Por qué la distribución se encuentra determinada por la producción?
5. ¿Qué se entiende por consumo individual?
6. ¿Qué se entiende por consumo productivo?
7. ¿Por qué el consumo se encuentra determinado por la producción?
8. ¿Cuál es el origen de las relaciones de intercambio?
9. ¿Por qué cuando Marx define la estructura económica no se refiere a los procesos de intercambio, distribución y consumo, que junto con la producción son los diferentes momentos del proceso económico?
10. ¿Qué se entiende por estructura económica?
11. ¿Qué se entiende por sistema económico?

Preguntas de reflexión

1. ¿Por qué la noción de “sociedades industriales”, que se emplea para designar tanto a Estados Unidos como a la Unión Soviética, no es un concepto marxista? ¿Qué implicaciones tiene su uso?
2. ¿Puede realizarse una reestructuración del ingreso sin cambiar las relaciones de producción existentes? Se entiende por reestructuración del ingreso, en este caso, la reestructuración de acuerdo con el interés de los trabajadores.

CAPÍTULO XVII

INFRAESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

INFRAESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

Durante los últimos capítulos se han estudiado los conceptos que nos permiten comprender la estructura económica de la sociedad. El estudio detallado y riguroso de esta estructura es fundamental, pues a partir de ella se pueden comprender los otros niveles de la sociedad.

Marx y Engels han llamado **infraestructura** o **base** a la estructura económica de la sociedad, y **superestructura** a las instituciones jurídico-políticas, Estado, derecho, etc., y a las “formas de la conciencia social” que corresponden a una infraestructura determinada.

En el *Anti-Dühring*, Engels dice:

...la estructura económica de la sociedad constituye en cada caso el fundamento real a partir del cual hay que explicar en última instancia toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas así como los tipos de representación religiosa, filosófica y de otra naturaleza, de cada período histórico.

Mediante las nociones de infra y superestructura Marx y Engels expresaron la relación que existe entre el nivel económico de la sociedad y los niveles jurídico-político e ideológico (“formas de la conciencia social”).

De la misma manera que en un edificio los cimientos sirven de base para su construcción, la estructura económica es la base de todo el edificio social.

Uno de los grandes aportes de Marx y Engels es haber descubierto que para estudiar la sociedad no se debe partir de lo que los hombres dicen, imaginan o piensan, sino de la forma en que producen los bienes materiales necesarios para su vida.

La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos —relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por lo tanto, a su capacidad productiva social— es lo que nos revela el secreto más recóndito, la base más oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado. Lo cual no impide que la misma base económica —la misma, en cuanto a sus condiciones fundamentales— pueda mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables

circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores éticos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricas dadas.¹

La noción de **superestructura** designa, por lo tanto, dos niveles de la sociedad: la estructura jurídico-política y la estructura ideológica. A la primera corresponden el Estado y el derecho, a la segunda, las llamadas “formas de la conciencia social”.

SUPERESTRUCTURA: UNA NOCIÓN PROBLEMÁTICA

El que hayamos empleado el término “noción” para hablar de la superestructura no se debe a un simple accidente, se debe a que no ha sido estudiada en forma acabada por los marxistas.

¿Puede decirse, por ejemplo, que todo lo que ocurre en una sociedad que no pertenece a la instancia económica debe ser considerado como un fenómeno perteneciente a la superestructura?

Stalin, en su artículo “A propósito del marxismo en lingüística”, afirma que el lenguaje no es un fenómeno perteneciente a la superestructura ni a la base o infraestructura.

En una carta que se refiere a este artículo dice:

...no se puede situar el lenguaje ni en las categorías de las bases, ni en aquella de las superestructuras. Tampoco se le puede situar en la categoría de los fenómenos “intermedios” entre la base y la

¹Marx, *El capital*, tomo III.

superestructura, ya que no existen fenómenos intermedios de este género.²

Por otra parte, Althusser, al criticar a Gramsci, sostiene que la ciencia es un fenómeno que no puede ser colocado bajo la categoría de superestructura.³

Hacer de la ciencia una superestructura es pensarla como una de esas ideologías “orgánicas” que hacen tan bien bloque con la estructura que deben desaparecer con ella.

Si el concepto de superestructura no da cuenta de todos los fenómenos extraeconómicos, ¿cuál debe ser el concepto que permita dar cuenta de ellos? Éste es un problema teórico que el marxismo debe resolver.

RELACIONES ENTRE INFRA Y SUPERESTRUCTURA

Según la teoría marxista, es en la infraestructura donde hay que buscar el “hilo conductor” para explicar los fenómenos sociales pertenecientes a la superestructura, pero esta afirmación no implica afirmar que todo se reduce o es un simple reflejo de lo económico.

Sin embargo, muchos textos de Marx y Engels se prestan para una interpretación de este tipo debido a la acentuación excesiva que dan al papel que desempeña la estructura económica dentro de la sociedad.

²Stalin, *Carta a Kracheninnikova*.

³Louis Althusser, *Para leer “El capital”*.

Debemos preguntarnos, por lo tanto, cuál puede ser la razón que llevó a Marx y Engels a realizar tal acentuación.

Es necesario recordar que en el momento histórico en que estos autores escribían existía una fuerte corriente idealista que atribuía a la voluntad y al pensamiento de los hombres la causa de los fenómenos sociales, despreciando el papel de la vida material. Aun los pensadores que ocupaban las posiciones más avanzadas, como los materialistas ingleses y franceses de los siglos XVII y XVIII y el materialista alemán Ludwig Feuerbach, continuaban sosteniendo principios idealistas cuando se trataba de explicar los fenómenos de la vida social, la historia de las sociedades.

Teólogos y filósofos idealistas, sociólogos e historiadores burgueses, todos los ideólogos de la aristocracia feudal y de la grande y pequeña burguesía veían en la conciencia, la razón, las ideas políticas, morales y religiosas la fuerza motriz fundamental y determinante del desarrollo de la sociedad.

Veamos cómo critica Marx este idealismo en una carta a Annenkov, del 28 de diciembre de 1846, donde comenta el libro de Proudhon, *Filosofía de la miseria*:⁴

...Para el señor Proudhon la historia es una determinada serie de desarrollos sociales. Él ve en la historia la realización del progreso... El señor Proudhon no puede explicar estos hechos y recurre entonces a sus hipótesis —verdadero hallazgo— de la razón universal que se manifiesta. Nada más fácil que inventar causas místicas, es decir, frases, cuando se carece de sentido común.

⁴Marx, Carta a Annenkov.

Por combatir posiciones de este tipo Marx y Engels caen, en ciertos textos, en el extremo opuesto. Estos textos, aislados del contexto y del campo ideológico en el que han sido producidos, han conducido a falsas interpretaciones.

Por ejemplo, el pasaje siguiente de *La ideología alemana*:

Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material.

En la página siguiente dice:

... La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad.

La interpretación mecánica, no crítica, de textos como éstos, ha dado nacimiento a una simplificación del marxismo.

Ciertos marxistas, los llamados por Lenin “marxistas vulgares”, se esfuerzan por deducir directamente de la economía todos los fenómenos producidos a nivel jurídico-político e ideológico.

En el caso de la ideología filosófica, por ejemplo, pretenden deducir los conceptos de materia y de espíritu de las relaciones sociales de producción. El concepto de materia correspondería al proletariado (trabajo material) y el concepto de espíritu correspondería a los capitalistas (trabajo de organización y administración que no es un trabajo de tipo material).

Lenin rechaza con energía este simplismo haciendo ver que estos conceptos han sido producidos hace más de dos mil años por filósofos que pertenecían a diferentes clases.

Este mismo “marxismo vulgar” se encuentra en la base de los errores cometidos por los mencheviques en los preámbulos de la Revolución de Octubre. Según Lenin, ellos habrían aprendido de memoria que la revolución democrática tiene por base económica la revolución burguesa y comprendieron esta afirmación en el sentido de que era necesario rebajar las tareas democráticas del proletariado al nivel de la moderación burguesa...

Lo que ellos no podían ver, dadas sus desviaciones economicistas, era el papel fundamental del aspecto político en la etapa de transición, y por ello tampoco podían ver la diferencia fundamental que existe entre una revolución democrático-burguesa realizada por la burguesía y una revolución democrática de nuevo tipo que es una revolución que cumple tareas democrático-burguesas bajo la dirección del proletariado y que tiene como fin último establecer el socialismo. Estos marxistas reducen la sociedad a su estructura económica. Pierden de vista los otros niveles y, lo que es más grave, pierden de vista la necesidad de preparar un partido de vanguardia que sea capaz de transformar revolucionariamente la sociedad a fin de conducirla por la vía más segura al socialismo y luego al comunismo.

A los marxistas vulgares debe repetírseles la frase de Engels en su carta a Starkenburg del 25 de enero de 1894: no existe “un efecto automático” de la situación económica.⁵

Es necesario mostrarles que si Marx y Engels han acentuado el lado económico se debe a que frente a sus adversarios les era necesario “subrayar el principio radical” negado por ellos y a que “no tuvieron siempre el tiempo, el espacio, ni la ocasión de

⁵Engels, Carta a Starkenburg.

dar la debida importancia a los factores que intervienen en el juego de acciones y reacciones”.⁶

El estudio de las obras políticas de Marx y Engels es la prueba más evidente de la importancia que acordaban a los otros niveles de la sociedad y, sobre todo, a la acción revolucionaria, producto de la lucha de clases.

Con respecto al papel de la economía, estos autores afirmaban:

...Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda.

Las condiciones económicas son las condiciones “finalmente determinantes”, pero las otras instancias de la sociedad desempeñan también un papel:

El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y...sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre, en última instancia.

Los elementos de la superestructura están ligados directa o indirectamente a los cambios operados en la infraestructura, pero tienen una autonomía relativa y su desarrollo se encuentra regido por leyes específicas.

Engels señala cómo el desarrollo de la filosofía, por ejemplo, no puede ser explicado pura y simplemente a partir del desarrollo económico:

⁶Engels, Carta a J. Bloch.

... como campo circunscrito de la división del trabajo, la filosofía de cada época tiene como premisa un determinado material de ideas que le legan sus predecesores y del que arranca. Así se explica que países económicamente atrasados puedan, sin embargo, llevar la batuta en materia de filosofía.

Podemos, por lo tanto, decir que pueden existir ciertos elementos ideológicos que se transmiten de una formación social a otra, pero que estos elementos están siempre puestos al servicio de los intereses de las clases dominantes, a las que sirven de instrumentos de lucha. La transformación radical de la superestructura y su remplazo por una nueva no excluye la continuidad de algunos elementos.

Si la economía determinara mecánicamente toda la superestructura y el desarrollo de la sociedad, Marx y Engels caerían en un contrasentido absurdo: hacer un llamado a la lucha de clases y a la revolución cuando todo estaría ya determinado por anticipado por la economía.

Éste es uno de los puntos más frecuentemente repetidos por los críticos del marxismo. Se complacen en señalar “la incoherencia lógica” de la teoría marxista. Por una parte, la afirmación de la determinación económica y, por otra, la afirmación de la necesidad de la acción de los “hombres” en la historia. Esta crítica no hace sino revelar la ignorancia o la mala fe de quienes la formulan, los que parecen olvidar la diferencia radical que existe entre el determinismo marxista y el determinismo mecanicista.

Engels escribía lo siguiente a Franz Mehring sobre este problema:

... Con esto se halla relacionado también el necio modo de ver de los ideólogos: como negamos un

desarrollo histórico independiente a las distintas esferas ideológicas, que desempeñan un papel en la historia, les negamos también todo efecto histórico. Este modo de ver se basa en una representación vulgar antidiéctica de la causa y el efecto como dos polos fijamente opuestos en un olvido absoluto del juego de acciones y reacciones. Que un factor histórico, una vez alumbrado por otros hechos, que son en última instancia hechos económicos, repercute a su vez sobre lo que le rodea, e incluso sobre sus propias causas, es cosa que olvidan, —a veces muy intencionadamente— esos caballeros...

Desgraciadamente, Marx y Engels no pudieron desarrollar de una manera sistemática y profunda el problema del determinismo específico del marxismo.

Althusser nos dice al respecto que:

...proponerse pensar la determinación de los elementos de un todo por la estructura del todo; la determinación de una estructura por otra estructura, es decir, los problemas de la causalidad estructural, es plantearse un problema absolutamente nuevo, dentro del más grande embrollo teórico, ya que no se dispone de ningún concepto teórico elaborado para resolverlo.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por infraestructura y por superestructura?

2. ¿Qué hace pensar que se debe elaborar más el concepto de superestructura?
3. ¿Cuál es la relación que existe entre la infra y la superestructura?
4. ¿Por qué Marx y Engels acentuaron tanto el papel de la economía?
5. ¿Qué diferencia existe entre el determinismo mecanicista y el determinismo marxista, a grandes rasgos?

Preguntas de reflexión

1. ¿En qué sentido se puede afirmar que la ciencia depende de la economía y en qué sentido se puede decir que no depende de ella? ¿Cómo combinar ambas afirmaciones?
2. ¿Puede hablarse de superestructura en el caso de la transición del capitalismo al socialismo en que la superestructura parece adelantarse a la estructura económica?
3. ¿Cómo formular en forma precisa la no-contradicción que existe entre el determinismo económico marxista y la acción de los “hombres en la historia”?

Maurice Cornforth & Marta Harnecker

CAPÍTULO XVIII

ESTRUCTURA IDEOLÓGICA

INTRODUCCIÓN

En los capítulos anteriores hemos visto que la teoría marxista sostiene que en toda sociedad existen tres niveles: el nivel económico, el nivel jurídico-político y el nivel ideológico. Estos niveles están articulados entre sí de una manera compleja, siendo el nivel económico el que es determinante en última instancia.¹

Si se emplea la metáfora arquitectural de Marx y Engels del edificio con un cimiento o infraestructura y una superestructura que se construye sobre este cimiento, se puede decir que la ideología pertenece a la superestructura. Pero la ideología no se limita a ser solamente una instancia de la superestructura, ella

¹En este punto nos hemos basado fundamentalmente en el artículo “Teoría, práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica”, de Louis Althusser, aparecido en la revista Casa de las Américas, núm. 34, La Habana, Cuba.

se desliza también por las otras partes del edificio social, es como el cemento que asegura la cohesión del edificio. La ideología cohesionada a los individuos en sus papeles, en sus funciones y en sus relaciones sociales.

La ideología impregna todas las actividades del hombre, comprendiendo entre ellas la práctica económica y la práctica política. Está presente en sus actitudes frente a las obligaciones de la producción, en la idea que se hacen los trabajadores del mecanismo de la producción. Está presente en las actitudes y en los juicios políticos, en el cinismo, la honestidad, la resignación y la rebelión. Gobierna los comportamientos familiares de los individuos y sus relaciones con los otros hombres y con la naturaleza. Está presente en sus juicios acerca del “sentido de la vida”, etcétera.

La ideología está hasta tal punto presente en todos los actos y los gestos de los individuos que llega a ser indiscernible de su “experiencia vivida” y, por ello, todo análisis inmediato de lo “vivido” está profundamente marcado por la acción de la ideología.

Cuando se piensa estar frente a una percepción oscura y desnuda de la realidad o a una práctica pura, lo que ocurre, en verdad, es que se está frente a una percepción o a una práctica “impuras”, marcadas por las estructuras invisibles de la ideología. Como no se percibe su acción, se tiende a tomar la percepción de las cosas y del mundo por percepción “pura”, por la realidad misma.

EL CONTENIDO DEL NIVEL IDEOLÓGICO

El nivel ideológico es, por lo tanto, una realidad objetiva indispensable a la existencia de toda sociedad, aun de la sociedad comunista.

¿Cuál es el contenido de este nivel? Está formado por dos tipos de sistemas: Los sistemas de ideas-representaciones sociales (las ideologías en sentido restringido) y los sistemas de actitudes-comportamientos sociales (las costumbres).

Los sistemas de ideas-representaciones sociales abarcan las ideas políticas, jurídicas, morales, religiosas, estéticas y filosóficas de los hombres de una sociedad determinada. Estas ideas se dan bajo la forma de diversas representaciones del mundo y del papel del hombre dentro de él. Las ideologías no son representaciones objetivas, científicas del mundo, sino representaciones llenas de elementos imaginarios; más que describir una realidad, expresan deseos, esperanzas, nostalgias.

Las ideologías pueden contener elementos de conocimiento, pero en ellas predominan los elementos que tienen una función de adaptación a la realidad. Los hombres viven sus relaciones con el mundo dentro de la ideología. Es ella la que transforma su conciencia y sus actitudes y conductas para adecuarlas a sus tareas y a sus condiciones de existencia. Por ejemplo: la ideología religiosa que habla del sentido del sufrimiento y de la muerte procura a los explotados representaciones que le permitan soportar mejor sus condiciones de existencia.

Los sistemas de actitudes-comportamientos están constituidos por el conjunto de hábitos, costumbres y tendencias que impulsan a reaccionar de una determinada manera. Es más fácil

que una persona modifique su forma de representarse el mundo, es decir, su ideología en sentido estricto, a que cambie sus formas habituales de vivir y enfrentarse prácticamente a las situaciones vitales. Es por ello por lo que entre las ideologías en sentido estricto y los sistemas de actitudes-comportamientos no existe siempre una relación de identidad. Las relaciones dialécticas que se establecen entre ellas pueden ir desde la identidad total o parcial a la contradicción.

Es importante tener en cuenta estos sistemas de actitudes-comportamientos, ya que a través de ellos se expresan determinadas tendencias ideológicas. Así, por ejemplo, determinadas costumbres, determinados “hábitos de trabajo”, cierto “estilo de dirección y mando” pueden ser contrarios a la ideología del proletariado aunque se den en militantes o dirigentes socialistas. Los hábitos de trabajo y de mando, si se multiplican, pueden llegar a ser signos de distinción social, de tomas de partido (conscientes o no) en la lucha de clases ideológica. El comportamiento tecnocrático o burocrático de algunos dirigentes marxistas revela la penetración de la ideología burguesa en las filas de la clase obrera.

IDEOLOGÍA Y CLASES SOCIALES

Hemos visto que tanto en una sociedad sin clases como en una sociedad de clases la ideología tiene como función asegurar una determinada relación de los hombres entre ellos y con sus condiciones de existencia, adaptar a los individuos a sus tareas fijadas por la sociedad. ²

²En este punto nos hemos basado en el artículo de Althusser antes citado. El concepto de clases sociales será tratado en forma exhaustiva más

En una sociedad de clases esta función está dominada por la forma que toma la división de los hombres en clases. La ideología está destinada, en este caso, a asegurar la cohesión de los hombres en la estructura general de la explotación de clase. Está destinada a asegurar la dominación de una clase sobre las otras haciendo aceptar a los explotados sus propias condiciones de explotación como algo fundado en “la voluntad de Dios”, en “la naturaleza”, o en “el deber moral”, etcétera.

Pero la ideología no es una “mentira piadosa” inventada por los explotadores para engañar a los explotados; ella sirve también a los individuos de la clase dominante para reconocer y legitimar a los sujetos de esta clase, para aceptar como “querida por Dios”, como “fijada por la naturaleza” o por “el deber moral” la dominación que ejercen sobre los explotados. Ella les sirve de lazo de cohesión social para comportarse como miembros de una misma clase, la de los explotadores. La “mentira piadosa” de la ideología tiene, por lo tanto, un doble uso: se ejerce sobre la conciencia de los explotados para hacerles aceptar como natural su condición de explotados; se ejerce sobre los miembros de la clase dominante para permitirles ejercer como natural su explotación y su dominación.

adelante. Por ahora adelantaremos la definición que allí damos y estudiamos: “Las clases sociales son grupos sociales antagónicos, en que uno se apropia del trabajo del otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relaciona con los medios de producción”. Como ejemplos de estas. clases antagónicas tenemos amos/esclavos, señores terratenientes/siervos, capitalistas/obreros.

IDEOLOGÍA Y ESTRUCTURA

Las ideologías, como todas las realidades sociales, sólo son inteligibles a través de su estructura. La ideología comporta representaciones, imágenes, señales, etc., pero estos elementos considerados aisladamente no hacen la ideología; es su sistema, su modo de combinarse lo que les da sentido; es su estructura lo que determina su significado y función. Debido a que está determinada por su estructura, la ideología supera como realidad todas las formas en las que es vivida subjetivamente por tal o cual individuo. La ideología, por lo tanto, no se reduce a las formas individuales en las que es vivida y, por ello, puede ser objeto de un estudio objetivo. Es por esto por lo que podemos hablar de la naturaleza y de la función de la ideología y estudiarla.

REGIONES IDEOLÓGICAS

El estudio objetivo de la ideología nos hace ver que, a pesar de ser una realidad que se encuentra difusa en todo el cuerpo social, puede ser dividida, sin embargo, en regiones particulares, centradas sobre diferentes temas. Así, podemos distinguir regiones relativamente autónomas en el seno del nivel ideológico; por ejemplo, ideología moral, religiosa, jurídica, política, estética, filosófica, etcétera.

No todas estas regiones han existido siempre en la historia. Se puede prever que algunas desaparecerán o se confundirán con otras en el curso de la historia del socialismo y del comunismo.

En las diferentes sociedades, en relación a las clases sociales que en ella existen, tal o cual región domina a las otras. Así se explican, por ejemplo, las indicaciones de Marx y Engels acer-

ca de la influencia dominante de la ideología religiosa en todos los movimientos de rebelión campesina desde el siglo XIV al siglo XVIII, y aun en ciertas formas primitivas del movimiento obrero. La ideología religiosa parece dominar como región ideológica en la historia de la liberación de algunas razas oprimidas, como las de los negros en Estados Unidos.

IDEOLOGÍAS PRÁCTICAS E IDEOLOGÍAS TEÓRICAS

En cada una de las regiones anteriormente señaladas la ideología puede existir bajo dos formas: 1) forma más o menos difusa, más o menos irreflexiva o ideologías prácticas y 2) forma más o menos consciente, reflexiva sistematizada o ideologías teóricas.

Sabemos que pueden existir ideologías religiosas que poseen reglas, ritos, etc., sin que posean una teología sistemática; la aparición de una teología representa un mayor grado de sistematización teórica de la ideología religiosa. Lo mismo ocurre con las demás regiones de la ideología. Ellas pueden existir bajo una forma no-teorizada, no-sistemática, bajo la forma de costumbres, tendencias, gustos, etc., ... o, por el contrario, bajo una forma sistematizada y reflexiva como “teoría” moral, “teoría” política, etc. La forma superior de la teorización de la ideología es la filosofía en el sentido tradicional del término. Es importante aclarar aquí que estas “ideologías teóricas” pueden contener elementos de tipo científico, pero debido a que estos elementos están integrados en una estructura de tipo ideológico, sólo logran dar conocimientos parciales que se ven deformados o limitados por su situación dentro de esta estructura.

TENDENCIAS IDEOLÓGICAS

No sólo existen regiones ideológicas, existen además diferentes tendencias ideológicas.

Al afirmar Marx que “las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante” nos mostraba el camino para estudiar las diversas tendencias ideológicas. Así como hay clases dominantes y clases dominadas, existen tendencias ideológicas dominantes y tendencias ideológicas dominadas.

Por lo tanto, en el interior del nivel ideológico, en general, podemos observar la existencia de diferentes tendencias ideológicas que expresan las “representaciones” de las diferentes clases sociales: ideología burguesa, ideología pequeñoburguesa, ideología proletaria.

Pero no se debe perder de vista que en las sociedades capitalistas “las ideologías pequeñoburguesas y proletarias son ideologías subordinadas y que siempre triunfan sobre ellas, aun en la protesta de los explotados, las ideas de la clase dominante”. Esta verdad científica es de primordial importancia para comprender la historia del movimiento obrero y la práctica de los comunistas. ¿Qué quiere decir Marx cuando afirma que la ideología de la clase burguesa domina las otras ideologías y, en particular, la ideología proletaria? Ello significa que la protesta obrera contra la explotación se expresa dentro de la estructura misma, por lo tanto, del sistema y, en gran parte, de las representaciones y de las nociones de referencia de la ideología dominante burguesa, por ejemplo: lucha obrera centrada en la obtención de mayor poder adquisitivo de bienes de consumo. La presión de la ideología burguesa es tal que la clase obrera no puede, por sí sola, liberarse radicalmente de la ideología burguesa. Lo que puede hacer es expresar sus protestas y sus esperanzas utilizando cier-

tos elementos de la ideología burguesa, pero sigue siendo su prisionera, aprisionada en su estructura dominante. Para que la ideología obrera espontánea llegue a transformarse hasta el punto de ser liberada de la ideología burguesa, es necesario que reciba del exterior el socorro de la ciencia y que se transforme bajo la influencia de este elemento nuevo, radicalmente distinto de la ideología.

La tesis leninista fundamental de la “importación” o de la necesaria “fusión” de la teoría marxista y el movimiento obrero no es, por lo tanto, una tesis arbitraria o la descripción de un accidente de la historia; está fundada, por el contrario, en la naturaleza misma de la ideología y de los límites absolutos del desarrollo natural de la ideología espontánea de la clase obrera.

ORIGEN DEL CARÁCTER DEFORMADO Y FALSEADO DE LAS REPRESENTACIONES IDEOLÓGICAS

Las ideologías contienen elementos de conocimiento de la realidad, pero éstos se encuentran siempre integrados en un sistema global de representaciones que, por principio, es un sistema deformado y falseado de la realidad.

¿Cuál es el origen del carácter necesariamente deformado y falseado de la ideología?

¿Se debe este carácter a la necesidad que tiene la clase dominante de engañar a las clases que le están subordinadas, para lograr mantener su dominio sobre ellas?

Para responder a esta pregunta analicemos, primeramente, cuáles son los límites de toda conciencia espontánea de la realidad.

Utilicemos, para ello, uno de los análisis hechos por Marx en *El capital*, el que corresponde al capítulo IX del libro III acerca de la cuota general de ganancia.

Situemos rápidamente los párrafos que nos interesan. En este capítulo Marx señala que originalmente las cuotas de beneficio de cada rama de la producción difieren mucho unas de otras, pero que, por efecto de la competencia, estas cuotas tienden a uniformarse en una cuota de ganancia media. Los precios de producción, en el sistema capitalista de producción, se establecen agregando al costo de producción de las mercancías un porcentaje de ganancia calculado sobre la base de la cuota de ganancia media. Esto da por resultado que el capitalista no recibe exactamente la plusvalía por él producida. De la masa de plusvalía producida en un determinado período por el capital social global, él recibe sólo una cantidad proporcional al capital que ha invertido.

Esto es lo que, en resumen, dice Marx en el siguiente texto:³

Por lo que atañe al reparto de la ganancia, los distintos capitalistas se consideran como simples accionistas de una sociedad anónima en que los dividendos se distribuyen porcentualmente y en que, por tanto, los diversos capitalistas sólo se distinguen entre sí por la magnitud del capital invertido por cada uno de ellos en la empresa colectiva, por su participación proporcional en la empresa conjunta, por el número de sus acciones. Por consi-

³Marx, *El capital*, tomo III.

guiente, mientras que la parte de este precio de las mercancías que repone las partes del valor del capital consumidas en su producción y con la que, por tanto, es necesario volver a adquirir estos valores -capitales consumidos-; mientras que esta parte, o sea, el precio de costo, se atiene íntimamente a la inversión realizada dentro de las respectivas esferas de la producción, la otra parte integrante del precio de las mercancías, o sea, la ganancia que se añade a este precio de costo, no se rige por la masa de ganancia que este capital concreto produce en un período de tiempo dado en esta esfera concreta de la producción, sino por la masa que corresponde por término medio a cada capital invertido, considerado como parte alícuota del capital total empleado en la producción conjunta, durante un período dado.

Algunas páginas más adelante, Marx señala los efectos que tiene, para la conciencia de los agentes de la producción, esta separación o diferencia de magnitud entre la plusvalía producida por el capitalista y la ganancia recibida por el capital que ha invertido.

La verdadera diferencia de magnitud entre la ganancia y la plusvalía. . . en las distintas ramas de la producción oculta enteramente la verdadera naturaleza y el origen de la ganancia no sólo para el capitalista, interesado en engañarse desde este punto de vista, sino también para el obrero

Y luego, algunos párrafos más adelante:

... el capitalista práctico, prisionero de la lucha por la competencia e imposibilitado para ahondar en modo alguno debajo de la superficie de sus fenómenos, tiene que sentirse completamente incapaz para captar a través de la apariencia la verdadera esencia interior y la estructura interna de este proceso.

De este análisis de Marx podemos sacar algunas importantes conclusiones para el estudio de la ideología.

Marx nos indica que la base fundamental de la estructura económica capitalista (es decir, la plusvalía, verdadero origen del beneficio) se “oculta” completamente a la conciencia de los agentes de la producción (capitalistas y obreros). De ello podemos concluir que la percepción que tienen del proceso económico los agentes de la producción, aun aquellos que forman parte de la clase dominante, es una percepción deformada y falseada. Esta deformación de la realidad no proviene, por lo tanto, esencialmente del interés de engañar de la clase dominante, sino más bien del carácter objetivo del sistema económico como tal (es decir, de la diferencia de tamaño entre la plusvalía y la ganancia).

Podemos, por lo tanto, concluir que la deformación de la realidad propia al conocimiento ideológico no se explica por una especie de “mala conciencia” o “voluntad de engañar” de las clases dominantes, sino que se debe fundamentalmente a la necesaria opacidad de las realidades sociales que son estructuras complejas que sólo pueden llegar a ser conocidas mediante un análisis científico de ellas.

En efecto, en su vida real, los hombres se encuentran efectivamente determinados por estructuras objetivas (relaciones de

producción, relaciones políticas de clase, etc.), su vida práctica les convence de la existencia de estas realidades, les hace percibir algunos efectos objetivos de la acción de estas estructuras, pero les disimula su esencia. No pueden llegar a través de la simple percepción a un conocimiento verdadero de estas estructuras. El conocimiento del mecanismo interno de las diferentes estructuras sociales no puede ser sino el resultado de otra actividad diferente de la simple percepción proveniente de la vida práctica: la actividad científica.

De la misma manera como el conocimiento de las leyes de la naturaleza no puede ser el producto de la simple actividad técnica ni de la simple percepción —las cuales no proporcionan sino observaciones y conocimientos empíricos y recetas técnicas— sino, por el contrario, el producto de una actividad específica distinta de las actividades inmediatas: la actividad científica, así el conocimiento de las realidades sociales no puede ser el producto de la simple percepción o vivencia de dichas realidades, sino, por el contrario, el producto de una actividad científica, que capta “a través de las apariencias la esencia y la estructura” de estas realidades.

Ésta es la razón profunda de la existencia de la ideología como representación deformada y falseada. Ésta es la razón profunda que permite entender por qué, aun en las sociedades sin clases, seguirá existiendo la ideología. Las formas particulares de la ideología pueden variar mucho, desde los mitos de las sociedades primitivas hasta las distintas formas de ideología de la sociedad moderna (ideología moral, religiosa, estética, jurídica, política, etc.), pero en toda sociedad, existan o no clases, la ideología subsiste como un conocimiento necesariamente deformado y falseado. Este efecto de deformación puede ser más o menos grande, y subsiste inevitablemente mientras exista su

causa: la naturaleza estructural de la sociedad que produce la ideología como uno de sus efectos orgánicos.

Es, por lo tanto, errado considerar que el carácter deformado y falseado de la ideología se debe a una pura y simple ignorancia o a un mito forjado totalmente por un grupo y una clase. El marxismo ha roto con esta concepción de la ideología que era en el fondo una concepción de tipo idealista.

Ahora bien, en las sociedades de clases, esta primera deformación se combina con una deformación suplementaria, que domina a la primera. Una de las adquisiciones fundamentales de la teoría marxista es precisamente la afirmación de que en una sociedad de clases la ideología es siempre una ideología de clase, determinada, en su contenido, por la lucha de clases, y que en ella la ideología dominante es la ideología de la clase dominante.

Sin embargo, si se considera en forma aislada esta verdad, se corre el peligro de caer en una concepción errada acerca de la naturaleza de la ideología; se corre el peligro de pensar que la ideología no es sino el instrumento utilizado por una clase para explotar a las otras clases; se corre el riesgo de pensar que la representación ideológica es una mentira útil fabricada por los miembros de la clase dominante para someter a su dominio a las clases que le están subordinadas, como si los miembros de la clase dominante poseyeran la verdad y pudieran escapar a los efectos de deformación producidos por toda ideología. Ahora bien, afirmar esto no es negar que las clases dominantes puedan utilizar en forma consciente esos efectos de deformación para fortalecer sus posiciones de dominación.

No cabe duda de que la deformación de la ideología se encuentra dominada, en una sociedad de clases, por los efectos específicos de la división en clases, del papel que desempeñan

estas clases en la estructura social, etc. Pero este hecho no cambia en nada el principio general que explica, en último término, la deformación necesaria de toda representación ideológica por el carácter estructural de toda sociedad.

ESTRUCTURA IDEOLÓGICA Y DETERMINACIÓN ECONÓMICA

Hemos visto que el nivel ideológico está constituido por el conjunto de representaciones y comportamientos sociales. Según el marxismo, el hilo conductor que permite explicar estas ideas y comportamientos es la forma en que los hombres producen los bienes materiales, es decir, la estructura económica de la sociedad. No son, por lo tanto, las ideas las que determinan el comportamiento de los hombres, sino que es la forma en la que los hombres participan en la producción de bienes materiales lo que determina sus pensamientos y acciones.

Pero afirmar que la economía determina las ideas de los hombres ¿implica reducir el nivel ideológico a un simple reflejo del nivel económico?

El marxismo no afirma que lo ideológico pueda reducirse simplemente a lo económico. Afirma, por el contrario, que el nivel ideológico tiene su contenido propio, sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo. Como se veía más arriba, este nivel está constituido por diversas tendencias ideológicas (burguesa, pequeñoburguesa, proletaria, etc.), una de ellas domina a las otras y, por lo tanto, determina, en una cierta medida, sus formas de existencia. Por otra parte, la región dominante (religiosa, moral, filosófica, etc.) no está determinada directamente por la economía, sino por las características propias de la estructura

ideológica de una sociedad determinada. Según las tradiciones religiosas o laicas de una sociedad, la ideología dominante burguesa podrá manifestarse a través de expresiones religiosas, morales o filosóficas. La clase dominante sabe siempre utilizar el lenguaje que le permite lograr la mayor comunicación con las clases dominadas. Da un contenido de clase a la materia ideológica que le ofrece la tradición, los hábitos y costumbres de esa sociedad determinada.

El nivel ideológico no es un simple reflejo del nivel económico, sino una realidad que posee una estructura propia y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo (materia ideológica preexistente, tendencia dominante y forma de actuación de ésta sobre las tendencias subordinadas, etc.) La determinación económica actúa sobre esta estructura en su conjunto. Por lo tanto, el producto ideológico es el resultado de dos tipos de determinaciones: una interna a la estructura ideológica misma y otra externa (jurídico-política y económica). No existe una determinación directa, mecánica, de la economía, sino una determinación compleja, estructural.

Veamos lo que dice Engels al respecto en una carta a Conrad Schmidt del 27 de octubre de 1890:

En lo que concierne a las regiones ideológicas... la religión, la filosofía, etcétera, están compuestas de un residuo que viene de la prehistoria y que el período histórico ha encontrado delante de él y ha recogido.

Es decir, cada nuevo período histórico (marcado por una nueva determinación económica) se encuentra frente a una materia legada por el período histórico anterior y es sobre esta materia sobre la que actúa la nueva determinación económica.

Pero no sólo se trata de una materia ideológica legada, se trata también, sobre todo en el caso de ideologías que han llegado a adquirir un grado elevado de sistematización, de todo un “instrumental” que permite desarrollar esta materia: bibliotecas, ficheros, trabajos de investigación, estructura educacional, etc. La pobreza o riqueza filosófica de un país, por ejemplo, no depende directamente de la pobreza o riqueza económica, sino de la pobreza o riqueza de la materia y el instrumental filosófico legado por el período anterior.

Engels dice, acerca de este punto, en la carta ya mencionada:

La economía no crea ella misma nada directamente, sino que determina el tipo de modificaciones y de desarrollo de la materia intelectual existente, y, más aún, “hace” esto a menudo indirectamente ya que son los reflejos políticos, jurídicos y morales los que ejercen una acción más directa sobre la filosofía.

Si insistimos en la autonomía relativa de la estructura ideológica con respecto a la estructura económica no es sólo por el gusto de hacer precisiones teóricas sino debido a las graves repercusiones políticas que tiene su olvido.

Muchos críticos del marxismo pretenden negar la validez de esta teoría afirmando que Marx se equivocó con respecto a la clase obrera: “en la medida en que el capitalismo se ha ido desarrollando, la clase obrera —en lugar de crecer y madurar en conciencia de clase— se ha ido aburguesando y adaptando cada vez más al sistema”.

Si el marxismo sostuviera que la conciencia de clase o ideología es un simple reflejo de las condiciones económicas podría,

sin duda, afirmarse que Marx se equivocó. Pero el marxismo sostiene algo muy diferente: las condiciones económicas crean las condiciones materiales objetivas (concentraciones de grandes masas de trabajadores en los centros urbanos: división técnica y organización del trabajo dentro de las fábricas, lo que crea entre los trabajadores hábitos de cooperación y disciplina, movilidad territorial de la mano de obra que les permite descubrir nuevos horizontes, etc.), que sirven de base a la toma de conciencia de clase del proletariado, pero estas condiciones no provocan, no crean nada directamente. Para que el proletariado descubra sus verdaderos intereses de clase, es decir, para que llegue a adquirir una conciencia de clase proletaria, es necesario hacer intervenir factores extraeconómicos; es necesario poner en manos del proletariado la teoría marxista, único instrumento capaz de liberar la tendencia ideológica proletaria de las deformaciones reformistas y economicistas producto de la ideología burguesa dominante.

CUESTIONARIO

1. ¿Cuál es el lugar de la ideología dentro de la estructura social?
2. ¿Cuál es el contenido de la estructura ideológica?
3. ¿Por qué las actitudes y comportamientos forman parte de la estructura ideológica?
4. ¿Qué relación existe entre ideología y clases sociales?
5. ¿Puede el proletariado tener una ideología independiente?

6. ¿En qué sentido es la ideología una estructura?
7. ¿Qué se entiende por región ideológica?
8. ¿Puede dar un ejemplo de ideología práctica y de ideología teórica?
9. ¿Qué se entiende por tendencia ideológica?
10. ¿Cuál es el origen del carácter necesariamente deformado y falseado de la ideología?
11. ¿Qué implica afirmar que este carácter sólo se debe al interés de engañar propio de la clase dominante?
12. ¿Depende el grado de madurez y riqueza ideológica de un pueblo de su riqueza económica?
13. ¿Cómo actúa la determinación económica sobre la ideología?

Preguntas de reflexión

1. ¿Puede la ciencia ser considerada como una ideología teórica?
2. ¿Cuáles son las causas de las actitudes reformistas de muchos sindicatos?
3. ¿En qué momento de la lucha de clases adquiere la lucha ideológica un papel preponderante?
4. ¿Qué papel pueden desempeñar las ideologías religiosas en América Latina?

Maurice Cornforth & Marta Harnecker

CAPÍTULO XIX

ESTRUCTURA JURÍDICO-POLÍTICA

LA ESTRUCTURA JURÍDICO-POLÍTICA

Toda sociedad, además de poseer una estructura económica y una estructura ideológica determinadas, posee un conjunto de aparatos institucionales y normas destinadas a reglamentar el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. Estos aparatos institucionales y normas constituyen la estructura jurídico-política de la sociedad, y forman parte de su superestructura.

Las formas de estos aparatos institucionales, su importancia y los principios normativos varían en relación con la estructura económica que les sirve de base.

En las sociedades de clases, lo jurídico-político está asegurado por un aparato autónomo: el Estado, que monopoliza la “violencia legítima” y cuya principal función es mantener bajo la sujeción de la clase dominante todas las otras clases que dependen de ella.

Esto explica una de las tesis fundamentales del marxismo: el Estado es un instrumento de presión de las clases dominantes sobre las clases oprimidas.

LA DOBLE FUNCIÓN DEL ESTADO

En el punto anterior vimos que toda sociedad necesita ciertos aparatos institucionales y normas que le permitan reglamentar su funcionamiento interno. Esta necesidad tiene por base fundamental la división del trabajo social. A medida que esta división aumenta, aumenta también la necesidad de contar con un equipo de personas capaces de organizar y administrar la sociedad en su conjunto.

A esta función de tipo técnico (organizativa y administrativa), propia de toda sociedad, en que existe un mínimo de división del trabajo, se agrega en las sociedades de clases, una nueva función: la función de dominación política. Los aparatos institucionales y normas ya existentes son utilizados para someter las diferentes clases de la sociedad a los intereses de las clases dominantes, y se crean nuevos aparatos e instituciones con fines fundamentalmente represivos: destacamentos armados, cárceles, instituciones coercitivas de todo tipo, etc.

Esta función, por lo tanto, aparece sólo cuando surge la división de la sociedad en clases opuestas, es decir, cuando la productividad del trabajo social lleva consigo un excedente, que es acaparado por un grupo de individuos de dicha sociedad.

Aquí aparece expresada con toda claridad la idea fundamental del marxismo en cuanto a la cuestión del papel histórico y de la significación del Estado. El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de

clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden objetivamente conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.¹

Ahora bien, esta función eminentemente política se apoya en la función que nosotros hemos llamado técnico-administrativa, como lo muestra el siguiente texto de Engels:²

...con la diferencia en la distribución aparecen las diferencias de clase.³ La sociedad se divide en clases privilegiadas y perjudicadas, explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, y el Estado⁴ —que al principio no había sido sino el ulterior desarrollo de los grupos naturales de comunidades étnicamente homogéneas, con objeto de servir a intereses comunes (por ejemplo, en Oriente, la organización del riego) y de protegerse frente al exterior— asume a partir de ese momento, con la misma intensidad, la tarea de mantener coercitivamente las condiciones vitales y de dominio de la clase dominante respecto de la dominada.

Ahora bien, sólo cuando, junto a la función de tipo técnico-administrativo, nace la función de dominación política se puede hablar de la aparición del Estado propiamente tal.

¹Lenin, *El Estado y la revolución*.

²Engels, *Anti-Dübring*.

³Debemos recordar que si en la distribución aparecen las diferencias de clase, en la producción es donde se encuentra su origen.

⁴Nosotros no hablaríamos aquí de Estado sino de aparato jurídico—político.

Para aclarar este doble carácter del Estado examinaremos lo que Marx dice acerca del doble carácter de la función de vigilancia y dirección de la producción en las sociedades de clases:⁵

El trabajo de alta vigilancia y de dirección responde a una necesidad en todas aquellas ramas en que el proceso directo de producción adopta la forma de un proceso socialmente combinado y no la de un trabajo aislado de los productores independientes. Y tiene un doble carácter.

De un lado, en todos aquellos trabajos en los que cooperan muchos individuos, la cohesión y la unidad del proceso se personifican necesariamente en una voluntad de mando y en funciones que no afectan a los trabajos parciales, sino a la actividad total del taller, como ocurre con el director de orquesta. Es éste un trabajo productivo cuya necesidad se plantea en todo régimen combinado de producción.

De otro lado... este trabajo de alta vigilancia se presenta necesariamente en todos aquellos sistemas de producción basados en el antagonismo entre el obrero productor directo y el propietario de los medios de producción. Cuanto mayor es este antagonismo, mayor es también la importancia que desempeña el trabajo de alta vigilancia. Por eso, este trabajo alcanza su punto culminante bajo el sistema de esclavitud. Sin embargo, es también indispensable en el régimen de producción capitalista,

⁵Marx, *El capital*, tomo III.

puesto que aquí el proceso de producción constituye, al mismo tiempo, el consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista. Del mismo modo que en los estados despóticos, el trabajo de alta vigilancia y la ingerencia total del gobierno engloba ambas cosas: tanto la realización de los asuntos comunes que se derivan del carácter de toda comunidad, como las funciones específicas que responden al antagonismo entre el gobierno y la masa del pueblo.

Podríamos decir que, de la misma manera en que la división técnica del trabajo dentro de la empresa da origen a la función de vigilancia y dirección, que tiene por objetivo la coordinación del trabajo global dentro de ella, la división del trabajo social requiere de un conjunto de aparatos institucionales y de normas destinadas a reglamentar el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. Esta función de organización y dirección, función de tipo técnico-administrativo, está sobredeterminada en ambos casos, por los efectos de la división de la sociedad en clases. La función de organización y dirección adquiere, a nivel de la empresa, un carácter de explotación de los trabajadores por los dueños de los medios de producción, y a nivel del Estado es utilizada para reproducir las condiciones políticas y económicas de la explotación de una clase por otra.

Para resumir: El Estado tiene una doble función: técnico-administrativa y de dominación política. Esta última es la que define propiamente al Estado sobredeterminando la función técnico-administrativa, es decir, orientándola, poniéndola al servicio de la función de dominación política. No existen, por lo tanto, tareas técnico-administrativas con un carácter neutro.

¿Por qué entonces insistir en esta función?

De hecho, Marx, Engels y Lenin han subrayado fundamentalmente la función de dominación política, refiriéndose rara vez a la función técnico-administrativa. Ahora bien, nosotros pensamos que esto puede comprenderse por los requerimientos del combate ideológico contra las tesis burguesas de la existencia de un Estado por encima de las clases, es decir, de un Estado reducido a su función técnica, y no fundamentalmente por razones teóricas.

Consideramos importante no dejar de lado esta función por una doble razón: a) porque para combatir la ideología burguesa acerca del Estado debemos partir de lo que ella plantea y hacerle ver cómo las funciones técnico-administrativas ocultan las funciones de dominación política; b) porque afirmar la sola existencia de la función de dominación política ha conducido a errores de tipo “voluntarista”, es decir, a concebir al Estado como producto ligado exclusivamente a la voluntad de dominio de las clases dominantes. De hecho, éstas no crean un Estado para que sirva a sus intereses de clase, sino que utilizan un aparato jurídico-político ya existente, modificándolo para lograr sus objetivos de clase. La función social o técnico-administrativa que cumplía este aparato sirve de base a la nueva función de dominación política.⁶

...en todas partes subyace al poder político una función social: y el poder político no ha subsistido nunca a la larga más que cuando ha cumplido esa función social.

⁶Engels, *Anti-Dühring*.

EXTINCIÓN DEL ESTADO

Por otra parte, la distinción de estas dos funciones nos ayuda a comprender la tesis marxista acerca de la extinción del Estado que se opone a la tesis anarquista de la supresión del Estado.

Los marxistas sostienen que, cuando el proletariado se apodera del poder político, el Estado no puede desaparecer de un día para otro. Es necesario destruir el aparato anterior y construir uno nuevo de carácter proletario, porque la lucha de clases continuará y, por lo tanto, se necesitará un aparato que cumpla las funciones de represión de las clases que se opongan a la construcción del socialismo. Los anarquistas sostienen, por el contrario, que es necesario hacer desaparecer inmediatamente todo aparato “burocrático” permitiendo la libre organización de la población a nivel de sus frentes de masa.

Ahora bien, la tesis marxista sostiene además que este Estado de tipo proletario tenderá a ir desapareciendo, tenderá a extinguirse.

A medida que se avanza hacia el comunismo, hacia la supresión cada vez mayor de la diferencia de clases, la función de dominación política, que define al Estado como tal, tiende a desaparecer, subsistiendo únicamente las funciones de tipo técnico-administrativo. De esta manera, el Estado proletario va desapareciendo en forma gradual. El gobierno sobre las personas se transforma en la “administración de cosas y la dirección de los procesos de producción”.⁷

Al hacerse finalmente real representante de toda la sociedad, el Estado se hace él mismo superfluo. En cuanto que deja de haber clase que mantener

⁷Ibid.

en la opresión, en cuanto que con el dominio de clase y la lucha por la existencia individual, condicionada por la actual anarquía de la producción, desaparecen las colisiones y los excesos dimanantes de todo ello, no hay nada que reprimir ni que haga necesario un especial poder represivo, un Estado. El primer acto en el cual el Estado aparece realmente como representante de la sociedad entera —la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad— es al mismo tiempo su último acto independiente como Estado. La intervención de un poder estatal en relaciones sociales va haciéndose progresivamente superflua en un terreno tras otro, y acaba por inhibirse a sí misma. En lugar del gobierno sobre personas aparece la administración de cosas y la dirección de procesos de la producción. El Estado no “se suprime”, sino que se extingue.

Veamos ahora la forma en que complementa Lenin este texto:⁸

...sólo el comunismo suprime en absoluto la necesidad del Estado, pues bajo el comunismo no hay nadie a quien reprimir, “nadie” en el sentido de clase, en el sentido de una lucha sistemática contra determinada parte de la población. Nosotros no somos utopistas y no negamos, en modo alguno, que es posible e inevitable que algunos individuos cometan excesos, como tampoco negamos la necesidad de reprimir tales excesos. Pero, en primer

⁸Lenin, *El Estado y la revolución*.

lugar, para esto no hace falta una máquina especial, un aparato especial de represión, esto lo hará el mismo pueblo armado, con la misma sencillez y facilidad con que un grupo cualquiera de personas civilizadas, incluso en la sociedad actual, separa a los que se están peleando e impide que se maltrate a una mujer. Y, en segundo lugar, sabemos que la causa social más importante de estos excesos, consistentes en la infracción de las reglas de convivencia, es la explotación de las masas, la penuria y la miseria de éstas. Al suprimirse esta causa fundamental, los excesos comenzarán inevitablemente a “extinguirse”. No sabemos con qué rapidez y gradación, pero sabemos que se extinguirán. Y, con ello, se extinguirá también el Estado.

APARATO DE ESTADO Y PODER POLÍTICO

Uno de los rasgos distintivos de todo Estado es la existencia de un grupo particular de individuos que trabaja para el aparato de Estado. Nadie podría llamar Estado a una comunidad en la que todos los miembros de la sociedad aseguren, por turno, “la organización del orden”.⁹

El aparato de Estado es el organismo que realiza las tareas técnico-administrativas y de dominación política propias a la doble función del Estado. Ahora bien, aunque la función técnico-administrativa está, como veíamos en las páginas anteriores, sobredeterminada por la función política, pensamos

⁹Lenin, *El contenido económico del populismo*.

que es importante distinguirla de esta última función ya que ello nos permitirá distinguir dentro del aparato de Estado un aparato fundamentalmente técnico-administrativo (cuerpo de funcionarios) y un aparato fundamentalmente represivo (ejército permanente, policía, etc.).

El poder político es la capacidad de utilizar el aparato de Estado para cumplir los objetivos políticos de la clase dominante.

Es importante, por lo tanto, no confundir el aparato de Estado o maquinaria estatal con el poder político. El objetivo fundamental de la lucha de clases concierne al poder político del Estado. La o las clases que han logrado este poder ponen el aparato de Estado al servicio de sus intereses. Así ha ocurrido en todas las revoluciones no-proletarias. Sin embargo, las experiencias de la práctica política del proletariado en la Comuna de París hicieron ver a Marx que “la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines”. La clase obrera debe “romper”, “destruir” el aparato burocrático-militar del Estado burgués y reemplazarlo por un aparato totalmente diferente, por un aparato proletario que le permita ir, poco a poco, haciendo desaparecer el Estado como tal, como órgano de represión y de dominación política. Por lo tanto, no se debe confundir la “destrucción del aparato de Estado burgués” con la “extinción del Estado proletario” o dictadura del proletariado. Lo primero es requisito para lo segundo.

Ahora bien, ¿qué características debe tener el nuevo aparato de Estado creado por el proletariado? Marx responde a esta pregunta, sintetizando las enseñanzas de la Comuna de París:

1. sustitución de la forma centralista burguesa en la que el Estado estaba por encima de la nación, por una forma centralista de nuevo tipo, en la que existe una participa-

ción democrática real y consciente del proletariado y que tiene por base territorial la Comuna;

2. sustitución del ejército permanente por el pueblo armado;
3. transformación de la policía en instrumento al servicio de la Comuna despojándola de sus antiguos atributos políticos;
4. representantes del pueblo elegidos por sufragio universal y revocables en cualquier momento;
5. supresión de los privilegios ligados a los cargos públicos (salario igual al salario obrero);
6. destrucción del parlamentarismo burgués transformando las instituciones representativas del pueblo en “corporaciones de trabajo, legislativas y ejecutivas al mismo tiempo”.

Cuando Lenin se refiere a la destrucción del aparato de Estado burgués insiste en que su aniquilamiento no tiene el carácter de extinción sino de desaparición brusca a través de un proceso revolucionario.

El Estado burgués “no puede ser sustituido por el Estado proletario [la dictadura del proletariado] mediante la ‘extinción’, sino sólo, por regla general,¹⁰ mediante la revolución violenta”.

Y cuando Lenin se refiere al aparato de Estado burgués está pensando en destruir al mismo tiempo el aparato militar y el aparato burocrático, como queda muy claro en *El Estado y la revolución*.

¹⁰Marx planteaba como excepción la Inglaterra de su época.

Es interesante detenerse en este punto, ya que la posición que Lenin tenía en 1917 se modifica en forma importante en el transcurso de los años, por lo menos en lo que se refiere al aparato burocrático del Estado.

En 1917, Lenin cree que están dadas las condiciones materiales para poder destruir el aparato burocrático y realizar en ese terreno las ideas de la Comuna de París. En 1921 debe reconocer que la cosa no ha sido tan fácil, que ha debido recurrir a los antiguos funcionarios y que para ello ha debido dejar de lado el salario obrero y la irrevocabilidad.

Ahora bien, antes de ver directamente los textos de Lenin de esa época, queremos decir que nos parece que lo esencial de la tesis marxista está en la necesidad de la destrucción del aparato de Estado burgués, pero que la creación de un nuevo aparato de tipo proletario no parece ser una tarea que pueda cumplirse de un día para otro, aunque allí debe centrarse el esfuerzo del proletariado.

En 1921 Lenin decía:¹¹

Nuestros tribunales son tribunales de clase dirigidos contra la burguesía. Nuestro ejército es un ejército de clase dirigido contra la burguesía. La burocracia existe, no en el ejército sino en los servicios.

Examinemos más detalladamente lo que ocurre en este sector del Estado en esa época:¹²

Hemos heredado el viejo aparato estatal y esta ha sido nuestra desgracia. Es muy frecuente que este

¹¹Lenin, *El impuesto en especie*.

¹²Ibid.

aparato trabaje contra nosotros. Ocurrió que en 1917, después de que tomamos el poder, los funcionarios del Estado comenzaron a sabotearnos. Entonces nos asustamos mucho y les rogamos: “Por favor, vuelvan a sus puestos”. Todos volvieron, y ésta ha sido nuestra desgracia. Hoy poseemos una enorme masa de funcionarios, pero no disponemos de elementos con suficiente instrucción para poder dirigirlos de verdad. En la práctica sucede con harta frecuencia que aquí, en la cúspide, donde tenemos el poder del Estado en nuestras manos, el aparato más o menos funciona; pero en los puestos inferiores disponen ellos a su manera, de tal forma que muy a menudo contrarrestan nuestras medidas. En las altas esferas tenemos no sé exactamente cuántos, pero creo que, en todo caso, sólo varios miles, a lo sumo, unas decenas de miles, de hombres adictos. Pero en los puestos inferiores se cuentan por centenares de miles de antiguos funcionarios que hemos heredado del régimen zarista y de la sociedad burguesa y que trabajan contra nosotros, unas veces consciente y otras inconscientemente. Es indudable que, en este terreno, no se conseguirá nada a corto plazo. Tendremos que trabajar muchos años para perfeccionar el aparato, cambiar su composición y atraer nuevas fuerzas. Lo estamos haciendo a ritmo bastante rápido, quizá demasiado rápido. Hemos fundado escuelas soviéticas y facultades obreras, varios centenares de miles de jóvenes estudian; acaso estudian demasiado de prisa, pero, de todas maneras, la labor en

este terreno ha comenzado y creo que nos dará sus frutos. Si no nos apresuramos demasiado en esta labor, dentro de algunos años tendremos una masa de jóvenes capaces de cambiar radicalmente nuestro aparato.

TIPOS DE ESTADO Y FORMAS DE GOBIERNO

El Estado como conjunto de instituciones y normas está destinado a reglamentar el funcionamiento de la sociedad de tal manera que éste permita la constante reproducción de las condiciones económicas, ideológicas y jurídico-políticas que aseguren una reproducción de las relaciones de dominación de una clase sobre las demás.

Ahora bien, el carácter del Estado variará en relación con el carácter de las relaciones de producción.

Lo que determina, por lo tanto, el tipo de Estado es la estructura económica sobre la cual el Estado se erige en superestructura política. Es así como se pueden distinguir diferentes tipos de Estado en relación con las diferentes relaciones de producción: esclavista, feudal, capitalista, etcétera.

Dentro del marco de cada uno de estos tipos de Estado pueden darse diferentes formas de gobierno; por ejemplo, dentro del tipo de Estado capitalista o burgués pueden existir formas de gobierno que van desde la república “democrática” hasta la dictadura militar.

Así como el tipo de Estado depende de la estructura económica de la sociedad, es decir, de la naturaleza de clase del Estado,

las formas de gobierno dependen de las condiciones históricas concretas.

Toda persona o grupo que se mueva dentro de los márgenes estrechos de la ideología dominante, en una sociedad capitalista, tenderá a suplantarse el problema de la naturaleza del Estado por el de las formas de gobierno, y de este modo se oculta la naturaleza de clase del Estado que es el problema esencial y decisivo.

PODER ECONÓMICO Y PODER POLÍTICO

A menudo se traza un paralelo demasiado riguroso entre la jerarquía de poder en la estructura económica, por una parte, y aquella de la estructura jurídico-política, por otra parte, como si la estructura del poder político se limitara a reflejar la estructura del poder económico, como si las mismas clases ocuparan siempre los mismos lugares en ambas estructuras. Esto es sin duda justo como tendencia general. También es justo a largo plazo ya que una contradicción importante y prolongada entre las dos jerarquías haría insostenible la situación. Pero la historia concreta no coincide con esta fórmula demasiado simplificada y esquemática.

Un caso típico de no correspondencia entre el poder económico y el poder político es el que se dio en Francia durante la dictadura de Luis Bonaparte. En este período la burguesía, que ocupa un lugar dominante en la estructura económica, debe ceder su lugar en la estructura política para conservar su lugar dominante en la estructura social, basado, precisamente, en su posición dentro de la estructura económica.¹³

¹³Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

Por tanto, cuando la burguesía excomulga como “socialista” lo que antes ensalzaba como “liberal”, confiesa que su propio interés le ordena esquivar el peligro de su gobierno propio que para poder imponer la tranquilidad en el país tiene que imponérsela ante todo a su parlamento burgués, que para mantener intacto su poder social tiene que quebrar su poder político; que los individuos burgueses sólo pueden seguir explotando a otras clases y disfrutando apaciblemente de la propiedad, la familia, la religión y el orden bajo la condición de que su clase sea condenada con las otras clases a la misma nulidad política; que para salvar la bolsa hay que renunciar a la corona.

Otro caso típico de no correspondencia entre poder económico y poder político es el caso de Alemania en la época moderna. La burguesía estaba tan temerosa de la importancia política que adquiriría el proletariado que para mantener su dominación económica prefirió dejar en su lugar el poder de los Junkers, es decir, de los terratenientes feudales. En este caso tenemos, por lo tanto, un poder político de tipo feudal-absolutista que realiza una política económica sirviendo a los intereses de la burguesía.

EL ESTADO EN UNA SOCIEDAD CAPITALISTA

Aparentemente, el Estado no interviene en la explotación capitalista sino que parece dejarla desarrollarse siguiendo sus propias leyes; aún más, parece que el Estado pudiera intervenir a través de la legislación para limitar esta explotación. La idea de

un Estado por encima de las clases encuentra materia de qué alimentarse en la estructura del sistema de producción capitalista, donde el Estado no interviene directamente en la explotación. La explotación “pacífica” se realiza mediante un acto pacífico de compra y venta: el contrato de trabajo.

La explotación se realiza así sin la intervención de la presión estatal. La relación individual de igualdad y de libertad en el acto contractual de compra y venta de la fuerza de trabajo llega a ser posible gracias a la dependencia previa de la clase obrera frente a la clase capitalista, debido a la separación del trabajador de sus medios de producción y a la concentración de estos medios en manos de los capitalistas. La libertad individual tiene por fundamento el sostenimiento de la clase obrera, que se ve obligada a aceptar las condiciones que le fija el capital.

Los hilos invisibles que hacen de la clase obrera la propiedad privada de la clase capitalista no tendrían solidez si no es porque el Estado garantiza la propiedad y, con ello, la libertad del capital. El Estado asegura así las condiciones generales de existencia del sistema de producción capitalista, previendo y reprimiendo los atentados contra la libertad gracias a su ejército de funcionarios del aparato jurídico-político y, en última instancia, gracias a sus fuerzas armadas. Una vez asegurada la separación del trabajador de sus medios de producción, la conservación de las condiciones generales del modo de producción capitalista puede ejercerse bajo la forma de intervención represiva sólo en el caso de que ocurran violaciones a la propiedad, lo que alimenta la ilusión de que el Estado no interviene en la explotación.

Sin embargo:

1. En todos los lugares en que el capitalismo está poco desarrollado y donde los trabajadores no se encuentran se-

parados de sus medios de producción en una gran escala el Estado se pone directamente al servicio del capital para ayudar a explotar a los trabajadores. (Ej.: El Congo, el capitalismo inglés en la India.)

2. La no intervención en la explotación directa aparece como lo que es: una intervención permanente, represiva, para garantizar las condiciones de explotación cada vez que la libertad de explotación, garantizada por la propiedad capitalista, se encuentre amenazada por la lucha de los trabajadores, cada vez que el acto libre de compra y venta que asegura la continuidad de la explotación sea amenazado por una huelga, cada vez que los trabajadores pretendan asegurar ellos mismos la producción ocupando las fábricas o las tierras. Entonces interviene el aparato represivo, judicial y el ejército del Estado. Todos los conflictos que amenazan la libre disposición de los medios de producción por parte del capitalista desencadenan la intervención del Estado de una u otra manera.

La clase capitalista y sus apologistas se esfuerzan por hacer creer en un nuevo capitalismo que habría superado su enfermedad infantil: la anarquía de la producción; tratan en vano de hacer creer en una disciplina nueva, adquirida gracias a reformas fundamentales de estructura y al nuevo papel que desempeña el Estado en la regularización de los ciclos del capital. En la base de todas estas ilusiones reformistas reside la idea de que la anarquía capitalista ha terminado, de que la sociedad hace prevalecer sus necesidades sobre el curso del desarrollo. Por último, un sujeto central apareció: el Estado que dirige y reglamenta el desarrollo imponiendo el punto de vista de las necesidades sociales.

La interpretación burguesa pone unilateralmente el acento en la socialización de las fuerzas productivas: si la concurrencia lleva consigo la centralización de capitales, la eliminación de los pequeños por los grandes y la socialización progresiva de las diferentes ramas de la economía, ¿no puede ocurrir lo mismo para toda la sociedad, no nos acercamos así a la existencia de un trust único, de una empresa gigantesca capaz de englobar todas las ramas de la producción?

La respuesta general a esta ilusión es que el desarrollo desigual es la ley absoluta del desarrollo capitalista.

El capitalismo vive de la desigualdad del desarrollo; no reabsorbe una desigualdad si no es para crear otra. Desarrolla las fuerzas productivas en una rama para sacar partido del bajo desarrollo de las empresas concurrentes; socializa una rama entera para sacar partido de la relativa debilidad de las ramas a las cuales vende o a las que compra. Según los apologistas del neocapitalismo, la aparición de empresas gigantes que conocen y dominan el mercado ha sido un factor decisivo en la planificación de la producción y la eliminación de las crisis. Ellos no ven que, si una empresa logra la eliminación de todos sus competidores y conquista una posición de monopolio, el desarrollo de las fuerzas productivas, así realizado, no sirve para satisfacer, en forma más amplia, las necesidades sociales, bajando los precios tanto como lo permitieran los bajos costos de producción; la posición de monopolio conquistada les sirve para imponer precios que les permitan realizar sobrebeneficios. En esta lucha por la dominación del mercado cada fuerza capitalista que busca obtener el monopolio construye fábricas gigantes capaces de copar ellas solas el mercado. La fuerza que es capaz de obtener los costos más bajos e inundar el mercado con los precios más bajos gana la posición dominante. El resultado es un excedente conside-

rable de capacidad de producción no empleada, estando cada empresa gigante preparada para copar por sí sola el mercado. Esta capacidad no empleada sobrepasa el 50 % en Estados Unidos. El costo del sobreequipamiento inicial es compensado ampliamente por los precios de monopolio adquiridos después de la victoria.

Otra estrategia de monopolio es posible cuando en una rama una empresa logra poseer de manera duradera procedimientos de producción superiores a los de los concurrentes, por ejemplo, monopolizando las patentes.

Por otra parte, los monopolios que viven del desarrollo desigual tienen interés en dejar subsistir a su lado empresas más débiles; así, cuando el Estado quiera fijar los precios, debe tomar en cuenta el costo de producción más alto de estas empresas si no quiere obligarlas a desaparecer. La empresa monopolista logra así un sobrebeneficio, puesto que sus costos de producción son más bajos que los de estas empresas.

Por lo tanto, la socialización de las fuerzas productivas y el conocimiento del mercado tienden a reforzar las desigualdades del desarrollo capitalista estabilizando los sobrebeneficios.

En estas condiciones, cuán absurda parece ser la idea de una planificación social en el régimen capitalista, es decir, de un desarrollo igual.

En efecto, los capitales más poderosos buscan siempre no el beneficio normal sino el sobrebeneficio. Sólo la absoluta igualdad de los beneficios para todos los capitales permitiría pensar sin utopía en una repartición racional de los capitales según un plan. Ahora bien, la ley del desarrollo capitalista es desigual: beneficios diferentes aparecían en las diferentes ramas en la época de la libre concurrencia; la transformación actual de la estructura capitalista, es decir, la socialización de las fuerzas productivas

y el desarrollo de los monopolios, la producción en masa, la centralización financiera, la aplicación cada vez más grande de la ciencia a la producción, permiten actualmente conquistar no ya de una manera pasajera, sino por largos períodos, posiciones de sobrebeneficio.

El capitalismo, en el curso de su desarrollo, ha debido inventar medios para adaptar sus estructuras al desarrollo de las fuerzas productivas; así, cuando el nivel de las fuerzas productivas hizo que el capital de un individuo o de una familia ya no fuera suficiente para poner en obra las fuerzas productivas, el cuadro estrecho de la propiedad individual fue ampliado por la sociedad por acciones y reemplazado por la propiedad colectiva de los capitalistas; de la misma manera, hoy la propiedad del Estado permite la adaptación que no excede, sin embargo, los límites de la relación capitalista. Si fuerzas productivas gigantes no pueden ser explotadas con un beneficio normal, entonces suelen intervenir medidas de nacionalización. Se nacionalizan aquellos sectores de mayor composición orgánica del capital de tal modo que la igualdad de la cuota de ganancia se realice entre capitales de menor composición orgánica, lo que da por resultado una cuota de ganancia más alta.

Por otro lado, las esferas nacionalizadas —energía, transportes, etc.— sirven a todas las ramas capitalistas; por consiguiente, los capitalistas tienen interés en que la producción de estas esferas sea abundante, regular y barata.

Una tal intervención del Estado no tiene por objetivo someter al capital a una dirección central, sino liberar aún más su iniciativa, reforzar su autonomía, permitirle continuar su búsqueda del máximo de beneficio.

El capitalismo de Estado, tomado en el sentido estrecho de sector nacionalizado, puede, si se hace abstracción de las relacio-

nes que mantiene con el resto del capitalismo, dar la ilusión de ser un embrión de sector socialista. Pero el capitalismo de Estado designa, de hecho, una realidad que engloba en una misma estructura el sector capitalista privado y el sector capitalista de Estado.

El sector nacionalizado, por la función especial que cumple en el capitalismo actual, permite que el capital reconozca el carácter social de las fuerzas productivas, permaneciendo sin embargo en los límites del modo de producción capitalista.

El capitalismo monopolista de Estado no es un sistema de producción socialista que se desarrolla en el seno de un sistema de producción capitalista, sino que es la forma actual que adquiere la subordinación del Estado a los intereses del capital.

Sólo un conocimiento de las leyes generales del modo de producción capitalista permite determinar los límites exactos entre los cuales pueden darse las variaciones. Las leyes generales fijan los límites y es, en última instancia, el aparato represivo del Estado el que defiende su realización. Entre estos límites se extiende el campo de acción de la política burguesa cuyo objeto es jugar sobre las variaciones posibles dentro de estos límites, para mantener los límites mismos, mantener el enfrentamiento de las clases dentro de estos límites. La política del proletariado consiste, por el contrario, en acumular fuerzas en la lucha para preparar las condiciones de la supresión de los límites impuestos por la dictadura del capital.

Por ejemplo, la lucha por la limitación de la jornada de trabajo no pone en cuestión los fundamentos de la explotación; se inscribe, por lo tanto, dentro de los límites fijados por las leyes de este sistema de producción. Entre estos límites se extiende el campo de la política que la burguesía puede aceptar. El Estado puede intervenir para sancionar y establecer una relación

de fuerzas. Cuando la clase obrera era débil y desorganizada, el Estado intervino para prolongar la jornada de trabajo mediante una legislación sanguinaria. Cuando la clase obrera se fortifica, la clase capitalista cede y el Estado impone la legislación limitando la jornada de trabajo.

Si el Estado puede así imponer al capital el punto de vista de los intereses de la sociedad bajo la forma de ley, se debe a que esta intervención se inscribe dentro de los límites aceptables por el sistema de producción; de ninguna manera podría imponerse el punto de vista de la sociedad si éste fuera al encuentro de las leyes fundamentales del capital, por ejemplo, para imponer un desarrollo igual impidiendo al capital toda libertad de movimiento.

Sin embargo, antes de terminar este punto, nos parece importante señalar que, si bien las conquistas de la clase obrera se encierran dentro de los marcos del sistema capitalista, ellas van creando contradicciones cada vez más grandes y van preparando, por lo tanto, las condiciones materiales políticas de su desaparición.

EL ESTADO EN LA TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Hemos visto aquí cómo una de las tesis fundamentales del marxismo con respecto al Estado es la necesidad que tiene el proletariado revolucionario, cuando se apodera del poder político, de destruir el aparato de Estado burgués y crear un nuevo tipo

de aparato de Estado, algunas de cuyas características veíamos al estudiar la Comuna de París.

Ahora bien, ¿cuál debe ser el carácter de este Estado, aquello que lo define esencialmente desde el punto de vista de clase?

Antes de responder a esta pregunta, examinemos brevemente cuál es la situación general del proletariado en la transición del capitalismo al socialismo, ya que de ello dependerá, en gran medida, el carácter que deba tomar este nuevo Estado.

Durante la transición del capitalismo al socialismo todavía existen las clases sociales, y, por lo tanto, la lucha de clases no ha desaparecido sino que reviste otras formas. El proletariado ha llegado a ser la clase dominante, pero su debilidad es todavía muy grande.

Esta debilidad se sitúa fundamentalmente a dos niveles: 1) a nivel de la infraestructura económica, 2) a nivel de la superestructura ideológica.

1. La debilidad a nivel de la infraestructura radica en la no-correspondencia que existe entre las nuevas relaciones socialistas de producción establecidas en los sectores más importantes de la economía y las relaciones técnicas de producción que están todavía algo atrasadas. La propiedad social de los medios de producción no va acompañada por una apropiación real de estos medios en forma colectiva; siguen dirigiendo la producción algunos técnicos y administradores formados en el régimen anterior. El problema esencial de la construcción del socialismo, a nivel de la infraestructura económica, es resolver esta contradicción.
2. Debilidad a nivel de la superestructura ideológica. Dada la situación económica descrita por Lenin en la cita an-

terior, se instaura una lucha entre dos vías: la socialista y la capitalista. Esta lucha, que tiene su base económica, existe sobre todo a nivel ideológico. Las clases que han sido desposeídas en gran parte de su poder económico buscan otro frente de lucha: el frente ideológico. Se esfuerzan de mil maneras por infiltrar sus ideas en la nueva organización social. La debilidad del proletariado es muy grande en el terreno ideológico. El peso de la tradición y de las costumbres de muchas generaciones no puede cambiarse de un día para otro. De la misma manera que ha sido necesario realizar una revolución política para tomar el poder del Estado, y una revolución económica para cambiar las relaciones de producción de tipo capitalista por relaciones socialistas, es necesario realizar una revolución a nivel de la ideología. Y para que esta revolución sea verdaderamente eficaz debe realizarse con la participación de las masas; no basta revolucionar la ideología de algunos intelectuales y artistas, es necesario que todo el pueblo luche contra los antiguos hábitos e ideas egoístas e individualistas legados por el régimen capitalista para adquirir una nueva concepción del mundo: la concepción socialista y los nuevos hábitos de solidaridad y cooperación colectiva.

En el texto que sigue Lenin define justamente la esencia de la dictadura del proletariado a partir de las tareas que surgen para dar cuenta de estos dos tipos de debilidades:¹⁴

La “esencia fundamental” de la dictadura del proletariado reside en la organización y disciplina del

¹⁴Lenin, *Mi saludo a los obreros húngaros*.

destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es construir el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, destruir la base sobre la que descansa la explotación del hombre por el hombre. Este objetivo no puede alcanzarse de un golpe; ello exige un período bastante largo de transición del capitalismo al socialismo, tanto porque reorganizar la producción es empresa difícil, como porque se necesita tiempo para introducir cambios radicales en todos los dominios de la vida y porque la enorme fuerza de la costumbre de un modo burgués y pequeñoburgués de dirigir la economía sólo puede superarse en una lucha larga y tenaz. Precisamente por esto habla Marx de todo un período de dictadura del proletariado como período de transición del capitalismo al socialismo.

Ahora bien, como para cumplir estas tareas el proletariado se encuentra con la oposición encarnizada de la burguesía, el Estado proletario debe tomar necesariamente la forma de dictadura contra las clases que se oponen a la construcción del socialismo.

¹⁵

La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo más poderoso, contra la burguesía, cuya resistencia se ve duplicada por su derrocamien-

¹⁵Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*.

to (aunque no sea más que en un país) y cuya potencia consiste no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y en la solidez de los vínculos internacionales de la burguesía, sino, además, en la fuerza de la costumbre, en la fuerza de la pequeña producción. Porque, por desgracia, queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción y la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa. Por todos estos motivos, la dictadura del proletariado es necesaria, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una guerra prolongada, tenaz, desesperada, a muerte; una guerra que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única.

Pero esta dictadura contra el grupo minoritario de privilegiados es una democracia para la mayoría del pueblo. ¿Acaso las medidas sugeridas por Marx después de la experiencia de la Comuna de París no tienen un carácter esencialmente democrático?

La democracia burguesa es la democracia para una minoría y la dictadura para la mayoría del pueblo; se transforma ahora en democracia para la mayoría y dictadura para el pequeño grupo que no acepta desprenderse de sus privilegios.

El proletariado desearía implantar el socialismo en un régimen de absoluta democracia para todos, pero la realidad de la lucha de clases, el carácter que ella toma necesariamente cuando éste se propone destruir los privilegios de las clases dominantes, hace necesaria esta dictadura.

Uno de los aportes importantes de Marx a la teoría de la historia es haber señalado en forma muy clara esta necesidad.

En el siguiente texto Lenin demuestra el papel que desempeña la dictadura del proletariado en la teoría marxista.¹⁶

Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases. Así se dice y se escribe con mucha frecuencia. Pero esto no es exacto. De esta inexactitud se deriva con gran frecuencia la tergiversación oportunista del marxismo, su falseamiento en un sentido aceptable para la burguesía. En efecto, la doctrina de la lucha de clases no fue creada por Marx, sino por la burguesía, antes de Marx, y es, en términos generales, aceptable para la burguesía. Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la doctrina de la lucha de clases es limitar el marxismo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En esto es en lo que estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeñoburgués. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo.

Para terminar, queremos decir que, de la misma manera en que existen distintas formas de Estado burgués, pero su esencia

¹⁶Lenin, *El Estado y la revolución*.

es la misma: una dictadura de la burguesía, de la misma manera, la transición del capitalismo al socialismo puede producir diversas formas de Estado proletario, pero su esencia será necesariamente una: la dictadura del proletariado.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por estructura jurídico-política?
2. ¿Cuáles son las funciones del Estado?
3. ¿Qué se entiende por aparato de Estado?
4. ¿Qué se entiende por extinción del Estado?
5. ¿Qué se entiende por destrucción del Estado?
6. ¿Qué se entiende por poder político?
7. ¿Qué se entiende por tipos de Estado?
8. ¿Qué se entiende por formas de gobierno?
9. ¿Por qué es importante no confundir ambos conceptos?
10. ¿Cuáles son las diferentes formas de gobierno que existen actualmente en los estados capitalistas latinoamericanos?
11. ¿En qué país o en qué países de América Latina no coincide el poder económico de la clase capitalista con el poder político de esta misma clase?
12. ¿Por qué se afirma que el Estado capitalista está por encima de las clases sociales?

13. La nacionalización de ciertos sectores de la producción de un país, ¿perjudica o favorece a la burguesía de ese país?
14. ¿Cuál es la diferencia entre nacionalización y socialización?
15. ¿Por qué es necesaria la dictadura del proletariado?

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo analizar desde el punto de vista marxista la sucesión de dictaduras militares en América Latina?
2. ¿Cuáles son las posibilidades de maniobra de los estados capitalistas latinoamericanos frente a los intereses del imperialismo norteamericano?
3. ¿Qué sectores de la producción pueden ser nacionalizados en América Latina sin perjudicar los intereses de la burguesía?
4. ¿Cómo destruir el aparato de Estado burgués después de haber logrado la conquista del poder político?

CAPÍTULO XX

MODO DE PRODUCCIÓN, FORMACIÓN SOCIAL Y COYUNTURA POLÍTICA

EL CONCEPTO DE MODO DE PRODUCCIÓN

Después de haber estudiado los niveles: económico, jurídico-político e ideológico de la sociedad, pasemos a los elementos que nos permitirán definir el concepto marxista de modo de producción.

Marx y Engels emplean frecuentemente la expresión “modo de producción de bienes materiales” o simplemente “modo de producción” para describir la manera, la forma, el modo en que se producen los bienes materiales.

Veamos algunos textos:¹

¹Marx, *Prefacio a la crítica de la economía política*.

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual.

Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace.

El capitalismo se apodera primero del trabajo en las condiciones técnicas dadas por el desarrollo histórico. No modifica inmediatamente el modo de producción. La producción de plusvalía, bajo la forma considerada anteriormente, es decir, obtenida por una simple prolongación de la jornada de trabajo, se presentó independientemente de todo cambio en el modo de producción.

²

La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituyen la base de todo el orden social; que en toda sociedad que se presenta en la historia la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo como se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y de la justicia eterna, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio; no hay que buscarlas en la

²Engels, *Anti-Dühring*.

filosofía, sino en la economía de la época de que se trate.

Ahora bien, no se debe confundir la expresión “modo de producción de bienes materiales” con el concepto de **modo de producción**. La primera es una noción descriptiva y se refiere sólo a la estructura económica de la sociedad; el segundo, por el contrario, es un concepto teórico y se refiere a la totalidad social global, es decir, tanto a la estructura económica como a los otros niveles de la totalidad social: jurídico-político e ideológico.

Marx y Engels no definieron jamás el concepto de **modo de producción** que tan a menudo emplean. La mayoría de los autores marxistas utiliza esta expresión sin definirla y los que la definen limitan su significación al nivel económico solamente. Nosotros pensamos, sin embargo, siguiendo a Louis Althusser, que la reducción de este concepto al solo nivel económico limita el sentido implícito que Marx le da en *El capital*, su obra más acabada.

Al estudiar el modo de producción de bienes materiales, es decir, lo que hemos llamado proceso de producción, hemos visto que, desde el punto de vista marxista, no basta definirlo sólo como un proceso de tipo técnico. Este proceso técnico se da dentro de relaciones sociales determinadas, que son las que en último término lo hacen posible, las relaciones sociales de producción. Hemos visto, además, que en la constitución de estas relaciones intervienen elementos de la superestructura de la sociedad. Sin un consentimiento, explícito o implícito, de los miembros de una sociedad y de sus instituciones, estas relaciones no podrían mantenerse en vigor.

Esto es lo que afirma Engels en el siguiente texto, refiriéndose a las sociedades de clase: ³

La sociedad existente hasta hoy, que se ha movido en contraposición de clase, necesitaba el Estado, esto es, una organización de la clase explotadora en cada caso para mantener las condiciones externas de la producción, es decir, señaladamente, para someter por la violencia y mantener a la clase explotada en las condiciones de opresión dictadas por el modo de producción (esclavitud, servidumbre de la gleba o vasallaje, trabajo asalariado).

En este texto Engels muestra la necesidad de la existencia de condiciones superestructurales para mantener un determinado tipo de producción social.

Veamos ahora lo que dice el mismo Marx en uno de los escasos textos más explícitos de *El capital* sobre este tema: ⁴

...Es, sin embargo, evidente que en las condiciones primitivas y poco desarrolladas que se encuentran en la base de esta relación social de producción y del modo de producción correspondiente, la tradición desempeña, necesariamente, un papel preponderante. Es igualmente evidente que, en este caso como en todos los otros, la fracción dirigente de la sociedad tiene gran interés en dar el sello de la

³Ibid.

⁴Marx se refiere aquí a las relaciones precapitalistas en las que el terrateniente es el propietario de la tierra y el productor directo es un simple poseedor perteneciendo de jure todo su trabajo sobrante al terrateniente

ley al estado de cosas existente y en fijar legalmente las barreras que el uso y la tradición han trazado. Prescindiendo de toda otra consideración, esto se produce, por lo demás espontáneamente, tan pronto como la reproducción de la base del estado de cosas existente y las relaciones que se encuentran en su origen adquieren, con el transcurso del tiempo, una forma reglamentada y ordenada; esta regla y este orden son, ellos mismos, un factor indispensable de todo modo de producción que debe tomar el aspecto de una sociedad sólida, independiente del simple azar o de lo arbitrario. Esta forma la alcanza por su propia reproducción siempre recomenzada.

Si la tradición y el orden son “factores indispensables de todo modo de producción”, como Marx lo expresa claramente en este texto, éste no puede ser definido solamente como estructura económica de la sociedad, sino que abarca la totalidad social global.

El concepto de modo de producción es justamente el concepto que nos permite pensar, es decir, conocer en forma científica una totalidad social.

Existe una gran diferencia entre describir una cosa -señalar sus características visibles- y conocer una cosa. Cuando un enfermo expone a su médico lo que siente no hace sino describir los síntomas de su enfermedad. El médico, con su conocimiento del organismo humano, es capaz de diagnosticar, a partir de estos síntomas, una enfermedad determinada, por ejemplo, apendicitis. Resume en una palabra la larga descripción de los síntomas hecha por el enfermo. Esta palabra implica un conoci-

miento de la enfermedad. La aplicación de este conocimiento es lo que le permite sanar al enfermo. Para llegar a diagnosticar una enfermedad determinada es necesario captar la unidad que permite comprender los diferentes síntomas. De la misma manera, para llegar a definir un objeto, para llegar a conocerlo, es necesario descubrir la unidad o la forma de organización de los elementos que sirven, en un primer momento, para describirlo.

Se puede describir una sociedad, decir, por ejemplo, que en toda sociedad existen industrias, campos cultivados, correos, escuelas, ejército, policía, leyes, corrientes ideológicas, etc. Pero la organización de estos elementos en diferentes estructuras (económica, jurídico-política e ideológica) y la determinación del papel que cada una de estas estructuras desempeña en la sociedad, nos permite pasar de la descripción al conocimiento de una realidad social, establecer las leyes de su desarrollo y, por lo tanto, la posibilidad de guiarlo conscientemente. En la época de Marx todo el mundo percibía, describía, los síntomas de la “enfermedad capitalista”: la pobreza de las masas, la riqueza de ciertos pequeños grupos, la explotación de la mujer y del niño, etc. Algunos se rebelaban, otros buscaban explicar esta situación recurriendo a las leyes divinas fatalistas: “siempre habrá pobres entre nosotros”. Pero Marx y Engels supieron pasar de la descripción al conocimiento de las causas y de las leyes de desarrollo capitalista, conocimiento que permitió, más tarde, a los partidos marxistas hacer la revolución y establecer regímenes sociales nuevos.

Después de lo dicho anteriormente se puede comprender mejor la afirmación que habíamos hecho: el concepto de modo de producción es el concepto teórico que permite pensar la totalidad social.

Todo modo de producción está constituido por:

1. Una estructura global, formada por tres estructuras regionales: estructura económica, estructura jurídico-política (leyes, Estado, etcétera), y estructura ideológica (ideas, costumbres, etcétera).
2. En esta estructura global, una de las estructuras regionales **domina** a las otras.

Es importante señalar aquí que no es el nivel o estructura económica el que desempeña siempre el papel dominante, como lo pretenden, a menudo, los vulgarizadores del marxismo. Marx nos lo dice claramente en una nota del primer libro de *El capital*:

Aprovecharé la ocasión para contestar brevemente a una objeción que se me hizo por un periódico alemán de Estados Unidos al publicarse, en 1859, mi obra *Contribución a la crítica de la economía política*. Este periódico decía que mi tesis según la cual el régimen de producción vigente en una época dada y las relaciones de producción propia de este régimen, en una palabra, “la estructura económica de la sociedad, es la base real sobre la que se alza la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social” y que “el régimen de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual”, era indudablemente exacta respecto al mundo moderno, en que predominan los intereses materiales, pero no podía ser aplicada a la Edad Media, en que reinaba el catolicismo, ni a Atenas y Roma, donde imperaba

la política. En primer lugar, resulta peregrino que haya todavía quien piense que todos esos tópicos vulgarísimos que corren por ahí acerca de la Edad Media y del mundo antiguo son ignorados de nadie. Es indudable que ni la Edad Media pudo vivir del catolicismo ni el mundo antiguo de la política. Lejos de ello, lo que explica por qué en una era fundamental la política y en la otra el catolicismo es precisamente el modo como una y otra se ganaban la vida.

Si resumimos lo esencial de esta nota, podemos observar que Marx sostiene que si lo económico domina en el capitalismo, no se puede negar que en la Edad Media dominaba el catolicismo (es decir, una estructura ideológica) y en Atenas y Roma, la política. Pero dice: “son las condiciones económicas de entonces las que explican...” por qué en un caso el catolicismo y en el otro la política desempeñaban el papel principal (o dominante).

En esta estructura global, la estructura económica es **siempre determinante** en última instancia.

Como lo indica el texto que acabamos de citar, son las condiciones económicas las que determinan cuál de las estructuras regionales tendrá el papel dominante.

La distinción entre el papel dominante y el papel determinante en última instancia es una distinción fundamental que debe ser hecha y a la cual Althusser ha dado todo su peso.

En Marx y en Engels es difícil encontrar formulaciones explícitas sobre esta distinción, debido a que su objeto de estudio es el modo de producción capitalista en donde ambas determinaciones coinciden. El nivel económico desempeña en este

modo de producción no sólo el papel determinante en última instancia sino también el papel dominante.

Precisemos más lo que entendemos por estructura dominante. A nivel de modo de producción consideramos dominante aquella estructura regional que desempeña el papel fundamental en la reproducción de un modo de producción determinado.

En el caso del modo de producción capitalista, su reproducción está asegurada por leyes internas a la estructura económica. Ello no quiere decir que los elementos superestructurales estén ausentes, sino que su presencia no es el elemento fundamental en la reproducción del sistema. Son las leyes del desarrollo económico capitalista (acumulación, reproducción ampliada, etc.) las que determinan la forma en que se reproduce el sistema y le dan su carácter específico. Los factores superestructurales sólo intervienen en forma manifiesta cuando surgen obstáculos para el desarrollo de estas leyes. Ésta sería la razón que permite afirmar que en el modo de producción capitalista es la estructura económica la que ocupa el lugar dominante dentro de la estructura global del modo de producción.

Por último, lo que caracteriza a todo modo de producción es su dinámica, es decir, la continua reproducción de sus condiciones de existencia. El modo de producción capitalista, por ejemplo, al mismo tiempo que reproduce bienes materiales en una forma que implica la división de los hombres de esa totalidad social en capitalistas y obreros, y que da origen a toda una ideología que favorece este tipo de producción y a una forma de poder que la defiende y la estimula, va continuamente reproduciendo sus condiciones de producción.

Al mismo tiempo que produce bienes materiales, reproduce las relaciones de producción capitalistas, y al mismo tiempo que reproduce estas relaciones reproduce sus condiciones de

existencia superestructurales, es decir, las condiciones ideológicas y las relaciones de poder así como el papel que desempeña dentro de la estructura social.

Llamaremos modo de producción al concepto teórico que permite pensar la totalidad social como una estructura a dominante, en la cual el nivel económico es determinante en última instancia.

El concepto de estructura a dominante empleado ha sido introducido por Louis Althusser en su artículo “*Sobre la dialéctica materialista*”, en *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1967, pp. 166-181. En la introducción de este libro hemos dado la siguiente definición de este concepto: “La estructura dominante define la totalidad marxista como un todo complejo que posee la unidad de una estructura articulada, en la que existe un elemento que desempeña el papel dominante y otros que le están subordinados; unidad dinámica en la que hay un intercambio de papeles, siendo el nivel económico el que determina en última instancia el elemento de la estructura social que desempeñará el papel dominante.”

Para finalizar debemos insistir en que el núcleo estructurador o matriz del modo de producción son las relaciones de producción. Son estas relaciones las que explican el tipo característico de articulación de las distintas estructuras regionales en cada modo de producción, son ellas las que determinan cuál de las estructuras ocupará el papel dominante. Recordemos que Marx dice explícitamente que es “la relación directa existente entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos” la que nos revela “el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social”.

Pensamos, por lo tanto, que no es correcto afirmar, como lo hace Poulantzas en su libro *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* (Siglo XXI, México, 1919), que la matriz del modo de producción es el tipo de articulación de sus distintos niveles. Si, como el mismo Poulantzas lo señala, son las relaciones de producción (propiedad, apropiación real) las que determinan el tipo de articulación de los niveles del modo de producción, este tipo de articulación no es sino un efecto de aquello que constituye realmente la matriz de este modo: las relaciones de producción. Pensamos que esta concepción de Poulantzas constituye el punto nodal estratégico de sus errores teóricos acerca del concepto de clases sociales.

EL CONCEPTO DE FORMACIÓN SOCIAL

El concepto de modo de producción se refiere a un objeto abstracto, a una totalidad social pura, “ideal”, en la que la producción de bienes materiales se efectúa en forma homogénea. Pero en la mayor parte de las sociedades históricamente determinadas la producción de bienes materiales no se efectúa de una manera homogénea. En una misma sociedad se puede encontrar diferentes tipos de relaciones de producción.

La Rusia analizada por Lenin en su artículo sobre *El impuesto en especies* (que corresponde, más o menos, al período que va desde 1917 hasta 1929) es un ejemplo de la combinación de diferentes sistemas económicos. Veamos la enumeración que hace Lenin:

1. economía campesina patriarcal, es decir, natural en una gran medida;

2. pequeña producción mercantil (esta categoría comprende a la mayor parte de los campesinos que venden trigo);
3. capitalismo privado;
4. capitalismo de Estado;
5. socialismo.

Rusia es tan grande y tan variada que todas estas diversas formas económicas y sociales se mezclan en ella. En esto consiste la originalidad de la situación.

Otro ejemplo es la Francia analizada por Marx en *El 18 Brumario*. En ella se encuentra una combinación de diferentes modos de producción de bienes materiales: feudal, patriarcal, pequeño-mercantil y capitalista.

Ahora bien, estas diversas relaciones de producción que coexisten en una sociedad históricamente determinada no lo hacen en forma anárquica ni aisladas unas de otras; una de ellas ocupa una situación dominante, imponiendo a las demás sus propias leyes de funcionamiento.

En la *Introducción a la crítica de la economía política*, Marx dice lo siguiente:⁵

En todas las formas de sociedad, es una producción determinada y las relaciones engendradas por ella las que se asignan a todas las otras producciones y a las relaciones engendradas por ellas su rango y su importancia.

Si estudiamos, por ejemplo, los diversos países de América Latina, encontramos que existen diversas relaciones de producción que van desde las relaciones capitalistas más desarrolladas

⁵Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*.

hasta aquellas que caracterizan a una economía casi autárquica en ciertas regiones, dominando en la mayor parte de ellos, si no en todos, las relaciones de producción capitalista. Éstas someten a sus leyes de desarrollo a las otras relaciones que le están subordinadas.

Por lo tanto, en la mayor parte de las sociedades históricamente determinadas nos encontramos con la existencia de varias relaciones de producción. Pero en esta diversidad existe siempre una relación de producción que es dominante y cuyas leyes de funcionamiento tienen una influencia decisiva sobre las demás.

De lo expuesto anteriormente se deduce que la dominación de un tipo determinado de relaciones de producción no hace desaparecer en forma automática todas las otras relaciones de producción; éstas pueden seguir existiendo, aunque modificadas y subordinadas a las relaciones de producción dominantes.

Podemos afirmar, por ejemplo, que desde la época de la conquista los países de América Latina han estado sometidos al sistema capitalista mundial, en un comienzo bajo la forma de capitalismo comercial y luego a través de relaciones de producción propiamente capitalistas (en la mayor parte de ellos); pero afirmar que este sistema capitalista mundial domina no significa negar que existían y que todavía existen, en forma muy difundida, relaciones precapitalistas de producción: relaciones de producción que se acercan a las de la comunidad primitiva en algunos lugares aislados, relaciones semiserviles en muchas zonas campesinas y una difusión bastante grande de la pequeña producción artesanal.⁶

⁶A nuestro parecer, el grave error de Gunder Frank, en sus primeros libros y artículos acerca de América Latina, es creer que para afirmar la dominación del sistema capitalista mundial es necesario negar la existencia de cualquier tipo de relación precapitalista. Se confunde la dominación del

Ahora bien, las relaciones de producción dominantes no sólo imponen sus leyes de funcionamiento a las otras relaciones de producción que le están subordinadas sino que también determinan el carácter general de la superestructura de dicha sociedad.

La complejidad de la estructura económica y el carácter dominante de una de las relaciones de producción que coexisten en ella explica el carácter complejo de las estructuras ideológica y jurídico-política de toda sociedad históricamente determinada.

Para designar esta realidad social históricamente determinada empleamos el concepto de formación social. Este concepto se refiere, como hemos visto, a una realidad concreta, compleja, impura, como toda realidad, a diferencia del concepto de modo de producción, que se refiere a un objeto abstracto, puro, “ideal”.⁷

Llamaremos **formación social** a una totalidad social concreta e históricamente determinada.

Esta totalidad social concreta, históricamente determinada, puede corresponder a un país determinado o a una serie de países que tienen características más o menos similares y una historia común. Se puede hablar así de la formación social chilena, mexicana, etc., como también de la formación social latinoamericana.

capitalismo en las relaciones de intercambio con la dominación a nivel de las relaciones de producción. Este error impide analizar en forma correcta las clases sociales en América Latina.

⁷Ver Louis Althusser, “Teoría, práctica teórica y formación teórica”, en *Casa de las Américas*, núm. 34.

Ahora bien, como toda totalidad social, esta totalidad social concreta, históricamente determinada, está compuesta de una estructura económica, una estructura ideológica y una estructura jurídico-política; pero a este nivel ellas tienen un carácter mucho más complejo. Por lo tanto, en toda formación social, salvo muy escasas excepciones, encontramos:

1. una estructura económica compleja, en la que coexisten diversas relaciones de producción. Una de estas relaciones ocupa un lugar dominante, imponiendo sus leyes de funcionamiento a las otras relaciones subordinadas.
2. una estructura ideológica compleja formada por diversas tendencias ideológicas. La tendencia ideológica dominante, que subordina y deforma a las demás tendencias, corresponde generalmente a la tendencia ideológica de la clase dominante, es decir, a la tendencia ideológica propia del polo explotador de la relación de producción dominante.
3. una estructura jurídico-política compleja, que cumple la función de dominación de la clase dominante.

La formación social es, por lo tanto, una estructura compleja, compuesta por estructuras regionales complejas articuladas a partir de la estructura de las relaciones de producción. Es necesario estudiar cada estructura regional en su autonomía relativa de las demás y de acuerdo con sus características propias.

El concepto de modo de producción se refiere a una totalidad social abstracta (capitalista, servil, esclavista, etc.). El concepto de formación social se refiere a una totalidad social concreta. Ésta no es una combinación de modos de producción, de totalidades sociales abstractas o ideales; es una realidad concreta,

históricamente determinada, estructurada a partir de la forma en que se combinan las diferentes relaciones de producción que coexisten a nivel de la estructura económica.⁸

Por lo tanto, al estudiar una formación social, al estudiar un país determinado, debemos empezar siempre por diagnosticar qué tipo de relaciones de producción existen, cómo se combinan, cuál es la relación de producción dominante, cómo ejerce su influencia sobre las relaciones de producción subordinadas.

Sabemos que la tesis fundamental del materialismo histórico consiste en explicar el conjunto de los procesos históricos que se producen en una sociedad a partir de su infraestructura económica y, por lo tanto, a partir de una estructura económica compleja en la que se combinan diferentes relaciones de producción. Esta tesis no implica, sin embargo, que el marxismo niegue la importancia de los otros niveles de la sociedad. La estructura económica determina, en última instancia, el desarrollo social, pero no produce nada automáticamente. Los niveles ideológicos y jurídico-políticos tienen una autonomía relativa, dentro de los márgenes que les permite la estructura económica, es decir, sus propias leyes de desarrollo. Su desarrollo puede estar adelantado o retrasado con respecto a la estructura económica.

El estudio de una formación social es fundamentalmente un estudio empírico. Es necesario tener datos concretos, estadísticos o de otro tipo, los que deben ser sometidos a un estudio crítico. Nunca se puede deducir de la infraestructura económica las otras estructuras de la sociedad. Lo económico sólo sirve de “hilo conductor”, de guía en la investigación detallada y específica de las estructuras ideológica y jurídico-política.

⁸La definición de formación social como una simple combinación de modos de producción es dada por Poulantzas en su libro *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*.

Por último, a nivel de la formación social, la totalidad social históricamente determinada toma la forma de “individualidad concreta” que conserva una cierta identidad a través de sus transformaciones. Un país o un grupo de países se distingue de otro país o grupo de países por sus características individuales y por su historia. En esta historia se pueden distinguir distintas fases de desarrollo; lo que determina el paso de una fase a otra es un cambio en la forma en que se combinan las diversas relaciones de producción que coexisten en ellas. Las relaciones de producción que ocupan el lugar dominante en la estructura económica determinan el carácter de la fase, y, además, le dan un nombre. Cuando se habla, por ejemplo, de países capitalistas o países semifeudales, se está pensando en las relaciones de producción dominantes en la formación social, pero ello no excluye la existencia de otras relaciones de producción que ocupan un lugar subordinado.

Si se empleara un lenguaje riguroso, debiera decirse: formación social a dominante capitalista y formación social a dominante semifeudal.

¿CUÁL ES EL OBJETO DE EL CAPITAL?

Con estos dos conceptos: modo de producción y formación social podemos responder a la pregunta acerca del objeto de *El capital*. Ahora podemos formularla de manera más precisa en la siguiente pregunta: ¿es el objeto de *El capital* el estudio del modo de producción capitalista (objeto abstracto) en su conjunto, o sólo el estudio de la estructura económica de este modo de producción, o es el estudio de una formación social,

es decir, de una realidad social históricamente determinada: la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX?

Veamos lo que dice Lenin al respecto:⁹

El único objeto de *El capital* es estudiar precisamente la sociedad capitalista. Este estudio implica un análisis materialista de esta sociedad y de sus superestructuras.

Y, en una nota, algunas páginas más adelante, agrega que si los otros rasgos del régimen económico de la Edad Media han sido dejados de lado es porque pertenecen al régimen feudal, mientras que Marx sólo estudia el régimen de producción capitalista.¹⁰

En estos textos Lenin señala en forma precisa los límites del estudio de Marx: el régimen, sistema u organización social capitalista, es decir, un objeto abstracto, puro. Debemos anotar que Lenin emplea aquí el término “formación social” en el sentido de modo de producción.¹¹

El siguiente texto hace ver en forma aún más clara el carácter abstracto del objeto de Marx.¹²

Nuestra misión —escribe Marx— es exponer simplemente la organización interna del régimen ca-

⁹Lenin, *¿Quiénes son los amigos del pueblo?*, fascículo I.

¹⁰Ibid.

¹¹Ibid.

¹²Lenin emplea en forma indiferenciada el término “formación social” tanto para referirse a una totalidad social abstracta (lo que hemos denominado “modo de producción”) como para referirse a una totalidad social concreta (lo que hemos denominado “formación social”). Por lo tanto, cada vez que aparezca este término en los textos, es necesario determinar en qué sentido es utilizado por Lenin.

pitalista de producción en su media ideal, por decirlo así.

La teoría del capital presupone el que el obrero obtenga el valor íntegro de su fuerza de trabajo. Esto, que es el ideal del capitalismo, no constituye en modo alguno su realidad. La teoría de la renta del suelo presupone la división de toda la población en terratenientes, capitalistas y jornaleros. Esto, que es el ideal del capitalismo, no constituye en modo alguno su realidad. La teoría de la realización presupone una distribución proporcional de la producción. Esto, que es el ideal del capitalismo, no constituye en modo alguno su realidad.

Veamos ahora lo que el mismo Marx dice del modo de producción capitalista y de Inglaterra:

En esta obra estudio el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio que le corresponden. Como Inglaterra es el lugar clásico de esta producción, extraigo de este país los hechos y los ejemplos principales que sirven de ilustración al desarrollo de mis tesis.¹³

Marx estudia, por lo tanto, en *El capital* un objeto abstracto: el modo de producción capitalista. La Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX figura en esta obra sólo como un ejemplo que sirve para ilustrar sus afirmaciones teóricas, debido a que es el país en que el capitalismo estaba más avanzado.

Pero, ¿podemos decir que *El capital* estudia todo el modo de producción capitalista?

¹³Marx, *El capital*, I, p. XII.

Antes de responder veamos lo que dice Lenin después de haber analizado en forma esquemática las características de la estructura económica del régimen de producción capitalista:

Tal es el esqueleto de *El capital*. Pero toda la cuestión estriba en que Marx no se dio por satisfecho con este esqueleto, que no se limitó sólo a la “teoría económica” en el sentido habitual de la palabra; que al explicar la estructura y el desarrollo de una formación social determinada exclusivamente por las relaciones de producción, Marx, no obstante, siempre y en todas partes, estudiaba las superestructuras correspondientes a estas relaciones de producción, cubría el esqueleto de carne y le inyectaba sangre. Por ello, *El capital* obtuvo un éxito gigantesco, pues esta obra de un “economista alemán” ha puesto ante los ojos del lector toda la formación social capitalista, como organismo vivo, con los diversos aspectos de la vida cotidiana, con las manifestaciones sociales efectivas del antagonismo de clases propio de estas relaciones de producción, con su superestructura política burguesa destinada a asegurar el dominio de la clase de los capitalistas, con sus ideas burguesas de igualdad, etc., con sus relaciones familiares burguesas.

En este texto Lenin afirma que en *El capital* Marx no se limita a estudiar la estructura económica del modo de producción capitalista, sino que se refiere también a las superestructuras que le corresponden.

Lo que ocurre en realidad es que *El capital*, tal como lo conocemos, es una obra inconclusa, representa el estudio científico

del “nivel económico” del modo de producción capitalista, y a ello se debe que se le considere generalmente como una obra de tipo económico. Marx pretendía analizar también el derecho, el Estado y la ideología del modo de producción capitalista, como lo deja ver en el plan de trabajo que presenta en la *Introducción a la crítica de la economía política*, pero no alcanzó a hacerlo. Sin embargo, es necesario señalar que esta teoría del “nivel económico” del modo de producción capitalista supone necesariamente si no la teoría desarrollada, al menos ciertos elementos teóricos que se refieren a las otras instancias de este modo de producción: ideológica y jurídico-política. A estos elementos se refiere Lenin en el texto citado anteriormente.

Por lo tanto, *El capital* no se limita sólo a la economía. Sobrepasa ampliamente a la economía, conforme a la concepción marxista de la realidad económica, que sólo puede ser comprendida como un nivel, una parte, una estructura regional inscrita orgánicamente en la totalidad de un modo de producción. A ello se debe que, a pesar de que el análisis de Marx permanece fundamentalmente a nivel de la economía capitalista, se pueden encontrar en su obra elementos teóricos importantes para elaborar la teoría de los otros niveles de este modo de producción, elementos que hasta este momento no han sido elaborados.¹⁴

Por último, es necesario señalar que *El capital* se limita a estudiar en forma científica y acabada el nivel económico del modo de producción capitalista en su fase competitiva, que se caracteriza fundamentalmente por la libre competencia de los capitalistas individuales.

A pesar de que Marx descubre la tendencia a la concentración de los capitales y a la formación de monopolios, no puede reali-

¹⁴Ver Louis Althusser, “El objeto de *El capital*”, en *Para leer “El capital”*, pp. 188-199.

zar un análisis científico de esta etapa del desarrollo capitalista debido a que, como pensador, está limitado en sus elaboraciones por la problemática de su época.

EL CONCEPTO DE COYUNTURA POLÍTICA

Hasta aquí hemos visto los conceptos de modo de producción y de formación social. El primero se refiere a una totalidad social abstracta, el segundo a una totalidad social históricamente determinada. Ahora vamos a estudiar el concepto que se refiere al nivel más concreto de análisis de una formación social, el concepto de coyuntura política.

La **coyuntura política** es el “momento actual” de la lucha de clases en una formación social o sistema de formaciones sociales.

El concepto de “coyuntura política” se puede referir tanto a una formación social determinada como a la situación mundial, en la que se dan determinadas relaciones entre sistemas de formaciones sociales. Por ejemplo, la coyuntura mundial que se produce al triunfar la revolución socialista en Rusia, etcétera.

La coyuntura política es el “momento actual” de una formación social. Este “momento actual” se caracteriza por ser una síntesis de las contradicciones de una formación, o de un sistema de formaciones sociales en un momento determinado de su desarrollo. Ella se expresa fundamentalmente como una oposición entre diferentes fuerzas sociales.

El gran aporte de Mao Tse-tung al estudio de la coyuntura ha sido el proporcionarnos un método de análisis científico de ella al afirmar que toda coyuntura política es un sistema de contradicciones.

En este sistema una contradicción ocupa el lugar principal y las otras un lugar secundario.

Existen muchas contradicciones en el proceso de desarrollo de una cosa compleja; entre éstas, una es necesariamente la contradicción principal; su existencia y su desarrollo determina o influye la existencia y el desarrollo de las demás.

Por ejemplo: en la sociedad capitalista, las dos fuerzas opuestas, el proletariado y la burguesía, constituyen la contradicción principal. Otras contradicciones, como por ejemplo las que existen entre la clase feudal remanente y la burguesía, el proletariado y la pequeña burguesía campesina, la burguesía liberal y la burguesía monopolista, la democracia burguesa y el fascismo burgués, así como entre los mismos países capitalistas, entre el imperialismo y las colonias, etc., están determinadas e influidas por esta contradicción principal.¹⁵

Además, cada una de estas contradicciones tiene dos aspectos: un aspecto principal y un aspecto secundario.¹⁶

...en cada contradicción, tanto principal como secundaria, ¿podemos poner en el mismo plano sus

¹⁵Mao Tse-tung, *Sobre la contradicción*.

¹⁶Ibid.

dos aspectos contradictorios? No, tampoco. El desarrollo de los aspectos contradictorios en cualquier contradicción es siempre desigual. Algunas veces parece existir un equilibrio de fuerzas, pero eso es sólo temporal y relativo, mientras que la desigualdad en el desarrollo sigue siendo la forma fundamental. De los dos aspectos contradictorios, uno debe ser el principal y el otro el secundario. El aspecto principal es el que desempeña un papel dirigente en la contradicción. El carácter de las cosas está determinado fundamentalmente por el aspecto principal de la contradicción, que ocupa la posición dominante. Pero esta situación no es de ninguna manera estática: el aspecto principal y el aspecto secundario de una contradicción se transforman el uno en el otro y el carácter de las cosas cambia en consecuencia.

Después de haber estudiado las contradicciones principal y secundarias, y los aspectos principal y secundario de ellas, es importante estudiar las particularidades de cada uno de estos aspectos. Por ejemplo, en el caso del proletariado, estudiar el nivel de conciencia política de los militantes obreros revolucionarios, el nivel de conciencia de la masa obrera, la existencia o no de una aristocracia obrera, el grado de credulidad en el sistema “democrático de gobierno”, etcétera.

Por último, no basta conocer las características particulares de cada aspecto, es importante analizar cuál es el tipo de relación que establecen entre sí ambos aspectos. “Se sabe, por ejemplo, que las fuerzas explotadoras, que tienen siempre más ‘experiencia’ que las fuerzas explotadas, utilizan dos formas generales de

lucha: la violencia y el engaño, las balas y las ‘balas cubiertas de azúcar’, el fusil y la pluma.”. Su dominación política les permite utilizar la fuerza represiva del Estado contra los explotados, su dominación ideológica les proporciona los medios de información y propaganda para realizar un engaño colectivo. En un momento determinado la burguesía utiliza fundamentalmente el engaño, en otros momentos utiliza la violencia, dependiendo del grado de organización, conciencia y combatividad de las masas.

El análisis concreto supone el estudio de la forma específica de lucha que se da entre los dos aspectos de una misma contradicción.

Cualquier modificación en el sistema de contradicciones que define una coyuntura determinada, sea a nivel de la contradicción principal/secundarias, sea a nivel de los aspectos principal y secundario de estas contradicciones, produce asimismo una modificación del momento actual, un cambio de coyuntura política.

Sólo un análisis correcto de la coyuntura política, es decir, del momento actual, permite establecer consignas adecuadas de lucha, es decir, consignas que hagan avanzar las fuerzas revolucionarias.

Hay una diferencia básica entre las contradicciones en Rusia resueltas por la Revolución de febrero y por la Revolución de octubre, así como entre los métodos empleados para resolverlas. El empleo de diferentes métodos para resolver diferentes contradicciones es un principio que debe ser observado por los marxistas-leninistas. Los dogmáticos no observan este principio; ignoran las diferencias entre las distintas situaciones revolucionarias, y, por lo tanto, no comprenden que hay que usar diferentes métodos para resolver diferentes contradicciones, sino

que adoptan uniformemente una fórmula que imaginan inalterable y la aplican mecánicamente en todas partes; este procedimiento sólo puede acarrear reveses a la revolución.¹⁷

EL CONCEPTO DE TRANSICIÓN

Al estudiar el concepto de modo de producción vimos que se trata de una estructura dinámica que tiende continuamente a reproducir sus condiciones de existencia. En este punto estudiaremos las condiciones que determinan el paso de un modo de producción a otro.

La base material de la transición de un modo de producción a otro, según el pensamiento marxista tradicional, se caracteriza por una no-correspondencia entre las viejas relaciones de producción dominantes que entran en contradicción con el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Se trata de reemplazar las viejas relaciones de producción por nuevas relaciones que correspondan al grado alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas.

El acrecentamiento de las fuerzas productivas y el surgimiento embrionario de nuevas relaciones de producción tienen un carácter espontáneo e imprevisto. Los agentes de la producción, al perfeccionar sus viejos medios de producción y al crear nuevos, desarrollando, por lo tanto, las fuerzas productivas, no se dan cuenta de los resultados sociales que producen. Su pensamiento, su conciencia no va más allá del beneficio inmediato que ello puede producirle.

¹⁷En los escritos de Lenin que van desde la Revolución de febrero hasta la Revolución de octubre de 1917 encontramos excelentes análisis de las distintas coyunturas que van surgiendo y de las nuevas consignas políticas que debían plantearse en cada situación.

Pero el desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios producidos en las relaciones de producción se opera espontáneamente sólo hasta un cierto límite. Cuando las nuevas fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción que les corresponden, que han nacido dentro de la antigua infraestructura, entran en conflicto con las viejas relaciones sociales de producción que dominan en ella, el desarrollo espontáneo es reemplazado por una actividad consciente, por la lucha de las clases más avanzadas, es decir, de aquellas que surgen de las nuevas relaciones de producción por lograr, a nivel económico, jurídico-político e ideológico, condiciones que favorezcan el desarrollo de las nuevas relaciones de producción.

Ahora bien, las viejas relaciones de producción son defendidas por las antiguas clases dominantes que disponen del poder del Estado y de todos los medios de influencia ideológica sobre las masas. Ellas están interesadas en mantener estas relaciones de producción y utilizan todos los medios de que disponen para resistir a las fuerzas sociales avanzadas que aspiran a terminar con las antiguas formas de propiedad, para abrir la vía al pleno desarrollo de las fuerzas productivas.

A través de la lucha de clases, de la revolución, es como es posible destruir el poder de las antiguas clases dominantes y sus consecuencias económicas.

Las clases revolucionarias crean un nuevo poder, un poder revolucionario, y apoyándose en él destruyen los obstáculos que impiden el pleno desarrollo de las fuerzas productivas y de las nuevas relaciones de producción que les corresponden. De esta manera, el proceso espontáneo del desarrollo social, preparado a nivel de la infraestructura, es reemplazado por la actividad consciente de las masas guiadas por la clase más interesada en romper con el antiguo sistema.

La base y la causa económica de las revoluciones sociales fue expuesta por Marx en su *Prefacio a la Crítica de la economía política*:

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta aquí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Se abre así una época de revolución social. (El subrayado es nuestro.)

Ahora bien, utilizando los conceptos de modos de producción y de formación social, podemos decir que esta “transición de un modo de producción a otro” se realiza siempre dentro de una formación social determinada.

Lo que ocurre primeramente es que, en la estructura económica compleja de dicha formación social, donde coexisten varios modos de producción de bienes materiales, es decir, diferentes relaciones de producción, una de las relaciones de producción hasta entonces subordinada empieza a adquirir un papel cada vez más importante, hasta que llega a constituirse en la relación de producción dominante a nivel de la estructura económica. Ahora bien, como la estructura jurídico-política e ideológica de dicha formación social no ha cambiado, tendiendo a favorecer las antiguas relaciones de producción dominantes, se hace necesario que la clase que representa las nuevas relaciones de producción logre el aparato de Estado para cambiar las con-

diciones ideológicas y jurídico-políticas que frenan el desarrollo de las nuevas relaciones de producción.

El proceso consciente y violento de destrucción de las antiguas relaciones de producción, esto es, la revolución, es la ley general que caracteriza el cambio de dominación de la relación de producción por otra en una formación social determinada.

Lo propio de la transición del capitalismo al socialismo consiste en que en el seno de la sociedad capitalista, es decir, de una formación social donde dominan las relaciones de producción capitalista, no pueden surgir relaciones de producción socialistas, como ha sido el caso de todas las sociedades anteriores en que las nuevas relaciones de producción nacían dentro de la formación social en que dominaban otras relaciones sociales de producción.

Por ejemplo, en Francia el paso del modo de producción feudal, dominante hasta ese momento, al modo de producción capitalista, en lo que se refiere a la estructura económica, se realiza, en lo esencial, antes de la Revolución de 1789. Es decir, no sólo las fuerzas productivas, sino también las relaciones sociales de producción capitalistas existían ya. De ahí que la Revolución de 1789, revolución a nivel de lo jurídico-político, tenga lugar después de la revolución (espontánea) a nivel económico. La toma del poder por parte de la burguesía no hace sino consolidar y estimular las fuerzas productivas y las relaciones de producción correspondientes.

En cambio, si en el seno mismo de la formación social a dominante capitalista nacen y se desarrollan fuerzas productivas con un carácter cada vez más social que servirán de base a las relaciones socialistas de producción, estas relaciones no pueden instaurarse sino por una revolución que dé el poder político a la clase obrera.

Establecer relaciones sociales de producción no consiste en transformar las fábricas de tal manera que se suprima el capital y que sean los obreros los que administren la empresa. Si se redujera a esto el problema, podrían surgir dentro de una sociedad capitalista gérmenes socialistas, como es, por ejemplo, el caso de los kibutz en Israel. Pero como las relaciones de producción socialistas no se refieren sólo a las fábricas sino a la economía global del país, a las formas en que deben ser articuladas las diversas áreas de la producción, etc., éstas no pueden nacer dentro de la sociedad capitalista cuya ley de desarrollo implica precisamente una cierta anarquía de la producción social.

Hasta aquí hemos visto que el materialismo histórico nos señala que a un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas corresponden determinadas relaciones sociales de producción, y cómo sobre la base de estas relaciones se establecen determinadas relaciones jurídico-políticas e ideológicas. Si las relaciones de producción cambian, tarde o temprano cambian las otras relaciones.

Pero esta tesis del materialismo histórico que parece establecer un cierto orden —primer paso, cambios a nivel de la infraestructura; segundo paso, cambios a nivel de la superestructura— debe ser estudiada en forma crítica.

¿A qué modos de producción se refiere Marx cuando afirma esto en el *Prefacio a la Crítica...*?

Se refiere a los modos de producción en que “la sociedad burguesa” es la “última forma contradictoria”. Dice que con esta sociedad burguesa o modo de producción capitalista “se acaba la prehistoria de la humanidad”.

Por lo tanto, si hasta el establecimiento del modo de producción capitalista se puede decir, en general, que las relaciones jurídico-políticas e ideológicas no surgen sino para confirmar y

asegurar las relaciones de producción que han surgido en forma espontánea a nivel de infraestructura, esta afirmación ya no vale para la transición del capitalismo al socialismo.

La transición de las relaciones capitalistas de producción a las relaciones socialistas de producción no se opera espontáneamente.

En la transición del capitalismo al socialismo son las relaciones jurídico-políticas las primeras en establecerse. La toma del poder político por la clase obrera o por la clase obrera y sus aliados, crea las condiciones que permiten establecer las relaciones de producción socialista y las nuevas relaciones ideológicas que permitirán un pleno desarrollo de las fuerzas productivas, base necesaria para el establecimiento final del comunismo: “a cada uno según su necesidad”.

Veamos ahora cómo describe Engels este proceso:¹⁸

Con la toma de posesión de los medios de producción por la sociedad se elimina la producción mercantil y, con ella, el dominio del producto sobre el productor. La anarquía en el seno de la producción social se sustituye por la organización consciente y planeada. Termina la lucha por la existencia individual. Con esto el hombre se separa definitivamente del reino animal, y pasa de las condiciones de existencia animales a otras realmente humanas. El cerco de las condiciones de existencia que hasta ahora dominó a los hombres cae ahora bajo el dominio y el control de ellos, los cuales se hacen por primera vez conscientes y reales dueños de la naturaleza, porque y en la medida en que se hacen

¹⁸Engels, *anti-Dühring*.

dueños de su propia asociación. Los hombres aplican ahora y dominan así con pleno conocimiento real las leyes de su propio hacer social, que antes se les enfrentaban como leyes naturales extrañas a ellos y dominantes. La propia asociación de los hombres, que antes parecía impuesta y concedida por la naturaleza y la historia, se hace ahora acción libre y propia. Las potencias objetivas y extrañas que hasta ahora dominaron la historia pasan bajo el control de los hombres mismos. A partir de ese momento harán los hombres su historia con plena conciencia; a partir de ese momento irán obteniendo predominantemente y cada vez más, de las causas sociales que pongan en movimiento, los efectos que deseen. Es el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad.

La transición del capitalismo al socialismo es, por lo tanto, una transición en la que la acción política revolucionaria se adelanta a las relaciones de producción. La desviación espontánea del marxismo no ve esta diferencia radical que existe entre la transición del capitalismo al socialismo y las otras transiciones anteriores. Aplica el mismo modelo a todas las transiciones y se queda esperando que la formación social capitalista evolucione en forma espontánea hacia el socialismo.

CUESTIONARIO

1. ¿Cuáles son los dos sentidos en que se utiliza el concepto de modo de producción?

2. ¿Qué se entiende por modo de producción?
3. ¿Por qué es importante disponer de un concepto teórico para analizar una realidad?
4. ¿Por qué el concepto de modo de producción se refiere a una totalidad abstracta?
5. ¿Qué se entiende por formación social?
6. ¿Por qué no se puede hablar de país como sinónimo de formación social?
7. ¿Cuál es el objeto de *El capital*?
8. ¿Se puede afirmar que *El capital* ha sido superado?
9. ¿Qué se entiende por coyuntura política?
10. ¿Cuál es el método científico para estudiar la coyuntura política?
11. ¿Por qué es importante estudiar la coyuntura política?
12. ¿Qué se entiende por transición?
13. ¿En qué se diferencian las transiciones anteriores al capitalismo de las transiciones del capitalismo al socialismo?

Preguntas de reflexión

1. ¿Se puede hablar de una formación social a dominante capitalista si a nivel de la estructura económica no son las relaciones de producción capitalistas las que dominan?

2. ¿Cómo determinar cuándo un modo de producción de bienes materiales y sus relaciones de producción correspondientes pasan a ocupar el papel dominante en la estructura económica de una formación social?
3. ¿Por qué es importante limitar bien el objeto de *El capital*?
4. ¿Podría hacer un análisis de la coyuntura actual de su país aplicando el método del sistema de contradicciones?

Parte IV

Las clases sociales y la teoría marxista de la historia

Maurice Cornforth & Marta Harnecker

CAPÍTULO XXI

LAS CLASES SOCIALES

INTRODUCCIÓN

Marx murió antes de que pudiese redactar el capítulo de *El capital* dedicado, precisamente, a este tema. Muchos han sido los autores que han pretendido reconstituirlo, pero no siempre los métodos elegidos han sido los mejores. Recordemos aquí solamente a uno de ellos: Dahrendorf, quien en su libro *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* se esfuerza por reconstituir el último capítulo de *El capital*, haciéndolo en forma de suma de citas tomadas de distintos textos de Marx, pertenecientes a distintas épocas y que se desarrollan a distintos niveles de abstracción, según un esquema que establece previamente. Su esfuerzo es valioso en cuanto a presentación de citas, pero absolutamente nulo en cuanto a significar un aporte a la comprensión de la “problemática” marxista acerca de las clases sociales.

El verdadero camino no es el de construir el concepto ausente a través de una recopilación de citas o de la elección de las

mejores de entre ellas, sino tratar de construirlo a través de la comprensión de la problemática que está en su base y que se encuentra fundamentalmente en *El capital*. Éste es el camino que hemos seguido.

El concepto de clase social es un concepto que puede ser definido a un nivel abstracto: al nivel de modo de producción, pero que para ser un instrumento de análisis político debe ser concretado estudiando las nuevas determinaciones que adquiere en una formación social concreta y en una coyuntura política dada.

Definiremos primeramente el concepto de clase social a nivel de modo de producción para luego pasar a las determinaciones propias que adquiere a nivel de la formación social y de la coyuntura política.

CLASES SOCIALES Y MODO DE PRODUCCIÓN

En todo modo de producción en que existen relaciones de explotación se presentan dos grupos sociales antagónicos: los explotadores y los explotados: esclavos y amos, siervos y señores feudales, obreros y patrones.

La existencia de estas clases o grupos antagónicos no fue descubierta por Marx, muchos historiadores y economistas ya hablaban de ellas antes que él.

Marx escribía a J. Weydemeyer, el 5 de marzo de 1852:

...Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases sociales en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas.

Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1] que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2] que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3] que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...

Por lo tanto, Marx no descubre las clases ni la lucha de clases. Economistas como Smith y Ricardo, historiadores como Thierry, Guizot y Niebuhr, de comienzos del siglo XIX, habían ya tratado este problema. El punto de partida de Marx es el punto de llegada de aquellos economistas e historiadores.

El conocimiento histórico, en su forma más avanzada, mostraba ya en la época de Marx la sucesión de “civilizaciones”, de “regímenes políticos”, de culturas, etcétera, como el resultado de la lucha entre grupos sociales: esclavos y ciudadanos libres; patricios y plebeyos; siervos y propietarios feudales, etcétera.

Por lo tanto, cuando Marx inicia el *Manifiesto* con la célebre frase: “La historia de toda sociedad, hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases”, no está sino resumiendo las conclusiones a las que habían llegado sus predecesores. Estas conclusiones constituyen la materia prima sobre la cual va a trabajar teóricamente para construir una teoría científica de las clases y de sus luchas.

Si volvemos sobre el primer aporte señalado por Marx a Weydemeyer, podemos enunciarlo como la puesta en relación del

concepto de clase con el concepto de modo de producción (fases históricas del desarrollo de la producción).

En uno de los textos más citados por los marxistas, Lenin define las clases sociales de la siguiente manera:

Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen.

Las clases sociales son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.

En muchos otros textos¹ Lenin insiste en la relación que existe entre situación en la producción social o situación frente a los medios de producción y clase social. El gran aporte del marxismo al estudio de las clases sociales ha sido, precisamente, establecer esta relación.

La definición marxista de clase social sería, por lo tanto, la siguiente:

¹Ver Lenin, *El contenido económico del populismo*.

Las **clases sociales** son grupos sociales antagónicos en que uno se apropia del trabajo del otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relaciona con los medios de producción.

Esta relación específica ha sido considerada clásicamente como una relación de propiedad o no-propiedad de los medios de producción, identificándose generalmente la propiedad con la posesión efectiva de estos bienes. Pero ya hemos visto que ambas palabras no significan lo mismo, que no siempre coincide la propiedad con la posesión efectiva de estos medios. Esta confusión tiene su origen en *El capital* mismo, ya que en el modo de producción capitalista premonopolista estudiado por Marx coinciden ambas relaciones en una misma persona. El capitalista es propietario de los medios de producción y los posee “efectivamente” al mismo tiempo, ya que sin su intervención, o la de un delegado suyo, el complejo proceso de producción no puede marchar. Sin embargo, en la única sección de *El capital* donde Marx se refiere a formas precapitalistas de producción, distingue claramente estas dos relaciones: propiedad y posesión efectiva.

La correspondencia o no-correspondencia de estas relaciones produce efectos diferentes en los grupos interesados.

Sería precisamente la no-correspondencia entre las relaciones de propiedad y de posesión efectiva lo que haría necesaria la intervención de factores extraeconómicos para establecer y mantener la relación de explotación. ²

²Marx, *El capital*, III, p. 734.

...es evidente que bajo todas las formas en que el trabajador directo es “poseedor” de los medios de producción y condiciones de trabajo necesarias para la producción de sus propios medios de subsistencia, la relación de propiedad tiene que manifestarse a la par como relación directa de dominio y de servidumbre; el productor directo, por consiguiente, como un hombre privado de libertad... Suponemos que el productor directo se encuentra en posesión de sus propios medios de producción, de las condiciones objetivas de trabajo necesarias para la realización de su trabajo y para la creación de sus medios de subsistencia. En estas condiciones, sólo la coacción extraeconómica, cualquiera que sea la forma que revista, puede arrancar a estos productores el trabajo sobrante para el terrateniente nominal.

Son, por lo tanto, las relaciones de producción el elemento más importante para definir las clases sociales. Según sea el carácter de estas relaciones de producción será el carácter que tome la relación entre la clase explotadora y la clase explotada.

La correspondencia entre propiedad jurídica y propiedad real de los medios de producción en el modo de producción capitalista, que determina una completa separación del trabajador de sus medios de producción, es lo que obliga al trabajador a ofrecer “voluntariamente” su fuerza de trabajo al capitalista para sobrevivir, haciendo teóricamente innecesaria la intervención de factores extraeconómicos para producir estas relaciones de clase. Ello no quiere decir que estos factores estén completamente ausentes. Sabemos que las relaciones capitalistas de

producción descansan en una determinada concepción jurídica de la propiedad y del contrato de trabajo y en una presencia de un ejército dispuesto a actuar en los momentos en que la intensidad de la lucha de clases toma un carácter muy agudo, como lo comprueba la historia de las matanzas del movimiento obrero. Por ello podríamos decir que, aunque las relaciones superestructurales están presentes en el capitalismo, intervienen sólo cuando existe una amenaza contra el sistema que tiende a reproducirse en forma espontánea obedeciendo a sus propias leyes económicas.

Algo muy diferente ocurre en el modo de producción servil. Aquí, la no-correspondencia de las relaciones de propiedad jurídica y de posesión efectiva determina que la clase propietaria (los terratenientes) tenga que recurrir a la fuerza, a la tradición, a la religión, etc., para lograr reproducir las relaciones de explotación, para mantener al siervo sometido a su yugo. Podríamos decir que es el carácter de las relaciones de producción propias del período de transición del capitalismo al socialismo, en que la propiedad de los principales medios de producción pertenece al Estado proletario (es decir, al proletariado como clase representada en el Estado), pero en que la “posesión efectiva” de estos medios está todavía en manos de aquellos que por sus conocimientos previos están capacitados para hacerlos funcionar (ex capitalistas que han pasado a ser administradores, toda la gama de técnicos del sistema anterior, y más tarde los nuevos técnicos, pero formados con la antigua mentalidad), lo que hace necesaria la intervención de factores extraeconómicos: políticos (ésta es una de las justificaciones de la dictadura del proletariado) e ideológicos, para luchar contra los hábitos legados por el sistema anterior. Estos factores extraeconómicos deben intervenir para impedir que el trabajo de los obreros sea acaparado, de una

u otra manera, por el grupo que tiene la posesión efectiva de los medios de producción. Sólo el desarrollo de las fuerzas productivas (comprendiendo en ellas a los trabajadores y su preparación técnica) permitirá llegar a la realización de una plena posesión de los medios de producción por los trabajadores y por lo tanto a la supresión de las clases.³

Es evidente que para suprimir las clases no basta derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, no basta con suprimir toda propiedad, sino que es imprescindible suprimir toda propiedad privada sobre los medios de producción; es necesario suprimir la diferencia que existe entre la ciudad y el campo, entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esta obra exige mucho tiempo. Para realizarla hay que dar un gigantesco paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas, hay que vencer la resistencia (muchas veces pasiva y mucho más tenaz y difícil de vencer) de numerosas supervivencias de la pequeña producción, hay que vencer la enorme fuerza de la costumbre y la rutina que estas supervivencias llevan consigo.

EL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA: ¿DOS O TRES CLASES?

En el punto anterior se ha afirmado que sólo existen dos clases antagonicas en cada modo de producción. ¿Cómo se explica entonces que Marx, al referirse al capitalismo en el *Prefacio a la*

³Lenin, "Una gran iniciativa".

Crítica de la economía política y en algunos capítulos de *El capital*, hable de tres clases: capitalistas, terratenientes y obreros?

Para poder responder a esta cuestión debemos preguntarnos: ¿a qué nivel de abstracción se sitúa Marx cuando habla de estas tres clases? ¿Al nivel abstracto del modo de producción capitalista puro o al nivel más concreto de una formación social con marcada dominancia capitalista?

Si estudiamos rigurosamente los textos, nos damos cuenta de que cuando Marx habla de las “tres clases” se refiere siempre a la “sociedad moderna”, a la “sociedad burguesa moderna” o a la “sociedad moderna basada en el régimen capitalista”, y no al modo de producción capitalista.

Por otra parte si examinamos con detención los capítulos sobre la renta de la tierra que se encuentran en la sección VI de *El capital* (libro III) y especialmente el capítulo XVII: “Introducción”, vemos que Marx estudia el problema de la renta porque “el monopolio de la propiedad territorial constituye una premisa histórica y se mantiene como base constante del régimen de producción capitalista...”. Por lo tanto, Marx se ve obligado a estudiar la renta porque ella constituye un dato histórico fundamental en la constitución del modo de producción capitalista y no porque sea una exigencia de tipo lógico.

Lenin nos dice que “desde el punto de vista lógico podemos concebir muy bien una organización puramente capitalista de la agricultura sin ninguna propiedad privada sobre la tierra...”,⁴ por lo tanto, sin terratenientes.

Veamos ahora los textos más explícitos de Marx sobre el problema de las tres clases: ⁵

⁴Lenin, *La cuestión agraria y los críticos de Marx*.

⁵Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. 2.

...partiendo de la existencia del régimen de producción capitalista, el capitalista no sólo es un funcionario necesario, sino el funcionario más importante de la producción. En cambio, el terrateniente es una figura perfectamente superflua en este sistema de producción. Todo lo que éste necesita es que el suelo no sea objeto de libre disposición, que se enfrente con la clase obrera como un medio de producción que no le pertenece, y esta finalidad se alcanza perfectamente declarando el suelo propiedad del Estado y haciendo, por tanto, que el Estado perciba la renta del suelo. El terrateniente, que era un funcionario importante de la producción en el mundo antiguo y en la Edad Media, es hoy, dentro del mundo industrial, un aborto parasitario. Por eso el burgués radical, mirando a la par de reojo a la supresión de todos los demás impuestos, da un paso al frente y niega teóricamente la propiedad privada sobre el suelo, que desea ver convertida en propiedad común de la clase burguesa del capital, bajo la forma de propiedad del Estado. Sin embargo, en la práctica, siente flaquear su valor, pues sabe que todo ataque a una forma de propiedad —a una de las formas de la propiedad privada sobre los medios de producción— podría acarrear consecuencias muy delicadas para la otra. Además, los propios burgueses se han ido convirtiendo también en terratenientes.

Y esta otra cita, aún más clara: ⁶

⁶Ibid.

El trabajo materializado y el trabajo vivo son los dos factores en cuyo enfrentamiento descansa este régimen de producción. El capitalista y el obrero asalariado son los únicos agentes y factores de la producción cuyas relaciones y cuyo antagonismo emanan de la esencia misma del régimen de producción capitalista. Las circunstancias por imperio de las cuales el capitalista, a su vez, se ve obligado a ceder a terceras personas, ajenas al proceso de trabajo, una parte del trabajo sobrante o de la plusvalía arrancados por él, no se plantean sino en segunda instancia... Este [el capitalista] es frente al obrero, el poseedor de la plusvalía en su totalidad, aun cuando más tarde tenga que transferir una parte de ella al otro capitalista que le facilitó el dinero, el terrateniente, etc. Por eso, como observa James Mill, la producción podría seguir su curso sin el menor tropiezo aunque desapareciese el terrateniente, sustituido por el Estado. El propietario privado de la tierra no es, en la producción capitalista, un agente necesario de la producción, si bien el capitalismo necesita que la propiedad del suelo pertenezca a alguien, al Estado por ejemplo, con tal de que no se halle en manos de obreros. Esta reducción de las clases que participan directamente en la producción —reducción que responde a la esencia misma del régimen de producción capitalista, a diferencia del régimen feudal, del régimen antiguo, etc.— y, por tanto, de los elementos que participan directamente del valor producido y del producto en que toma cuerpo este valor, a saber:

el capitalista y el obrero asalariado, con exclusión del terrateniente, el cual sólo participa post festum y no en virtud de razones inherentes al régimen capitalista de producción, sino por obra del sistema de propiedad privada sobre las fuerzas naturales... lejos de ser un error... constituye la expresión teórica del régimen capitalista de producción...

Estos textos nos permiten, por lo tanto, concluir que en el modo de producción capitalista, como en todo modo de producción, existen sólo dos clases fundamentales antagónicas: la burguesía y el proletariado. Cuando Marx habla de tres clases, se está refiriendo no a un modo de producción puro sino a una formación social dada: la sociedad moderna inglesa u otra en la que domina el modo de producción capitalista.

CLASES SOCIALES Y REPRODUCCIÓN DEL MODO DE PRODUCCIÓN

Para poder satisfacer las necesidades de consumo de los hombres que viven en una sociedad, el proceso de producción de bienes materiales no puede paralizarse, ni puede interrumpirse, tiene que reproducirse continuamente. Y este proceso tiende a reproducirse según el modo que le es propio y tiende a reproducir sin cesar las relaciones sociales de producción que su funcionamiento presupone. Por ello es importante hacer intervenir en la definición de las clases el concepto de reproducción del modo de producción.

Veamos lo que Marx dice refiriéndose al modo de producción capitalista:⁷

El proceso capitalista de producción reproduce, por lo tanto, en virtud de su propio desarrollo, el divorcio entre la fuerza de trabajo y las condiciones de trabajo; reproduce y eterniza con ello las condiciones de explotación del obrero. Le obliga constantemente a vender su fuerza de trabajo para poder vivir y permite constantemente al capitalista comprársela para enriquecerse... Por lo tanto, el proceso capitalista de producción no sólo reproduce la plusvalía, sino que produce y reproduce el mismo régimen del capital: de una parte al capitalista y de la otra al obrero asalariado.

Pero no basta ver la importancia de la reproducción en la determinación de las clases sociales; es necesario estudiar la forma específica que toma este proceso de reproducción según el modo de producción.

La reproducción del modo de producción capitalista, por ejemplo, no implica sólo la reproducción de sus dos clases sociales —capitalistas y obreros—, sino una reproducción de ellas siguiendo una determinada tendencia: el fortalecimiento numérico de la clase obrera por la proletarización creciente de los capitalistas incapaces de vencer la competencia y, por lo tanto, una disminución numérica de la clase capitalista.

El estudio del “campesinado” como una clase de transición de formas precapitalistas a formas capitalistas nos hace ver, por el contrario, que su tendencia de desarrollo se efectúa en el sentido de una disminución del número de campesinos, parte de

⁷Marx, *El capital*, tomo I.

los cuales pasan a formar parte del sistema de producción capitalista.

Es este aspecto dinámico del funcionamiento de las clases, esencial de la teoría de Marx, el que muchos de sus seguidores han dejado en el olvido, transformando el estudio de las clases en un estudio estático, formal.

GRUPO SOCIAL, CLASE Y FRACCIÓN DE CLASE

En las páginas anteriores hemos afirmado que sólo existen dos clases antagónicas en todo modo de producción. Hemos demostrado, por ejemplo, que la clase de los terratenientes no es, en sentido marxista estricto, una clase del modo de producción capitalista.

Al decir que en todo modo de producción existen sólo dos clases antagónicas, ¿estamos afirmando con ello que todos los individuos que existen bajo un modo de producción determinado deben formar parte de una de las dos clases antagónicas? No, de ninguna manera. No todos los individuos de una sociedad, más aún, no todos los grupos sociales deben formar parte de una clase determinada.

Entre todos los grupos sociales que existen en una sociedad, sólo los grupos que al participar en forma directa en el proceso de producción llegan a constituirse en polos antagónicos (explotadores y explotados) se constituyen en clases sociales. Existen otros grupos que no pueden definirse como clases sociales, sea por representar grupos intermedios entre las dos clases antagónicas a nivel de la producción, como es el caso de los técnicos y administradores, sea por no estar ligados directamente a la pro-

ducción al estar al servicio de instituciones de la superestructura: profesores, abogados, funcionarios del aparato del Estado, etc.

Por otra parte, es necesario no confundir el concepto de clase con el de fracción de clase, que corresponde a los subgrupos en los que puede descomponerse una clase. Por ejemplo, la burguesía como clase se descompone en burguesía industrial, burguesía comercial y burguesía financiera. Lo importante es determinar el criterio científico que permite distinguir las diferentes fracciones en el interior de una clase determinada.

En *El capital* Marx nos señala el camino a seguir para establecer las fracciones en que pueden dividirse las clases del modo de producción capitalista.

De la misma manera en que Marx pasa del concepto abstracto de plusvalía a los conceptos más concretos de beneficio de la empresa, beneficio comercial e interés, que no son sino las formas desarrolladas de la plusvalía, es decir, las formas en que ésta aparece en un nivel más concreto del análisis del funcionamiento del capital, de la misma manera debería pasarse de las dos clases del modo de producción capitalista, consideradas a nivel del proceso de producción de plusvalía —capitalistas y obreros—, a las fracciones de clase que surgen en el proceso de circulación del capital.

En realidad Marx sigue este proceso cuando analiza las formas desarrolladas de la plusvalía: al beneficio de la empresa corresponde la burguesía industrial; al beneficio comercial la burguesía comercial; y al interés la burguesía financiera.

¿Ocurre lo mismo con el análisis del proletariado?

Marx es menos explícito en este punto; ello ha conducido a que muchos teóricos marxistas no incluyan en el concepto de proletariado a los trabajadores del comercio y de la banca,

que son entonces considerados como “empleados” (grupo social que se incluiría en el ambiguo concepto de “clases medias”).

¿Cuál es el argumento de fondo de estos teóricos marxistas? Según ellos sólo puede ser considerado obrero el trabajador que produce directamente la plusvalía, es decir, el trabajador “productivo”. A este argumento podemos oponer el análisis de Marx. ¿Por qué éste considera como fracciones de la burguesía a los representantes del capital comercial y financiero si ellos no participan directamente en la extracción de la plusvalía sino sólo en su realización, es decir, en la venta de los productos y en las operaciones financieras que permitirán al capitalista industrial recuperar en forma de dinero el capital invertido en el proceso de producción?

Por lo tanto, pensamos que de la misma manera en que existe una burguesía “no-productiva”, es decir, no ligada directamente a la producción de la plusvalía —la burguesía comercial y financiera—, existiría un proletariado “no-productivo” correspondiente a cada fracción de esta burguesía. Veamos qué dice Marx del asalariado comercial:⁸

Se trata ahora de saber qué ocurre con los obreros asalariados comerciales, empleados por el capitalista comercial... Desde un punto de vista, este obrero comercial es un obrero asalariado como cualquiera. En primer lugar, porque su trabajo es comprado por el capital variable del comerciante y no por el dinero gastado como renta,⁹ lo que quiere decir que no se compra simplemente para el servicio privado de quien lo adquiere, sino con

⁸Marx, *El capital*, tomo III.

⁹Es decir, como ingreso.

finés de valoración del capital desembolsado. En segundo lugar porque el valor de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, su salario, se halla determinado, al igual que en los demás obreros asalariados, por el costo de producción de su fuerza de trabajo específica y no por el producto de su trabajo.

Sin embargo, entre él y los obreros empleados directamente por el capital industrial tiene que mediar necesariamente la misma diferencia que entre el capital industrial y el capital comercial y la que existe, por lo tanto, entre el capitalista industrial y el comerciante. El comerciante, como simple agente de la circulación, no produce valor ni plusvalía... razón por la cual tampoco los obreros mercantiles dedicados por él a las mismas funciones pueden crear directamente plusvalía para él...

Veamos por último cuál es la dinámica de desarrollo de esta fracción del proletariado, a medida que se reproduce en forma ampliada el modo de producción capitalista: ¹⁰

El obrero verdaderamente comercial figura entre los asalariados mejor retribuidos, entre aquellos que rinden un trabajo calificado y experto, superior al trabajo medio. Sin embargo, su salario tiende a disminuir, incluso en relación con el trabajo medio, a medida que progresa el sistema capitalista de producción. En parte por la división del trabajo dentro de la oficina comercial... En segundo lugar... la generalización de la enseñanza pública

¹⁰Ibid.

permite reclutar esta categoría de obreros entre clases que antes se hallaban al margen de ella y que estaban habituadas a vivir peor. Además aumenta la oferta, y con ello la competencia... El capitalista aumenta el número de estos obreros cuando hay más valor y más plusvalía que realizar. Pero el aumento de este trabajo es siempre efecto, nunca causa, del aumento de la plusvalía.

Aceptar nuestro planteamiento anterior implica criticar la utilidad teórica que algunos marxistas han dado al concepto de trabajo productivo en la definición de las clases sociales. Si se emplea este concepto en el sentido en que Marx lo utiliza en algunos análisis, se llega al absurdo de incluir en el concepto de proletariado industrial desde el obrero no calificado hasta el gerente de una industria, es decir, desde los trabajadores directos que sufren en carne propia la explotación, hasta todos esos trabajadores no directos que no son sino los representantes del capitalista en el proceso de extracción de la plusvalía.

Sin embargo, si el concepto de trabajo productivo no es adecuado para definir las dos clases antagónicas del modo de producción capitalista, es útil, a nivel político, para determinar cuál es la clase y la fracción de clase capaz de realizar y dirigir la revolución socialista. Es el proletariado productivo, el proletariado industrial, propio de un capitalismo avanzado, el que por su situación en la producción (organización propia del trabajo colectivo, complejo, nivel de educación, etc.) es la fracción del proletariado más preparada para dirigir la revolución socialista, es la vanguardia del proletariado.

INTERÉS DE CLASE

Antes de pasar a un nivel de análisis más concreto, al nivel de una formación social históricamente determinada, y estudiar, a este nivel, las nuevas determinaciones que tiene el concepto de clase social, examinaremos dos conceptos empleados frecuentemente, pero muy pocas veces definidos: el concepto de interés de clase y el de conciencia de clase.

¿Es el interés de clase el conjunto de aspiraciones espontáneas de determinada clase social? Una huelga que se limita a expresar aspiraciones reivindicativas, sin poner nunca en cuestión el sistema capitalista, ¿puede ser considerada como la expresión del interés de clase del proletariado?

Para responder a estas preguntas debemos distinguir primeramente dos tipos de intereses: los intereses espontáneos inmediatos y los intereses estratégicos a largo plazo.

Los intereses espontáneos inmediatos son las aspiraciones que manifiestan las clases o grupos sociales motivados por problemas actuales de su existencia. Tienen generalmente por objetivo lograr un mayor bienestar inmediato, una mejor participación en el reparto de la riqueza social. Por ejemplo: el interés espontáneo inmediato de un grupo de obreros de bajos salarios es lograr el aumento de sus entradas para poder hacer frente al alza del costo de la vida. El interés inmediato de un grupo de campesinos es que se compren sus productos a un precio conveniente. En ambos casos se pretende lograr una solución a un mal actual, sin buscar la causa profunda de este mal; es importante tener en cuenta que estos intereses espontáneos inmediatos se encuentran siempre influidos por la ideología dominante, por ello no llegan nunca a poner en cuestión el sistema.

De ahí que el proletariado abandonado a sus intereses espontáneos inmediatos no logre ir más allá de una lucha puramente reformista: lucha por mejores salarios, mayor asignación familiar, más horas de descanso, etc., aspiraciones que en sí no están mal, pero no pueden transformarse en la meta final de la lucha de clases del proletariado, ya que no ponen en cuestión el sistema mismo de explotación.¹¹

La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia “tradeunionista”, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etcétera.

Por lo tanto:¹²

...todo lo que sea inclinarse ante la espontaneidad del movimiento obrero... equivale —en absoluto independiente de la voluntad de quien lo hace— a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros.

Por consiguiente, los intereses espontáneos inmediatos no pueden ser considerados, en sentido riguroso, como intereses de clases.

¿Qué se entiende entonces por interés de clase?

Veamos lo que dice Marx en *La Sagrada Familia*:¹³

¹¹Lenin, *¿Qué hacer?*

¹²Ibid.

¹³Lenin, *Tareas urgentes de nuestro movimiento*.

No se trata de lo que se plantea ocasionalmente como objetivo este o aquel proletariado, o incluso el proletariado en su totalidad. Su objetivo y su acción histórica están manifiesta e irrevocablemente trazados por su propia situación vital, como por toda la organización de la sociedad burguesa actual.

Por lo tanto, los intereses estratégicos a largo plazo son los intereses que surgen de la situación propia de cada clase en la estructura económica de la sociedad.

El interés estratégico a largo plazo de la clase dominante es perpetuar su dominación, el de la clase dominada es destruir el sistema de dominación. El interés estratégico del proletariado, por ejemplo, es destruir el sistema de producción capitalista, origen de su condición de explotado, destruyendo aquello que es su fundamento: la propiedad privada de los medios de producción.

Es importante señalar que, debido a la influencia deformante de la ideología dominante, estos intereses estratégicos a largo plazo no pueden surgir en forma espontánea; es necesario que los miembros de las clases explotadas aprendan a conocerlos. La necesidad de la penetración de la teoría marxista en el movimiento obrero se debe, precisamente, a la incapacidad del proletariado para conocer en forma inmediata sus intereses estratégicos a largo plazo. ¹⁴

La socialdemocracia es la unión del movimiento obrero con el socialismo. Su cometido no estriba en servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus fases, sino en representar los intereses

¹⁴Ibid.

del movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, y salvaguardar su independencia política e ideológica. Desligado de la socialdemocracia, el movimiento obrero se achica y se transforma por fuerza en un movimiento burgués.

Entre los intereses espontáneos inmediatos y los intereses estratégicos a largo plazo que reflejan la dualidad dialéctica del objetivo parcial y el objetivo final pueden existir contradicciones. Por ejemplo, el logro de salarios altos, si no va acompañado de una correcta educación ideológica, puede servir para adormecer al proletariado, quitándole energías para luchar por sus intereses estratégicos a largo plazo, es decir, la lucha por la destrucción del sistema capitalista y la implantación del sistema socialista. Las clases dominantes saben utilizar en forma muy inteligente estas contradicciones para perpetuar su dominación.

De lo dicho anteriormente se desprende que, en sentido riguroso, sólo los intereses estratégicos a largo plazo representan los verdaderos intereses de clase.

Por otra parte, no es sino partiendo de los intereses inmediatos como se puede llegar a hacer comprender al proletariado sus verdaderos intereses de clase.

Lenin fue muy claro y severo respecto a este punto. Para conducir al proletariado a la lucha política contra los servidores del capital,¹⁵

...es necesario ligar a esta lucha con determinados intereses de la vida cotidiana... Pero si se difuminan estos intereses con sólo reivindicaciones polí-

¹⁵Lenin, *¿Quiénes son los amigos del pueblo?*

ticas, comprensibles solamente para la intelectualidad, ¿no significa esto retroceder de nuevo, limitarse de nuevo a la lucha de la sola intelectualidad, cuya importancia acaba de ser reconocida?

Por lo tanto, es necesario combatir dos errores:

1. Considerar como interés de clase las aspiraciones espontáneas inmediatas de una clase.
2. Olvidar que es necesario partir de los intereses inmediatos de una clase para conducirla a comprender sus verdaderos intereses de clase.

CONCIENCIA DE CLASE E INSTINTO DE CLASE

Otro término que debemos definir es el de conciencia de clase.

No se debe confundir la conciencia de clase con la conciencia psicológica de los individuos que forman parte de una clase determinada. Ella no es ni la suma ni la media de lo que piensan, sienten, etc., los individuos de una clase determinada en un momento determinado.

La conciencia de clase está directamente ligada al concepto de interés de clase.

Un individuo o grupo social tiene conciencia de clase cuando está consciente de sus verdaderos intereses de clase.

La conciencia de clase es, por lo tanto, un dato objetivo relacionado con una situación objetiva: la situación que cada clase ocupa en la producción social. Ello la distingue absolutamente

de los pensamientos empíricos, de los pensamientos psicológicamente descriptibles y explicables que los hombres se hacen de su situación de vida.

Ahora nos cabe hacernos una última pregunta. ¿Es la conciencia de clase algo que nace espontáneamente?

Para responder a esta pregunta debemos distinguir previamente entre conciencia de clase e instinto de clase.

Toda clase social, por su situación objetiva dentro de la producción social, tiende a reaccionar de una manera típica. Llamaremos instinto de clase precisamente a esos esquemas inconscientes de reacción, productos de la situación de clase, que se encuentran en la base de todas las manifestaciones espontáneas de clase. El instinto de clase es subjetivo y espontáneo, la conciencia de clase es objetiva y racional.

Lenin es quien más frecuentemente emplea este término de instinto de clase:

El campesinado tiene “instinto” de proletario...
Los obreros aspiran instintivamente al socialismo... es el instinto de los explotados lo que los llevó a realizar la fraternización en el frente..., etcétera.

Ahora bien, ¿existe un paso directo de lo instintivo a lo consciente? Es evidente que no, por lo menos en lo que se refiere a las clases explotadas de todo modo de producción.

Entre el instinto y la conciencia se interpone la ideología dominante, que desnaturaliza el instinto limitándolo a expresiones que no pongan en cuestión el sistema, y por ello la conciencia de clase del proletariado no es nunca la mera expresión de su situación en la estructura económica de la sociedad.

Si el proletariado de un determinado país no tiene conciencia de clase sino una conciencia puramente reivindicativa, no se puede culpar de ello, exclusivamente, a la inmadurez de las condiciones objetivas. Las condiciones no estarán nunca lo suficientemente maduras como para que el proletariado adquiera por sí solo su conciencia de clase. La tarea del partido obrero consiste precisamente en “introducir” la conciencia de clase en el proletariado, es decir, en mostrarle y ayudarlo a ser consecuente con sus verdaderos intereses de clase.

CLASES SOCIALES Y FORMACIÓN SOCIAL

Llamamos **estructura de clases** a la articulación de las diferentes clases y fracciones de clase en los diferentes niveles (económico, político, ideológico) de una formación social.

Esta estructura de clases no constituye una simple yuxtaposición de las clases típicas de cada una de las relaciones de producción que se encuentran presentes en ella, sino una articulación original de estas clases que sufren así nuevas determinaciones.

En esta articulación de un cierto número de clases en una formación social determinada encontramos siempre: una clase o fracción de clase dominante y clases o fracciones de clases dominadas.

La estructura de clases a nivel de la formación social implica, además de las determinaciones propias de la combinación de las diferentes relaciones de producción que sirven de soporte a las diferentes clases antagónicas propias de cada modo de

producción, otras determinaciones que explican el surgimiento de nuevas clases que tienen carácter transitorio, por ejemplo, el campesinado (pequeño productor agrícola) que surge al suprimirse el régimen de producción basado en la servidumbre y que tiende a desaparecer a medida que se desarrolla el capitalismo en el campo, convirtiéndose en su mayor parte en proletariado agrícola o emigrando a la ciudad.

Por lo tanto, para realizar un análisis completo de la estructura de clases de una formación social determinada debemos considerar, además de las clases típicas de relaciones de producción presentes, las clases de transición. Por otra parte, no debemos olvidar que cada una de estas clases sufre modificaciones al estar articulada a todas las demás y desempeñar un papel dominante o subordinado en esta articulación.

Apliquemos lo dicho hasta aquí a una formación social a dominante capitalista, es decir, a una formación social en la que, a nivel de la producción de bienes materiales, domina el sistema capitalista de producción, subordinando de una u otra manera a los otros modos de producción de bienes materiales que coexisten con él y sirviendo de base a una estructura ideológica y política.

La clase dominante en el modo de producción capitalista pasa a ser la clase que domina en la formación social. Ella hace que sus intereses de clase prevalezcan sobre los intereses de todas las otras clases. El carácter mismo de dominante la hace adquirir nuevas determinaciones que se encontraban ausentes a nivel del modo de producción puro. Ella deberá, en efecto, mantener relaciones de explotación, de colaboración, de lucha política, etc., no sólo con el proletariado sino también con las otras clases de la formación social. Esto implica que tenga, en el seno mismo de la estructura de clases, instrumentos nuevos (económicos,

políticos e ideológicos) que le permitan asegurar y perpetuar su dominación.

En una formación social a dominante capitalista, la clase capitalista dominante debe:

- reproducir la relación de explotación original (capitalista/proletariado)
- extender esta dominación a otras clases o capas de la estructura de clases (capitalista/pequeño productor)
- impedir toda ingerencia o hacer alianzas con la antigua clase dominante (terratenientes/capitalistas).

Es este conjunto de relaciones lo que le permite reproducirse como clase dominante y desarrollar su dominación. Veamos cómo se manifiestan estas relaciones en los tres niveles de la formación social:

En el nivel económico, como efecto de la economía de mercado y del desarrollo de las fuerzas productivas en el interior de las empresas capitalistas, el artesanado tiende, por ejemplo, a desaparecer habiendo permitido al capitalista una sobreexplotación previa. El campesinado, salvo algunas escasas excepciones, tiende a transformarse en proletariado agrícola o a emigrar a la ciudad, ya que su pequeña explotación deja de ser rentable frente a la gran explotación capitalista, etcétera.

En el nivel político, por ejemplo, surge la necesidad de la intervención política para reproducir las condiciones de explotación, cosa que formalmente, a nivel del modo de producción puro, parecía no ser necesaria.¹⁶

¹⁶Marx, *El capital*, tomo I.

La burguesía, que va ascendiendo pero que aún no ha triunfado del todo, necesita y emplea todavía el poder del Estado para “regular” los salarios, es decir, para sujetarlos dentro de los límites que conviene a los fabricantes de plusvalía, y para alargar la jornada de trabajo y mantener al mismo obrero en el grado normal de subordinación.

Por otra parte, no siempre la dominación de una clase en la estructura de clase implica que sea esta misma clase la que domine políticamente. A veces pueden producirse desplazamientos. Una clase que, por su situación en la estructura económica, domina en la estructura de clases de una formación social determinada puede abandonar el poder político a otra clase para conservar el dominio en la estructura económica, lo que a su vez determina su dominio en la estructura social.

Marx analiza este fenómeno en *El 18 Brumario*:¹⁷

Por lo tanto, cuando la burguesía excomulga como “socialista” lo que antes ensalzaba como “liberal”, confiesa que su propio interés le ordena esquivar el peligro de su gobierno propio, que para poder imponer la tranquilidad en el país tiene que imponérsela ante todo a su parlamento burgués, que para mantener intacto su poder social tiene que quebrar su poder político; que los individuos burgueses sólo pueden seguir explotando a otras clases y disfrutando apaciblemente de la propiedad, la familia, la religión y el orden bajo la condición de que su clase sea condenada con las otras clases a

¹⁷ Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

la misma nulidad política; que para salvar la bolsa hay que renunciar a la corona.

Por último, en el nivel ideológico, la ideología de la clase dominante tiende a defender el orden social, que no es sino el orden que ella ha establecido, para reproducir su dominación. No es extraño observar a través de la historia que ideas que han sido rechazadas en una época determinada por la burguesía, como el control de la natalidad, sean aceptadas y fomentadas años después, para evitar la explosión demográfica que, aumentando la cantidad de insatisfechos con el régimen, llegaría incluso, hasta a ponerlo en peligro.

CLASES DE TRANSICIÓN

Llamaremos **clases de transición** a las clases que sólo aparecen a nivel de una formación social como efecto de la desintegración de antiguas relaciones de producción y que tienden a descomponerse a medida que se desarrollan nuevas relaciones de producción.

La pequeña burguesía, es decir, el pequeño productor independiente (artesano o campesino) es un caso típico de clase de transición.

Veamos primero la pequeña burguesía agraria o campesinado en sentido estricto.

El campesinado aparece históricamente al disolverse el sistema feudal de producción, como resultado de la conversión de los antiguos siervos en pequeños propietarios independientes bajo la presión ejercida por el capitalismo incipiente, que des-

pués de un cierto desarrollo urbano comienza a penetrar en el campo.

La penetración del capitalismo en el campo produce un efecto desintegrador de esta clase, la que poco a poco se va descomponiendo en proletariado rural y burguesía rural. EL **campesinado** como clase tiende, por lo tanto, a desaparecer. Incapaz de competir con la producción capitalista en el mercado, debido a sus costos de producción más altos, va arruinándose y convirtiéndose en proletariado rural o emigrando a la ciudad, salvo algunos raros casos que logran afirmarse y convertirse en campesinos ricos pasando a las filas de la burguesía rural.

Esta descomposición del campesinado es un proceso irreversible mientras dominan las leyes de la producción capitalista. Ningún “deseo” de mantener la pequeña producción puede detener este proceso; sí pueden tomarse medidas para disminuir su velocidad.

Lo mismo ocurre con los pequeños productores independientes, es decir, con aquellos productores que son al mismo tiempo dueños de sus medios de producción. La imposibilidad de competir con las empresas capitalistas en el mercado los reduce, poco a poco, a la condición de proletarios.

Por lo tanto, la pequeña burguesía (pequeños productores campesinos y artesanos que producen en un régimen de economía mercantil) no existe como clase al nivel de modo de producción puro, sino que aparece como tal a nivel de la formación social, como clase de transición que surge de la desintegración de las relaciones de producción basadas en la servidumbre y tiende a desaparecer a medida que se extienden las relaciones capitalistas de producción.

El aislamiento de sus miembros debido a la forma independiente de producir, su carácter transitorio, su carácter interme-

dio entre el proletariado y la burguesía determinan sus características en los distintos niveles de la formación social.

Desde el punto de vista de la economía, la pequeña burguesía es una clase explotada y subordinada al sistema capitalista dominante, pero justamente debido a su aislamiento, provocado por sus mismas condiciones de producción, apegado a un lugar y a una explotación determinada, no está en condiciones de comprender el carácter de clase de esta explotación y de esta opresión, de las que sufre, a veces, no menos que el proletariado; no está en condiciones de comprender que tampoco el Estado en la sociedad burguesa puede dejar de ser un Estado de clase.¹⁸

Desde el punto de vista ideológico, debido a su situación de transición, el pequeño productor está en una doble situación; es, a la vez, un elemento de progreso en cuanto representa una liberación del régimen anterior de dependencia, y un elemento reaccionario en cuanto lucha por mantener su situación de pequeño productor independiente, poniendo obstáculos al desarrollo económico.

La situación intermedia que ocupa, entre los patronos y los obreros, lo lleva a fluctuar entre los intereses de la burguesía y del proletariado.

Además, es la clase más permeable a la ideología dominante, con la que establece relaciones tales que le impiden percibir las condiciones objetivas de su servidumbre y de su futura destrucción.

Para terminar, citemos este excelente texto de Lukács sobre la pequeña burguesía: ¹⁹

¹⁸ Lenin, *¿Quiénes son los amigos del pueblo?*.

¹⁹ Lukács, *Historia y conciencia de clase*.

La pequeña burguesía al vivir, al menos parcialmente en las grandes ciudades, sometida directamente a las influencias del capitalismo en todas las manifestaciones exteriores de la vida, no puede mantenerse enteramente indiferente frente al hecho de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Pero la pequeña burguesía “como clase de transición en la que los intereses de las dos clases se atenúan recíprocamente” va a sentirse “por encima de la oposición de clases en general”. Como consecuencia de ello, buscará los medios “no para suprimir los dos extremos, capital y asalariado”, sino para atenuar su oposición y transformarla en armonía. Pasará, por lo tanto, en la acción, al lado de todas las decisiones decisivas de la sociedad y deberá necesariamente luchar alternativamente, y siempre inconscientemente, por una u otra de las direcciones de la lucha de clases.

SITUACIÓN DE CLASE

En las páginas anteriores hemos examinado el concepto de clase social a dos niveles diferentes: al nivel de modo de producción y al nivel de la formación social, es decir, de una sociedad históricamente determinada.

A ambos niveles las clases se definen por su situación en la estructura social, situación que depende de las relaciones específicas que los grupos sociales mantienen con los medios de producción.

La situación de clase está, por lo tanto, determinada por el lugar que ocupan los individuos en el proceso de producción social. Llamamos situación de clase a la situación que tienen los individuos en la estructura social, la que está determinada, en última instancia, por el papel que desempeñan en el proceso de producción social.

Este concepto no debe confundirse con el concepto de origen de clase, que no se refiere a la situación actual del individuo en la estructura social, sino a la situación de clase en la cual el individuo se formó; por ejemplo, la situación de clase de sus padres.

Por último, este concepto de situación de clase no debe confundirse con el concepto de posición de clase, que desarrollaremos en el siguiente punto.

CLASES SOCIALES Y COYUNTURA POLÍTICA

Nuestra primera etapa fue definir las clases a nivel de modo de producción, luego las definimos a nivel de formación social. Ahora debemos pasar al nivel más concreto, al nivel de la “coyuntura política” o “momento actual”, que constituye la síntesis de todas las contradicciones de una sociedad determinada en un momento determinado de su desarrollo. A este nivel nuevas determinaciones entran en juego sobredeterminando las clases anteriormente definidas.

Analizaremos dos de estas determinaciones: el problema de la **posición de clase** y la diferencia entre clase y **fuerza social**.

A) POSICIÓN DE CLASE

Cuando estudiamos las clases sociales a nivel de modo de producción vimos que en una sociedad no todos los individuos pertenecen a una de las dos clases antagónicas, que existen grupos sociales que no pueden definirse como clases sociales sea por representar grupos intermedios entre las dos clases antagónicas a nivel de la producción, sea por no participar directamente en la producción al estar al servicio de instituciones de la superestructura. Estos grupos no constituyen clases propiamente tales, pero tienden a adoptar posiciones que favorezcan a una u otra de las clases antagónicas.

Por otra parte, no todos los miembros de una clase defienden los intereses de su clase en una coyuntura política determinada. Por ejemplo, la aristocracia obrera, sector privilegiado de la clase obrera de los países capitalistas imperialistas, en numerosas coyunturas políticas no ha defendido los intereses de la clase obrera, sino los intereses de la burguesía.

Por lo tanto, no basta ser miembro de una clase, tener una determinada situación de clase, para adoptar actitudes políticas consecuentes con esa situación de clase.

Llamaremos **posición de clase** a la “toma de partido” por una clase en una coyuntura política determinada.

Esta “toma de partido” por una clase determinada implica defender y luchar por sus intereses de clase, adoptar “su punto de vista”, “pasar a integrar sus filas”, “representar sus intereses”.

Refiriéndose, por ejemplo, a “las capas medias,²⁰ el pequeño industrial”, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino, Marx afirma que “son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado”; ellas defienden entonces “no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros”, abandonan “sus propios puntos de vista, para adoptar el del proletariado”.²¹

Lenin dice, por otra parte, que no es imposible que en ciertas condiciones tal o cual capa de trabajadores se sitúe al lado del proletariado. Luego señala que todo el problema reside en determinar estas condiciones y considera que las palabras “hacer suyo el punto de vista del proletariado” expresan en forma precisa estas condiciones: que estas palabras trazan, en forma muy neta, una línea de demarcación entre los verdaderos marxistas y todos los otros grupos que se pretenden socialistas.²²

En otro texto, refiriéndose a los intelectuales, dice que todo intelectual, a pesar de trabajar en un análisis objetivo de la realidad, “no puede dejar de tomar partido por tal o cual clase, una vez que ha comprendido las relaciones que existen entre ellas”.²³

En un texto sobre “Las tareas de la juventud revolucionaria” hace ver cómo los estudiantes no pueden ser considerados como un todo homogéneo, ya que tienden a reflejar los intereses de todas las clases y grupos políticos de la sociedad. Entre ellos, sólo algunos “adoptan una posición revolucionaria”, consagran sus fuerzas a la clase obrera.²⁴

²⁰El término *capas medias*.^{es} descriptivo. El término científico que abarca estos grupos sociales señalados por Marx es el de “pequeña burguesía”

²¹Marx-Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*.

²²Lenin, *Discurso acerca de la cuestión del programa del Partido en el 20 Congreso del POSDR*.

²³Lenin, *¿A qué herencia renunciamos?*

²⁴Lenin, “Las tareas de la juventud revolucionaria”.

En *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* Marx nos habla de los “representantes” de la pequeña burguesía que “pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeñoburgueses en sistema de vida, que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es en general la relación que existe entre los representantes políticos y literarios de una clase y la clase por ellos representada.”²⁵

Por lo tanto, la posición de clase es un concepto que pertenece al análisis de la coyuntura política. Es en el “momento actual” de la lucha política cuando los individuos se agrupan en posiciones de clase definidas. La base de esta posición de clase es, evidentemente, la situación de clase, pero no se restringe a ella. Elementos aislados o grupos pertenecientes a otras clases pueden adherirse y luchar por una clase que no es la suya.

La situación de clase crea, como hemos visto, un instinto de clase que hace que los miembros de esa clase tiendan a tomar partido por la clase a la cual pertenecen.

Para pasar a una posición de clase proletaria, el instinto de clase del proletariado sólo necesita ser educado; por el contrario, para que los intelectuales pequeñoburgueses logren pasar a una posición de clase proletaria, su instinto de clase debe revolucionarse.²⁶

Y para que esto se logre en forma definitiva se requiere un largo proceso. Muchas veces, intelectuales pequeñoburgueses adhieren al partido del proletariado porque han llegado a con-

²⁵Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

²⁶Lenin, *¿Qué hacer?*

vencerse de la verdad y eficacia política de los análisis marxistas, pero en coyunturas políticas difíciles caen en posiciones pequeñoburguesas. Ésta es la razón profunda de la importancia que da el marxismo a la constitución social del partido del proletariado. Mientras mayor sea la cantidad de miembros del partido que tenga una situación de clase proletaria, más fácilmente se evitarán las desviaciones izquierdistas o derechistas que surgen como expresión de la ideología pequeñoburguesa en las filas del proletariado.²⁷

B) FUERZAS SOCIALES

Muchas confusiones acerca del concepto de clase provienen de ciertos textos de Marx que han sido interpretados en el sentido de negar el carácter de clase a un grupo social que, a pesar de estar en una determinada situación en la estructura económica de una formación social, no ha participado todavía en forma unificada en la lucha política.

En otros textos Marx no niega su carácter de clase a un grupo que no ha participado en la lucha política, pero se refiere a él con los términos de “clase en sí” oponiéndolo a lo que denomina “clase para sí”, es decir, a la clase que participa en la lucha política.

Las condiciones económicas habían transformado, primeramente, a la mayor parte del país en trabajadores. La dominación del capital creó a esa masa una situación común, intereses comunes. Así, esa masa es ya una clase frente al capital, pero no todavía frente a sí misma.²⁸

²⁷Ver Mao Tse-tung, *Sobre la corrección de las ideas erróneas en el Partido*.

²⁸Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

Nos parece más adecuada la terminología empleada por Lenin y Mao, que hablan de clase social cuando se sitúan a nivel de modo de producción y de formación social, y que introducen el término **fuerza social** para analizar la acción de estas clases a nivel de la coyuntura política.

Un grupo social puede constituir una clase y no una fuerza social, como por ejemplo, los pequeños productores campesinos de ciertos países.

Por el contrario, algunos grupos sociales pueden constituir una fuerza social sin pertenecer a una de las tantas clases de una formación social, como por ejemplo, los intelectuales revolucionarios.

Ahora bien, en un proceso revolucionario es necesario distinguir tres tipos de fuerzas:

- **fuerzas motrices:** están constituidas por los grupos sociales que participan en forma activa en el proceso revolucionario.
- **fuerza principal:** está constituida por el grupo social que representa la fuerza motriz más numerosa.
- **fuerza dirigente:** está constituida por el grupo social que dirige el proceso revolucionario. Para dirigir el proceso revolucionario no necesita ser la fuerza motriz más numerosa. Lo que lo constituye como fuerza dirigente no es su número sino su papel político, es decir, su capacidad de tomar la iniciativa, formular metas adecuadas a cada etapa y encontrar formas justas de dirección. De esta manera, se gana la confianza de las masas revolucionarias que siguen, sin vacilar, sus directivas.

El caso de la Revolución china ilustra muy bien estos tres tipos de fuerzas. Las fuerzas motrices estaban constituidas por el campesinado, el proletariado y la pequeña burguesía urbana; a veces se lograban incorporar ciertos sectores de la burguesía nacional.²⁹ La fuerza principal era, sin duda, el campesinado, y el proletariado, a pesar de su escaso número, logró constituirse en la fuerza dirigente de la revolución debido al papel político que desempeñó en la Revolución china.

Es muy importante no confundir la fuerza principal con la fuerza dirigente de la revolución.

En algunos países de América Latina, por ejemplo, las condiciones de extrema miseria del campesinado, su gran potencial revolucionario y su gran peso específico dentro de la población global del país, lo constituyen, sin duda, en la fuerza principal de la revolución en esos países. Pero afirmar esto no implica negar al proletariado su papel dirigente en el proceso revolucionario ya que es objetivamente la única clase que por su situación de clase, es decir, por su situación en la producción social, es capaz de conducir el proceso revolucionario hasta el fin, hasta la supresión de todo tipo de explotación.

LAS CLASES SOCIALES COMO PORTADORES DE DETERMINADAS ESTRUCTURAS

Después de todo lo dicho en los puntos anteriores podemos comprender qué tipo de relación existe entre la estructura social y las clases sociales.

²⁹Mao Tse-tung, *La revolución china y el Partido Comunista de China*.

Las clases sociales no son los sujetos creadores de las estructuras sociales. Son, por el contrario, como dice Marx, los “portadores” [*Träger*] de determinadas estructuras, los actores de un drama que no han construido.

Detengámonos un momento en este concepto de “portador” que es el que Marx emplea en *El capital* para dar cuenta de la relación que aquí pretendemos estudiar.

En primer lugar, debemos advertir que la palabra alemana *Träger* tiene en español (y en francés) dos significados muy diferentes: “soporte” y “portador”. El primer término (soporte) indica la idea de sostener, de ser la base de algo, de servir de apoyo a algo y en este sentido la utiliza Marx cuando afirma que “las condiciones materiales son los soportes [*Träger*] de las relaciones sociales”.³⁰

El segundo término (portador) significa, por el contrario, tomar sobre sí, llevar consigo, y en este sentido lo utiliza Marx cuando afirma que “el capitalista no es otra cosa que el capital personificado”, que “sólo actúa en el proceso de producción como portador [*Träger*] del capital”.³¹

Al afirmar el marxismo que las clases son los portadores de determinadas estructuras está rechazando toda concepción voluntarista acerca de las clases sociales.

No son las clases las que crean las estructuras. No basta, por ejemplo, que una clase se proponga cambiar una estructura social para que pueda hacerlo. Aunque el proletariado quisiera implantar el comunismo inmediatamente después de haber destruido el capitalismo, no podría hacerlo, ya que este régimen social necesita como condición previa para su implantación un desarrollo muy avanzado de las fuerzas productivas.

³⁰Marx, *El capital*, I, p. 46.

³¹Marx, *El capital*, III, p. 758.

Pero afirmar que no son las clases las que crean las estructuras no implica negar que ellas puedan actuar sobre las estructuras modificándolas dentro de ciertos límites. Estos límites dependen de ciertas condiciones materiales, fundamentalmente del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Sin la participación activa de las clases, las estructuras sociales tienden a reproducirse superando las crisis provocadas por sus contradicciones internas. Los cambios radicales de las estructuras sociales sólo se producen cuando las clases revolucionarias son capaces de aprovecharse de las crisis del sistema para producir cambios estructurales profundos, es decir, cambios revolucionarios. Esto es lo que explica el papel fundamental que el marxismo atribuye a la lucha de clases como motor de la historia.

Volviendo ahora a nuestra definición, decir que las clases son portadores de determinadas estructuras es lo mismo que decir que ellas son los efectos de estas estructuras.

Podemos llegar así a definir las clases sociales como los efectos de la estructura social global sobre los individuos que participan de una u otra manera en la producción social.

¿Hemos abandonado por ello el concepto de relaciones de producción para definir las clases?

Pensamos que éste sería el caso si concibiéramos la estructura social global como una simple articulación de niveles (económico, ideológico y político), como lo hace Poulantzas.³² En este caso se cae en la imposibilidad teórica de estudiar este efecto como un efecto de la estructura global y uno se ve obligado a analizarlo como una serie de efectos parciales a nivel de cada estructura regional.

³²Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, p. 71.

En cambio, si se piensa la articulación de los distintos niveles de la estructura social a partir de las relaciones de producción, todo cambia. Para Marx son estas relaciones las que sirven de centro estructurador o de matriz del conjunto social, como lo hemos visto al estudiar el concepto de modo de producción. Y, por ello, son estas relaciones las que sirven de fundamento para la constitución de las clases sociales. Negar esto, calificándolo de desviación economista, es negar el aporte fundamental del marxismo al estudio de las clases sociales, y es, por lo tanto, un retroceso con respecto al pensamiento marxista.³³

Por último queremos aclarar que una cosa es hablar de las clases como efectos de la estructura social global, lo que finalmente no significa sino que ellas son fundamentalmente el efecto de las relaciones de producción, y otra cosa es hablar de los efectos que las clases pueden producir en los distintos niveles de la sociedad: efectos ideológicos, efectos políticos o efectos económicos. Cuando nos referimos a estos efectos nos estamos refiriendo a la práctica concreta que realizan estas clases. Esta práctica será estudiada en el próximo capítulo.

CUESTIONARIO

1. ¿En qué estado dejó Marx su estudio acerca de las clases sociales?
2. ¿Cuál es la novedad que Marx agrega respecto a las clases sociales?

³³Una crítica sistemática a los planteamientos de Poulantzas respecto a las clases sociales se encuentra en Marta Harnecker, *Política y clases sociales en Poulantzas* (estudio crítico), 1969 (apuntes mimeografiados).

3. ¿Cómo se definen las clases sociales a nivel de modo de producción?
4. ¿Por qué Marx habla de tres clases cuando se refiere al sistema capitalista?
5. ¿Cuántas clases existen en cada modo de producción?
6. ¿Qué relación existe entre la reproducción del modo de producción y las clases sociales?
7. ¿Todos los individuos de una sociedad pertenecen a una clase determinada?
8. ¿Qué se entiende por fracción de clase?
9. ¿Qué se entiende por interés espontáneo inmediato?
10. ¿Qué se entiende por interés de clase?
11. ¿Qué se entiende por conciencia de clase?
12. ¿Qué se entiende por instinto de clase?
13. ¿Puede el proletariado adquirir en forma espontánea una conciencia de clase proletaria?
14. ¿Qué se entiende por estructura de clases?
15. ¿Por qué las clases sociales sufren nuevas determinaciones a nivel de la formación social? ¿Cuáles, por ejemplo?
16. ¿Qué se entiende por clase de transición?
17. Explicar por qué se usa la palabra “portador” para definir el papel de las clases.

18. ¿Qué se entiende por situación de clase?
19. ¿Qué se entiende por posición de clase?
20. ¿Qué se entiende por fuerza social?
21. ¿Qué se entiende por fuerzas motrices?
22. ¿Qué se entiende por fuerza principal?
23. ¿Qué se entiende por fuerza dirigente?
24. ¿Reduce el marxismo las clases sociales a lo meramente económico?
25. ¿Por qué Marx no define las clases sociales usando como criterios los diferentes ingresos?

Preguntas de reflexión

1. ¿Cuáles son los conocimientos previos que se necesitan para hacer un análisis científico de las clases sociales en América Latina?
2. ¿Por qué el criterio de mayor o menor explotación no es un criterio marxista para definir las posibilidades revolucionarias de una clase?
3. ¿Cuáles son los efectos de la acción del imperialismo en la estructura de clases latinoamericana?

CAPÍTULO XXII

LA TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA

INTRODUCCIÓN

Desde los primeros historiadores que surgieron en el mundo griego, la gran mayoría se ha limitado a hacer una cronología de hechos pasados. Los acontecimientos más significativos eran empleados como criterios de periodización (por ejemplo, las batallas, las conquistas, el nacimiento de Jesucristo, etc.). La gran contribución de los escasos filósofos de la historia, como Hegel, fue haber buscado un principio de inteligibilidad a las diferentes etapas de la historia. Veamos qué dice Engels:

...la filosofía de la historia, principalmente la representada por Hegel, reconoce que los móviles ostensibles y aun los móviles reales y efectivos de los hombres que actúan en la historia no son, ni mucho menos, las últimas causas de los acontecimientos históricos, sino que detrás de ellos están otras

fuerzas determinantes que hay que investigar, lo que ocurre es que no va a buscar estas fuerzas a la misma historia, sino que las importa de fuera, de la ideología filosófica. En vez de explicar la historia de la antigua Grecia por su propia concatenación interna, Hegel afirma, por ejemplo, sencillamente, que esta historia no es más que la elaboración de las “formas de la bella individualidad” la realización de la “obra de arte” como tal. Así dice muchas cosas hermosas y profundas acerca de los antiguos griegos, pero ello no es obstáculo para que hoy no nos demos por satisfechos con semejante explicación, que no es más que una frase.¹

Expondremos brevemente la concepción hegeliana de la historia para poder determinar cuál es la originalidad de Marx con respecto a Hegel.

LA TEORÍA HEGELIANA DE LA HISTORIA

Debido a que las categorías de historia y tiempo están íntimamente relacionadas entre sí, estudiaremos las características esenciales del tiempo histórico hegeliano para comprender el fundamento de su teoría de la historia.

Las características del tiempo histórico hegeliano son: a) continuidad homogénea y b) contemporaneidad.

¹Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.

A) CONTINUIDAD HOMOGÉNEA

Para Hegel el tiempo tiene el carácter de continuidad homogénea. Es como el agua de un río que corre continuamente, recorriendo diferentes paisajes. Cada paisaje diferente sería una etapa de la historia. Esta continuidad del tiempo está fundada en la continuidad dialéctica del proceso de desarrollo del Espíritu Absoluto. La causa última de los móviles aparentes de las acciones de los hombres en la historia debe buscarse en el desarrollo del Espíritu Absoluto, de la Idea. Existe una especie de alma en la historia que se manifiesta de diferentes maneras en las distintas etapas históricas (la personalidad abstracta en Roma, la belleza en Grecia, la subjetividad en el cristianismo medieval, etcétera).

Si la historia está constituida por un tiempo homogéneo, todo el problema del historiador reside en cortar este continuo según la periodización que corresponda a la sucesión de las diferentes etapas del desarrollo de la idea.

B) CONTEMPORANEIDAD O CATEGORÍA DEL PRESENTE HISTÓRICO

La condición requerida para realizar los cortes históricos, siguiendo las diferentes etapas de la evolución de la idea, es lograr captar, en cada corte, la totalidad social global. La totalidad social debe estar constituida de manera tal que todos los elementos coexistan siempre en el mismo tiempo. Esta característica es lo propio de una totalidad expresiva cuya unidad es de tipo espiritual, es decir, de una totalidad en que cada parte expresa el núcleo central de ésta.

La reducción de todos los elementos que forman la vida concreta de un mundo histórico (instituciones económicas, sociales, políticas, jurídicas, costumbres, moral, arte, religión, filosofía, y hasta los acontecimientos históricos: guerras, batallas, derrotas, etc.) a un principio de unidad interna, esta reducción misma no es en sí posible sino bajo la condición absoluta de considerar toda la vida concreta de un pueblo como la exteriorización-enajenación... de un principio espiritual interno... es decir, no de su realidad material sino de su ideología más abstracta.²

La idea de tiempo histórico elaborada por Hegel no es sino el reflejo de la experiencia vivida del tiempo. Creemos vivir en un tiempo único donde vemos un pasado, un presente y un futuro. Creemos distinguir diferentes períodos en nuestra historia personal, períodos que determinamos según los hechos más importantes de nuestra vida.

La noción de tiempo histórico de Hegel es una noción ideológica, tomada de la experiencia vivida, y está directamente relacionada con la concepción que este filósofo tiene de la totalidad social. La existencia de un tiempo homogéneo y la posibilidad de hacer cortes históricos que nos permitan ver la esencia de la totalidad social están directamente ligadas a la concepción hegeliana de la totalidad como un todo que posee una unidad de tipo espiritual.

²Louis Althusser, *Para leer "El capital"*, p. 101.

LA TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA

¿Cuál es la originalidad de Marx en relación a la teoría de la historia? ¿Consiste en haber descubierto un nuevo criterio de periodización: el criterio de los modos de producción?

Sostener que la novedad de Marx reside en el descubrimiento de un nuevo criterio de periodización de la historia —el de los modos de producción— es permanecer dentro de la concepción hegeliana de la historia, en el interior de un tiempo histórico único, homogéneo, que ahora, en lugar de ser fragmentado partiendo del desarrollo de la idea, lo es partiendo de un criterio material: el modo de producción de bienes materiales y sus consecuencias jurídico-políticas e ideológicas.

Desgraciadamente, los escasos textos de Marx y de Engels sobre su concepción de la historia se prestan para interpretaciones de este tipo.

Engels nos dice, por ejemplo, que “la idea tradicional, a la que también Hegel rindió culto, veía en el Estado el elemento determinante y en la sociedad civil el elemento condicionado por aquél”. Y añade que las apariencias justifican, sin duda, esta idea. Para el marxismo, en cambio, “el Estado, el régimen político, es el elemento subalterno, y la sociedad civil, el reino de las relaciones económicas, lo principal”.³

En este texto Engels identifica sociedad civil con estructura económica y Estado con las superestructuras jurídico-políticas e ideológicas. La inversión aparece en forma clara: mientras que en Hegel es lo político-ideológico (la conciencia de sí de una época) la esencia de lo económico, en Marx sería lo económico,

³Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.

la esencia de lo político ideológico. La superestructura jurídico-política e ideológica no sería, por lo tanto, sino un mero fenómeno de lo económico.⁴

La teoría de la historia pasaría así del evolucionismo espiritualista hegeliano al evolucionismo materialista del marxismo; del criterio de periodización de la historia, a partir de la evolución dialéctica de la Idea, al criterio de periodización a partir de la evolución dialéctica de la economía.

La originalidad de Marx quedaría reducida a la inversión de la concepción de Hegel. Según la formulación del propio Marx, él habría “puesto sobre los pies lo que en Hegel marchaba cabeza abajo”.

Ahora bien, como hemos visto a lo largo de este trabajo, no basta quedarse a nivel de la letra de estos textos, es necesario estudiarlos en forma crítica y tratar de descubrir, a través de un estudio global de las obras de estos autores, cuál era su verdadero planteamiento acerca de la historia.

Marx y Engels no elaboraron en forma sistemática y rigurosa un planteamiento explícito acerca de su teoría de la historia,⁵ pero su estudio del modo de producción capitalista nos procura los instrumentos teóricos que permiten elaborar esta teoría.

Para elaborar el concepto marxista de historia es necesario partir del concepto marxista de totalidad social.

En el capítulo VIII vimos que el concepto abstracto que nos da el conocimiento de la totalidad social es el concepto de modo de producción: estructura global dinámica, compuesta por tres estructuras regionales: económica, ideológica y jurídico-política. Ahora bien, cada una de estas estructuras tiene una

⁴Ibid.

⁵Ver Louis Althusser, “El objeto de *El capital*”, en *Para leer “El capital”*, p. 101.

existencia relativamente autónoma y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo, sin dejar, por ello, de estar determinadas, en última instancia, por la estructura económica. Los niveles de la superestructura no son, por lo tanto, la simple expresión de lo económico. Tienen una realidad propia, relativamente independiente. Decir que un nivel de la sociedad tiene una existencia propia y leyes de desarrollo propias es afirmar que tiene un tiempo propio relativamente autónomo, relativamente independiente, en su dependencia misma, de los tiempos de los otros niveles.

Si estudiamos, por ejemplo, el paso del feudalismo al capitalismo, vemos que el tiempo de la estructura económica no era el mismo que el de la estructura jurídico-política. Las relaciones sociales de producción capitalista se establecían espontáneamente dentro de la formación social feudal (las primeras manufacturas de tipo capitalista coexisten con explotaciones agrarias de tipo feudal), pero el Estado y el derecho continúan estando al servicio de las antiguas clases dominantes. La revolución burguesa produjo la adecuación de estos dos tipos de tiempo.

En el caso de la transición del capitalismo al socialismo, debido a que la estructura económica capitalista y sus leyes de desarrollo impiden toda posibilidad de surgimiento de relaciones sociales de producción socialistas, se hace necesaria la toma del poder político por el proletariado para comenzar a establecerlas. Esta “anticipación” de las relaciones políticas sobre las económicas, en la transición al socialismo, está determinada por la articulación precisa de estas relaciones.

Por lo tanto, cada estructura de un modo de producción tiene un tiempo propio, tiempo que no es visible inmediatamente sino que debe ser construido en cada caso.

Para explicar esta última afirmación tomaremos un ejemplo de la psicología: una biografía no narra la vida de un personaje siguiendo el tiempo marcado por los relojes (horas, días, meses, años, etc.), sino que se esfuerza por señalar los grandes hechos que han marcado su vida: encuentros, descubrimientos, accidentes, etc. El tiempo de la biografía es un tiempo visible a partir de los acontecimientos que han tenido lugar en esa vida personal. Pero Freud nos ha demostrado que permanecer en ese tiempo visible, en el tiempo de la biografía, es permanecer en la superficie de una vida humana, es permanecer a nivel de la descripción. Para conocer a una persona es necesario conocer la estructura fundamental de su personalidad. El gran aporte de Freud es haber producido el concepto que permite conocer esta estructura fundamental: el concepto de inconsciente y sus diferentes fases de desarrollo (oral, anal, uretral, edípica, período de latencia, etc.).

La significación profunda de los hechos de la biografía no es inteligible sino a partir de su situación dentro de una fase determinada del desarrollo psíquico. La muerte del padre, por ejemplo, para un niño que pasa por la fase edípica (conquista del amor de la madre) tiene una significación muy diferente de la que tiene para un niño que no ha llegado todavía a esa etapa o que ya la ha superado. El primero puede sufrir fuertes sentimientos de culpa pensando que es él quien mató al padre, como su imaginación inconsciente lo deseaba.

El tiempo de la biografía es un tiempo visible, vivido, lineal. El tiempo del inconsciente es un tiempo que no es visible, que debe ser construido para cada etapa del desarrollo de la vida psíquica, siendo cada una de estas etapas lo que permite pasar de la simple enumeración de hechos a su comprensión.

Podemos, por lo tanto, concluir que ni la teoría freudiana del desarrollo del psiquismo ni la teoría marxista de la historia de las sociedades se sitúan, en absoluto, a nivel de la historia empírica visible, que se desarrolla en un tiempo único, lineal, simplemente “cronológico”.

Tomemos ahora otro ejemplo perteneciente propiamente al terreno de la historia: el tiempo de la historia de la filosofía.

El tiempo de la historia de la filosofía no es tampoco legible inmediatamente: ciertamente que se ve, en la cronología histórica, sucederse filósofos y se puede tomar esta secuencia por la historia misma. Pero nuevamente aquí es preciso renunciar a los prejuicios ideológicos de la sucesión de lo visible y lanzarse a construir el concepto de tiempo de la historia de la filosofía.⁶

Es, por lo tanto, necesario construir el concepto de tiempo de la filosofía a partir de la sucesión de las diferentes problemáticas filosóficas, es decir, de las estructuras sistemáticas típicas que unifican los diferentes elementos de un pensamiento.

Dentro de una misma problemática pueden encontrarse diferentes filósofos.

Pueden registrarse cambios radicales de problemática (Marx en relación con Hegel), pero también pueden darse cambios secundarios (Feuerbach con respecto a Hegel).

La historia de la filosofía, para adquirir el carácter de historia científica, debería, por lo tanto, abandonar el estudio cronológico de los diferentes filósofos y pasar al estudio de las diferentes problemáticas filosóficas que han existido, localizando a los filósofos dentro de sus problemáticas respectivas.

Marx no se limita, por consiguiente, a ofrecer un nuevo criterio de periodización, debido a que la naturaleza misma de este

⁶Louis Althusser, “El objeto de *El capital*”, en *Para leer “El capital”*, p. 108.

criterio —el de modo de producción— implica una transformación completa de la manera de plantear el problema. Ya no se trata de una temporalidad histórica lineal, homogénea, de tipo hegeliano, sino de ciertas estructuras específicas de historicidad.

De la misma manera que no existe producción en general, no existe tampoco historia en general, sino estructuras específicas de historicidad.⁷

Estas estructuras específicas de historicidad son los diferentes modos de producción fundados, en última instancia, en un determinado modo de producción de bienes materiales.

La teoría marxista de la historia es, por lo tanto, un estudio científico de la sucesión discontinua de los diferentes modos de producción.

La teoría marxista de la historia que tiene por objeto el estudio de los diferentes modos de producción debe ser puesta al servicio del estudio de realidades concretas, debe servir para producir conocimientos históricos que se sitúan a otro nivel, a nivel de las formaciones sociales y de sus coyunturas políticas.

La utilización de la teoría marxista de la historia, es decir, del cuerpo de conceptos del materialismo histórico en el estudio de un objeto concreto históricamente determinado, es lo que diferencia, a este nivel, a un historiador marxista de un historiador no marxista.

No se debe confundir, por lo tanto, la teoría de la historia con los conocimientos científicos empíricos acerca de una realidad histórica determinada.

⁷Ibid., p. III.

EL MATERIALISMO HISTÓRICO:
TEORÍA GENERAL Y TEORÍAS
REGIONALES

En el capítulo acerca de los conceptos de modo de producción y formación social vimos que la obra más acabada de Marx, *El capital*, tiene por objeto el estudio del modo de producción capitalista, es decir, un objeto abstracto que no se encuentra nunca en estado puro en la realidad. Hemos visto también los límites de este estudio: nos da un conocimiento científico del nivel económico del modo de producción capitalista en su fase premonopolista. Marx no pudo realizar su proyecto inicial: el estudio de todos los niveles del modo de producción capitalista.

Pero ¿qué es lo que guía a Marx en el estudio científico del modo de producción capitalista? ¿Cuál es su “hilo conductor”?

Su “hilo conductor” es la teoría del materialismo histórico enunciada por él, en forma esquemática, en el *Prefacio a la Crítica de la economía política*. En los capítulos anteriores hemos estudiado los principales conceptos de esta teoría científica de la historia.

Ahora bien, los conceptos generales del materialismo histórico empleados en *El capital* son diferentes de los conceptos específicos que constituyen la teoría del nivel económico del modo de producción capitalista desarrollada en esta obra. Estos conceptos específicos —trabajo abstracto y trabajo concreto—, relacionados con valor de cambio y valor de uso, plusvalía, capital constante y capital variable, etc., son conceptos que sólo sirven para estudiar el nivel económico del modo de producción capitalista; el estudio científico del nivel económico del modo

de producción “feudal” o del modo de producción socialista requiere otros conceptos específicos.

Marx distingue claramente estas dos categorías de conceptos cuando se refiere a su plan de estudio acerca de la sociedad capitalista en la *Introducción a la crítica de la economía política*:

El plan que se debe adoptar debe ser manifiestamente el siguiente: 1) las determinaciones abstractas generales que convienen, más o menos, a todas las formas de sociedad...; 2) las categorías que constituyen la estructura interna de la sociedad burguesa.⁸

¿Cuáles son para Marx estas determinaciones generales?

Pensamos que se pueden llegar a determinar 1) leyendo atentamente “el resultado general” al que llegó Marx y que una vez adquirido le sirvió de hilo conductor en “sus estudios”, expuesto por él en el *Prefacio a la Crítica de la economía política*, y 2) estudiando el punto cuarto de la *Introducción a la crítica de la economía política*.

Marx encabeza este cuarto punto con una serie de conceptos generales: “Producción, medios de producción, relaciones de producción y relaciones de circulación, formas de Estado y de conciencia en relación con las condiciones de producción y de circulación, relaciones jurídicas, relaciones familiares”.

Podemos, por lo tanto, concluir que el modo de producción capitalista, para ser estudiado en forma científica, necesita de un cuerpo de conceptos más generales, más abstractos, que los conceptos específicos a ese modo de producción.

⁸Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*.

Estos conceptos generales serán los instrumentos de trabajo que permitirán la producción del conocimiento del modo de producción capitalista.

Debemos, por lo tanto, distinguir en el materialismo histórico: una teoría general o cuerpo de conceptos empleados en el estudio diferencial de cada modo de producción y teorías regionales de los diferentes modos de producción (esclavista, “feudal”, capitalista, socialista, etc.) y de la transición de un modo de producción a otro.

Si queremos, por ejemplo, situar en forma precisa la teoría marxista de la dictadura del proletariado, debemos señalar que no pertenece a la teoría general del materialismo histórico sino a una teoría regional: la teoría de la transición del modo de producción capitalista al modo de producción socialista y, más precisamente, a la subregión de la instancia jurídico-política de esta etapa de transición.

NIVELES DE REALIZACIÓN DE LA TEORÍA DEL MATERIALISMO HISTÓRICO: CIENCIA DE LAS FORMACIONES SOCIALES Y CIENCIA DE LA COYUNTURA POLÍTICA

El materialismo histórico es una teoría científica. En su calidad de teoría científica no nos da un conocimiento de realidades concretas. *El capital*, por ejemplo, no nos da un conocimiento de una sociedad concreta históricamente determinada, sino el

conocimiento de un objeto abstracto: el modo de producción capitalista puro.

El materialismo histórico, como toda teoría, no nos da ningún conocimiento concreto, pero nos da los medios (instrumentos de trabajo intelectual) que nos permiten lograr un conocimiento científico de los objetos concretos. Por lo tanto, como vimos en la “Introducción”, si el materialismo histórico no es utilizado en el análisis de realidades concretas, puede ser considerado como una teoría amputada que no cumple su objetivo, como una flecha que se hace girar entre los dedos sin ser lanzada jamás.

Llamaremos, siguiendo a Althusser, **conceptos teóricos** a los conceptos que, por formar parte de una teoría científica, no nos dan un conocimiento de ninguna realidad concreta: los conceptos de la teoría general y de las teorías regionales del materialismo histórico. Llamaremos **conceptos empíricos** a los conceptos que nos dan un conocimiento de una realidad concreta.⁹

Estos conceptos empíricos no son un puro y simple calco de la realidad, una pura y simple lectura inmediata de ésta. Sin embargo, no pueden existir sin utilizar los datos provenientes de la observación y de la experiencia.

La relación de los conceptos teóricos con los conceptos empíricos no es, por lo tanto, en ningún caso, una relación de exterioridad (los conceptos teóricos no son “reducidos” a los datos empíricos), ni una relación de deducción (los conceptos empíricos no son deducidos de los conceptos teóricos), ni una relación de subsunción (los conceptos empíricos no son la particularidad complementaria de la generalidad de los conceptos teóricos,

⁹Louis Althusser, “Sur le travail théorique”, en *La Pensée*, núm. 132, abril de 1967.

como casos particulares de éstos). Se debe más bien decir (en un sentido cercano a la expresión de Marx, cuando habla de la “realización de la plusvalía”) que los conceptos empíricos “realizan” los conceptos teóricos en el conocimiento concreto de los objetos concretos. La dialéctica de una tal “realización” ... necesitará amplios esclarecimientos, que no pueden producirse sino sobre la base de una teoría de la práctica de las ciencias y de su historia.¹⁰

Existen dos niveles de “realización” de la teoría marxista de la historia o materialismo histórico: el nivel de la formación social, es decir, de una estructura social históricamente determinada que toma la forma de una individualidad concreta, que mantiene una cierta identidad a través de sus transformaciones, de la misma manera que Pedro tiene una estructura de personalidad que guarda una cierta identidad a lo largo de su vida, a pesar de pasar por diferentes etapas de desarrollo; y el nivel de la coyuntura política o momento actual de dicha estructura social, es decir, las formas particulares que toma esa individualidad en los diversos momentos históricos.

Resumiendo lo que acabamos de decir, podemos distinguir dos niveles de “realización” del materialismo histórico:

1. la ciencia de las formaciones sociales,
2. la ciencia de la coyuntura.

Ahora bien, antes de pasar al punto siguiente queremos insistir aquí en algo que desarrollamos ampliamente en la “Introducción”. La teoría marxista nace para transformar el mundo y, por lo tanto, su verdadera realización final es su utilización en la práctica política verdaderamente revolucionaria.

¹⁰Ibid.

EL MATERIALISMO HISTÓRICO: CIENCIA QUE SE OPONE AL DOGMATISMO Y AL REVISIONISMO

El materialismo histórico es una ciencia. Es su carácter de ciencia lo que lo opone al dogmatismo y al revisionismo.

Saber qué es una ciencia es, al mismo tiempo, saber que ésta no puede vivir sino a condición de desarrollarse. Una ciencia que se repite sin descubrir nada es una ciencia muerta; no es ya una ciencia sino un dogma fijo. Una ciencia sólo vive de su desarrollo, es decir, de sus descubrimientos. Este punto es igualmente importante, pues podemos estar tentados de creer que poseemos en el materialismo histórico y en el materialismo dialéctico, tal como nos han sido dados hoy en día, ciencias acabadas y que desconfiamos, por principio, de todo nuevo descubrimiento. Ciertamente, el movimiento obrero tiene razones para mantenerse alerta contra los revisionistas que se han ataviado siempre con títulos de “novedad” o de “renovación”; pero esta defensa necesaria no tiene nada que ver con los recelos hacia los descubrimientos de una ciencia viva...

Marx, Engels, Lenin, se expresaron sobre este punto sin ningún equívoco. Cuando Marx, en una muestra célebre de humorismo, decía que él “no era marxista”, quería decir que consideraba lo que había hecho como un simple comienzo de una ciencia, ya que un saber acabado sería un sinsentido que conduciría más tarde o más temprano a una no-ciencia.

Engels dice lo mismo cuando escribe, por ejemplo, en 1877: “...con eso [con los descubrimientos de Marx], el socialismo se convierte en una ciencia que ahora se debe elaborar en todos sus detalles...” (*Anti-Dühring*).

Lenin proclama con más fuerza aún esta misma realidad, en 1899:

No puede haber un partido socialista sin una teoría revolucionaria que agrupe a todos los socialistas, de la que éstos extraigan todas sus convicciones y las apliquen en sus procedimientos de lucha y métodos de acción. Defender la doctrina, que según su más profundo conocimiento es la verdadera, contra todos los ataques infundados y contra los intentos de empeorarla no significa, en modo alguno, ser enemigo de toda crítica. Nosotros no consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados en la vida. Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario impulsar independientemente la teoría de Marx, porque generalmente sólo da los principios directivos que se aplican en particular a Inglaterra, de un modo distinto que a Francia; a Francia, de un modo distinto que a Alemania; a Alemania, de un modo distinto que a Rusia.¹¹

Althusser señala los puntos capitales que este texto contiene:

1. Marx nos ha dado, en el terreno teórico, las “piedras angulares”, los “principios directivos”, es decir, los principios

¹¹Lenin, “Nuestro programa”.

teóricos de base de una teoría que es absolutamente necesario desarrollar.

2. Este desarrollo teórico es para todos los socialistas un deber para con su ciencia; si no lo llevan a cabo faltarían a su deber frente al socialismo.
3. Es necesario no solamente desarrollar la teoría en general, sino desarrollar también sus aplicaciones particulares, la naturaleza propia de cada caso concreto.
4. Esta defensa y este desarrollo de la ciencia marxista suponen, a la vez, la mayor firmeza contra todos los que quieran retraernos más acá de los principios científicos de Marx, así como una verdadera libertad de crítica y de investigación científica ejercida sobre la base de los principios teóricos de Marx por aquellos que pueden y quieren ir más allá, libertad indispensable para la vida de la ciencia marxista y de cualquier otra ciencia.¹²

Por último, para terminar, queremos citar el siguiente texto de Mao Tse-tung:

Las fórmulas dogmáticas, vacías y secas, destruyen nuestras posibilidades creadoras, y no solamente a ellas sino al marxismo mismo. El marxismo dogmático no es en absoluto marxismo sino antimarxismo.¹³

¹²Louis Althusser, "Teoría, práctica teórica y formación teórica", en *Casa de las Américas*, núm. 34.

¹³Mao Tse-tung, *Reformemos nuestro estudio*.

LA TEORÍA MARXISTA Y EL PAPEL DE LOS HOMBRES EN LA HISTORIA

¿Existe una contradicción interna entre la importancia que el marxismo da a la lucha de clases, es decir, a la acción de los hombres sobre la historia, y su afirmación del determinismo histórico?

Ya en 1843 Marx escribía lo siguiente en una carta a Ruge:¹⁴

“No decimos a la gente: ‘abandonen sus luchas que no tienen ningún valor’, sino, por el contrario, queremos hacer resonar en sus oídos la verdadera consigna de lucha, explicarles la razón de sus luchas...”

Comentando estas palabras de Marx, Lenin dice:

“Esta consigna fue encontrada por Marx, que ‘no es un utopista, sino un sabio severo y, a veces, escueto’... y encontrada... por un análisis científico del régimen burgués contemporáneo, por la explicación de la necesidad de la explotación, por el estudio de las leyes de su desarrollo”.¹⁵

En este texto vemos cómo la necesidad de las leyes que gobiernan la sociedad capitalista no implica una pasividad de los hombres frente a estas leyes.

Demos nuevamente la palabra a Lenin:

¹⁴Marx, Carta a Ruge, 1843.

¹⁵Lenin, *¿Quiénes son los amigos del pueblo?*

...éste es uno de los temas preferidos por el filósofo subjetivista: la idea del conflicto entre el determinismo y la moralidad, entre la necesidad histórica y la significación de la personalidad individual. Ha emborronado para esto un montón de papeles, llenando un abismo con sus absurdas habladurías sentimentales filisteas, para solucionar este conflicto a favor de la moralidad y el papel de la personalidad. En realidad no existe tal conflicto... la idea de la necesidad histórica [no] menoscaba en nada el papel del individuo en la historia; toda la historia se compone precisamente de acciones de individuos que son indudablemente personalidades. La cuestión real que surge al valorar la actuación social de una personalidad consiste en saber en qué condiciones se asegura el éxito a esta actuación. ¿Qué garantiza que esa actividad no resultará un acto individual que se hunde en el mar de los opuestos?¹⁶

Por lo tanto, frente al rechazo del marxismo por parte de la filosofía espiritualista, que lo acusa de ser un exponente del determinismo absoluto de la materia, lo que anula toda posibilidad de participación creadora del hombre en la historia, el marxismo responde: en realidad, son los hombres los que hacen la historia, pero la hacen en condiciones bien determinadas. Y por ello el investigador marxista analizará, en primer término, esas condiciones de existencia, especialmente las materiales: la forma en que los hombres producen los bienes materiales y las relaciones sociales en que realizan esta actividad productiva.

¹⁶Ibid.

El marxismo, generalmente no habla de la historia como la obra de los “individuos vivientes”, ya que esta frase le parece vacía. Al analizar las relaciones sociales reales y su desarrollo real analiza justamente el producto de la actividad de los individuos. Por el contrario, la filosofía espiritualista habla, sin duda, de los individuos, del hombre, pero en realidad no los toma como punto de partida de su estudio al no estudiar las condiciones que los constituyen como tales: sus condiciones efectivas de existencia, el sistema de relaciones de producción, sino “como marionetas a las que llenan la cabeza con sus propios pensamientos y sentimientos”.¹⁷

Las acciones de los hombres que aparecen como infinitamente variadas y difícilmente sistematizables fueron generalizadas por el marxismo y relacionadas con las acciones de grupos de individuos que difieren entre sí por el lugar que ocupan dentro de la producción social, esto es, fueron referidas a las acciones de determinadas clases sociales. Es la lucha de estas clases y no la acción de los individuos aislados lo que determina la marcha de la historia.

Así se refuta la concepción puramente mecánica y pueril de los subjetivistas que se contentaban vanamente con decir que la historia es la obra de los individuos vivientes; sin preocuparse por investigar qué ambiente social determina las acciones de los individuos y cómo opera.¹⁸

Veamos ahora cómo estudia Lenin la acción de un individuo determinado, el padre Gapón, en la historia rusa a partir del famoso “Domingo sangriento” del 9 de enero de 1905:

¹⁷Ibid.

¹⁸Ibid.

También en Rusia hemos visto ponerse al frente del movimiento a un cura, quien en el transcurso de un solo día pasó de la exhortación de hacer llegar al Zar una petición pacífica al llamamiento de comenzar la revolución...: “Ya no tenemos zar. Un río de sangre ha corrido hoy entre él y el pueblo ruso. Ha llegado la hora de que los obreros rusos libren sin él la lucha por la libertad del pueblo...”

Quien así habla no es el cura Gapón. Son los miles y miles, los millones y millones de obreros y campesinos rusos... por la vida que durante siglos llevó el campesino, humillado e intimidado, aislado del mundo exterior... La década del movimiento obrero hizo surgir miles de proletarios socialdemócratas progresivos, que habían roto con esta fe, plenamente conscientes de lo que hacían. Educó a decenas de miles de obreros en que el instinto de clase, fortalecido en la lucha huelguística y en la agitación política, destruyó todos los fundamentos de semejante fe... Estas masas no estaban aún preparadas para levantarse; sólo sabían implorar y suplicar. Su sentimiento y su estado de ánimo, el grado de sus conocimientos y de su experiencia política fueron llevados a manifestarse por el cura Gapón, y en ello consiste la importancia histórica del papel desempeñado al comenzar la Revolución rusa por un hombre que todavía ayer era perfectamente desconocido y que hoy se ha convertido

en el héroe del día en Petersburgo, y en la figura central de toda la prensa europea”.¹⁹

La historia de este personaje nos muestra cómo la acción de un individuo pasó a ser una acción histórica debido a que fue la expresión de una fuerza social, la que a su vez se sitúa dentro de los límites objetivos de la estructura.

Ahora podemos comprender mejor la afirmación de la teoría marxista que al hablar de la historia distingue entre el término “hombre” o “individuo” y los términos “masa” y “clase”.

El marxismo sostiene que, en las sociedades de clase, no es el hombre o los hombres en general los que hacen la historia, sino las masas, es decir, las fuerzas sociales comprometidas en la lucha de clases, las cuales son el motor de la historia.

DOS DESVIACIONES DE LA TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA: EL ECONOMISMO Y EL VOLUNTARISMO

A) EL ECONOMISMO

En el punto anterior anunciábamos dos posibles desviaciones de la teoría marxista de la historia: el economismo y el izquierdismo. Veamos primeramente en qué consiste la desviación economista.

La manifestación más visible de esta desviación teórica la encontramos a nivel de la práctica sindical. Las luchas de la clase obrera son reducidas a la lucha gremial por la conquista de una

¹⁹Lenin, *El contenido económico del populismo*.

mejor situación económica (mejores salarios, vacaciones pagadas, seguridad social, etc.). Para el economismo la lucha política de la clase obrera no es sino la forma más desarrollada, más amplia y más efectiva de la lucha económica. El economismo se esfuerza por solidarizar con su causa a los propios autores del marxismo. Se afana en buscar “citas célebres” que sirvan de pretexto a su ausentismo político. Y, evidentemente, las encuentra. Marx y Engels, en numerosos pasajes de sus obras, emplean fórmulas que, aisladas de su contexto, y sobre todo de la auténtica problemática de los autores, se prestan a interpretaciones de tipo economista. A estas citas “proeconomistas” podríamos oponer múltiples citas “antieconomistas”. No lo haremos porque no creemos que la ciencia pueda reducirse al resultado de una balanza de citas en pro y en contra. Señalaremos, en cambio, cuáles son los supuestos teóricos que estarían en la base de la corriente economista y que son absolutamente ajenos a la concepción marxista de la historia.

Primer supuesto teórico: La reducción de la superestructura (político-jurídica e ideológica) a un simple fenómeno de lo económico.

El economismo niega la posibilidad teórica de que el tiempo de la estructura política sea diferente al tiempo de la estructura económica, reduciendo lo político a una mera manifestación de lo económico. Éste fue el error cometido por los mencheviques en los preámbulos de la Revolución de Octubre. Según Lenin, ellos “habrían aprendido de memoria que la revolución democrática tiene por base económica la revolución burguesa y comprendieron esta afirmación en el sentido de que era necesario rebajar las tareas democráticas del proletariado al nivel de la moderación burguesa...”

La teoría del espontaneísmo social que se encuentra en la base del economismo no es sino una de las formas en que se manifiesta esta reducción de la superestructura a un mero fenómeno de la estructura económica. Esta teoría espontaneísta reduce la conciencia de clase (fenómeno que pertenece al terreno de lo ideológico) a un simple reflejo de las condiciones económicas. Piensa que esta conciencia se adquiere espontáneamente, que basta, por ejemplo, ser obrero para tener conciencia de clase obrera. Nosotros sabemos que el marxismo-leninismo sostiene, por el contrario, que, abandonadas a su propio impulso, las masas tienden espontáneamente al reformismo. De ahí la necesidad de “importar” la teoría científica de Marx al movimiento obrero. Es la fusión de la teoría marxista y del movimiento obrero la que hace posible la existencia de un partido obrero revolucionario, es decir, un partido de la clase obrera, pero que constituye, al mismo tiempo, su vanguardia. Un partido que va mostrando a la clase obrera cuáles son sus verdaderos intereses de clase y cuáles son los pasos que deben darse para conseguir su satisfacción. El economismo niega, en la práctica, el carácter de vanguardia del partido obrero, transformándolo, por el contrario, en retaguardia de la clase que representa.

Al economismo espontaneísta podemos aplicar las siguientes palabras de Lenin:

quieren que los revolucionarios reconozcan la “plenitud de derechos del movimiento en el presente”, es decir, la “legitimidad” de la existencia de lo que existe; que los “ideólogos” no traten de “desviar” el movimiento del camino “determinado por la acción recíproca entre los elementos materiales y el medio material”, que se considere como

deseable sostener la lucha “que es posible para los obreros en las circunstancias presentes”, y, como posible, la lucha que libran realmente en el momento actual”... es “el culto de la espontaneidad, es decir, de lo que existe en el momento presente”...²⁰

El economismo sostiene, por lo tanto, que la lucha económica es la única forma de lucha válida “en la situación actual de inmadurez de las condiciones objetivas”.

Pero esta inmadurez se convierte para los economistas en una inmadurez crónica, ya que las condiciones no estarán nunca maduras si se renuncia a tomar en cuenta uno de los factores que definen su estado de madurez: la organización política revolucionaria del proletariado.

Segundo supuesto teórico: confusión de dos niveles diferentes de abstracción o de elaboración científica: el nivel de la teoría científica y el nivel del conocimiento científico de una realidad histórica determinada.

Analizando la realidad concreta se afirma la necesaria sucesión de los diferentes modos de producción, como si en una formación social concreta pudiera existir un modo de producción puro que sería reemplazado por otro modo de producción también puro.

Ya hemos visto anteriormente que no existe ninguna realidad pura, que toda formación social es una realidad compleja en la que se combinan diferentes sistemas de producción de bienes materiales que sirven de base a estructuras ideológicas y políticas complejas. Por ello el desarrollo de estas realidades concretas no consiste en el paso de un modo de producción a otro, sino en

²⁰Lenin, *¿Qué hacer?*

el paso de una estructura económica dominante en el interior de la formación social, a otra forma de dominación.

La determinación de la dominación no se produce en forma mecánica siguiendo leyes preestablecidas para los modos de producción puros, sino que depende del tipo específico de combinación de los diferentes sistemas de producción en el interior de cada sociedad concreta y de la forma en que ésta se integra en las relaciones mundiales de producción.

Por lo tanto, si teóricamente el marxismo afirma una sucesión discontinua de diversos modos de producción y establece un cierto orden basado, en última instancia, en el desarrollo de las fuerzas productivas, ello no quiere decir que en la historia concreta de una determinada sociedad se dé este mismo orden teórico. La complejidad de la formación social, el tipo de combinación de las diferentes relaciones de producción, su integración en las relaciones mundiales de producción y la forma política que toman los grupos que representan a las clases explotadas, etc., todo ello determinará la forma en que se sucederán las etapas (retrasos, distorsiones, regresiones, saltos, etcétera).

Tercer supuesto teórico y la base más profunda del economismo: la concepción de la teoría marxista de la historia como una teoría evolucionista, es decir, como una sucesión continua de los distintos modos de producción que se engendrarían unos a otros a partir de un mismo tronco común: el desarrollo de las fuerzas productivas.

El economismo sostiene que hay que “respetar” las etapas del desarrollo, no concibe la posibilidad de “saltarse” etapas.

No es extraño que encontremos también aquí múltiples “citas célebres” que apoyen la interpretación evolucionista (“hegeliana”) de la historia.

De la misma manera en que Engels reconoce que sus mismas formulaciones y las de Marx se podían prestar a interpretaciones economistas debido a que tenían que acentuar este aspecto de la realidad para combatir el idealismo dominante:

El que los discípulos hagan más hincapié del debido en el aspecto económico es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios teníamos que subrayar este principio cardinal que se cegaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por lo tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa, y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente ocurre con bastante frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos “marxistas” y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado ...²¹

De la misma manera nosotros podríamos justificar el lenguaje evolucionista de muchos textos haciendo referencia al marco ideológico en que se produjeron estas obras: el enorme peso del pensamiento evolucionista-dialéctico de Hegel, al que Engels se

²¹Engels, Carta a J. Bloch, 21 de septiembre de 1890.

refiere con entusiasmo en su libro: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, junto a los descubrimientos científicos de Darwin y a la necesidad de la lucha contra el pensamiento metafísico. Sin embargo, si pasamos del formalismo de ciertas frases al estudio de la problemática global de las obras de Marx y Engels mediante una lectura crítica de ellas nos damos cuenta de que la teoría marxista de la historia como teoría no tiene nada que ver con el evolucionismo, que el paso de un modo de producción a otro no tiene nada que ver con el “continuum” del evolucionismo.

En la parte consagrada a la concepción marxista de la historia vimos que ésta era una teoría, por lo tanto un cuerpo de conceptos abstractos que no pretendían reflejar, reproducir o imitar la historia sino servir de instrumento para conocerla. La teoría marxista de la historia se limita a proporcionarnos los conceptos de las estructuras de las cuales dependen los efectos históricos.

Marx nos dice que todos los modos de producción son momentos históricos pero no nos dice que se engendran unos a otros. Lenin así lo comprendió, como lo manifiestan las siguientes palabras que afirman cómo se deforma el marxismo: “mezclándolo al hegelianismo en forma arbitraria, sosteniendo que todo país debe pasar por la fase del capitalismo”²² “...ningún marxista ha visto jamás en la teoría de Marx una especie de esquema filosófico-histórico obligatorio para todos...”²³

El economismo es, por lo tanto, una desviación “evolucionista hegeliana” de la concepción marxista de la historia. Reduce la historia a una evolución continua de ciertas estructuras: los modos de producción, las que a su vez son reducidas a la estruc-

²² Lenin, *El contenido económico del populismo*.

²³ Ibid.

tura económica. En esta concepción de la historia no hay cabida para la acción de las masas. Las masas no hacen sino expresar la evolución de las estructuras.

B) EL VOLUNTARISMO

Ahora trataremos de dar cuenta de la otra desviación de la teoría marxista de la historia: el voluntarismo, que caracteriza el izquierdismo o enfermedad infantil del comunismo.

La tradición de lucha revolucionaria marxista-leninista nos muestra cómo ningún movimiento revolucionario está exento de desviaciones de derecha: economismo, reformismo, etc.; o de izquierda: aventurismo, etc. Por otra parte, las vanguardias que han estado a la cabeza de movimientos revolucionarios victoriosos —Revolución rusa, china, cubana— han luchado siempre y han sido capaces de superar estas dos desviaciones, logrando así establecer una línea política correcta que los ha conducido al poder. Creemos, por lo tanto, que es necesario precisar bien lo que la tradición marxista-leninista entiende por izquierdismo.

El izquierdismo es una desviación del marxismo que se caracteriza:

- *En el plano ideológico*, por un acentuado subjetivismo. Su deseo de ver realizada la revolución le hace ver la realidad deformada. Confunde su deseo con la realidad objetiva. Este subjetivismo lo lleva a caer en el dogmatismo. Se razona como doctrinarios de la revolución, se repite de memoria, sin comprender, consignas revolucionarias extremistas, válidas sólo para ciertas situaciones históricas concretas, pero que no pueden ser generalizadas sin más ni más.

No basta, por ejemplo, querer realizar la revolución socialista para lanzar como consigna del movimiento revolucionario: “lucha por la revolución socialista”; es posible, y la historia de las revoluciones lo ha demostrado, que, aunque se tenga como perspectiva final la revolución socialista, muchas veces es necesario avanzar por etapas realizando primero revoluciones democráticas que luego se convierten en socialistas.

- *En el plano organizativo* el izquierdismo se expresa por un acentuado individualismo. Éste se manifiesta, por una parte, en la incapacidad para aceptar las medidas disciplinarias del partido y, por otra, en la tendencia a utilizar las fuerzas del partido con fines personales. El caudillismo político es una de las formas en que se manifiesta el individualismo en el plano de la organización.
- *En el plano de la dirección*, el izquierdismo se expresa a nivel de la estrategia revolucionaria en su incapacidad para distinguir las posibles etapas de la revolución. Se confunde el objetivo final con los pasos que es necesario dar para alcanzar este objetivo. Esta misma confusión da como resultado, en el plano táctico, una absoluta incapacidad para reflexionar en términos de relaciones de fuerza. No se comprende la necesidad de considerar, con una objetividad rigurosa, las fuerzas de las clases y las relaciones de estas fuerzas antes de emprender una acción política determinada. Esto mismo lleva a negar la posibilidad de todo compromiso con fuerzas que no estén directamente interesadas en el socialismo.

El izquierdismo es una desviación voluntarista, subjetivista de la teoría marxista de la historia. En su base encontramos la misma problemática teórica que en la desviación economista, sólo que invertida. Ya no es el determinismo económico sino la voluntad de los hombres, de ciertos grupos revolucionarios y de sus héroes, quienes determinan la marcha de la historia. El voluntarismo pasa por alto la consideración de las condiciones mínimas necesarias para hacer la revolución. La inmadurez crónica afirmada por el economismo se transforma en el voluntarismo en madurez siempre ya dada de las condiciones revolucionarias. El servilismo a los intereses espontáneos de las masas, propio del economismo, se transforma aquí en un desapego de las masas.

Ni el economismo —para el que la historia está marcada de antemano— ni el voluntarismo —para el que la historia es fundamentalmente el producto de la voluntad de los hombres, de la voluntad revolucionaria de ciertos individuos desligados de las masas, pero convencidos de que éstas, socialistas en potencia, los seguirán apenas inicien la lucha revolucionaria— hacen ningún análisis de las condiciones actuales de la revolución, de las clases, fuerzas sociales y relaciones de fuerzas existentes en cada país. Ambos matan las revoluciones antes de nacer pero por razones opuestas; el economismo porque confía en el espontaneismo de las masas, el voluntarismo porque confía excesivamente en los hombres o en pequeños grupos de revolucionarios y descuida la preparación de una organización capaz de movilizar a las masas.

Estas desviaciones izquierdistas pueden darse en el interior de los partidos marxistas como pueden darse en el exterior constituyendo determinados grupúsculos, condenados a ser sólo gru-

púsculos mientras no corrijan su línea política desligada de las masas.

Veamos ahora cuál es el juicio de Lenin sobre estos grupúsculos:

La historia de la socialdemocracia rusa está llena de pequeños grupos aparecidos “por una hora”, por algunos meses, grupos que no tienen ninguna raíz en las masas (ahora bien, una política sin las masas es una política aventurera), que no tienen ninguna idea seria y firme. En un país pequeñoburgués y en un período histórico de reformas burguesas, es inevitable que intelectuales de toda especie se unan a los obreros y traten de crear toda clase de grupúsculos aventureros, en el sentido que acabamos de indicar.²⁴

Y a la pregunta: ¿cuál es la prueba del carácter aventurista de estos grupúsculos?, Lenin responde lo siguiente:

La prueba es la historia de estos diez años (1904-1914) tan notables y ricos en sucesos. Los dirigentes de todos estos pequeños grupos han manifestado, en el curso de estos diez años, los flotamientos más impotentes, más lamentables, más vergonzosos, de un lado para otro. En su marcha, en esta marcha, ellos mismos han perdido a sus obreros, que, con razón, se han apartado de estos “jefes”.²⁵

Después de leer con atención este texto nos parece que, según Lenin, aquello que definiría fundamentalmente el izquierdis-

²⁴Lenin, “Acerca del aventurismo”.

²⁵Ibid.

mo aventurerista y que lo condena a la esterilidad política sería la realización de una política desarraigada de las masas.

Frente a la esterilidad de una línea política sin masas, ¿podremos oponer como solución la consigna política de masas?

No, porque no existe una sino dos políticas de masas. Aquella que sigue la voluntad espontánea de las masas olvidando que éstas se encuentran en el interior de una estructura social en que domina la ideología burguesa y que, por lo tanto, abandonadas a sí mismas, caen en el reformismo, y aquella que es capaz de interpretar no ya los intereses aparentes de las masas, sino los intereses profundos, sus verdaderos intereses de clase.

Por lo tanto, no toda política de masas es una política revolucionaria. Si un partido se limita a organizar las luchas que espontáneamente surgen dentro de la clase obrera, sin conectarla con la lucha por los intereses estratégicos a largo plazo de esta clase, está realizando una política reformista y no revolucionaria.

Ahora bien, tratemos de definir lo que debemos entender por línea política de masas:

1. **Confiar en las masas.** Confiar en que las masas puedan llegar a comprender y actuar en función de tareas revolucionarias siempre que sean correctamente movilizadas. Confiar en la posibilidad creadora de las masas que en momentos históricos críticos han sabido inventar nuevos métodos de lucha, nuevas formas para vencer a sus enemigos de clase.
2. **Respetar a las masas.** Respetar dialécticamente sus intereses espontáneos inmediatos y sus intereses a largo plazo. Esto se debe traducir en proponer tareas que, aunque relacionadas con sus intereses estratégicos a largo plazo,

partan siempre de sus intereses espontáneos inmediatos. Sólo tomando estos intereses como punto de partida se podrá avanzar el movimiento hacia el logro de sus intereses estratégicos.

3. **Consultar a las masas.** Recoger sus ideas, sus opiniones, frente a los hechos. No darles todo cocinado desde arriba. Averiguar si las consignas que se han planteado tienen un eco real en las masas. Cuán justa parece ser en este sentido la afirmación de Mao: “El militante que no ha hecho encuestas no tiene derecho a hablar”.
4. **Informar a las masas.** Informarlas sobre la situación histórica que se vive, sobre la situación de su frente de lucha y su relación con los otros frentes. Sobre las tareas que se proponen y la forma de llevarlas a cabo. Informarlas en forma veraz, tanto de los aspectos positivos como de los aspectos negativos de las cosas.
5. **Educar a las masas.** Elevar su nivel de conciencia política partiendo de sus luchas mismas. Hacerlas comprender la conexión que existe entre sus luchas parciales y la lucha política general.
6. **Organizar a las masas.** Buscar fórmulas que permitan la máxima participación. Para este fin es importante determinar cuál es el sector más activo de ellas y preocuparse especialmente de él.
7. **Movilizar a las masas.** Lanzar consignas adecuadas a cada nueva coyuntura que surja. Estas consignas serán justas y harán avanzar el movimiento revolucionario en

la medida en que no sean consignas abstractas, sino consignas que partan del estado actual de la conciencia de las masas para conducir las a la lucha por sus intereses estratégicos.

Para terminar, queremos decir que si bien el arraigo en las masas y una política de masas revolucionaria son esenciales para definir un movimiento revolucionario, es importante no olvidar que todo partido marxista ha debido pasar por una primera etapa en la que todavía no existe un verdadero arraigo en las masas y, por ello, todo su esfuerzo organizativo se vuelca a adquirir ese arraigo. Es por eso por lo que, cuando se pide a Lenin una prueba acerca del carácter aventurista de ciertos grupúsculos, él insiste en que esta prueba se encuentra en la historia. Es en la acción y no en los programas ni en los discursos ni buenos propósitos donde se prueban las verdaderas vanguardias revolucionarias.

CUESTIONARIO

1. ¿Cuál es el aporte de Hegel a la teoría de la historia?
2. ¿Por qué se piensa que Marx invirtió la teoría hegeliana de la historia?
3. ¿Qué diferencia existe entre la totalidad hegeliana y la totalidad marxista?
4. ¿Qué se entiende por tiempo no-visible? ¿Podría dar algunos ejemplos?
5. ¿Qué entiende por estructuras específicas de historicidad? ¿Podría dar un ejemplo?

6. ¿Podría explicar qué se entiende cuando se afirma que la teoría marxista de la historia es un estudio científico de la sociedad y su desarrollo?
7. ¿Qué diferencia existe entre la teoría de la historia y los conocimientos científicos empíricos acerca de una realidad histórica determinada?
8. ¿Qué se entiende por teoría general del materialismo histórico?
9. ¿Qué se entiende por teorías regionales del materialismo histórico?
10. ¿Qué relación existe entre ellas?
11. ¿Qué diferencia existe entre los conceptos teóricos y los conceptos empíricos?
12. ¿Por qué se habla de “niveles de realización” del materialismo histórico?
13. ¿Cuáles son estos niveles?
14. ¿Por qué se opone el marxismo al dogmatismo?
15. ¿Qué se entiende por revisionismo?
16. ¿Existe una contradicción entre la afirmación del determinismo histórico marxista y el papel que esta teoría atribuye a la lucha de clases?
17. ¿En qué momento adquieren las acciones de un individuo un carácter histórico?
18. ¿Qué se entiende por economismo?

19. ¿Por qué es una desviación del marxismo?
20. ¿Cuáles son las características del izquierdismo?
21. ¿Por qué el aventurismo político frena el proceso revolucionario?
22. ¿Por qué se encuentra la teoría marxista de la historia al final de este libro?
23. ¿Qué se entiende por línea de masas?

Preguntas de reflexión

1. ¿Es todo hecho que transcurre en el tiempo un hecho histórico? Si no es así, ¿qué condiciones debe cumplir para constituirse el hecho histórico?
2. ¿Cuál es la relación que existe entre la lucha de clases y los factores estructurales dentro de los cuales ésta se produce? ¿En qué sentido limitan estos factores la lucha de clases y en qué sentido va ésta más allá de estos límites?
3. ¿Cuándo se debe hablar de revisionismo y cuándo se trata de una reestructuración necesaria al avance de la teoría?
4. ¿Cuál es el grave peligro del revisionismo moderno?

LA PLUSVALÍA

INTRODUCCIÓN

En este capítulo nos hemos esforzado por exponer en forma clara pero rigurosa el concepto de plusvalía debido a que sólo a través de él podemos explicarnos en forma científica las causas de la explotación capitalista y, por lo tanto, vislumbrar lo que es necesario hacer para suprimirlas.

Al hacer este escrito hemos pensado fundamentalmente en servir a los compañeros trabajadores. Ojalá se cumpla este objetivo.

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO Y LA PROPIEDAD PRIVADA: CONDICIONES PRIMERAS DEL SISTEMA ECONÓMICO BASADO EN EL INTERCAMBIO

Todavía en los lugares más perdidos de América Latina, encontramos grupos de hombres, la mayor parte de ellos indígenas, que satisfacen sus necesidades fundamentales únicamente por medio de su propia economía: hacen su pan con el trigo que

han sembrado ellos mismos; se visten con telas tejidas a mano con la lana de sus ovejas; construyen sus casas con la madera de los bosques y el barro de la zona donde habitan, etc.

Esto contrasta totalmente con el espectáculo que presentan las grandes ciudades modernas latinoamericanas. En ellas ningún hombre puede satisfacer sus necesidades sin recurrir a muchos otros hombres: su alimento, su casa, su vestimenta dependen del trabajo de muchos otros hombres.

En estas grandes ciudades cada hombre tiene su trabajo específico: obrero metalúrgico, obrero textil, obrero panificador, etc. Y, por lo tanto, sólo puede vivir si se liga de alguna manera a los otros trabajadores que le van a procurar las cosas que él no produce pero que necesita para vivir.

En las grandes ciudades existe, por lo tanto, por una parte, una gran división del trabajo y, por otra, una gran independencia entre los trabajadores que trabajan en las distintas ramas.

Mientras más se desarrolla la división del trabajo, más crece la interdependencia de los distintos sectores.

Pero ¿cómo se realiza la unión entre los distintos trabajos en la sociedad capitalista?

En la sociedad capitalista donde las empresas pertenecen a los capitalistas individuales, donde los capitalistas son propietarios de sus empresas y las organizan de acuerdo con sus propios intereses y no de acuerdo con los intereses de la sociedad, la ligazón entre los distintos trabajos, o entre las distintas empresas, no puede realizarse mediante una planificación global de la economía de la sociedad, mediante una dirección única que organice la producción y la repartición de los productos, sino solamente a través del intercambio de los productos en el mercado.

Por lo tanto, cuando existe propiedad privada de los medios de producción, la única forma de relacionar las distintas unida-

des económicas aisladas es a través del intercambio de productos en el mercado.

En las economías en que domina el intercambio, cada productor aislado (o grupo de productores) produce, no para satisfacer sus propias necesidades sino para vender estos productos en el mercado y comprar, a través de ellos, los productos que necesita para vivir.

Estos productos, que son valores de uso para otros a través del mercado, son llamados por Marx mercancías.

Ahora bien, es importante aclarar que la economía basada en el intercambio no es sólo una característica del régimen capitalista de producción, puede darse en distintos regímenes de producción. Durante la esclavitud, por ejemplo, los objetos producidos por un grupo de esclavos en una hacienda eran intercambiados por objetos producidos por otro grupo de esclavos o por los pequeños artesanos.

¿Cuál es la diferencia entre la economía mercantil simple y la economía capitalista?

La economía mercantil simple se caracteriza porque en ella el productor de la mercancía es al mismo tiempo el dueño de ésta y tiene derecho a disponer de ella. En la economía capitalista, los productores directos, los trabajadores, no son dueños de las mercancías que producen, éstas pertenecen a los propietarios de las fábricas, a los propietarios de los medios de producción, que obligan a los obreros, que no tienen medios de producción ni medios de consumo, a trabajar para ellos.

EL PRECIO, REGULADOR APARENTE DE LA ECONOMÍA FUNDADA EN EL INTERCAMBIO

Ahora bien, aunque el objetivo final de este apéndice es comprender más profundamente el sistema capitalista de explotación, deberemos empezar por analizar las características del sistema mercantil simple, ya que sólo así podremos luego cumplir en forma más fácil nuestro objetivo final.

En toda economía mercantil simple, como en toda economía basada en el intercambio, los poseedores de las mercancías se presentan en el mercado en calidad de propietarios iguales de sus mercancías y no se deshacen de estas mercancías si no reciben otras a cambio de ellas.

Ahora bien, como propietarios individuales de sus mercancías persiguen fines individuales, buscan siempre vender al precio más alto posible.

Pero ¿pueden los propietarios individuales satisfacer su deseo de vender lo más caro posible?

Aunque aparentemente el propietario individual es el amo y señor de sus mercancías y puede hacer con ellas lo que quiera, el que se cumpla su voluntad no depende de él.

El comprador es también un propietario que tiene dinero y desea comprar al precio más conveniente para él. Por otra parte, al lado de nuestro vendedor de mercancías existen muchos otros, y puede suceder que los compradores sean menos que los vendedores, con lo que los comerciantes arriesgan no vender todas sus mercancías. Esto da origen a la competencia entre los propietarios de las mercancías; éstos entran a luchar unos

contra otros, disputándose al comprador y esforzándose para vender a un precio más bajo que sus competidores.

El mercado pasa a ser así el escenario de una doble lucha entre los vendedores y los compradores, por una parte, y entre los vendedores entre sí, por otra.

Cuando el productor va con sus mercancías al mercado no sabe si ha producido mucho o poco; no sabe bien cuál va a ser la aceptación que va a tener su mercancía. Sólo a través del precio que se fija en el mercado para su mercancía puede darse cuenta de la importancia que ella tiene dentro de la producción social.

Si, por ejemplo, el precio de los zapatos sube mucho, ello quiere decir que se ha producido menos de lo que se necesitaba para satisfacer las necesidades de los compradores; si, por el contrario, su precio baja, ello quiere decir que se ha producido más de lo necesario.

Los productores individuales tendrán en cuenta estas indicaciones que les da el mercado. En el primer caso, aumentarán la producción de zapatos; en el segundo, la disminuirán.

De esta manera, la economía fundada en el intercambio se encuentra dirigida y reglamentada por el movimiento de los precios. Éstos actúan como reguladores espontáneos de la economía. Al productor individual de mercancías no le queda sino someterse a esta ley ciega que él no controla.

Pero ¿de qué dependen los precios?, ¿qué hace que una cosa valga una determinada cantidad de dinero, y otra, otra cantidad diferente?

Veamos qué pasa si vamos a comprar una camisa a una tienda. La vendedora nos ofrece varios tipos de camisa a distintos precios. Si le preguntamos por qué una camisa vale más que la otra nos responderá que se debe a la mejor calidad de la primera y, por lo tanto, a su mayor duración.

Pero ¿podrán explicarse los precios por la mejor calidad y mayor duración de las cosas? Veamos si ello es así comparando la camisa con otro objeto, por ejemplo, un plato. Este objeto vale más barato que una camisa y, sin embargo, si es de plástico o de hierro, puede durar mucho más que aquélla.

¿Querrá decir entonces que el precio depende de la utilidad de una cosa?

Poniendo el siguiente ejemplo nos quedará claro que tampoco esto sirve como explicación: el pan es mucho más útil y necesario al hombre que los diamantes y, sin embargo, éstos son infinitamente más caros.

Por otra parte, la utilidad de la cosa es diferente para cada comprador. Un obrero que sólo puede comprarse un par de pantalones al año y un abogado que puede comprarse varios pares al año verán en forma diferente la utilidad que les presta un determinado par de pantalones.

Es difícil determinar, por lo tanto, cuál es la utilidad que puede tener un determinado producto. Sin embargo, se nos podrá decir que, si bien ello no es posible, se puede, en cambio, determinar fácilmente cuántas personas querrían comprar un objeto determinado y cuántas otras querrían venderlo.

No se puede determinar cuántas veces es más útil el pan que los zapatos, pero sí se puede determinar cuántas personas vinieron hoy a comprar zapatos del número 40, por ejemplo. Si hay 10 pares y vienen 20 personas ello significará que la demanda es mayor que la oferta. Si, por el contrario, hay 20 pares y sólo vienen 10 personas, la oferta será mayor que la demanda.

¿No será por medio de la oferta y la demanda que se fijan los precios en el mercado?

¿Acaso no suben las cebollas cuando escasean? ¿Acaso no es más cara la fruta cuando comienza la estación, y luego baja mucho?

No podemos negar que la oferta y la demanda influyen en los precios, pero ¿podrá dar cuenta suficientemente del precio de una mercancía?

Si así fuera, dos cosas que tuvieran la misma demanda deberían tener el mismo precio.

Por ejemplo, si existieran 100 kilos de azúcar en el mercado y la demanda fuera de 50, y si, por otra parte, existieran 10 pares de zapatos y la demanda fuera sólo de 5, es muy claro que en ambos casos la demanda es la mitad más baja que la oferta, pero no por ello los zapatos van a tener el mismo precio que el kilo de azúcar.

La ley de la oferta y la demanda podrá explicar las variaciones pequeñas de los precios. Por qué el kilo de azúcar vale hoy mil pesos más que hace algunos días; por qué los zapatos han bajado de precio al final de la temporada. Pero no nos explicará nunca por qué el azúcar vale una cierta cantidad de dinero, una cierta cantidad de escudos, y los zapatos valen otra cierta cantidad de dinero calculada no en escudos sino en cientos de escudos.

Por lo tanto, la ley de la oferta y la demanda puede indicarnos el alza o baja de los precios en periodos cortos de tiempo, pero no puede explicarnos por qué una mercancía vale más que otra, por qué puedo comprar varios kilos de azúcar con el dinero con que podría comprar sólo un par de zapatos.

LOS GASTOS DE PRODUCCIÓN

Un productor de mercancías deja de producir aquellas mercancías que se venden con pérdida porque no hay compradores suficientes y se pone a producir aquellas que tienen gran demanda. Pero ¿cómo se da él cuenta que la producción de ciertas mercancías se ha vuelto poco conveniente? Si pedimos a un vendedor ambulante de sillas que nos rebaje el precio, ¿qué nos dice? Que no lo puede rebajar porque a él le han costado más que el precio que nosotros le ofrecemos. Quiere ello decir que el precio de las mercancías está determinado por los gastos de producción.

Para contestar a esta pregunta pongamos un ejemplo concreto: Una costurera que hace en su casa vestidos para la venta. ¿Cuál es el costo de producción de sus vestidos? Ella necesita gastar dinero en comprar: género, hilo, botones; necesita gastar dinero en arrendar la pieza donde cose, en luz y calefacción, y, por último, necesita dinero para reponer la máquina, la que se va gastando con el uso. Si la máquina de coser vale 500 escudos y sólo sirve para coser 500 vestidos, la costurera deberá contar como gasto por cada vestido que haga un escudo para poder reponer la máquina cuando ésta se haya gastado.

Ahora bien, ¿es la suma de estos gastos lo que determina el precio de un producto? Si así fuera querría decir que no se pagaría nada por el trabajo de la costurera y que ella se moriría de hambre. Si la costurera se demora un día entero en hacer un vestido necesita recibir por su trabajo una cierta cantidad de dinero que le permita comprar las mercancías que ella no produce mientras trabaja en la confección del vestido, pero que necesita para vivir. Para poder vivir necesita, por lo tanto, intercambiar

los productos de su trabajo por los productos del trabajo de otros.

Ahora bien, la costurera tratará de vender el vestido más caro de lo que le cuesta su producción y algunas veces logrará hacerlo, aquellas en que la demanda de vestidos sea mayor que la oferta. Pero, si ello ocurre, todas las costureras se dedicarán a hacer vestidos, y luego habrá más vestidos en el mercado que la demanda, con lo que los precios volverán a bajar.

Vemos, por lo tanto, que existen variaciones de los precios que dependen de las variaciones de la oferta y la demanda, pero vemos también que estas variaciones no se separan mucho del costo de producción de los objetos.

¿Podemos decir entonces que el precio está determinado por el costo de producción de los objetos?

No, porque si analizamos cada uno de los elementos que entran en el costo de producción, sin contar el trabajo de la costurera, nos damos cuenta que pueden ser reducidos también a los mismos elementos. Por ejemplo, el género puede ser reducido al gasto en lana, el desgaste de los telares, etc., más una cierta cantidad de horas de trabajo del tejedor. Y así todos los otros elementos. Y si seguimos reduciendo el que acabamos de analizar, veremos que al final se reduce al trabajo del cuidador de ovejas.

Si reducimos cada uno de los elementos hasta el final veremos que el costo de producción se reduce al trabajo que ejercen distintos trabajadores sobre los bienes que produce la naturaleza.

EL TRABAJO: BASE DEL VALOR

En los puntos anteriores hemos visto cómo el precio de una mercancía puede variar según la oferta y la demanda, pero hemos visto también que la oferta y la demanda no explican el nivel en torno al cual oscilan los precios. Hemos visto que este nivel se explica finalmente sólo por la cantidad de trabajo que es necesario para la creación de esa mercancía.

Nuestro análisis nos ha llevado, por lo tanto, de la cualidad natural de las mercancías (zapatos, platos, diamantes, etc.) del mercado y del intercambio, al trabajo humano.

El trabajo humano es, por lo tanto, la base de toda la vida social. Los hombres necesitan objetos materiales para satisfacer sus necesidades, y estos objetos no caen del cielo, son el producto del trabajo de los hombres sobre la naturaleza.

Pero el hombre no vive ni trabaja solo. Vive y trabaja en sociedad. En el proceso de trabajo los hombres empiezan a depender unos de otros y se crean así determinadas relaciones de producción entre ellos.²⁶

El trabajo de un individuo pasa a ser así una parcela del trabajo social y las relaciones de trabajo deben asegurar una determinada repartición del trabajo social de tal modo que la sociedad en su conjunto pueda satisfacer sus necesidades. Al hablar de la producción mercantil simple, hemos visto cómo este reparto del trabajo social se hace, en este caso, a través de las leyes del mercado.

Hemos visto, además, que los precios fluctúan, pero que varían en torno a un nivel que está determinado, en último término, por la cantidad de trabajo que se encuentra incorporado

²⁶Ver capítulo II.

en esa mercancía. Este nivel en torno al cual giran los precios es lo que nosotros llamaremos **valor**.

Se llama **ley del valor** a la ley que rige el intercambio de mercancías. Sostiene que el intercambio de las mercancías en el mercado está regido, en última instancia, por la cantidad de trabajo incorporado en ellas. Si una mercancía vale dos veces más que otra es porque contiene el doble de trabajo que la otra.

Esta ley del valor es la ley que regula en forma espontánea la economía mercantil basada en la existencia de productores individuales que sólo entran en relaciones entre sí a través del mercado. Y por ello esta ley regirá mientras existan productores individuales que se relacionen entre sí a través del mercado. Cuando la sociedad sea capaz de planificar totalmente la economía de modo que la distribución del trabajo social no se haga en forma ciega, a través del mercado, sino en forma consciente y planificada de antemano, la ley del valor desaparecerá, no tendrá más sentido.

Ahora bien, hemos afirmado que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo que ha sido incorporado en ella.

¿Quiere ello decir que el valor de una mercancía está determinado por el trabajo individual, y que la mercancía valdrá más o menos según sea el rendimiento de este trabajo individual?

Si así fuera existirían tantos valores como grados de rendimiento en el trabajo. Si una costurera hace un vestido en 12 horas, otra en 16 y otra en 18 horas, existirían tres valores para los vestidos.

Pero, veamos qué pasa si estas tres costureras van a vender sus vestidos al mercado. La que trabajó 18 horas tratará de venderlo a un precio que le permita pagar esas 18 horas; ahora bien, las demás al ver que ella vende a un precio más alto tratarán de vender a ese mismo precio ganando más dinero con menos trabajo. Sin embargo, ¿qué ocurrirá entonces en el mercado? Muchas otras costureras atraídas por el alto precio de los vestidos se pondrán a fabricarlos, pero como existirán demasiados productos de este tipo en el mercado se verán obligadas a bajar los precios. Ahora bien, suponiendo que la oferta y la demanda coinciden, ¿a qué precio se venderán los vestidos, al precio que implica la mayor cantidad de horas de trabajo o al precio que implica la menor cantidad de horas?

El valor que regula los precios no depende del trabajo individual sino del trabajo que la sociedad entera gasta en producir un determinado producto. El valor no se calcula tomando en cuenta el trabajo mayor ni el trabajo menor, sino el trabajo medio: el trabajo que es producido utilizando un nivel tecnológico medio y un rendimiento medio de la fuerza de trabajo.

El valor de un producto depende, por lo tanto, no del trabajo individual, sino del **trabajo socialmente necesario** para producirlo.

Pongamos un ejemplo:

Para producir las 640 camisas se han necesitado: 100 camisas a 2 horas cada una = 200 horas; 240 camisas a 3 horas cada una = 720 horas; 300 camisas a 4 horas cada una = 1.200 horas. Total de horas: 2.120. Si dividimos 2.120 horas por 640 camisas, obtenemos 3,3 horas por camisa.

Pero este cálculo es erróneo porque las empresas de alto rendimiento producen una camisa en 2 horas; las de rendimiento medio, en 3 horas; las de bajo rendimiento, en 4 horas. Para saber el tiempo de trabajo socialmente necesario se debe proceder así: la producción total de camisas es de 640 (100 + 240 + 300). Para producir las 100 camisas de alto rendimiento se necesitan 200 horas (100 × 2); para las 240 de rendimiento medio se necesitan 720 horas (240 × 3); para las 300 de bajo rendimiento se necesitan 1.200 horas (300 × 4). Total de horas: 2.120. Tiempo medio por camisa: $2.120 \div 640 = 3,3125$ horas, es decir, aproximadamente 3 horas 19 minutos.

Así la producción de 640 camisas necesarias para la sociedad ha implicado el gasto de 2.120 horas, es decir, 3,31 horas término medio por camisa.

Este tiempo será el tiempo socialmente necesario.

No hay que caer en el error de calcular el trabajo socialmente necesario sacando un término medio entre las horas requeridas en las empresas de menor y de mayor rendimiento. En este caso las de menor rendimiento producen una camisa cada 4 horas y las de mayor rendimiento una camisa cada 2 horas; el término medio sería de 3 horas, que difiere del resultado obtenido por nosotros a través del ejemplo que dimos.

¿A qué se debe la diferencia?

Ello se debe a que en la sociedad global se produce más cantidad de camisas que requieren un tiempo de producción más largo. Si las camisas producidas en 4 horas hubieran sido el doble de lo que son en el ejemplo, el tiempo de trabajo socialmente necesario habría sido mayor.

El trabajo socialmente necesario depende, por lo tanto, de la tecnología media que se utiliza, de las aptitudes medias de los trabajadores y de las condiciones medias de trabajo.

Ahora bien, ninguno de estos aspectos permanece estático; van variando a través del tiempo, ello produce una modificación del tiempo de trabajo socialmente necesario, el que a medida que se perfeccionan estos elementos tiende a ir disminuyendo.

Ahora bien, la introducción de una nueva máquina sólo influye en el tiempo de trabajo socialmente necesario si esta innovación se generaliza rápidamente.

Si una costurera empieza a utilizar una nueva máquina de coser que le permite coser una camisa en una hora y todas las demás siguen utilizando las viejas máquinas, esa innovación no influirá grandemente en el tiempo de trabajo socialmente necesario y, por el contrario, permitirá a esta costurera ganar más ya que el valor que regula los precios será calculado todavía de acuerdo al tiempo medio social que es mayor que el que ella emplea, y ella al vender la camisa obtendrá una mayor cantidad de dinero en relación a sus gastos que las otras costureras. Ésta es la razón por la que en las economías basadas en el intercambio (comprendiendo en ellas también a la economía capitalista), los propietarios individuales se esfuerzan por introducir nuevas máquinas y en guardar el secreto de sus adelantos técnicos.

Ahora bien, a medida que se generaliza la utilización de una determinada máquina, tiende a bajar el tiempo socialmente necesario para producir una mercancía y, por lo tanto, su valor, y su precio, que no es sino una forma de expresión de su valor.

IMPOSIBILIDAD DE OBTENER LA PLUSVALÍA POR MEDIO DEL INTERCAMBIO

El intercambio en una sociedad capitalista es muy diferente del intercambio que acabamos de analizar en una economía mercantil simple.

Si se entra en un local comercial de una ciudad capitalista y se trata de pedir rebaja en el precio de un producto, el primer argumento que dará el vendedor no será el que daba el vendedor ambulante de sillas: que a él le han costado más de lo que nosotros le ofrecemos. El vendedor dirá esta vez que la venta de ese artículo no le produce grandes ganancias, que él no puede venderlo a precio de costo porque necesita ganar algo.

En la economía mercantil simple lo que le interesa al pequeño productor independiente es lograr obtener, a través de la venta de sus productos, el dinero suficiente para poder comprar los productos que necesita para vivir. En la economía capitalista, lo que le interesa al capitalista es que la venta de sus productos le procure una mayor cantidad de dinero que la que gastó en la producción de esos objetos. El intercambio no tiene sentido para él si no le aporta una cantidad de dinero mayor que la que empleó.

Si antes se trataba de vender mercancías (M) para obtener dinero (D) que permitiera comprar otras mercancías (M); ahora se trata de tener dinero que permita comprar mercancías que permitan obtener más dinero.

Así la fórmula del intercambio mercantil simple sería:

$$M - D - M$$

Y la fórmula del intercambio capitalista sería:

$$D - M - D' \text{ (donde } D' = D + \Delta D)$$

Ahora bien, la primera pregunta que surge es: ¿de dónde saca el capitalista esta mayor cantidad de dinero?

¿Podrá provenir de una sobreelevación de los precios, es decir, de la venta de las mercancías por encima de su valor?

Si los capitalistas fueran un grupo que sólo vendiera y nunca tuviera que comprar, mientras existiera otro grupo con dinero suficiente para comprar continuamente sin producir nada, quizá podría explicarse así la cosa. Pero la realidad es diferente, el capitalista, al mismo tiempo que vende sus productos tiene que comprar otros productos para poder producir. Tiene que comprar materias primas e instrumentos de trabajo a otros capitalistas. Ahora bien, si éstos subieran también los precios se produciría una especie de compensación a nivel social. Lo que ganarían como vendedores lo perderían como compradores.

Por lo tanto, la ganancia que obtiene el capitalista no puede ser explicada a través del intercambio, es decir, diciendo que vende sus productos a un precio más alto de lo que valen.

¿Cómo explicar entonces que, vendiendo los productos a su valor, los capitalistas pueden obtener un cierto margen de ganancia?

Este problema sólo puede ser resuelto si encontramos una mercancía que pueda ser comprada por el capitalista y que a través de su uso produzca valor.

¿Qué mercancía es aquella que al mismo tiempo que es usada produce más valor?

Si el origen último del valor es el trabajo humano, como veíamos anteriormente, esta mercancía no puede ser sino la fuerza

de trabajo humana, ella es la única mercancía capaz de crear valor.

LA FUERZA DE TRABAJO COMO MERCANCÍA Y SU VALOR

Ahora bien, la fuerza de trabajo²⁷ no es una mercancía en cualquier sociedad. Ni en la esclavitud, ni en el modo de producción servil, ni en la producción mercantil simple los trabajadores vendían libremente su fuerza de trabajo. En el primer caso todo su ser pertenecía al amo; en el segundo caso existía un determinado tipo de relación de dependencia que obligaba al siervo a realizar una cierta cantidad de trabajo para el señor; en el último caso se trata de productores independientes que trabajan por su propia cuenta.

¿Cuáles son las condiciones necesarias para que surja la fuerza de trabajo como mercancía?

1. la existencia de un trabajador libre que tenga derecho a disponer de su fuerza de trabajo.
2. la existencia de un trabajador libre que esté desprovisto de todo medio de producción. De esta manera, para poder vivir necesita vender su fuerza de trabajo a quien posee los medios de producción: el capitalista.

Ahora bien, ¿qué es lo que determina el valor de esta mercancía llamada fuerza de trabajo?

Si el valor de una mercancía depende del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, ¿cómo aplicar este enunciado a la fuerza de trabajo?

²⁷Ver capítulo I.

Parece difícil aplicar esto a la fuerza de trabajo ya que ella no es producida en fábricas sino que nace de la vida por una multiplicación natural.

Sin embargo, un examen atento del funcionamiento del sistema capitalista nos hace ver que la mercancía fuerza de trabajo no es una excepción ni un caso privilegiado de mercancía.

Veamos en qué consiste el uso que el capitalista hace de la fuerza de trabajo.

El obrero debe trabajar para el capitalista durante el tiempo que determina el contrato de trabajo. Ahora bien, trabajando, actuando sobre la naturaleza, el obrero gasta una cierta cantidad de fuerza muscular, nerviosa, cerebral, es decir, una cierta cantidad de energía.

Pero, para conservar su fuerza de trabajo debe reconstituir cada día la energía gastada. Y para este efecto deberá consumir una cierta cantidad de bienes de consumo: alimentos, ropa, casa, etc.

Por otra parte, es necesario que esta fuerza afluya constantemente al mercado y para ello es necesario asegurar la multiplicación natural de los obreros. El trabajador debe tener, por lo tanto, los medios suficientes para sostener a su familia. Si un obrero tiene mujer y cinco hijos y el salario que recibe le alcanza para comprar sólo medios de subsistencia para él, es evidente que repartirá estos medios entre toda su familia y no podrá así reponer toda su energía gastada. Por lo tanto, la manutención de una familia media debe estar comprendida obligatoriamente en el valor de la fuerza de trabajo.

Además de todo lo anterior, el obrero tiene un cierto número de necesidades que corresponden a su grado de cultura y al nivel general de desarrollo de su país, que también deben ser consideradas. Ésta es una de las razones que explican las variaciones de

salarios en los distintos países. El obrero europeo o norteamericano gana mucho más que el obrero latinoamericano.

Por último, veamos qué ocurre con los obreros especializados.

Por una parte, ellos, debido a su mayor nivel cultural, sienten más necesidades. Y, por otra, se debe tener en cuenta el tiempo de trabajo socialmente necesario que gastó durante el aprendizaje de su especialización, así como las necesidades de conservación y de elevación de su nivel. Aquí se encuentra la explicación del porqué de los salarios más altos de los trabajadores especializados.

El valor de la fuerza de trabajo es igual, por lo tanto, al valor de todos los productos que son necesarios para su conservación y reproducción en una sociedad determinada.

En este valor hay que considerar los siguientes puntos:

- necesidades básicas de él y su familia;
- necesidades culturales;
- nivel de especialización.

LA FORMACIÓN DE LA PLUSVALÍA

Ahora bien, suponiendo que el capitalista compra la fuerza de trabajo a su valor —cosa que no siempre ocurre, sobre todo en países como los nuestros en que la cantidad de trabajadores cesantes aumenta día a día asegurando al capitalista la reposi-

ción segura de la mano de obra que necesita— ¿cómo obtiene con ella su ganancia?

El capitalista y el obrero se encuentran en el mercado de trabajo. Este último ofrece como mercancía su fuerza de trabajo. El capitalista la compra por una determinada cantidad de dinero para hacerla trabajar durante un cierto período de tiempo, por ejemplo, 8 horas.

Habiéndola comprado, el capitalista puede disponer de la fuerza de trabajo como valor de uso, es decir, puede hacerla trabajar y así lo hace.

Ahora bien, si la ha comprado en 20 escudos diarios, y si estos 20 escudos representan en dinero 4 horas de trabajo, el obrero le habrá restituido al capitalista en esas cuatro horas el dinero que pagó por él. Pero, como la fuerza de trabajo tiene la cualidad de producir más trabajo que el necesario para reproducirla y el capitalista lo sabe, la hace trabajar las 8 horas. El valor creado en las últimas cuatro horas constituye una ganancia neta para el capitalista.

Se llama **plusvalía** al valor que el obrero crea más allá del valor de su fuerza de trabajo.

Se llama **tiempo de trabajo necesario o pagado** al tiempo de trabajo en que el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo.

Se llama **tiempo de trabajo extra o no pagado** al tiempo en que crea plusvalía para el capitalista.

El concepto de plusvalía es el concepto clave para explicar la explotación capitalista. Es ella la fuente de la ganancia capitalista.

EL CAPITAL COMO FACTOR DE LA PRODUCCIÓN

En el proceso de producción capitalista no participa sólo la fuerza de trabajo, son también necesarios los medios de producción: materias primas, máquinas, edificios, etc.

Si el capitalista no monopolizara en sus manos estos medios de producción, el obrero no se vería obligado a trabajar para él.

El capitalista reúne por lo tanto en sus manos tanto los medios de producción como la fuerza de trabajo.

Se llama **capital** a los diferentes elementos del proceso de trabajo cuando están destinados a producir plusvalía para su dueño.

Es importante insistir en que las cosas llegan a ser capital, no por sus condiciones naturales, sino por las relaciones de producción específicas en las que están insertas, es decir, la explotación del trabajador asalariado por el capitalista.

La fuerza de trabajo, en el caso de la producción mercantil simple, no puede ser considerada como capital. Tampoco puede ser considerada de esta manera la lana con la que la madre teje para su hijo.

El capital es, por lo tanto, una categoría que no puede ser aplicada a cualquier sociedad. Los medios de producción y la fuerza de trabajo sólo pueden ser considerados como capital en

el régimen capitalista de producción, cuando están destinados a producir plusvalía.

Examinemos ahora cómo participan los medios de producción en el proceso de producción capitalista, cuál es el papel que desempeñan en este proceso.

Empecemos por lo que ocurre con las máquinas.

Una máquina, por ejemplo un telar mecánico, puede participar en varios procesos de producción de telas. Pero no tiene una duración infinita; a medida que se usa se va gastando. Si suponemos que dura unos diez años, podemos decir que cada año pierde un décimo de su valor y ello quiere decir que cada año transfiere a la mercancía esa cantidad de valor.

Si la máquina vale 100.000 escudos, es decir, si tiene trabajo incorporado por esa cantidad de escudos, cada año transferirá a las mercancías producidas 10.000 escudos ($100.000 : 10$), y si se producen 5.000 productos con esa máquina al año, en cada producto irán incorporados 2 escudos ($10.000 : 5.000$) que expresan la cantidad de valor que las máquinas transfieren a ellos.

Las máquinas no producen ningún valor nuevo, pero transfieren a las mercancías su valor, poco a poco, es decir, en forma parcial.

Veamos ahora lo que ocurre con las materias primas.

Las materias primas (tanto las principales como las auxiliares)²⁸ desaparecen totalmente, unas formando parte de los productos; y otras, como es el caso de las materias de combustión, para procurar la energía y el calor necesarios al proceso de producción. Ellas transfieren, por lo tanto, totalmente su valor al producto.

²⁸Ver capítulo I.

Pero a pesar de la diferente forma en que transfieren su valor al producto, las máquinas y las materias primas tienen algo en común. Ni las unas ni las otras pueden crear valor, y sólo pueden transferir su valor en la medida en que son puestas en acción por el trabajo humano.

El trabajo humano no tiene, por lo tanto, sólo la capacidad de crear valor, tiene también la capacidad de hacer que los medios de producción transfieran su valor a los productos.

Debemos distinguir así dos formas de capital.

Llamaremos **capital constante** al capital invertido en medios de producción, debido a que su valor no cambia en el proceso de producción.

Llamaremos **capital variable** al capital invertido en fuerza de trabajo, debido a que ella produce más valor y, por lo tanto, hace variar el valor.

Ahora bien, sin el capital constante se hace imposible la creación de plusvalía, ya que la fuerza de trabajo sólo puede dar sus frutos poniendo en acción los medios de producción. Pero, aunque el capital constante sea la condición de la creación de plusvalía no puede crearla él mismo. La plusvalía solo es creada por el trabajo. Por lo tanto tampoco influye en la plusvalía la cantidad de capital constante que exista. La misma cantidad de plusvalía puede producirse con capitales constantes muy diferentes. Por ejemplo, una industria con una tecnología altamente avanzada y por lo tanto con un capital constante muy alto, que ocupa 20 obreros, y otra con una tecnología mucho más barata que también ocupa 20 obreros, producirán la misma cantidad

de plusvalía si ambas logran pagar la fuerza de trabajo con sólo cuatro horas de la jornada de trabajo. Los capitalistas de las dos industrias producen así la misma cantidad de plusvalía en las horas de trabajo no pagado.

Por lo tanto, para determinar el grado de explotación de la clase obrera, a nosotros no nos interesa para nada examinar a cuánto asciende el capital constante, sólo nos interesa ver qué relación existe entre el valor de la fuerza de trabajo o capital variable y la plusvalía producida.

Pongamos un ejemplo. Si el valor de las máquinas es igual a 100.000 escudos, el de la materia prima igual a 10.000 escudos, la fuerza de trabajo a 20.000 escudos, y la plusvalía es de 20.000 escudos, la tasa de explotación será igual a 20.000 escudos (plusvalía) dividido por 20.000 escudos (capital variable). Es decir, al 100 %. Ello quiere decir que de cada hora que trabaja el obrero, media hora trabaja gratis para el capitalista.

Mientras la relación entre plusvalía y capital variable no cambie, no cambiará la tasa de explotación aunque varíe mucho la cantidad de dinero que el capitalista invierta en capital constante.

LA PLUSVALÍA ABSOLUTA Y LA PLUSVALÍA RELATIVA

Ya hemos visto cómo lo que le interesa al capitalista es la producción de la plusvalía, ya que mientras más plusvalía obtengan los capitalistas mayores serán sus ganancias.

Pero ¿cómo lograr producir más plusvalía?

La primera forma que tiene el capitalista de hacerlo es prolongando al máximo la jornada de trabajo, de tal modo que des-

pués de que el trabajador produzca el valor equivalente al valor de su fuerza de trabajo, pueda seguir trabajando para producir plusvalía para el capitalista.

Si en cuatro horas produce el valor que equivale a su fuerza de trabajo, y trabaja otras 4 horas, producirá una plusvalía de un 100 %. Pero si el capitalista consigue alargar la jornada de trabajo a 12 horas es muy claro que producirá el doble de plusvalía y la tasa de explotación se elevará a un 200 %.

Esta forma de obtener más plusvalía es muy conveniente para el capitalista, ya que él no aumenta sus gastos ni en máquinas ni en locales y logra un rendimiento mucho mayor de la fuerza de trabajo.

Este fue el procedimiento que se utilizó en los comienzos del capitalismo. Pero no se puede prolongar indefinidamente la jornada de trabajo. Existen límites físicos e históricos para ello.

Físicos, ya que si el trabajador trabaja durante mucho tiempo, no puede descansar lo suficiente como para reponer su fuerza de trabajo en la forma debida y se irá produciendo un agotamiento intensivo con la consiguiente baja del rendimiento.

El capitalista no puede aumentar ahora la plusvalía alargando la jornada de trabajo, por el contrario, muchas veces, presionado por la lucha de los obreros, debe acortarla.

¿Cómo puede obtener entonces la plusvalía sin la cual no tiene sentido su existencia?

Existen dos maneras de obtenerla: por una parte intensificando el trabajo y, por otra, disminuyendo el tiempo de trabajo necesario, es decir, aquel en el que el obrero trabaja para reponer su fuerza de trabajo.

Intensificar el trabajo es hacer que la fuerza de trabajo rinda el máximo. Se hacen así estudios para ver cuáles son los movimientos absolutamente necesarios para realizar un determinado tipo

de trabajo, tratando de que se supriman todos los movimientos superfluos. Se instala música, mejor iluminación, etc., no por sentimientos humanitarios sino porque ello contribuye a que se produzca más.

Ahora bien, como la intensificación del trabajo tiene un límite, ya que llega un momento en que trabajar a mayor intensidad produce agotamiento físico y mental, el capitalista debe decidirse finalmente por tratar de reducir el tiempo de trabajo necesario.

¿Cómo puede hacerlo?

Suponiendo que la fuerza de trabajo se paga a su valor, la única manera de disminuir la jornada de trabajo dedicada a pagar su valor es disminuyendo el valor de esta fuerza.

¿Y cómo disminuir su valor?

Disminuyendo el valor de los objetos que el trabajador consume.

¿Y cómo disminuir el valor de estos objetos?

Produciéndolos con menos trabajo.

¿Y cómo reducir la cantidad de trabajo necesaria para producirlos?

Aumentando el rendimiento del trabajo a través, fundamentalmente, del perfeccionamiento de los medios de trabajo. Un telar moderno logra producir muchos más metros de tela en una hora de trabajo que un telar rudimentario, de esta manera cada metro de tela se abarata ya que incluye menos horas de trabajo incorporadas en él.²⁹

Ésta es la razón por la cual a los capitalistas les interesa tanto bajar los costos de los objetos que intervienen en el mantenimiento de la fuerza de trabajo y, muchas veces, buscan otras

²⁹Ver capítulo III.

medidas además de las señaladas, como es la subvención a artículos de primera necesidad para que los trabajadores puedan comprarlos más baratos. Esto no lo hacen por filantropía sino para aumentar sus ganancias.

Si el valor de los artículos de consumo popular baja, baja también el valor de la fuerza de trabajo y se necesita, por lo tanto, menos tiempo para reponer su valor.

Si antes se producía el 100 % de plusvalía haciendo trabajar al obrero 16 horas diarias para producir el valor correspondiente a su fuerza de trabajo —en 8 horas— y otras 8 para el capitalista, ahora, reducida la jornada a 8 horas, se puede obtener el mismo 100 % de plusvalía, logrando que el trabajo necesario se reduzca a 4 horas. Y si se logra reducir a menos horas, aumentará más la tasa de plusvalía.

Ahora bien, de lo dicho anteriormente podemos comprender las razones por las que el sistema capitalista como tal está interesado en el continuo perfeccionamiento de las máquinas. El aumento de la productividad del trabajo que ellas hacen posible les permite obtener más plusvalía sin necesidad de alargar ni intensificar el trabajo.

Pero, a estas razones propias del sistema como tal se agrega la motivación del capitalista individual, quien al introducir una máquina mejor logra producir a costos más bajos que sus competidores, logrando obtener una ganancia extraordinaria que surge de la diferencia entre el valor individual de los productos y el valor social que este tipo de productos tiene en el mercado.

Pongamos un ejemplo: si un capitalista introduce un telar que le permite producir el doble de tela que antes por hora, el valor de ese producto se reduce mucho, pero como el resto de los capitalistas trabaja todavía con telares más antiguos, el valor social o valor propiamente dicho de la tela es superior al valor

individual, y como es este valor el que regula el precio de venta de la tela, nuestro capitalista venderá al mismo precio que los demás teniendo un costo de producción mucho menor y con ello obtendrá una ganancia extraordinaria.

Por otra parte, los capitalistas se ven obligados a ir perfeccionando continuamente su maquinaria, ya que, si no lo hacen, no serán capaces de competir con los demás capitalistas de su rama. Si un capitalista se queda atrás, si no logra aumentar la productividad de su trabajo al mismo ritmo que los demás, sus costos de producción serán más altos, y, como no puede sino vender al precio que gira en torno al valor, ganará menos, hasta que llegue el día en que no ganará nada, viéndose obligado a cerrar su fábrica.

Todas las razones aquí expuestas nos hacen ver por qué el sistema capitalista necesita perfeccionar continuamente los instrumentos de trabajo, las máquinas. Esta necesidad es justamente el mayor estímulo para el desarrollo de las fuerzas productivas. Ningún régimen económico anterior había estimulado tanto su desarrollo.

Llamaremos **plusvalía absoluta** a la plusvalía que se obtiene alargando la jornada de trabajo o intensificando el uso de la fuerza de trabajo.

Llamaremos **plusvalía relativa** a la plusvalía que se obtiene disminuyendo el tiempo de trabajo necesario.

EL EJÉRCITO DE RESERVA: EFECTO DEL CAPITALISMO SOBRE LA CLASE OBRERA

Las máquinas, al mismo tiempo que aumentan enormemente la productividad del trabajo (los telares automáticos modernos producen una cantidad mucho mayor de tela por hora que la que producían los telares artesanales rudimentarios), desplazan también una gran cantidad de mano de obra (el trabajo que antes hacían 20 trabajadores textiles usando telares individuales rudimentarios lo hace ahora una sola máquina que ocupa sólo dos o tres trabajadores). Los trabajadores así desplazados quedan cesantes.

Pero ¿quedan cesantes para siempre?

No, ya que es necesario crear industrias para producir estas máquinas, para producir sus repuestos, para producir la energía con la que ellas trabajan, etc. Al mismo tiempo que se cierran ciertas fuentes de trabajo se abren fuentes de trabajo en otros sectores. Por ello, los trabajadores que salen de una industria, después de un cierto tiempo, deberían normalmente encontrar trabajo en otras industrias.

El desarrollo capitalista determina, por lo tanto, y al mismo tiempo necesita para poder funcionar, que exista siempre en el mercado de trabajo una cierta cantidad de trabajadores disponibles para las necesidades de mano de obra que pueda tener la clase capitalista. Por eso es que Karl Marx llamó a estos trabajadores cesantes, en continuo cambio de una industria a otra, el ejército de reserva de los capitalistas.³⁰

³⁰Marx, *El capital*, I, cap. XXIII.

A los capitalistas les conviene la existencia de este ejército de trabajadores y saben utilizarlo bien. Lo usan para presionar a los obreros, para que éstos no exijan salarios muy altos. Los trabajadores saben que pueden ser reemplazados en cualquier momento por los compañeros cesantes que están dispuestos, muchas veces, a aceptar salarios de hambre con tal de poder tener un trabajo. Los capitalistas utilizan esta lucha por conseguir trabajo para romper la unidad de los trabajadores desviando la lucha de los obreros contra los patrones a una lucha entre ellos mismos.

Como conclusión de todo lo dicho anteriormente podemos afirmar que los trabajadores sólo se liberarán de las cadenas que los atan a los capitalistas, y de todos los males que ellas les provocan, destruyendo la propiedad capitalista de los medios de producción para transformarla en propiedad de todos los trabajadores a través de su Estado: el Estado proletario.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué relación existe entre el intercambio y la división del trabajo?
2. La economía mercantil ¿existe sólo en el régimen capitalista de producción?
3. ¿Cuál es la diferencia entre la economía mercantil simple y la economía capitalista?
4. ¿Por qué los precios son sólo un regulador aparente de la economía fundada en el intercambio?
5. ¿Puede un productor individual fijar el precio que desee, de acuerdo con sus intereses, a sus productos?

6. ¿Qué luchas se dan en el escenario del mercado?
7. ¿Por qué los precios no pueden depender de la utilidad de los objetos?
8. ¿Por qué la ley de la oferta y la demanda no puede explicar la esencia de los precios?
9. ¿Por qué los gastos de producción no pueden explicar los precios?
10. ¿Cómo se calcula el costo de producción de un objeto?
11. ¿Qué es lo que explica el valor de un objeto?
12. ¿Qué se entiende por ley del valor?
13. ¿Qué se entiende por tiempo de trabajo socialmente necesario?
14. ¿Por qué no se puede obtener la plusvalía a través del intercambio?
15. ¿Cuál es la mercancía que al mismo tiempo que es usada produce más valor?
16. ¿Qué condiciones sociales se requieren para que exista en el mercado como mercancía la fuerza de trabajo?
17. ¿Cómo se calcula el valor de la fuerza de trabajo?
18. ¿Qué se entiende por tiempo de trabajo necesario?
19. ¿Qué se entiende por tiempo de trabajo extra o no pagado?
20. ¿Qué se entiende por capital?

21. ¿Qué se entiende por capital constante?
22. ¿Qué se entiende por capital variable?
23. ¿Qué se entiende por plusvalía absoluta?
24. ¿Qué se entiende por plusvalía relativa?
25. ¿Qué se entiende por ejército de reserva?

PLAN DE FORMACIÓN RECOMENDADO

La formación debe estar estrechamente vinculada a la práctica política concreta del colectivo. No estudiar por estudiar, sino de formarse para proponer y participar en la actividad política. Toda actividad de formación debe:

- Estar guiada por objetivos pedagógicos claros.
- Incentivar la participación activa y el pensamiento crítico.
- Alentar la participación de los compañeros menos formados teóricamente o inseguros en su formación. Las preguntas deben ser inicialmente respondidas primero por aquellos, y posteriormente por los más formados o seguros en su formación.
- Los contenidos deben integrar de forma pedagógica la esencia del marxismo-leninismo.
- Revelar las contradicciones de clase presentes y mostrar precisamente cuál es la fuente principal de los problemas de los trabajadores.

- Elevar el entendimiento propio y del colectivo.
- Es fundamentar el abarcar sistemáticamente la dimensión de género y otras formas de opresión. Esto ayuda a prevenir que personas con actitudes machistas o reaccionarias entren al colectivo.
- Evaluar regularmente el impacto del proceso de formación sobre el trabajo político de la militancia.

El plan de lectura recomendado por Harnecker es el siguiente:

- I. **MARX-ENGELS: *La ideología alemana, primera parte: "Feuerbach"***. Editorial Grijalbo, México, 1956. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.

Este texto exige una lectura crítica rigurosa ya que es el primero donde aparece la nueva concepción materialista de la historia. Marx y Engels abandonan su antigua concepción humanista, introducen los nuevos conceptos de la teoría del materialismo histórico, critican la concepción idealista de Hegel y la concepción materialista contemplativa de Feuerbach.

El campo ideológico dentro del cual se gesta esta obra permite comprender, por una parte, la utilización de ciertas "sobrevivencias" hegelianas y, por otra parte, la acentuación excesiva de un materialismo que tiende, en algunos pasajes, a caer en un determinismo mecanicista a partir de la economía.

La concepción materialista de la historia se encuentra todavía en un estado muy precario. Esto explica ciertos errores del texto. Cuarenta años después de haber escrito,

junto con Marx, esta obra, Engels escribe: “La parte acabada se reduce a una exposición de la concepción materialista de la historia, que sólo demuestra cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de la historia económica”. (Prefacio al folleto *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía alemana*, Londres, 21 de febrero de 1888.)

2. **MARX: Carta a Annenkov**, 28 de diciembre de 1846, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 445-456.

En esta carta se encuentra una de las escasas referencias explícitas de Marx acerca del materialismo histórico. Visión de conjunto con ejemplos. Papel importante de la visión del trabajo en el desarrollo de las fuerzas productivas.

3. **MARX-ENGELS: *El manifiesto del Partido Comunista***, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 129.

Engels, en su Prefacio a la edición alemana de 1883, nos hace un corto resumen de las ideas centrales de este texto: “La idea fundamental de que está penetrado todo el *Manifiesto*, a saber, que la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por lo tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a la fase en que la clase explotada y

oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que lo explota y que lo oprime (la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y la lucha de clases. Esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx”.

Y en el Prefacio a la edición alemana de 1872 Marx y Engels advertían: “Aunque las condiciones hayan cambiado mucho en los últimos veinticinco años, los principios generales expuestos en este *Manifiesto* siguen siendo hoy, en su conjunto, enteramente acertados. Algunos puntos deberían ser retocados. El *Manifiesto* explica que la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes, y que no se concede importancia exclusiva a las medidas revolucionarias enumeradas al final del capítulo II. La evolución industrial, los progresos en la organización del partido, las experiencias revolucionarias, hacen que este programa se encuentre hoy envejecido en ciertos puntos.”

4. **MARX: Carta a Weydemeyer**, 5 de marzo de 1852, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, vol. 2, p. 456.

En esta carta Marx señala su verdadero aporte al problema de las clases sociales.

5. **MARX: Introducción a la crítica de la economía política** (1857), sólo los capítulos I, II y IV. Ver textos escogidos, pp. 217-225.

Texto importante para mostrar el concepto marxista de estructura y el papel determinante que desempeña la producción dentro del proceso económico.

6. **MARX: *Prefacio a la Crítica de la economía política*** (1859). Ver textos escogidos, pp. 207-208.

Esta es otra de las escasas referencias explícitas de Marx acerca del materialismo histórico así como la síntesis rápida más completa. Se refiere al materialismo histórico como a un resultado general al cual llegó y que, una vez adquirido, le sirvió como hilo conductor en sus estudios.

Es necesario hacer una lectura crítica del texto, ya que Marx emplea algunos conceptos inadecuados como “ser social” y “conciencia social”, y cae en formulaciones que han dado origen a desviaciones de tipo economicista.

7. **MARX: *El capital*** (1867), libro I, pp. 131-136, Fondo de Cultura Económica, México, 1966 (4ª edición).

Análisis muy claro de todos los elementos constitutivos de las fuerzas productivas, es decir, de los elementos que forman parte del proceso de producción.

8. **MARX: *Crítica del programa de Gotha*** (Glosas marginales al programa del Partido Obrero alemán) (1875), en Marx-Engels, *Obras escogidas*, pp. 10-29.

Texto muy interesante en cuanto documento de lucha ideológica contra las desviaciones del socialismo científico. Es uno de los textos de Marx que contienen más sugerencias acerca de la construcción del socialismo. Se distinguen claramente las dos etapas: socialismo y comunismo.

9. **ENGELS: *Del socialismo utópico al socialismo científico*** (1878), en Marx-Engels, *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 88-153.

El punto acerca del socialismo utópico es una síntesis muy somera de las ideas de los socialistas utópicos. Importante explicación de las teorías utópicas por las condiciones materiales de la época. La parte que se refiere a la dialéctica hegeliana es mala.

En el punto sobre el socialismo científico se encuentra una buena explicación de la necesidad histórica del socialismo de suprimir la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Referencias interesantes acerca del Estado en el socialismo.

Los puntos críticos más importantes son: 1) la teoría del reflejo aplicada al conocimiento que se presta a desviaciones de tipo espontaneísta; 2) la excesiva simplificación del problema de la cesantía ligándola al maquinismo; 3) el empleo del término “modo de producción” como sinónimo de “relaciones de producción”.

10. **ENGELS: Carta a Conrad Schmidt**, 5 de agosto de 1890, en *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 490-492.

Texto muy importante contra el dogmatismo. El materialismo histórico aparece como una guía o una dirección de estudio.

11. **ENGELS: Carta a J. Bloch**, 21-22 de septiembre de 1890, en *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 493-495.

Sobre la determinación “en última instancia” por la economía. Autocrítica sobre la acentuación excesiva del fac-

tor económico. Texto bastante problemático en lo que se refiere al papel del hombre en la historia.

12. **ENGELS: Carta a K. Schmidt**, 27 de octubre de 1890, en *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 495-501.

Se refiere a la producción como factor decisivo en última instancia. Independencia relativa y acción recíproca.

13. **ENGELS: Carta a F. Mehring**, 14 de julio de 1893, en *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 501-506.

En esta carta Engels critica la concepción no dialéctica de la causa y del efecto.

14. **ENGELS: Carta a Starckenburg**, 25 de enero de 1894, en *Obras escogidas*, vol. 2, pp. 509-512.

Sobre la determinación en última instancia y la acción recíproca. No existe un efecto automático de la economía.

15. **LENIN: ¿Quiénes son los amigos del pueblo?**, primera parte (1894), folleto, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1946, pp. 3-76.

En este texto se plantea en forma muy clara el lugar de *El capital* dentro del materialismo histórico. Cuál es el objeto de estudio de *El capital*. El materialismo histórico como hipótesis y como ciencia. Texto importante contra el dogmatismo.

16. **LENIN: “F. Engels”** (1895), en *Marx, Engels, marxismo*, Editorial Progreso, Moscú, pp. 50-61.

Breve resumen sobre el papel de Engels en el materialismo histórico.

17. **LENIN: “Nuestro Programa”** (1899), en op. cit., pp. 122-127.

Rasgos fundamentales del materialismo histórico. Texto importante contra el revisionismo y el dogmatismo.

18. **LENIN: “Carlos Marx”** (1914), en op. cit., pp. 7-49.

Breves notas biográficas con un texto de síntesis acerca del materialismo histórico. Estudiar en forma crítica lo que se refiere al materialismo dialéctico. Saltarse la parte que se refiere a la “doctrina económica”, que sólo es útil como síntesis después de conocer los principales conceptos utilizados en *El capital*. Leer en forma crítica los términos “ser social”, “conciencia social”.

19. **LENIN: *El Estado y la revolución*** (1917).

Excelente texto sobre la concepción marxista del Estado. Muy claro y pedagógico.

20. **STALIN: *Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico*** (sólo lo referente al materialismo histórico). Ver textos escogidos, pp. 191-207.

Texto muy simple acerca de la teoría marxista de la historia. Explica los conceptos de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción que los otros textos emplean sin explicar. Buen texto para comenzar, aunque conviene luego realizar una segunda lectura crítica, ya que por su gran simplicidad cae en ciertas afirmaciones que se prestan a interpretaciones erradas. Especialmente la posible confusión entre la sucesión abstracta de los modos de producción y lo que ocurre a nivel de la historia empírica.

21. **MAO TSE-TUNG: “Sobre la contradicción”** (1937), en *Obras escogidas*, t. I.

Excelente texto para el estudio de la coyuntura política.

22. **MAO TSE-TUNG: “El Estudio”** (1938).

Necesidad de estudiar la teoría marxista y de aplicarla en forma creadora.

23. **MAO TSE-TUNG: “Reformemos nuestro estudio”** (1941).

Texto contra un estudio dogmático del marxismo. Necesidad de una aplicación creadora de éste.

Maurice Cornforth & Marta Harnecker

El presente volumen reúne, en una sola edición, dos obras fundamentales para la comprensión del pensamiento marxista: LOS CONCEPTOS ELEMENTALES DEL MATERIALISMO HISTÓRICO DE HARNECKER, y MATERIALISMO Y MÉTODO DIALÉCTICO DE CORNFORTH. En ambos casos, se trata de exposiciones claras, sistemáticas y accesibles.

El texto de Cornforth ofrece una síntesis lúcida del método dialéctico y sus fundamentos filosóficos, proporcionando al lector las herramientas necesarias para comprender el movimiento, la contradicción y el desarrollo en la realidad material. Por su parte, los conceptos elementales del materialismo histórico de Harnecker, retomados en esta edición, introducen de manera ordenada las nociones clave para el análisis de las estructuras sociales, la organización de las relaciones de producción y su transformación histórica desde una perspectiva materialista.

Estructurada como un material didáctico, esta edición busca facilitar el acceso inicial a estas corrientes de pensamiento, articulando sus principios básicos. Está dirigida tanto a quienes se aproximan por primera vez al estudio del materialismo dialéctico e histórico, como a quienes requieren una herramienta de consulta clara y bien estructurada.

